

no obstante a medio día salió el sol y se pudo soportar. Comimos en casa de Pepe ya que también estaban Antonio y Marujita. Nos pusieron una comida extraordinaria, de todo lo mejor y muy pintoresca, como si fuera para marqueses, ya que había de todo y muy bueno, con finos entremeses y también se sacaron varias fotos. Después del café y el coqueo, nos fuimos a ver un juego de fútbol, pero hacía mucho frío y nos tuvimos que ir pues yo no lo soportaba. Después de cenar en casa de Pepe, se aparecieron Maruja y Canario, porque llegó Andrésín con su familia que venían desde Valencia para verme y entre charla y coqueo, nos dieron las dos de la madrugada. Ya terminado este relato del día, a dormir.

Hoy, lunes 22, sí que ha sido un día de más actividades; ya que, con la llegada de Andrés y su familia y también Manolo Pirulis con Carmen, nos fuimos al mercado de El Puente. Éramos un buen grupo de gente, y recorrimos todas las tiendas, tomando chatos de vino y comiendo el tradicional pulpo, que tanto les gustaba a todos. A mediodía regresamos a casa y fuimos a comer a casa de Maruja, que tenía un tremendo cocido con todos los hierros (*sic*). Además, Andrés había traído de Valencia una tarta de almendra muy rica para brindar en mi honor. Por la noche, en casa de Manola, comimos farinatos<sup>14</sup>. Ese plato fue siempre uno de los que más me gustó. Así entre charla y coqueo, llegaron las dos de la madrugada y ya después de terminar este escrito del día en mi libreta, me voy a dormir.

Hoy es martes 23, día antes de Nochebuena. Antonio, Julio "El Pinturas" y yo hemos ido a Zamora para hacer la compra y preparar la gran cena. Este día en Zamora fue el día más frío que yo recuerdo, ya que estaba entre 15 y más grados bajo cero y yo, con abrigo y todo, estaba congelado. Todo era hielo y las matas se veían con más de una pulgada de escarcha en las ramas. El campo estaba cubierto de la escarcha blanca que parecía nieve y así, en Zamora, ya llevaban más de 10 días viviendo se esa manera sin ver el sol ni un minuto. Al fin se hizo la compra y salimos chutando (*sic*) para Puebla. Lo que compraron fue tremendo. En el poco tiempo que estuve allí, puede ver que la capital estaba muy distinta a como yo la dejé antes, pues ha tenido gran crecimiento, ya que han hecho muchos edificios, el comercio se ha incrementado y la población está más rejuvenecida. También pude ver a Asunción, mi sobrina, que vive allí y conocí a su marido y su hijo que tienen un bar.

Miércoles día 24, Nochebuena. Este día almorcé en casa de Pepe porque María tenía un caldo ligero pero muy sabroso para aligerar el estómago. Por la noche, la gran cena, nos juntamos más de 20 entre todas las hijas de Pepe, sus

<sup>14</sup> Embutido originario de la provincia de Salamanca que se elabora con manteca de cerdo, miga de pan, cebolla y diferentes tipos de especias. (N.E).

maridos y los hijos, los de Madrid. Aquello parecía un banquete, ocupando el salón mayo y...qué clase de cena, cantidad de mariscos finos surtidos, cordero asado, entremeses de todas las clases, turronec también de todas las clases, nueces, avellanas y muchas cosas más que para qué ponerlas aquí.

Después de la cena, como a las 2, aparecieron Encarnación la "Calata" con todas sus hijas que también vinieron a Puebla para verme y para pasar todos juntos las navidades. Llevaron botellas de coñac Carlos III y varias de champagne.

Al poco rato también se apreció Maruja y Canario junto con toda la familia y Andrés con la suya. Todos llevaron una buena cantidad de botellas de bebida, pues la gran cena no se pudo hacer para todos juntos porque no se cabía en la casa, y es que la de Pepe era la mayor y aún así no se cabía. Así, tomando, cantando y bailando estuvimos hasta las cinco de la mañana. Yo canté, bailé y tomé como un trastornado y nada me hizo daño. A las 5 y 20 de la mañana terminé de hacer este relato en el día que es porque me voy a dormir.

Día 25, Navidad. Este día fui a comer a casa de Maruja, ya que también estaban allí Andrés y su familia. Maruja también hizo una gran comida con una gran paella, cabrito asado y finos dulces de postre, después el café con su correspondiente copeo, donde no faltó tampoco el famoso champagne. Ya por la tarde nos fuimos para el bar, donde siguió el copeo invitado por unos y por otros, ya que en la calle nos e podía estar por el frío que hacía. Por la noche fui a cenar a casa de Pepe y la cena fue parecida a la del día anterior, en Nochebuena, y estuvimos también de juerga hasta la madrugada casi todos los del día anterior. A las 4 y 10 de la mañana terminé de hacer este relato del día de hoy y me voy a dormir.

Día 26. Aún no había visto a Antonia, mi hermana, que estaba con Teresita en Orense y no había podido ir a verme porque Manolo, el esposo de Teresita, estaba enfermo e ingresado en un hospital. Teresita lo estaba atendiendo, y Antonia tenía que estar cuidando a los muchachos.

Este día, a las 11 de la mañana, cogí el tren que sale desde Puebla directo a Orense, donde llegué a las 3 y media, y viajé acompañado de una sobrina, hija de Jesús, que viajaba en la misma dirección. Toda la familia me esperaba en la estación y Manolo había salido de pase (*sic*). Fue mi sobrina la que tuvo que enseñarme quiénes eran, ya que yo no conocía allí a ninguno. A mi hermana Antonia sí que la encontré muy bien y muy rejuvenecida, y es que de todos los hermanos, era la mayor y la única que me quedaba por ver. Todos estaban locos de contentos con mi llegada y no sabían qué hacer conmigo. Estuve con ellos 4 días y me enseñaron algo de Orense, aunque no fue mucho porque cuadró que esos días fueron muy malos don un frío tremendo, pero sí que pude ver algunos comercios muy importantes y muy surtidos de todo,

tanto de telas como de víveres. También visitamos las célebres Búrgas<sup>15</sup>, que yo tanto deseaba conocer. De ellas sale agua hirviendo constantemente a través de unos tubos. Al mismo tiempo, también visité a los cubanos, la familia de Circe, mi compañera de la peletería, que viven en Orense y también estos se pusieron muy contentos con mi visita, pues también yo los conocía de Cuba. Pasé unas horas con ellos, tomamos café, unas copas con finas pastas y conversamos mucho sobre Cuba y la familia.

Ya el día 30, y en compañía de mi hermana, Antonia, regresamos a Puebla para pasar aquí el fin de año y el Año Nuevo. Después ella iría para Madrid, y allí me esperaría para pasar los últimos días juntos antes de mi partida para Cuba.

El día 31 salimos Canario, Pepe y yo para hacer un recorrido desde Puebla hasta el límite de la provincia de Orense por la carretera, pues este tramo lo recorrí mucho cuando vivía en España y tenía mi coche. Este tramo de carretera hasta el fin de la provincia era muy peligroso por tantas curvas y el malestar de la carretera. Por supuesto han hecho obras de muchísima importancia, desapareciendo así, casi todas las curvas, utilizando grandísimos viaductos con algunos túneles, con una carretera de primer orden, por lo que parece ahora todo aquello una gran pista y han reducido muchos kilómetros.

También por la parte del tren, que hay desde Orense hasta Puebla, hay 85 túneles y 14 pueblos que son: Taboadela (Paderne), Cantoña, Baños de Molgas, Vilar de Barrio, Alberguería (Prado), Cerdedelo (Laza), Castrelo do Val, Villarino de Conso, A Gudiña, A Mezquita, Lubián, Requejo, Pedralba de la Pradería y Puebla de Sanabria.

En este día 31, también han llegado algunos familiares para pasar el fin de año y el año nuevo en mi compañía; como son Angelita, mi cuñada y sus tres hijos con su familia, que vinieron desde Zamora y también mi hermana, Natalia y Ramiro<sup>16</sup>, que vienen desde Asturias a preparar la matanza y a llevarme con ellos para pasar allí unos días.

Almorcé en casa de Jesús y después, por la noche, y para despedir el año, cenamos en casa de Pepe. Fue una cena muy parecida a la de Nochebuena, con la misma cantidad de familiares y la misma abundancia de todo en la casa. Después de cenar la juventud se fue al baile y quedamos los mayores en casa para recibir el nuevo año. A las 12 de la noche, dando el reloj de la catedral de

<sup>15</sup> Manantiales de aguas termales y mineromedicinales recomendadas para problemas de piel, reuma y artritis. (N.E.)

<sup>16</sup> Esposo de Natalia, hermana del protagonista. (N.E.)

España<sup>17</sup> sus 12 campanadas, nos comimos las 12 típicas uvas con gran satisfacción. Después miramos por la tele el gran entusiasmo del pueblo, que era desbordante en la gran capital de España y también la emocionante elocución formulada por los Reyes a la Nación, la cual fue muy aplaudida y considerada por sus expresiones. Tras aquellos seguimos mirando por la tele los bailes y las juergas que tenían los artistas, que tenían números muy preciosos. Mientras tanto, nosotros le estábamos metiendo duro (*sic*) al exquisito brandy de varias clases, y para finalizar, también se descorcharon unas cuantas botellas del exquisito champagne. Así estuvimos hasta las tres de la madrugada y después de hacer este escrito del fin de año en esta España, me voy a dormir que son las tres y media y tengo sueño.

1 de enero de 1976, año nuevo. Comienzo yo este año aquí en España. Este día y con motivo del Santo de los Manueles, comí en casa de mi hermana Maruja que, con motivo del santo de mi cuñado, Canario, preparó una tremenda comida en la que nos reunimos más de 15 personas. Después de bien comidos y bien bebidos, por la tarde nos fuimos para el bar y recorriendo uno y otro sin parar de tomar, pasamos el primer día de este nuevo año.

Hoy, día 2, hemos ido Natalia, Ramiro y yo al Puente, que tenían que comprar unos kilos de cerdo para hacer los chorizos. Antonia estaba en casa de Fina y también las hemos ido a buscar. Mientras se compraba carne y otras cosas, Antonia y Fina prepararon una tremenda comida y pasamos allí la tarde entre café y copas. Ya por la noche regresamos a Puebla, pues ya dentro de tres días hará un mes que llevo aquí y todo el tiempo que he estado ha hecho un frío tremendo, con unos hielos que parecen nevadas y con la temperatura entre 12 y 15 grados bajo cero. Me voy a dormir pues son las 12 y estoy helado de frío mientras escribo este relato del día de hoy, y eso que tengo calefacción en mi habitación. con heladas que parecen nevadas y con la temperatura entre 12 y 15 grados bajo cero.

Día 3, sábado. Este día ya fue más tranquilo, comí en casa de Pepe y por la tarde nos fuimos para el café. Por la noche para casa y nada más.

Hoy, domingo día 4, también el día fue muy tranquilo. Fui a comer a casa de Jesús, y mi cuñada Encarnación preparó una riquísima y abundante comida. Ya por la tarde, como de costumbre, nos fuimos para el bar hasta la noche.

En el día de hoy empiezo mi 4ta excursión. Hoy día 5, lunes, ya partimos para Asturias en el coche con Ramiro y mi hermana Natalia, pues vinieron a buscarme para que pasara unos días con ellos. Salimos de Puebla a las 2 y 45,

<sup>17</sup> El protagonista del relato se refiere a las campanadas del reloj de la Puerta del Sol de Madrid. (N.E)



y fue un viaje muy largo de más de 500 kilómetros. Natalia preparó una riquísima y abundante merienda para el camino que comimos al aire libre.

A las 6 menos cuarto de la tarde llegamos a Oviedo, capital de Asturias. Allí paramos un poco para tomar unos chatos y a ver algo la población, que, por cierto, es muy bonita y grande, con unos comercios muy repletos de todo y muy bonitos. Después de este pequeño descanso, ya partimos hacia el pueblo en el que ellos viven, Soto de la Barca, y llegamos allí a las 8 de la tarde.

Ya en el pueblecito, el día 6, día de los Reyes Magos, pude ver el reinado como cuando yo era niño: los Reyes a caballo con sus pajes, los tres reyes Melchor, Gaspar y Baltasar...esta pintoresca ceremonia de los niños estaba preciosa. Por cierto que a mí, como a los demás muchachos de la casa, los reyes, aprovechando nuestro sueño (infantil) nos premiaron los zapatos que dejamos debajo de la cama. A los dos días, descansados del viaje, mi hermana y mi cuñado me llevaron todos los días a recorrer todos los pueblos de esta región. Yo anoto todos los de más importancia. Se desvivían por complacerme en todo y que conociera lo más que pudiera de esta región de Asturias. En los 10 días que estuve en Soto, recorrimos muchos pueblecitos (*sic*), los cuales anoto aquí pues son los de más importancia: Tineo, este pueblo es muy importante y tiene un gran comercio; Cangas de Narcea este pueblo es de mucha importancia y mucho comercio y además de muchos mineros que viven allí; Carballo, este pueblo está cerca de las minas del Narcea. Visitamos una de las más grandes y en ella trabaja Ramiro haciendo trabajos topográficos. Tiene unas instalaciones maravillosas y con unas comodidades tremendas para todos los que trabajan allí, pues se parece a un parador de turismo con lo elegante y cómodo que es todo; Pola de Allande, este pueblo es precioso, es cabeza de partido. Tiene muy buenas edificaciones y elegantes chalets. La mayor parte de sus habitantes son emigrantes de las Américas; Grado, un pueblo muy bonito y muy rico en el cual se hace todos los domingos una gran feria; Avilés, este pueblo es muy pintoresco y tiene también muy buen comercio; Puerto de Cudillero, un pueblo precioso, de los más bonitos que he visto y de mucha pesca. Allí llegan muchísimos barcos de pesca diaria de todas las especies; Pravia, este pueblo es muy bonito; Cornellana es también muy bonito; Truebano, este es el pueblo de los padres de Ramón, casado con una sobrina mía. Es un pueblo muy rústico, situado en lo alto de la montaña, que visitamos para conocer a los consuegros de mi hermana, quienes nos brindaron una buena merienda con trozos de lomo y chorizo y jamón de la reciente matanza.

Después de todos estos recorridos por estos pueblos, volvimos otro día para conocer más la capital de Oviedo, que, por cierto, es muy grande y muy bonita. En este recorrido visitamos en pueblo de San Claudio, en el que vive la familia de mi cuñado Víctor Granda. Esta familia se puso muy contenta por

verme allí y conocerme. El pueblo es muy chiquito y rústico pero todos allí viven muy bien. Allí nos recibieron con una excelente comida, con mucha abundancia de todo y donde no podía faltar la tan conocida y típica fabada asturiana. Estaba hecha con todas las de ley y era tan puramente asturiana, que aunque yo ya conocía ese plato, nunca lo había comido igual.

Después de esta gran comida, llegamos al pueblo de Valdés, compañero mío de la peletería, y que se llama El Palomar, en Soto de la Rivera. Éste también es un pueblo chiquito y rústico. Conocía a su familia y estuve conversando con sus hermanas, América, Concha y su marido. Tras un largo rato después de tomar unos tragos con unos aperitivos, ya casi de noche, salimos de regreso a Soto de la Barca.

En los dos últimos días de mi estancia aquí en Asturias, sólo visitamos por aquí cerca, tomando impresiones y conversando con unos y otros y con mineros. Todos por allí viven muy bien, creo que no hay ni una familia pobre, de hecho, pude saber que un minero cualquiera gana más de 50 mil pesetas al mes.

Y en todo esto ya se han pasado 10 días aquí en Asturias, 10 días de verdadero placer, visitando cuanto más pude. Señalo también que todos los vecinos de mis hermanos son muy buenos y se portaron conmigo muy atentos y generosos, pues casi todos nos invitaron a merendar a su casa. (Y qué meriendas...) En estos 10 días, el tiempo fue excelente, los días muy claros y con sol, sólo que por la tarde empezaba a helar y por las mañanas el piso estaba tan blanco que parecía nieve, alcanzado temperaturas de entre 4 y 6 grados bajo cero, pero subiendo al mediodía.

Día 15 de enero. Este día partí para Bilbao. En mi quinta excursión salí de Oviedo a las 2 y 20 de la tarde en el autocar de línea, muy cómodo. Llegué a Bilbao a las 9 y 30 de la noche, después de haber pasado por los últimos pueblos de Asturias, muy bonitos y que yo no visité. Estos pueblos fueron: Arriendas, Ribadesella, muy lindo con puerto de mar, Llanes y otros más que ya no anoté porque estaba oscureciendo.

A las 6 y media de la tarde llegamos a Santander, otra capital de España muy bonita que yo tenía muchas ganas de conocer. Es bellísima, muy alumbrada y con un puerto de mar muy bonito. Traté de ver lo más que pude, mientras que el ómnibus<sup>18</sup> hacía un descanso y visité un lindo bar cercano a la parada, donde tomé una Coca Cola por la que pagué 15 pesetas (3 pesos), después, en otro, un café, 12 pesetas (2,40 pesos) y a las 7 y media ya salimos para Bilbao.

<sup>18</sup> Autobús. (N.E)

Allí ya me estaban esperando mi cuñado Pedro, mi hermana Lola y su hija pequeña, Esthercita. Fue tremendo aquel encuentro, muy emocionante después de tantos años. En la casa me esperaban con una tremenda cena. Conocí a mis sobrinos, ya hechos hombres y mujeres.

Al día siguiente, día 16, sólo hice que ir del bar al mesón y del mesón al bar, ya que son los dos negocios que tienen y están muy cerquita (*sic*) el uno del otro.

Al día siguiente, Floren, el esposo de mi sobrina Ana Mari, nos llevó a mi cuñado Pedro y a mí a un pueblo a unos 40 kilómetros de Bilbao. Allí había una fiesta y un tremendo banquete y yo comí lo que nunca había comido.

La mesa parecía la de un banquete, pues pasaría de más de veinte personas allí reunidas. Y qué clase de vascos, parecían castillos grandes y fuertes, mi cuñado y yo parecíamos dos miniaturas entre ellos. Empezaron a servir primero unos filetes de pescado muy fino que llaman mero y que habían asado a fuego lento en una parrilla. Sirvieron unos trozos que no cabían en el plato, estaba riquísimo además de que ese pescado es carísimo pues vale el kilo mil pesetas. Después, otra cosa muy fina que se llaman angulas que también vale el kilo a mil pesetas y más. Después unos tremendos filetes de jabalí que se salían del plato y chuletas de res, tremendas. Yo nunca vi tanta abundancia y aquellos vascos se lo comían todo. Yo de todo, no podía comer más que la mitad de cada cosa y muy apurado. Todos terminaban y quedaba yo solo con mis raciones. Servían entremeses surtidos y yo ni los miraba. Suerte la mía que todos seguían conversando y haciendo chistes, mientras que los porrones de vino no paraban de circular por toda la mesa. Algunos me decían "cubano, usted come muy poco y muy despacio", y yo le decía "figúrense, los dientes...". Repito que yo nunca vi una cosa igual y si llego a comer todo lo que me sirvieron reviento como un triquitraque<sup>19</sup>. Después, el café y el coñac como si fuera agua; y ya por la tardecita (*sic*) regresamos a Bilbao y yo no quería que mi hermana me hablara de comida. Después de ver un poco la tele nos fuimos a dormir. Al día siguiente sólo dando paseos del bar al mesón y del mesón al bar, desvaneciendo así lo del día anterior.

El día 19 José, mi sobrino, que también vive allí; nos llevó a Pedro, a Lola y a mí, a casa de su hermana. Se llama Lola y yo aún no la había visto. Nos preparó tremenda merienda, a base de jamón, chorizos, lascas de lomo de cerdo, queso y latas de marisco y aceitunas, todo muy abundante. De vino, para qué decir, el porrón daba vueltas sin parar de mano en mano pues el esposo también es un vasco como un castillo, noble y muy bueno y nos invitó al día siguiente a comer con ellos. Nosotros cumplimentamos su deseo, pero

<sup>19</sup> Petardo. (N.E)

ese día sólo fuimos José y yo pues mis hermanos no pudieron ir. La comida también estuvo muy buena y abundante, a base de mariscos y asados.

Día 21. Este día salimos en el coche de José, Lola, Pedro y yo. Fuimos a comer a un pueblo a unos 20 Kilómetros de Bilbao llamado Gordejuela donde los padres de Floren tienen un tremendo y bonito chalet. Floren está casado con Ana Mari, la hija de mi hermana Lola y de Pedro, y allí vive muy bien pues también Floren tiene un gran negocio de contrataciones de pesca y la transporta a toda España con su línea de camiones. Todos los fines de semana los pasan en esta finca, y allí se reúnen con otras familias de más de 20 y lo pasan muy bien. Allí crían de todo: gallinas, carneros, cerdos...y además también cosechan vino de una excelente calidad, para el consumo de casa y para esto tienen allí personal, como empleados.

En este día hicieron la matanza y mataron unos tremendos cerdos. Ella nos invitó a comer y aquello fue tremendo, la mesa para comer era tremenda, ya que pasaba de los 20 comensales. Por la tarde deshicieron los cerdos y aquello fue tremendo. Pusieron una parrilla al fuego y allí tiraban trozos de lomo para asarlos y trozos de costillas. Mientras asaban, nosotros no parábamos de comer. Había un hombre allí, sólo para sacarnos vino, un vino del as mejores marcas que hacían allí y directo de las cubas de la bodega, el cual calentaba que era un primor. Fue mucho lo que comimos y bebimos y yo ya no podía ni con un gramo más, aunque el vino se colaba solo. Mientras estábamos con la merienda, empezó a nevar y yo bien creí que no podíamos salir de allí, pues en muy poco tiempo estaba el piso cubierto con más de una cuarta de nieve. Nos iba a ser muy difícil poder llegar a Bilbao, ya que con esto el coche patinaba mucho. Con ésta, ya era la segunda nevada que me cogía a mí en España. Me caía por la cabeza, y yo que estaba a pelo, no la sentía; ¿cómo la iba a sentir si lo que había en el estómago era fuego? El frío de esta tarde era de 6 a 8 grados bajo cero, pero nada se podía sentir. Al fin salimos y con mucha precaución y con trabajo, llegamos a Bilbao a las 10 de la noche.

Esto ya era mi despedida en Bilbao, cumpliéndose mis 10 días señalados como en Asturias y es que no podía estar más ya que me faltaban muchos lugares por visitar, pero la nieve siguió y se cerraron los puertos. Tuve que estar un par de días más hasta que le dieron pase a los autocares para que circularan ya que tuvieron que limpiar la carretera con maquinaria.

El jueves día 29, salí de Bilbao a las 7 y 15 de la mañana, rumbo a Zamora. En el alto del puerto, hasta cerca de Vitoria, era inmensa la nevada y en algunos lugares rebasaba el metro de espesor. A pesar de eso, el panorama era bello; ya que todo lo que alcanzaba la vista, llanos y montañas, estaban cubiertos con aquel manto blanco y brillante de la naturaleza. A medida que avanzaba el autocar el camino era más fácil ya que la nieve iba disminuyendo.



Llegamos a Burgos a las 11 y 15 y seguimos después por Palencia donde llegamos a las 12 y 50. Esta es una población muy grande, con buenos edificios y muy larga, pues casi toda la población está al seguir de la carretera. Llegamos a Valladolid a la 1 y 30 pero no paramos aquí, sino en un gran mesón para comer algo. Tras el almuerzo, salimos seguido hacia Zamora y pasamos por un pueblo muy importante que se llama Tordesillas. Después por Toro, un pueblo muy importante y grande que destaca por sus cosechas de vino y que pertenece a Zamora, aunque yo ya lo conocía de cuando vivía en España. A Zamora llegamos a las 3 p.m. Allí ya me esperaba mi familia: Angelita y mi cuñada, Alicia y su esposo Félix, y fui a parar a casa de mi sobrino Julito. Al día siguiente, viernes, estuvimos Alicia, Mari, Asunción y yo de compras por todo Zamora, y también hicimos algunas visitas como a mi tía Gregoria.

Hoy, sábado día 31, ya preparamos para salir hacia Puebla, pero nos avisan de que hay una tremenda nevada, como nunca vieron otra igual. Pasaba más de medio metro de espesor en muchos lugares. El coche de mi sobrina es muy bajito, así que nos costaría mucho trabajo poder llegar. Al fin, nos decidimos a salir, ya que yo tenía que estar allí con motivo de la fiesta de Candelas, que daban comienzo ese mismo día, sábado, por la noche.

A medida que íbamos avanzando, se iba notando más el grueso de la nieve. Nos costó mucho llegar, desde el empalme hasta Puebla que hay 27 kilómetros, pues teníamos que aprovechar las roderas de algunos camiones para poder avanzar, pero la nieve tropezaba debajo del coche y nos echaba fuera de la carretera. Al fin llegamos, sin novedad, a Puebla, a las 5 de la tarde. Tardamos unas 6 horas cuando el recorrido normal en este coche es de hora y media.

Ya estaba todo preparado para la gran fiesta, a las 9 de la noche y con una gran capa de nieve, comenzó el baile en dos salones, uno para la banda de música y otro para el baile clásico del país con el tambor y la gaita, ya que éste no puede faltar, por ser el más tradicional y el que más gusta. Estuvimos de farra hasta las tres de la madrugada y aunque era el primer día y yo llegaba algo estropeado del viaje, lo aproveche de lo lindo tomando y bailando.

Al día siguiente, domingo 1, víspera de la fiesta, por la noche como todos los años se celebró la tradicional hoguera que, este año con motivo de mi presencia en el pueblo que me vio nacer y que tantos años hacía que yo faltaba, se hizo mucho más gigantesca que nunca, a pesar de todas las dificultades por la nieve, con casi un camión de leña y en medio del campo de San Francisco se le dio candela. Durante la ceremonia fueron muchas las bombas y cohetes que se quemaron y todo el público estaba congregado, grandes y chicos, al pie de la hoguera sin temor al frío de la nieve. Terminada esta ceremonia, volvió a proceder, como el día anterior, y hubo dos bailes en los dos salones, en los que se estuvo hasta las 4 de la madrugada y donde yo también hice derroche



de mi deseo y voluntad. Entre bailar y tomar ya estaba rendido, pues fue algo tremendo el día de la víspera de la fiesta.

Ya el día 2 de febrero, lunes, era el día de la gran fiesta. Por la mañana se celebró la tradicional Misa, y era difícil salir de casa para llegar a la iglesia. Como a la una de la tarde, llevaron en coche al Cura y ya se hizo la misa. Con el repique de las campanas ya no quedó nadie en casa y por los trillos<sup>20</sup> de los vehículos y algunos caminos que hicieron, se llenó la iglesia. Después de la misa no se hizo la procesión como de costumbre, pues en realidad era difícil andar entre la nieve y a pesar de que el día era claro y sereno el público pensaba en irse para sus casas. Entonces yo me paré y le dije allí al público: "Señores, es cierto que el día no es bueno y que la calle no está transitable, y por esta razón no ha habido procesión, pero los hombres son hombres y la fiesta es nuestra fiesta, y nosotros no debemos dejar esto así. Aquí están los músicos de la banda y el gaitero, y creo que sí deberíamos de salir como sea por el pueblo y dar la alborada. Yo les invito, y, el que quiera, que me siga". Entonces gritaron todos los músicos y muchos del público: "¡Con el cubano a donde sea y como sea!". Así fue como allí no quedó nadie, ni hombres ni muchachos y tronchando (*sic*) por la nieve recorrimos todo el barrio caminando por los trillos de los vehículos, mientras los músicos tocaban alegres marchas por las distintas calles. Todos los vecinos se mostraban jubilosos y nos fuimos hasta un bar, donde se hizo derroche de un buen copeo. No quiero dejar de detallar que, durante este recorrido por el pueblo, y en medio de las calles y entre la nieve, nos tiraron varias fotos de las que yo me traje una porción (*sic*) para Cuba y así recordar siempre mi gira por la gran España. Así pues llegamos a este bar donde yo aparezco como cabecilla principal de esta encantadora y nunca olvidada fiesta de Candelas. Después de todo esto, nos fuimos a la otra fiesta; que es la del estómago, con una gran comida en todas las casas. Y ya por la tarde, hubo algunas actividades para los chicos con premios, de carreras de sacos y otras cosas, mientras los mayores saboreábamos el delicioso café y le dimos duro al buen coñac y a otros sabrosos licores.

Ya por la noche, como en los días anteriores, de nuevo se volvió a formar el baile en los dos salones. Esta noche, por ser la última, era la más mala pues el tiempo había cambiado y hacía mucho frío y además llovía. La nieve además de irse deshaciendo con el agua ni se podía pisar, pues corría uno el riesgo de dar un patinazo. Lo que más molestaba era la lluvia y el aire, pero los salones estaban repletos. Creo que en todas las casas no quedó nadie, ni el gato, pues creo que esta fiesta fue en mi honor por mi llegada a este, mi querido pueblo y por tal razón, me declararon como cabecilla de la comisión, allí bailó todo

<sup>20</sup> El protagonista del relato se refiere a una senda, en este caso por la nieve, dejada por los vehículos. (N.E)

el mundo, jóvenes y viejos: Maruja, mi hermana, con su tremenda gordura y a pesar de tener las piernas muy delicadas; María mi cuñada... en fin, todo el pueblo, incluso yo que no perdí ni una sola pieza, incluso en el baile más bravo que era la jota y otros. Todos estaban asombrados viéndome bailar a mí que, a pesar de que habían pasado muchos años, decía que era el que mejor lo hacía y me tiraron varias fotos que yo traje como recuerdo. Me hacían corro, me felicitaban... Yo no perdía ni una pieza a pesar de ser ésta, la tercera noche de fiesta. Me sentía muy bien y quería aprovecharme de todo lo perdido en tantos años y también, porque sería ésta, la última oportunidad de mi vida. También tomé sin parar pues por todas las partes me estaban invitando y esto me reanimaba mucho. Estaba bastante caliente pero muy sereno, siempre pensando en que no me fuera a hacer daño y a hacer malos papeles. Los salones estaban uno cerca del otro, como a 10 metros, y yo los visitaba con frecuencia, aunque era un peligro el salir pues a pesar de tanto frío, yo estaba sudando y para mí era un peligro. Mi familia me regañaba, pero yo me ponía el abrigo por la cabeza y corría de uno para el otro. En una de esas llegadas al salón de la banda, los músicos gritaron, diciendo: "esta pieza está dedicada para ya, nuestro amigo el cubano" y entonces tocaron una habanera muy bonita, que todas las muchachas querían bailar conmigo. Tuve que complacerlas bailando un poquito con unas y con otras y, aunque yo no lo entendía muy bien, fui complaciente; no obstante yo era más partidario del otro baile de la gaita, que era más sofocante, pero me gustaba más aquel ruido y además allí estaba el mayor embullo.<sup>21</sup> Así estuvimos hasta las 4 y 30 de la madrugada. Todos estaban asombrados porque esta era la tercera noche y yo no me rendía, pero repito que yo me estaba aprovechando de todo lo perdido y que ésta sería la última farra de mi vida. Y así se terminaron estas pintorescas fiestas de las Candelas de 1976, que yo no olvidaré jamás en el resto de mi vida. (Esta anotación del día de hoy fue pasada a mi libreta de anotaciones diarias al día siguiente, pues confieso que ya estaba rendido y no lo podía hacer antes, o sea, antes de acostarme como era mi costumbre).

El día 4, miércoles, se presentó Cecilia, que llegó desde Orense. Es la madre de mi buena compañera de trabajo Circe. Yo la había invitado para la fiesta, pero ella, por temor al mal tiempo no quiso ir, sino que dejó pasar dos días más aunque no podía resistir sin estar conmigo para que le contara de su familia en Cuba. Estuvo con nosotros dos días en los que la llevamos a pasear en el coche de mi hermano por ciertos lugares, acompañada también por mi cuñada María. Le enseñamos el tan famoso Lago, que en verano es un a de las mejores maravillas que tiene España, ya que lo visitan turistas de toda la nación y también del extranjero. También conoció un criadero de truchas,

<sup>21</sup> Desenfreno, jaleo. (N.E).

donde se recrian por millones y que es uno de los pescados más finos que hay. La pobre mucho no pudo ver porque hacía mucho frío y el piso estaba muy malo. También la llevamos por todo mi pueblo para que lo conociera y tengo la satisfacción de que fue muy bien atendida por toda mi familia. Al día siguiente la acompañamos a la estación, donde cogió el tren para Orense. Por lo que hablamos, había quedado muy satisfecha.

El domingo día 8 llegaron mis sobrinos de Zamora, Julito con su familia y Alicia, Félix y su pequeño Felipín, que iban a la Sierra para hacer deporte de esquí. Yo me fui con ellos hasta el Puente, donde me quedé a pasar el día en casa de mi sobrina Fina, que me preparó el bolsón para mi viaje de regreso a Cuba. Cuando mis sobrinos regresasen de la Sierra, yo volvería con ellos para Puebla.

No me gustaría continuar sin antes explicar que la comida que me pusieron fue tremenda; ya que Modesto, el esposo de Fina, es un hombre muy espléndido para todo.

Los siguientes días fueron más tranquilos, ya que sólo era pasear por el pueblo y por la tarde todo el tiempo lo pasábamos en el bar junto a la estufa, tomando más de una copa y recogiendo paquetes para ir preparando el equipaje.

El día 14 de presentaron Antonio y Marujita de nuevo en Puebla. Venían a buscarme para que pasara, con ellos y con los demás familiares en Madrid, los 20 días de estancia que me quedaban en España. También aprovecharía para realizar las compras que me faltaban para completar el equipaje.

Día 15, domingo. Este día fue el último de mi estancia aquí, en mi querido pueblo, donde fui tan bien recibido por todos mis familiares, amigos y vecinos. Se aproximaba el momento de mi partida, y mi corazón se entristecía más y más. Si bien, es cierto que yo sentía una gran pasión por mi pueblo, que era la cuna de todos mis recuerdos de la infancia, sentía aún más dolor, ya que en ese pedacito de tierra dejaba el recuerdo inolvidable de mis seres más queridos, que descansaban en paz bajo la losa fría del sepulcro.

Pero allí también quedaban también, vivientes y sanos, el resto de la familia, y ya estaba llegando el momento de darnos el último adiós, que será el último para el resto de nuestras vidas. Allí, todos reunidos, se disputaban el turno por el deseo de tenerme con unos y con otros en sus casas.

Al fin, llegó la hora de partir a las tres de la tarde. Aquello parecía un pueblo desbordante de gente para darme la despedida. No quedó nadie de la familia, grandes y chicos que no estuvieran allí. También los de Zamora, mi cuñada Angelita con toda su familia que es muy numerosa, los vecinos del barrio y muchísimos amigos. Como es natural, no faltó allí el correspondiente lloriqueo, que yo, por fuerte que me quisiera hacer, sentía que mi corazón se destruía en mil pedazos. Puedo decir, con gran júbilo, que si apoteósico fue

el recibimiento que tuve al llegar a España, no fue menos mi despedida en Puebla.

El mismo domingo 15, a las 8 de la tarde, llegamos a Madrid para finalizar mi gira de 90 días de estar en España. Fui a parar a casa de Antonio y Marujita, cuya casa es grande y tengo todas las comodidades y atenciones a mi alcance. Al día siguiente fui visitado por toda la familia que residen aquí, en la gran capital, y que ya se disputan también en los lugares en los que tengo que estar. Estos dos primeros días los dedicamos a arreglar con la compañía Iberia el viaje de regreso para Cuba, que me señalaron con fecha 7 de marzo, domingo. Se cumplirían entonces los 90 días justos que el Gobierno cubano me concedió de permiso. El avión saldría a las 10 de la mañana, y yo tendría que preparar mi equipaje, ya que era mucho lo que iba a llevar.

Día 17, martes. Visité a mis sobrinos e hijos de mi hermano Jesús, que tienen un taller de mecánica. Comí y cené con ellos.

El día 18 fui a pasar el día a casa de Manolo, mi hermano, y dormí allí. Al día siguiente regresé a casa de Marujita pues allí tenía las maletas y teníamos que ir colocando los paquetes, pues es mucho lo que falta por comprar.

Del 19 al 21, estuvimos recorriendo toda la capital por todos los lugares más bonitos, ya que es bellísima y tiene una grandísima cantidad de vehículos, tremenda, coches todos modernos que casi no se puede dar un paso.

También visitamos una tienda por departamentos, con muchísimos pisos y con venta de todos los productos que puedan existir. Dicen que es una de las más grandes del mundo, y que se necesitan varios días para verlo todo y recorrer todas sus plantas, se llama "Galerías Preciados"

Ya el domingo 22, nos fuimos de excursión familiar en los coches de la familia. Visitamos el Valle de los Caídos, lugar donde se libró una de las más grandes batallas en la guerra España, en la conquista de poder del General Francisco Franco, y donde se levantó el monumento a los caídos. Esta será la obra más grande del mundo de este tipo, y en dicho monumento está enterrado José Antonio Primo de Rivera, caído en una de las batallas más feroces de la guerra.

En el mismo monumento, También reposan muy recientes, los restos del Caudillo, Generalísimo Franco. Aquella obra gigantesca se sitúa en la cumbre de una gran montaña con una altura de unos dos mil metros. En la parte baja, han hecho una explanada con muchos árboles, con capacidad para parquear miles de coches y casi todo los días está aquello lleno. En la cumbre de la montaña es donde se levanta la gran Cruz<sup>22</sup> de los Caídos, con una altura de unos 100 metros y un gran pedestal de más de 10 metros cuadrados, con estatuas

<sup>22</sup> La Cruz del Valle de los Caídos tiene una altura de 150 metros. En la base de la cruz hay cuatro esculturas de 18 metros realizadas por Juan de Ávalos que representan a los cua-

e insignias del proceso de la guerra. Para subir a la gran cruz a pie, existe un camino haciendo zig-zag que llega hasta llegar a la cumbre aunque hay que comer y beber bien primero, y después tener muy buena voluntad, pues yo la subí, al igual que mis hermanos y sobrinos que no se lo figuraban. Y es que a pesar del frío que hacía en aquella altura yo llegué sudando, pero llegué. Por otra parte, hay también una subida por medio de un funicular que y sube y baja con mucha frecuencia pues es eléctrico, pero yo preferí subir a pie para ver bien el panorama.

En la inmensa explanada donde se encuentra el parqueo, y entre los árboles, al pie de un arroyuelo en el que en verano circula un agua cristalina, allí procedimos a la gran merienda, que toda la familia llevó de la casa. Todo era muy bueno y abundante, y me daba la sensación de estar en una de las típicas romerías de aquel país de España. Además ese día hizo muy bueno para comer al aire libre. De esta gigantesca y monumental obra, yo traje vistas fotográficas.

Después de terminada la merienda, nos llegamos al pintoresco y famoso lugar donde está la obra más cara de España, El Escorial. Es muy importante y bellísimo, y todos los monumentos están tallados en oro. Allí reposan todos los Reyes que han gobernado España.

Tiene una gran extensión y se levantan majestuosos, los monasterios eclesiásticos, donde radican monjes y frailes. Estos monumentos quedan a unos 60 kilómetros de Madrid, así que regresamos a casa bastante de noche. Después de esta excursión y el resto de la semana, no tuve ninguna actividad de importancia. Sino que recorrí de nuevo por todo Madrid, los lugares más bellos e importantes, de esta bella capital, pasando los días con unos y otros hermanos y sobrinos.

El día 28, sábado, tuvimos que volver de nuevo a Puebla, donde yo ya me había despedido ya de toda la familia para siempre. Fuimos Antonio, Marujita, mis sobrinos y yo, ya que el domingo 29 bautizaban a la niña de Pili, hija de mi hermano Pepe y de María, los cuales se interesaron porque fuéramos. Ese domingo se hizo el bautizo a las 6 de la tarde junto con otros 5 niños más. A la niña le pusieron de nombre Patricia. Yo tenía el temor de tener que pasar por otra dolorosa despedida como la del día 15, pero era una última oportunidad que se me presentaba para volver a ver mi pueblo, a mi familia y vecinos en general, aprovechando esta ocasión. Terminada la ceremonia del bautizo, nos fuimos todos los invitados a cenar a un hostel, que era muy moderno y lujoso, llamado "La Pichiricha", donde se sirvió un excelente y abundante banquete a más de 25 comensales que allí nos juntamos. Como Julio, el padre de la criatura, es extraordinariamente espléndido; después de la exquisita comida y los

tro evangelistas: San Lucas con un toro, San Juan con un águila, San Marcos con un león, San Mateo con un hombre. (N.E)



finos postres, no faltó el aromático café con unos puros habanos y unas copas del excelente brandy Carlos I. Para cerrar con broches de oro, se descorcharon unas cuantas botellas del delicioso champagne.

El día antes, o sea, el sábado cuando llegamos de Madrid, por la noche ya nos reunimos casi toda la familia, pues también estaban allí los de Zamora, en ese mismo hostel y tremenda farra que se formó, pues cantando, bailando y tomando estuvimos hasta las cuatro de la madrugada. Yo hice de todo, canté, bailé y tomé como un trastornado (*sic*), despidiéndome ya de esto para siempre, ya que estaba seguro que sería la última farra de mi vida, pues allí sí terminé bien rendido.

Ya de nuevo el domingo, y después del banquete del bautizo, como a las 2 de la noche, salimos para Madrid, después pasar por otro dolor de tener que despedirme nuevamente de toda la familia y amigos de Puebla, como ya había hecho el día 15. Como es natural, fue grande el sentimiento de tener que volverme a despedir de todos. Finalmente como a las 4 llegamos a Madrid.

Ya hoy, día 1 de marzo en Madrid, y con motivo de mi Santo y mi cumpleaños, he tenido varias llamadas telefónicas desde Puebla para felicitarme y eso que sólo se han pasado unas cuantas horas de estar con ellos. También desde Asturias y Bilbao me ha felicitado mi familia por teléfono, por lo que demuestran, una vez más, el gran interés y cariño que sienten por mí. Esta noche lo celebramos aquí en Madrid, en casa de Antonio y Marujita, donde ya lo tienen todo preparado. Como a las 8 de la noche, se fue reuniendo toda la familia que reside en Madrid y no faltó nadie. También han venido algunas amistades, con lo que nos reunimos más de 30 personas.

Llevaron una tarta muy rica de tres pisos y con sus velitas (esto es un Kaque (*sic*) en Cuba). Después de la tarta fueron llevando cajas de dulces de varios tipos muy ricos y muy abundantes. También llevaron bastantes cajitas de aperitivos de mariscos variados, como almejas, mejillones, anchoas y varios más. Llevaron gran cantidad de vino y botellas de bebida de distintas marcas finas. También llevaron un fotógrafo que tiró más de 70 fotografías, al mismo tiempo que toda la familia, unos y otros, me entregaban grandes y valiosos regalos. Se animó la fiesta y allí se cantó de cuantas canciones a cada cual le venían a la mente. De todo esto se grabó una cinta en un cassette, que yo traje para cuba, además el fotógrafo tiraba fotos sin parar y también de estas fotos, yo me traje una buena cantidad como un gran recuerdo, pues una fiesta como ésta no se la brindan a cualquier personaje. Todo aquello sí era de corazón, y como la una de la madrugada se terminó este día de mi Santo, en la mayor armonía y todos llenos de gozo, pues tanto a ellos como a mí se nos quedó un vivo recuerdo que no olvidaremos jamás.

Día 2. Hoy fui para casa de Manolo, mi hermano, que no paraba de preguntarme que cuándo le tocaba a él, entonces fui para poder pasar apenas dos

días con ellos. Después, un día en casa de los demás, ya que el tiempo no daba para más. El día 4, fui a comer a casa de Agradable, mi sobrina, y allí estaba mi hermana Antonia. Después de un menú excelente y abundante menú, Antonia hizo una riquísima empanada, para la que yo ya no tenía lugar. Por la noche, fui a cenar con mi sobrina Mari Tere, la hija de Natalia. A pesar de ser de noche y no poder comer cosas fuertes, sin ganas, tuve que hacerle honor a un tremendo asado de cabrito que estaba delicioso.

Día 5. Hoy fui a comer a casa de mis sobrinos Paco y Loli, hija de mi hermana Lola. Ella era la última, pues sólo me queda un día de estar aquí. Ésta, por no ser menos que las demás, también nos preparó otro tremendo banquete, lástima no haber podido estar otros tres meses para aumentar unas libras más.

Día 6 de marzo. Éste es mi último día en España, después de una gira de 90 días. Mañana día 7 sale el avión para Cuba a las 10 de la mañana. Este último día lo pasé en casa de Antonio y Marujita, para dejar listo el equipaje que llevo y para ya únicamente que recogerlo, que es bastante grande.

Por la noche se reunió aquí toda la familia, porque la casa era la más grande de todos y hay espacio suficiente.

Además de toda la familia que vive en Madrid, también llegaron para pasar la última noche conmigo, mi hermana la de Asturias con la familia, y eso que hay una buena distancia de más de 700 kilómetros, toda la familia de Zamora, mi cuñada y todos los hijos, más los sobrinos de Valencia con sus familiares, además de mi hermano Jesús, que venía desde mi Pueblo. En fin, que todos unieron para darme la despedida. Por la noche estaba reunida toda la familia para la despedida ¡y qué despedida!. Allí había más de 40 personas, más que el día de mi santo. Entre todos hicieron un escote<sup>23</sup> en el que reunieron más de 6 mil pesetas. Inmediatamente se formó una gran cena. Llevaron una tremenda escabechada (esto es un pescado en escabeche que se conserva en tinos y se vende al detalle en las tiendas, pues es riquísimo). Yo comí bastante, ya que compraron para más 50 personas. Había muchos entremeses, de los que podían comer otras tantas personas, como jamón, chorizo y queso y también, aperitivos de todas las clases: anchoas, mejillones, almejas, espárragos, aceitunas rellenas y aliñadas, pan, vino, coñac, whisky y otras cosas más que ya no pongo. En fin que aquello fue tremendo con tanta abundancia de todo. Fue mucho mayor que lo del día de mi santo. Allí se cantaba cuantas canciones recodaba cada uno, también estaba el fotógrafo que nos tiró bastantes fotos y Andresín, mi sobrino, corrió una cinta (*sic*) (película). Se grabaron más canciones en los cassettes, que yo traje para Cuba y que guardaré como un gran recuerdo que nunca olvidaré, por eso traje también la grabadora, para ponerlas

<sup>23</sup> El protagonista se refiere al hecho de poner dinero a partes iguales, en este caso entre los familiares. (N.E)

y recordar cuando se me antoje. Mientras estábamos en esta faena del bullicio de la despedida, no faltaron también las llamadas telefónicas a larga distancia de mis hermanos, uniéndose a la despedida y oyendo por teléfono la algarabía que había y sintiendo no estar allí como los demás.

Después de bien comidos y bien bebidos, nos fuimos todos los hombres, mujeres, mayores y chiquitos al mesón de los amigos de Antonio, el mismo al que hice referencia al empezar este diario y que fue el primero que visité el mismo día en que llegué a España. Fue también el último que visité al terminar mi estancia en España pues el dueño es muy buena persona y a mí me recibió con mucho interés, brindándome de todo corazón que si quería llevarme un jamón que escogiera el mejor y más grande, cosa que no pude aceptar porque no podía traerlo.

Allí también se tomó y se cantó bastante y estuvimos hasta las 4 de la mañana. Para finalizar la fiesta, se descorcharon unas cuantas botellas de champagne y también hubo momentos de lágrimas al estar allí mis hermanas.

Después, nos fuimos cada uno a su casa para descansar un poquito, teniendo en cuenta que a las 10 teníamos que estar en el aeropuerto.

Yo caí rendido y si Marujita no se despierta y me llama, ni remotamente me acuerdo de que tenía que coger el avión, ya que no era para menos después de la clase de noche que pasamos, sin perder un ápice de nada, tomé, canté y comí como el que más, pues era una farra de las gordas y una farra de despedida...

A las 10 de la mañana, todos los que me acompañaron en la farra estaban allí, en el aeropuerto de Barajas. Nadie se quedó dormido, ni nadie se conformó con despedirme en el tiempo de la noche. Todos quisieron estar presentes, hasta el último minuto de mi partida. Fue algo grande y emocionante. Entre toda mi familia y algunos amigos ocupábamos un buen lugar del edificio, y todos quisieron darme el último abrazo antes de coger el avión.

Empezó la despedida y cada abrazo que daba a unos y a otros hacía que mi corazón se desmoronase en pedazos, pero tenía que ser así y tenía que ser fuerte, pues en la otra parte (Cuba) también me esperaban momentos muy felices, a pesar de llevar la satisfacción y el buen deseo de toda mi familia de que realizara otro viaje. Lo dejaron programado entre todos y se realizaría en cuanto las autoridades de Cuba me lo autorizaran, y esta vez, vendría acompañado de mi señora (Ciria).

A las 12 del día, hora de Madrid, arrancaba el avión del aeropuerto de Barajas. Aún subiendo la escalerilla del avión, montones de manos se agitaban desde la terraza del edificio diciéndome adiós, y al mismo tiempo que el avión se alejaba, parecía que una parte de mi alma se quedaba en aquella gran España. Este recuerdo no lo olvidaré en el resto de mi vida. Esta última narración de mi despedida estoy haciéndola en el avión. Funciona normalmente y

la temperatura es agradable. A los pocos minutos de estar volando, nos informan desde la nave, que ya dejamos la Península y volábamos por encima de Portugal.

En esos momentos servían en almuerzo que, desde luego, era excelente; aunque por rico que fuera, aún me duraba el atracón de la noche anterior.

A las pocas horas nos vuelven a avisar de la próxima llegada a La Habana, en la que había una temperatura muy agradable de 22 grados. Al fin a las 4 y 10 de la tarde, hora de Cuba, aterriza el avión en el aeropuerto de Rancho Boyeros de La Habana, de ese mismo día 7 de marzo. Al pie de la escalerilla del avión me esperaban Ciria, mi esposa, y Paco, uno de mis hijos. Ya en la calle aquello fue tremendo.

Si apoteósico fue el recibimiento de mi llegada y despedida en Madrid y en otros lugares de España, no fue menos el de mi llegada aquí a La Habana. Fue un espectáculo emocionante, todos mis familiares y amigos estaban reunidos para darme la bienvenida, y este fue un momento de gran alegría para todos, a pesar de que sólo habían pasado tres meses de mi ausencia, pero que parecían tres años.

Momentos antes de saludar a la familia, procedimos a recoger todo el equipaje en el departamento de aduanas, acompañado por un buen amigo nuestro de allí, que nos esperaba y que se encargó de todo, ya que el equipaje era inmenso, aunque todo salió muy bien y no se perdió ni una prenda. Ya en la calle, después de los saludos, cogimos las máquinas y nos dirigimos para nuestra casa, en Regla. En casa se brindó con una caja de cerveza y con una botella de whisky, y así terminó todo el itinerario de mis vacaciones de 90 días por todo el territorio de mi querida y gran España.

Jamás podré tener alguna queja de todo cuanto está anotado en este diario, que es todo lo que yo hice. Me divertí, comí y paseé por toda España.

Al día siguiente de mi llegada, se procedió al reparto de regalos que traje, para todos los hijos, nietos y toda la familia. Fue tremenda la alegría con la que recibieron todo lo que le tocó a cada uno y parecía como si hubiese sido comprado con medida.

A los cuatro días de haber llegado me cogió aquí una tremenda gripe de un virus que había, y estuve cerca de un mes enfermo junto con Ciria que también lo cogió. Tuvimos fiebre a diario entre 38 y 40 pero por suerte yo había traído unas medicinas de España que nos vinieron muy bien. Lo malo fue que yo perdí unas libras del peso que había recuperado, pero qué le vamos a hacer. Para atendernos estaba Luisa, nuestra nuera, ya que es la que vive más cerca. Al fin, todo salió bien y ya estamos sanos y salvos.

Y así, como está escrito, es como ocurrió todo el proceso de toda mi estancia en España y cuyo recuerdo no olvidaré jamás en mi vida. Así termino esta memoria de mi viaje.

# Una inmigración solidaria

## Un acercamiento al conocimiento de una colonia de inmigrantes castellanos y leoneses

Manuel R. Notario Álvarez<sup>1</sup>

*A todos aquellos villarenenses que conocí en mi niñez y juventud, familiares y amigos y a sus descendientes. A los cubanos y españoles que a través del tiempo, en las altas y en las bajas se han mantenido unidos y respetándose mutuamente.*

### INTRODUCCIÓN

Desde que el hombre tomó conciencia de ser humano la emigración voluntaria existe, en busca de alimentos, mejor clima, el espíritu de conocer nuevos territorios y mejor economía entre los principales factores, aunque otros como la guerra también fueron causas importantes.

El presente testimonio histórico pretende reflejar algunos datos de la inmigración de los emigrantes del pueblo de Villarino de los Aires, Salamanca, hacia Cuba, describir las vicisitudes, dificultades, tenacidad y laboriosidad de este grupo de hombres y mujeres y sobre todo su espíritu de solidaridad en el

<sup>1</sup> El autor del relato proporciona la siguiente bibliografía para la elaboración del mismo: *Memorias de los 25 años del Club Villarino*; FALCÓN, L. *Viaje a Villarino. De antaño a hogaño*. Salamanca: Diputación de Salamanca, 2001; BLANCO RODRÍGUEZ, J.A. *El sueño de muchos. La emigración castellana y leonesa a América*. Zamora: Caja España/ Diputación Provincial/UNED, 2005, p. 73-88; BLANCO RODRÍGUEZ, J.A.; BRAGADO, J.M. (ed.). *Memoria de la Emigración Castellana y Leonesa*. Zamora: Caja España/ Diputación Provincial/UNED, 2009, p. 149-167, en el relato M. NOTARIO ÁLVAREZ. *La emigración castellana y leonesa hacia Cuba*. (N.E.)

También recoge las siguientes referencias: relatos de familiares de descendientes y relatos de familiares del autor.



proceso de asentarse y aclimatarse a las costumbres y clima cubano, tan distintos a las de su tierra natal, adquirir una solvencia económica mas o menos holgada (siempre mejor que la que tenía en su pueblo) y formar familia sin abandonar sus raíces culturales que tenían en su tierra natal.

Apellidos como Herrero, Sendín, Francia, Mayor, Martín, Petisco, Rico, Iglesias, Marcio, Calvo, Benito, Grande, Santos, Notario, Seisdedos, en fin, todos ellos y algunos más que quizás olvidemos involuntariamente, fueron los pioneros que se decidieron a salir de su tierra y lanzarse a la conquista de un futuro mejor (la mayoría con apenas 15 ó 16 años) para poder ayudar a su familia que quedaba atrás (en el léxico moderno se le llama remesas), algunas con un alto nivel de pobreza, e incluso en la medida de sus posibilidades ayudar al desarrollo del pueblo de Villarino y de sus habitantes en general.

A la luz de hoy, con los medios de comunicación existentes, producto del desarrollo de la tecnología, a veces no nos situamos en que éstos eran casi niños, que sólo habían oído relatos de Cuba, a veces sin tener conciencia real de la distancia; muchos analfabetos o semianalfabetos. Esto era realmente una aventura de gran magnitud y requería de real valentía.

Quizás alguno que lea este trabajo dirá, ¡bueno esto se hace desde hace muchos siglos atrás por miles de hombres, e incluso cuando el descubrimiento y posteriormente lo hicieron muchos españoles! Es verdad, pero la mayoría de aquellos hombres vivían en ciudades portuarias, eran marineros o soldados, habían recorrido otras tierras lejanas, tenían familiares que ya lo habían hecho, en fin, tenían una base cultural y empírica (*sic*) para la aventura, pero hay que decir que los villarenenses de quienes trata este trabajo eran en su mayoría agricultores por cuenta propia o peones asalariados y algunos que tenían algún oficio, pero ninguno había salido del terruño más allá que a los pueblos vecinos y si sumamos a eso la falta de electricidad, prensa periódica y otros medios informativos (salvo cuentos, leyendas y rumores) y el grado de analfabetismo que tenía la mayoría (apenas 2do ó 3er nivel de enseñanza), opinamos que tuvieron un grado de valentía y arrojo alto.

## DESARROLLO

Antes de desarrollar nuestra exposición queremos, para una mejor comprensión, exponer muy sintéticamente qué era Villarino de los Aires a principios del siglo XX. El pueblo de Villarino de los Aires, se encuentra situado aproximadamente a 86 Kms al noroeste de la ciudad de Salamanca, en la provincia del mismo nombre en la comunidad de Castilla y León. Aunque poco se conoce exactamente del nacimiento del asentamiento poblacional que hoy se conoce como Villarino de las Aires, sí se puede afirmar que sus ancestros se encuentran en este pueblo celta, pueblo valiente, aguerrido, laborioso y bata-

llador. Ya de la época romana (siglos I y II d.C.), se tienen vestigios más claros de la existencia de Villarino de los Aires como asentamiento poblacional, pues en él existía un castro.<sup>2</sup>

Así van transcurriendo los años hasta finales del siglo XIX sin cambios sustanciales en la economía, manteniéndose la comarca como agrícola (principalmente viñedos) y la cría de ovejas, cabras y porcino, fundamentalmente para el consumo de los habitantes, por lo que el poco desarrollo del comercio mantiene a los habitantes en general con un nivel económico bajo y, por lo apartado de la misma, con un muy bajo nivel cultural y un alto porcentaje de analfabetos, sobre todo entre la población campesina que era la mayoría. Por estos años no pasaban las 200 familias asentadas en lo que se consideraban los límites del municipio de Villarino de los Aires.

Como nota interesante quisiéramos precisar que según el registro histórico de población del Ayuntamiento de Villarino, a principios del siglo XX, contaba con alrededor de 2.100 habitantes, y en el 2005 sólo cuenta con 1.040, o sea, se ha reducido a la mitad. Es una línea descendente con algunos picos de subida aislados, en los que se elevó la cantidad de habitantes y que coinciden con aspectos como la construcción de la presa de Almendra.<sup>3</sup>

Si tomamos en consideración que los inmigrantes naturales de Villarino, durante los primeros 15 años de siglo XX, fueron alrededor de 80 entre hombres y mujeres, lo que representa el 3.8 %, es una inmigración considerable de un solo pueblo o mejor aldea, que era entonces. Según referencias testimoniales de algunos descendientes de los villarenenses, los primeros inmigrantes arribaron a partir de 1902, o sea ya terminada la guerra<sup>4</sup> y constituida oficialmente la República de Cuba.

Como hemos dicho la mayoría eran agricultores o tenían algún oficio (herrero, albañil, carpintero) y en eso comenzaron a trabajar y otros pues se emplearon, los hombres en comercios ya establecidos por españoles de otras regiones o ciudades como Salamanca, trabajando por un pequeño sueldo y viviendo en muchos casos en el mismo comercio sin condiciones de habitabilidad y las mujeres como domésticas o en pequeños talleres como tejedoras. Si hacemos una pequeña extracción (*sic*) por un momento y pensamos en cualquier hombre o mujer de aquellos, sobre todo en estas últimas por los criterios morales y de discriminación de la época, con apenas 16 o 17 años, lejos de sus

<sup>2</sup> Asentamiento en el camino de alguna vía importante, que servía para la defensa de pobladores y viajeros. (N.A.).

<sup>3</sup> La presa de Almendra está sobre el río Tormes y junto a las de Aldeadávila y Saucedilla, constituyen el conjunto de mayor producción hidroeléctrica de España. (N.E.)

<sup>4</sup> Se refiere a la Guerra de Independencia cubana finalizada en 1898. (N.E.).

familiares, en un país con condiciones climáticas adversas y con condiciones de vida y economía precaria, realmente son dignos de admiración y respeto, sobre todo si le agregamos que las comunicaciones con sus familiares en Villarino eran por carta cada 3 meses aproximadamente, y que a veces, desgraciadamente, debido al promedio de vida de aquellos años (alrededor de 55 años), así como el gran índice de mortalidad infantil llegaba la noticia con ese tiempo de atraso de un familiar fallecido (a veces padre, madre o hermano).

A pesar de lo anterior, su pensamiento y esfuerzos estaban no sólo en mejorar sus condiciones propias, sino en enviar dinero a su familia (padres y hermanos), tanto para su subsistencia, como para que pudieran pagarse el pasaje para Cuba.

No obstante lo anterior, mucho más admirable es la ayuda que prestaban a los que llegaban nuevos, alojándolos en sus casas (aquellos que ya las tenían) y prestándoles dinero para el inicio o cuando se enfermaban y no podían trabajar.

Un caso digno de mencionar es el del villarenense (aunque no fue el único ejemplo de solidaridad) que cuando construyó su incipiente casa rudimentaria y pequeña, creó un local grande y lo dotó de varias hamacas para que vivieran los que iban llegando, se cocinaba para todos, garantizándoles la alimentación, pero además, por tener un nivel escolar de primera enseñanza, por la noche a la luz de una lámpara de keroseno les enseñaba a escribir y leer y les leía y escribía las cartas de sus familiares a aquellos que no sabían aún. Este villarenense fue mi abuelo q.e.p.d., José Notario Campos, del cual hablaremos más adelante.

Por este camino y al transcurrir unos 10 años y ya la mayoría haber constituido familia, surge la idea de crear una sociedad fraternal, para ayudar colectivamente en caso de enfermedad o fallecimiento de un familiar, para que les permitiera además, reunirse en actividades festivas, culturales y sociales, y preservar la cultura del terruño y trasmitírsela a sus descendientes y españoles de otras regiones y pueblos de España, que se iban uniendo a ellos por distintos motivos, ya fueran afectivos o familiares, pues como es natural, comenzó la mezcla con españoles de otras regiones e incluso con cubanos.

Todo lo anterior relatado parece fácil y se describe en pocas líneas, pero es bueno pensar un poco en la tristeza que tendrían en los primeros tiempos, viviendo en condiciones precarias y lejos de sus familiares, contrayendo enfermedades propias del trópico y desconocidas para ellos, viviendo en ocasiones de la ayuda de los amigos coterráneos por quedarse sin trabajo por un tiempo y ver que, a pesar de todos estos sacrificios y penurias, su sueño de enviar ayuda a los suyos para mejorar su status económico y que pudieran pagarse el pasaje,

no lo podían lograr o no lo lograron nunca, como algunos tampoco nunca pudieron volver visitar su tierra y por ende a sus familiares.

Un aspecto que merece hacerse notar aparte es que, a pesar de haber ocurrido una guerra entre cubanos y españoles y la diferencia de costumbres, ambas partes se aceptaron con agrado mutuamente, tanto blancos como negros y mestizos y se creó un gran enlace intercultural. Aunque cada cual aportó a la mezcla mantuvo vivas sus raíces, como en el caso del Club Villarino (nombre de la sociedad de auxilio y socorro que formaron los villarenenses), donde existía un grupo de danza de los palos y las cintas típico de la región, un cuerpo de baile español, pero que en las fiestas que se daban, se bailaba lo mismo una jota que un pasodoble, un danzón, que una guaracha, y que como se dice en buen cubano "todo el mundo echaba un pie"(sic).

Siguiendo el hilo de nuestro trabajo, debemos decir que, como cosa curiosa, todos los villarenenses se fueron instalando según iban independizándose en un radio de aproximadamente 1.5 Km., si tomamos como centro el lugar donde se construyó el Club Villarino, por lo que se mantenían muy relacionados, sobre todo si pensamos que en aquella época en la que no existía la TV y apenas la radio y el teléfono, las visitas a familiares y amigos abundaban.

Como no es el objetivo de nuestro trabajo no daremos explicación detallada de las etapas por las que pasó la consolidación del Club Villarino, con su local social y panteón en el cementerio, pero sí diremos que comenzó con reuniones en casa de un natural del pueblo y sólo con aportes económicos y de trabajos físicos, lograron el objetivo que se habían trazado.

Si lo relatado hasta ahora denota un espíritu de solidaridad y hermandad de este aguerrido grupo de inmigrantes, es nuestra opinión, que a pesar de aún no tener una posición económica estable, estar ayudando a sus familiares enviando remesas para ellos y estar aportando para la constitución de su sociedad, que conllevaba no solo gastos constructivos, sino de compra de medios para la misma, sin dejar de contar las ayudas a los enfermos y familiares de los fallecidos, surge la idea de hacer una colecta para dotar al pueblo de una nueva escuela primaria, pues la existente además de pequeña estaba en muy mal estado, a la que aportan todos, cada cual acorde a sus posibilidades.

Una preocupación adicional fue la alfabetización de aquellos que lo necesitaban o ampliar conocimientos de otros, por lo que en la sociedad se creó una escuela primaria con este objetivo.

Al paso de los años este grupo de hombres y mujeres trabajadores, honrados, abnegados y con voluntad de acero, como sus ancestros los celtas de donde provienen sus raíces, fueron teniendo su descendencia, ya cubanos por nacimiento, pero a los que les inculcaron, sin alejarlos de las cubanas, sus costumbres y cultura, lo que llegó hasta los nietos. Y es que debo decir que a

pesar de los años y de que algunas cosas se han perdido y luchamos por revivirlas, el Club Villarino se mantiene funcionando gracias a los descendientes de aquellos y de otros descendientes de otros españoles y cubanos también descendientes que forman parte de su dirección o colaboran en otras tareas.

Aún recuerdo cantos, tonadas, y bailes muy típicos como la ya mencionada danza de los palos, pero lo que más recuerdo era la divisa más importante de todos ellos y que era repetida por mi abuelo constantemente: “¡La honradez es la principal cualidad que debe mantener el hombre para triunfar en la vida!”.

Estos hombres llegaron a alcanzar en su mayoría, gracias a su trabajo, una situación económica aceptable desempeñándose en distintas actividades, siendo la más numerosa, contratistas de la construcción, aunque algunos llegaron a dedicarse al comercio de víveres, ferretería o automotriz. Las mujeres, como era costumbre de la época, fueron amas de casa, aunque alguna trabajaba en el negocio del esposo.

Como hemos dicho anteriormente ahora nos concentraremos un poco en mi abuelo, el cual, a nuestra opinión, representa un ejemplo típico de aquellos grupos de villarenenses.

#### JOSÉ NOTARIO CAMPOS<sup>5</sup>

Arriba José a La Habana, Cuba, siendo un rapaz en el vapor Roland el 8 de Octubre de 1904 procedente de La Coruña, según consta en las estadísticas de la Dirección General de Inmigración, de la entonces Secretaría de Haciendas, con una maleta de cartón medio vacía en la cual venía, al igual que la que traía puesta, un poco de ropa humilde y gastada pero llena de esperanzas, ilusiones, y ganas de trabajar y poder mejorar su situación económica y a su vez, ayudar a sus familiares en Villarino, padres y hermanos e igualmente preparar un mínimo de condiciones para recibir a aquellos que quedaron en el terruño y que también soñaban con llegar a la tierra promisoría y que supuestamente los sacaría del bajo nivel de vida y de vicisitudes en que habían vivido, tanto sus ancestros como ellos mismos.

Ahora pasaremos a la parte principal de nuestro testimonio. José fue más tarde conocido por sus familiares, amigos y conocidos por “Don Pepe”, tanto por su carácter respetuoso y exigente, como por haberse ganado para muchos

<sup>5</sup> El epígrafe que sigue a continuación figura en el relato del mismo autor titulado, “*La emigración castellana y leonesa hacia Cuba*”, publicado en BLANCO RODRÍGUEZ, J.A.; BRAGADO, J.M. (ed). *Memoria de la Emigración Castellana y Leonesa. Vol. III*. Zamora, Caja España/Diputación Provincial/UNED, 2009, p. 158-162.



la condición de una especie de "Patriarca", por su ayuda solidaria brindada a sus semejantes en toda una serie de facetas, que va desde alfabetizarlos hasta enseñarles un oficio de la construcción.

Nace un 19 de marzo de 1888 en el pueblo de Villarino, como ya hemos dicho anteriormente, tercer hijo de Manuel y Catalina nombre de sus padres, campesinos humildes ambos, los que llegaron a tener además 3 hijos más, nombrados María (la mayor), Pedro y Nicolás. Para reflejar claramente el origen humilde de los mismos, baste decir que José solía decir, ya de adulto y después de haber fallecido sus padres: "La herencia que me dejaron mis pobres padres, fue el hambre y los trabajos que pasaron durante toda su vida".

Los primeros años de su vida los pasa al lado de sus padres y hermanos, ayudando desde muy niño en las labores del campo, con la siembra y la cosecha y ya con 12 años comienza a aprender los oficios de la construcción, llegando a dominar el de albañil y carpintero encofrador, poco antes de partir hacia Cuba con 16 años de edad. Pero José, gracias primero a la obligación que le impusieron sus padres y después a la ayuda del sacerdote de la iglesia del pueblo, aprende a leer y escribir y adquiere con la ayuda de este último, un mínimo de conocimientos generales del mundo que le rodea. En este período que va de los 8 a los 14 años, se desempeña como monaguillo, ayudando en todas las actividades relacionadas con la liturgia de la Iglesia, como misas, procesiones, novenarios, etc. Con 14 años, a pesar de su corta edad, puede ganarse su sustento, aunque sólo alcance para vivir humildemente y su hermana mayor, María, que a la sazón se había casado y mudado con su esposo a Madrid a probar suerte, lo acoge en su casa para que pueda trabajar, lo que hace como operario en los oficios de la construcción que ya conoce. Con su salario, ahorra dinero y prepara su viaje para Cuba, pues su hermana bien poco puede ayudarle pues ella trabaja como empleada doméstica y su esposo como empleado del comercio, también con salarios muy bajos.

Como hemos dicho al principio, arriba José el día 8 de octubre de 1904 y es recibido por familiares de unas amistades de su hermana que ya llevaban unos años viviendo en La Habana, aunque igualmente con poco desenvolvimiento económico. Pero José es un joven fuerte y saludable, con ganas de trabajar para salir adelante económicamente y poder crear una familia propia, ayudar a los que quedaron atrás y preparase adecuadamente para recibir a los que prometió ayudar para que arribaran a este nuevo país de expectativas y posibilidades. Pasan así dos años en los que su hermano Nicolás arriba a La Habana, pero ya a la sazón, José ha construido un pequeño cuarto de madera en los alrededores de lo que es hoy la Plaza de la Revolución, al que va a vivir aquél por un tiempo, recibiendo inicialmente no sólo un techo donde pernec-

tar, sino de todo tipo, hasta que logra independizarse y avanzar solo por su cuenta.

Un aspecto poco conocido de mi abuelo es que se casó con una cubana en 1908 que fallece unos meses después, dándole la vida otro golpe, encima de los trabajos que estaba pasando para salir adelante y la lejanía de su familia.

A la sazón, había llegado a Cuba Isabel Mayor y Mayor (mi abuela), con 15 años de edad, hospedándose inicialmente en casa de unas amistades y después en la casa donde trabajaba como doméstica. Pedro, su hermano, es también al llegar de origen campesino, con algunos conocimientos de construcción, ayudándolo José a aprender el oficio de albañil y perfeccionándose posteriormente como casillero, oficio que ejerció hasta su retiro laboral. Los años van pasando y el roce hace el amor que surge entre Isabel y José, por lo que éste arrendó un terreno en lo que hoy, ya urbanizado, es la Ave 15 entre 42 y 44 en Playa, y allí construye una humilde casa de madera y tejas ayudado por su hermano Nicolás, sus amigos y su futuro cuñado.

La casa sólo consta de un local general, una habitación de dormir y en el exterior la cocina y el escusado y como es lógico, sin electricidad ni agua corriente.

Pero no olvida José su promesa de ayuda a los futuros inmigrantes y a los que ya habían llegado y construye en la misma área un gran cuarto de dormir, con argollas en las paredes para colgar las hamacas donde se alojaron temporalmente su hermano, sus cuñados, primos y otros familiares y amigos hasta que pudieron independizarse, brindándoles no sólo alojamiento sino también comida, en muchos casos corriendo él con los gastos.

Aunque lo que vamos a relatar comenzó por este tiempo y se alargó mucho más allá de la boda de José e Isabel, es importante que se conozca que, como hemos dicho anteriormente, él sabía leer y escribir, pero muchos de los que arribaban a Cuba no sabían, incluso Isabel era analfabeta. Se organiza una escuela en la casa por las noches donde, a la luz de una vela, se estudiaba (al menos lo más elemental), impartidas las clases por José. De estas clases hay anécdotas simpáticas, como que le ponía a los menos aplicados o con más dificultades en el aprendizaje, letreros en las paredes, criticándolos o diciéndoles burro, etc. ¿Y con qué materiales estudiaban? Pues con papel de cartuchos<sup>6</sup>, de recortes de las imprentas y con lo que se encontrara a mano, lo importante era aprender.

Se casan José e Isabel en 1912, ya él con 25 años de edad y ella 24 años, un 28 de octubre y comienzan su vida unidos, separándolos solamente la

<sup>6</sup> Papel de envolver los alimentos. (N.E.).

muerte de mi abuelo en 1959, primero en la casa del Vedado, donde nacen sus 3 primeros hijos, Isabel (Lala), José (Cheo), y Manuel, (Lile, mi padre).

Se mudan para la nueva casa (entiéndase por casa una vivienda humilde de techo de tejas y con la terminación más elemental posible), ya construida en lo que hoy es el Municipio Playa y ahí nace su cuarto hijo (Paco).

Hasta ese entonces los villarenenses se reunían cada vez que era un día de fiesta, cumpleaños o santo de alguno de ellos y es en el bautizo de este último hijo, que se celebraba en casa de Pepe, el 8 de Noviembre de 1919, en el que, a propuesta de Manuel Marcio Martín, se acuerda crear una entidad fraternal para mantener las tradiciones y costumbres de Villarino y trasmitírselas a sus descendientes y otros españoles amigos residentes. Se crea una Comisión Gestora para la constitución de lo que se acordó llamar "Club Villarino", de la cual forma parte Pepe y el 21 de Diciembre de 1919 se aprueba el Acta de Constitución y el 18 de Febrero de 192, se da carácter oficial al Club, quedando inscrito en el Registro de Entidades de la ciudad de La Habana, como institución social española privada.

Violando un poco la cronología de este testimonio, porque realmente no es el objetivo de este trabajo el desarrollar la trayectoria del "Club Villarino", pero como forma parte de la vida de "Don Pepe", queremos dejar constancia de su desempeño en la sociedad en sus primeros 25 años, tomando las "Memorias de las Bodas de Plata" de la misma.

En el período 1921-1944, "Don Pepe", apelativo que se ganó en el transcurrir de los años, no sólo por la edad, sino también por su seriedad, apoyó a sus semejantes. Educador y consejero en muchas ocasiones, llegó a ser, sin exageraciones, como un "patriarca" de sus amigos y familiares.

En dicho período "Don Pepe" fue: Presidente durante dos períodos electorales, Vicepresidente durante cuatro períodos electorales, Vice Tesorero durante doce años y Vocal durante tres períodos electorales.

Además de lo anterior presidió o fué miembro de: la Comisión Gestora de creación del "Club Villarino", la Comisión Gestora para la construcción de una escuela en "Villarino", las Comisiones de Obras para la construcción del local social y el Panteón (en las cuales trabajó con sus manos, junto con los hijos que ya podían trabajar), la Comisión de Administración como Vicepresidente y la Comisión de Propaganda como Presidente.

Todo lo anteriormente expresado le valió a "Don Pepe" ser uno de los cuatro asociados elegidos en las Bodas de Plata del Club con el Título Honorífico de "Presidente de Honor". Los otros tres asociados fueron, Antonio Martín Herrero, Francisco Hernández Cruz y Manuel Marcio García. Como es natural, estos cargos antes descritos se le otorgaron por su tenacidad y trabajo en pos de desarrollar la unión y colaboración entre los villarenenses y no dejar

caer las raíces de su pueblo natal. Además fue nominado "Socio Propagandista de Honor" y "Socio de Constancia de Honor". Opinamos que no es necesario entrar en detalles de todo lo que luchó este asociado, porque el Club Villarino se convirtiera realmente en una sociedad de recreo, auxilio mutuo y mantenedora de la imagen viva del pueblo de "Villarino de los Aires", costumbres y tradiciones y que incluso sirviera para ayudar, aunque fuera modestamente, al desarrollo educacional y social del pueblo.

Volviendo al hilo de nuestro relato en 1920, nace su quinto hijo Ángel (Tite) y un año después el sexto y último, Loreto.

Como familia pobre, al fin, no puede "Don Pepe" permitirse el lujo de que sus hijos estudien durante mucho tiempo, debiendo incorporarse al trabajo en edad temprana (poniendo un solo ejemplo, mi padre a los 9 años ya trabajaba de ayudante de herrero), alcanzando los tres primeros varones solamente el 4to grado, y los dos últimos el 6to grado.

Don Pepe mantuvo con sus hijos una mano dura de patriarcado real donde, incluso ya siendo hombres pero solteros aún y viviendo en la casa de los padres, era éste el que decidía los asuntos más importantes de ellos. Por otra parte, les enseñó a todos un oficio para ganarse la vida honradamente y supo ahorrar el dinero suficiente para que, cada vez que uno se quería casar y constituir familia aparte, le construía un apartamento modesto pero confortable para que pudieran vivir y criar a sus hijos, al menos hasta que fuera mejorando su estatus económico y ya siguieran la vida independientes, pero eso sí, cuando uno de ellos necesitaba ayuda, llamaba a los demás a capítulo (*sic*) para que cooperaran con el necesitado.

Otro aspecto es cómo se ocupó de que los nietos, además de sus hijos, aprendieran las costumbres, comidas, cantos, etc, de Villarino, a tal punto que aún hoy después de casi 50 años de su muerte y de haberse perdido en el Club la tradición de la danza por falta de recursos, me recuerdo de canciones como "El burro del tío Silverio", "Carmelita Hermosa," "El padre Antonio", entre otras canciones del pueblo.

Por otra parte "Don Pepe", como hemos dicho, era de un carácter serio y que inspiraba mucho respeto, aunque no miedo, y gustaba de jugar con sus nietos de distintas formas, por ejemplo a veces llamaba a uno de ellos y le decía que le trajera las pantuflas y le quitara los zapatos y caían monedas de los mismos que después les regalaba. Igualmente, el Día de Nochebuena gustaba de esconder regalos en distintas partes de la casa, para que los nietos los encontraran sin dejar de darle adicionalmente a cada uno el suyo.

Otras anécdotas de "Don Pepe" las podemos reflejar en su disciplina de comer exactamente a las 6:00 p.m. y acostarse a dormir a las 9:00 p.m., día por día, interrumpiendo esto sólo en días festivos como la Nochebuena o el

día de "San José", en que llegaban a su casa muchas personas a felicitarlo y que invariablemente se les brindaba anís "El Mono" y rosquillas hechas por la abuela Isabel (exquisitas), aunque brindara otras cosas.

"Don Pepe" se desarrolló como trabajador de la construcción durante toda su vida laboral y llegó a ser Maestro de Obras, lo que hoy llamaríamos Capataz, y enseñó a todos sus hijos en lo mismo, a tal punto que todos llegaron a ser lo mismo. Hasta 1958 laboró activamente hasta que una parálisis facial, por un accidente cerebro vascular, le paralizó parte de la boca, decidiendo jubilarse, hasta su muerte un 12 de octubre de 1960 en que murió de un infarto cardiaco mientras dormía, el cual no sintió por ser indoloro. Su cadáver fue velado en el "Club Villarino" y enterrado en el Panteón del mismo, donde descansan sus restos.

Si fuéramos a resumir la vida de Don José Notario Campos ("Don Pepe"), visto a los criterios actuales, donde se reconocen méritos por participación en distintos sectores de la vida del país, tendríamos que decir que se merece el de: constructor, educador y trabajador social.

Pero creo que el mejor homenaje es recordarlo con la devoción y el cariño que se le profesa a un hombre de buena voluntad, luchador por la vida, buen esposo, buen padre y buen amigo, presto siempre a dar un buen consejo o tender una mano a quien la necesitaba y que fue un "villarenense" y por extensión, un castellano de pura cepa, lo que supo demostrar a todo lo largo de su vida y su obra.

## A MODO DE CONCLUSIÓN

En este pequeño trabajo, hemos querido reflejar las características de este pequeño grupo de inmigrantes (si lo comparamos con toda la inmigración española en Cuba), pero que reúne algunas características, a nuestra opinión particulares, aunque otras sean similares a las de las otras: representan una inmigración de un mismo pueblo y en alto tanto por ciento, se mantuvieron unidos, formando una sociedad propia, que hasta nuestro conocimiento, es la única en América que responde a un pueblo o aldea. (hoy municipio de Salamanca).

A la memoria de ellos, hoy fallecidos todos, a lo que nos dejaron con su ejemplo de trabajo, honradez y temple así como su cultura y costumbres, por enseñarnos a admirar y respetar al pueblo español en general y al castellano y leonés en particular, dedicamos este trabajo.





# Buscar una aguja en un pajar

Bárbara Vivian Padierna Pérez de Corcho

## DEDICATORIA

*A la memoria de mi abuela Felixa.*

*A la memoria de su hermano Juan.*

*A mi padre.*

## AGRADECIMIENTOS

A mis queridos y siempre recordados Áurea y Pedro, a mi queridísima Yoli, a Emilio, a toda esa maravillosa familia, a mis amigos Laura y Eduardo, a mi familia que siempre me apoyo en mi empeño, a todos muchas gracias.

Mi abuela Felixa desde muy joven quiso probar suerte y emigró primeiramente a otra provincia de España, al País Vasco, para luego más tarde tener que salir fuera de su tierra natal; es por eso que un día cualquiera del año 1915 aproximadamente, a principios del siglo XX, salió sin rumbo, casada, con una niña en sus brazos y otro ser en su vientre. ¡Quién sabe cuales fueron las razones reales que la motivaron a dejar sus padres, hermanos, la tierra que la vio nacer y emigrar a un punto de la América, a Cuba! Muchas podrían haber sido sus razones: de carácter social, económico, político, u otras cualquiera que fuera debe haber sido muy duro y difícil dejarlo todo y salir en una aventura. Desde muy pequeña y luego cuando iba creciendo escuché que esa abuela que tenía junto a mí, con esa estatura tan alta y esbelta, de piel muy blanca, ojos muy azules, pelo largo y canoso, ya por el paso de los años, que jugaba conmigo y me enseñaba las castañuelas y el baile español, un día había venido de España, con una niña en sus brazos que enfermó en la travesía del barco murió y hubo que lanzarla al mar; esa historia tan triste se grabó en mi memoria para siempre. Contaba ella que fueron aquellos días de travesía muy largos y difíciles, muy angustiosos, saber que su hijita había enfermado y que no había ni recursos ni médicos para salvarla; era algo terrible... Fueron éstos,

unos de los tantos riesgos que corrieron los españoles en esas épocas difíciles en que tuvieron que emigrar a otras tierras en busca de una mejor vida o un refugio seguro.

Desde su llegada a Cuba mi abuela se estableció en Ceballos, Ciego de Ávila, donde nacieron sus 10 hijos varones y creó una numerosa familia. Allí vivió y todos los del pueblo la querían como una más de allí; siempre se ocupó de las tareas de la casa y la crianza y educación de todos sus hijos y de darle mucho amor y cariño a sus hijos y nietos. De un carácter fuerte y dominante, nunca quiso perder su origen español y como dato curioso les puso a todos sus hijos sus apellidos, para que siempre prevaleciera su origen en sus descendientes. Cuenta mi padre que ella les dijo que pasado un tiempo de estar aquí, ella volvió a España con el mayor de sus hijos, pero regresó rápidamente; quién sabe cuales eran sus intenciones en esos momentos... Pasado un tiempo y ya no viviendo a su lado, recibí la fatal noticia de su muerte, un 29 de enero de 1973, a los 85 años de edad.

Pero la verdadera historia de mi abuela Felixa había quedado inconclusa y con muchos interrogantes, que por motivos, pienso muy personales, nunca dejó claro entre sus hijos y familia. No se sabía el lugar exacto de su nacimiento en España, si existían familiares allí todavía; fue entonces y luego de varios años que yo, una de sus nietas, tenía el deber sentimental de encontrar sus raíces y las mías, por supuesto; fue así como comienza lo que muchos llamaron "buscar una aguja en un pajar". Pero nada limitó mi búsqueda y mi fe absoluta de que lograría mi objetivo, a pesar de contar con la mínima información sobre mi abuela paterna y su origen; me di a la tarea con mucha paciencia, perseverancia e interés de investigar sobre su vida pasada. Comencé organizando mi memoria de todo lo que me había contado en algún momento mi padre sobre su madre; ella les contó que cuando ella se casó se fue a Bilbao y allí su esposo Manuel trabajaba en los Astilleros y tal parece que participó en actividades políticas en contra del gobierno y es despedido del trabajo y es perseguido por sus ideas políticas; entonces se ven obligados a abandonar el país; es así como se introducen en un barco como polizones, ellos con la niña pequeña, y hacen la travesía a Cuba. Luego de estar aquí, al poco tiempo su esposo muere por un accidente, pero ella nunca habló de su familia allá, del lugar donde nació; decía que era de Bilbao, vizcaína, del País Vasco; la verdad de su origen nunca lo dijo, quizás por miedo a ser descubierta o que la persiguieran o mataran. Su verdadera historia estaba por descubrir y yo quería saberla.

Seguidamente de organizar mis ideas comenzó el estudio de la geografía de España: sus provincias, sus municipios y sus comunidades autónomas que abarcan diferentes provincias. Escribí a la revista de los emigrados, *Carta a*

*España*, en enero del 2002, donde publicaron gentilmente mi carta. Comencé desordenadamente a escribir a los encargados de los registros civiles y parroquias de diferentes lugares de España, que al azar seleccionaba en Vizcaya; siempre recibí una respuesta de esos lugares, donde lamentaban no encontrar la persona que yo buscaba; llegué a escribir alrededor de 50 cartas. Conjuntamente a esto, solicité en las oficinas de Inmigración y Extranjería en Cuba, certificado de su entrada y asentamiento; en el registro civil solicité certificación de defunción, certificación de nacimiento de su hijo, todo con el objetivo de ver si lograba saber el lugar de su nacimiento, pero todo era en vano; en esos documentos sólo decía que era española y nada más. Pasaba el tiempo y continuaba en mi empeño de buscar e investigar por todas partes. Fue así como entré en un sitio de genealogía hispana llamado el anillo.com; allí me orienté mucho sobre el tema y decidí buscar en las páginas blancas de España, personas con mi apellido y comenzar de nuevo a mandar cartas por el correo ordinario, como dije a personas que tenían mi apellido, Padierna, y que fueran fundamentalmente de la Comunidad de Castilla y León, pues ya anteriormente supe por el genealogista Baños que los de ese apellido eran de Castilla y León; ya mi búsqueda iba tomando un rumbo y una orientación más precisa. Los días continuaban y yo escribía mis cartas y siempre con la esperanza de, en algún momento, encontrar lo buscado. Y ese día tan ansiado y esperado llegó. Fue un 19 de septiembre del 2002, cuando a mi buzón de correo electrónico llegó algo que parecía imposible: un mensaje que me decía que unas de mis cartas había llegado a las manos de Áurea y Pedro, nietos de Juan, y éste era hermano de mi abuela y donde me comunicaban lo felices que estaban de haber encontrado a los descendientes de Felixa. No es posible describir con palabras todo lo que yo sentí en ese momento, luego de tantos años de búsqueda haber logrado mi objetivo, fue algo inolvidable.

Vino luego de esto la comunicación entre familias y saber, al fin, que mi abuela Felixa la que emigró un día de España en condiciones difíciles, había nacido en Bustillo del Páramo el 22 de febrero de 1889, en la provincia de Palencia y que allí habían quedado sus padres, hermanos, primos y muchos más. Me cuentan que su hermano Juan buscó mucho a su hermana en aquellos tiempos difíciles, pues quería saber sobre su paradero, ya que un día desapareció sin dejar rastro ni decir a donde iba; dicen que él contaba que la buscó en el consulado de España en México pensando que se había ido a ese sitio y por supuesto no la encontró nunca; él murió con los deseos de saber algo sobre su hermana más pequeña. Es por todos estos motivos que la nueva familia encontrada está feliz de haber encontrado la familia de Felixa y saber finalmente a que punto de la geografía se había ido Felixa tantos años atrás y donde se había establecido y formado una familia; nos decían ellos, lo contento que se sentiría

su hermano Juan si supiera todo esto. Con este modesto y sencillo trabajo, he querido rendir tributo a mi querida abuela paterna y a todos los que como ella un día salieron de su tierra natal en busca de una vida mejor y segura a cualquier otro lugar de esta geografía.



## Quien ama a su patria de origen, bien se merece tener otra que lo cobije

Carmen Regojo Marrero

El texto que viene a continuación, no es más que una síntesis de la vida del inmigrante español, Manuel Regojo Sánchez. Esta vida estuvo llena de miserias, penas, pero sobre todo de añoranza por su familia y su natal Fermoselle, a la que no pudo volver a ver nunca.

### I. SUS ORÍGENES

Oriunda de la provincia de Zamora, municipio Fermoselle, España, es la familia Regojo Sánchez. El señor José Regojo hubo de contraer matrimonio con la señorita Carmen Sánchez, naturales ambos de Zamora. De esta unión nacieron tres varones. Al mayor lo bautizaron con el nombre de Bernardo, el segundo Antonio y al más pequeño le pusieron Manuel. La familia dependía totalmente de la agricultura, específicamente del cultivo de la uva y la producción del vino, adiestrando a sus tres hijos en este sentido, ya que éste era el sustento económico principal. Para la alimentación familiar producían pequeñas cantidades de frutas, viandas y hortalizas.

De acuerdo con lo que mi padre nos contó, sus padres sufrieron el no poder darle una mejor educación ya que no tenían solvencia económica suficiente, por lo que los muchachos solamente pudieron terminar la enseñanza primaria. Al llegar a la mayoría de edad y palpar la miseria existente, la falta de desarrollo y habiendo escuchado las historias de América decidieron Bernardo y Antonio, de veintitrés y veinte años respectivamente, emigrar hacia Argentina, para mejorar y ayudar a sus padres y al hermano menor.

En el año 1915 después de poner en regla toda su documentación, compraron boletos en tercera clase para el vapor "Hermione" que pertenecía a la R.P. Houston and Company y desembarcaron doce días después en Buenos Aires, Argentina.

## II. EMIGRACIÓN

Habiendo recibido Manuel correspondencia de sus hermanos radicados en Buenos Aires y contándole ellos el salto cualitativo que habían dado sus vidas, encontrándose éste en edad militar y habiendo recibido comunicación oficial de que iba a ser destacado en África, decidió con la anuencia de sus padres viajar a Argentina.

Convenció a su novia Josefa María López para viajar juntos y ella al no tener problema para comprar su boleto, lo hizo en tercera clase para el buque "Frisia" que zarpó desde el puerto de Vigo. Desembarcó varios días después en Buenos Aires con la esperanza del pronto encuentro con su amado Manuel. Corría el mes de noviembre de 1919.

## III. EL VIAJE

En enero de 1920, luego de pasar vicisitudes Manuel embarcó como polizone en el vapor Balbanera, que le habían dicho se dirigía a Buenos Aires. Grande fue su sorpresa cuando descubrió que el puerto de destino del vapor era el de Santiago de Cuba. Después de varios días de molesta travesía, hambre, falta de aseo y el dolor de saber que cuando desembarcara no encontraría a Josefa ni a sus queridos hermanos. Por fin el buque tocó puerto en la ciudad de Santiago de Cuba.

## IV. LA LLEGADA

Habiendo conocido en el referido vapor al cocinero del mismo llamado Julio Rodríguez, éste le comentó que conocía a un emigrante español llamado José Martínez, quien residía en Sitio Campo<sup>1</sup>, localidad perteneciente al término municipal de Alto Songo, en un caserío llamado *La Ficha*, en la antigua provincia de Oriente, recomendando a Manuel como buen agricultor y persona en quien confiar.

Indagando con personas oriundas hubo de conocer que la forma más rápida de llegar al referido lugar era por tren hasta el término municipal de La Maya, de aquí debía recorrer la distancia hasta el manguito<sup>2</sup> a pie para una vez allí abordar otro tren hasta Jurisdicción y continuar a pie hasta Sitio Campo. Manuel pudo hacer todo este recorrido en un solo día y al llegar fue bien recibido por su coterráneo José Martínez y la familia de éste.

<sup>1</sup> Municipio de Songo, antigua provincia de Oriente. (N.E.)

<sup>2</sup> Empalme. (N.E.)

## V. OBRERO AGRÍCOLA

Al demostrar Manuel que realmente conocía el trabajo agrícola le fue otorgada una parcela de monte firme para desbrozar a golpe de hacha y machete y con cinco emigrantes españoles que habían viajado junto a él y se dispusieron a trabajar. Dicha parcela era para dividirla en cinco partes iguales por lo que trabajaron una semana para cada uno y así hacer más fácil y rápido el trabajo.

## VI. PRIMERA POSESIÓN

Tuvo su primera finquita dentro de la propiedad de José Martínez en la que plantó árboles frutales tales como mandarinas, guayabas, mangos, limas, zapotes, etcétera. En sus inicios sin tener muchas ganancias decidió incrementar la producción de la finca, lo hizo con el cultivo del café que era un producto mas codiciado y por ende mejor pagado. Entusiasmado por lo bien que le iban las cosas comenzó a tener relaciones amorosas con una de las domésticas de la familia Martínez. Esta joven mulata se llamaba Agustina Durruty. Poco tiempo después la llevó a vivir con él sin contraer matrimonio, de esta relación nació su primer hijo al que llamaron Manuel, igual que su padre.

Debido a la situación económica existente en el país, sus ganancias eran muy pocas y algunos amigos le comentaron que la compañía americana "Manatí Sugar Company" estaba cotizando muy bien el corte de caña, así como que las condiciones de trabajo eran favorables. Decide probar suerte en esta actividad totalmente desconocida para él. En febrero de 1922 se presentó como machetero en la mencionada compañía. Pasados sólo tres meses y no viendo colmadas sus expectativas, debido al trato inhumano, la pobre paga y las condiciones infrahumanas de vida, decidió regresar a la finca que él mismo había fomentado y que sus coterráneos estaban cuidando. Al llegar supo que Agustina se había marchado llevándose con ella a su pequeño hijo.

## VII. MATRIMONIO Y DESCENDENCIA

Después de diez largos y duros años de trabajo, con los pocos ingresos obtenidos pudo comprar algunos animales de corral y establecerse, ya que tenía aspiraciones de contraer matrimonio con una bella joven de la localidad llamada Isabel Marrero, la cual había conocido a través de su benefactor y protector José Martínez, quien mantenía excelentes relaciones con la familia Marrero Moya.

Después de varios meses de noviazgo contrajeron matrimonio el día 4 de octubre de 1929, en el juzgado de Alto Songo. La joven pareja continuó tra-

Quien ama a su patria de origen, bien se merece tener otra que lo cobije

bajando arduamente en la propiedad y el 22 de julio de 1930 de esta ferviente unión nació el primer vástago al que nombraron José en honor a su abuelo paterno. Dos años más tarde el 11 de febrero de 1932, nace Carmen, la primera de las hembras, la llamaron así en honor a la abuela paterna.

## VIII. AVATARES DE LA VIDA

Para Manuel, ya con dos hijos más, la situación económica por la que atravesaba le era muy difícil prestar ayuda a sus padres y mucho menos pensar en retornar a la madre patria para verlos, aunque esto fuese su obsesión permanente. En este mismo año, luego de una larga enfermedad, fallece su padre, quedando sola la madre, sin sustento y sin poder recibir ayuda de sus hijos. Los hermanos, Bernardo y Antonio, al conocer del fallecimiento de su padre y de las vicisitudes por la que atravesaba Doña Carmen, decidieron regresar a España a buscarla. La trasladaron a Buenos Aires para así poder cuidar de ella. Con esta noticia Manuel queda más tranquilo.

## IX. DIFICULTADES

El matrimonio Regojo Marrero buscando independencia y mejoría económica decide trasladarse a Patrocinio, lugar que se encontraba dentro del mismo término municipal. A pesar de muchos esfuerzos no lograron la mejoría añorada. Aquí nace su tercera hija, la que tuvo por nombre Dioscórides. Esto fue el 22 de mayo de 1934 y tras ello retornaron a Sitio Campo. Luego del retorno compraron un pequeño terreno dedicándose al cultivo de frutos menores y adquirieron también algunos animales de corral. El día 2 de diciembre de 1936, nace Elisa, el 18 de mayo de 1938 Isabel y dos años más tarde, el 3 de enero de 1940, nace Edelmira.

Manuel recibía correspondencia de sus hermanos a menudo y mediante ésta supo del estado de salud de su madre y de los deseos de ésta de poder ver y abrazar al menor de sus hijos. En carta fechada el 25 de mayo de 1941, su hermano Antonio le comunica el fallecimiento de su madre, el día 23 de ese mismo mes. Manuel quedó destrozado al saber que su madre murió mencionando el nombre del amado hijo.

## X. DESGRACIAS

El 28 de noviembre de 1942 nace la séptima de las hijas a la que llamaron Aurora. Celebrando el natalicio de esta niña se encontraban Manuel y algunos familiares friendo un puerco y en un descuido se incendió la casa, perdiendo todas las pertenencias. Después tuvieron que mudarse a la casa de

la suegra de Manuel y reconstruir en breve tiempo lo que quedó del incendio para volver y continuar en las labores de la agricultura, ahora apremiado por la pequeña prole que tenía que mantener. Para colmo de males la última de las niñas se enfermó y por los escasos recursos económicos con los que contaban, un galeno no muy versado en estas cuestiones le aplicó una inyección con un medicamento que lejos de curarla le intoxicó la sangre y le dejó una secuela de un retraso mental y físico motor que aún padece.

Pese a todas estas dificultades siguieron trabajando y sacrificándose y el 24 de enero de 1944 nació el segundo varón al que nombraron Manuel, como su padre. Dos años después nació la última de las hembras a la que nombraron Blanca Rosa. Eso fue el día 9 de octubre de 1946. Aproximadamente a finales de febrero del año 1947 y habiéndose repuesto económicamente, el matrimonio decidió comprar una tienda mixta en un lugar muy cerca de la finca. A esta tienda la llamaron "La Isabela" y en ella nace el último de sus hijos, el día 21 de septiembre de 1948. A éste lo bautizaron con el nombre de Antonio, en honor al tío residente en Argentina.

## XI. PROSPERIDAD

Prosperó "La Isabela" con la buena administración del matrimonio, pero al encontrarse situada en una localidad muy pobre y ser Manuel una persona muy dadivosa, quebró a finales de 1949. Los descendientes mayores de Manuel contrajeron matrimonio, comenzando a nacer la generación cubano española de Regojo. Carmen dio a luz la primera nieta de Manuel, a la que bautizaron con el nombre de América en honor al continente que lo había acogido.

En el año 1951, con los ahorros obtenidos en los dos últimos años, decidieron comprar un hotel situado en el poblado de La Maya, en el término municipal de Alto Songo. El hotel contaba con restaurante, cafetería y hospedaje y se llamaba "Oriente". En 1952 contrajo matrimonio el mayor de los varones y meses después nació José Claraval, el primer nieto de Manuel.

Debido al exceso de trabajo Manuel enfermó de los bronquios, así como una incipiente diabetes, por lo que queda inutilizado para el trabajo, recayendo todo el peso del trabajo en su esposa Isabel. Lo que condujo a que tres años más tarde decidiera venderlo, pues no podían pagar empleados.

## XII. DE NUEVO ABAJO

Cerca de donde se encontraba el hotel en la calle del comercio de la localidad de La Maya, compraron una pequeña tienda para dedicarse a la venta de víveres. Esto duró muy poco tiempo debido a la mala situación económica existente en el país, que conllevaba a que las tiendas estuviesen abarrotadas

Quien ama a su patria de origen, bien se merece tener otra que lo cobije



de productos y no hubiese dinero para adquirirlos, pues no existían muchos empleos.

#### XIV. MUDANZAS

Al verse en esta situación deciden vender la tienda y mudarse para las Minas de Ponupo, donde laboraba el mayor de sus hijos (José) como minero. Luego de instalarse pusieron una pequeña tienda de víveres, así como una fondita para vender comida cocinada a los trabajadores de la mina. Resultando de muy pocas ganancias, deciden trasladarse a la ciudad de Santiago de Cuba. Corría el mes de octubre de 1954; se establecieron en el Reparto Altamira, en las periferias de la ciudad. En este sitio insistieron y pusieron una bodega. Tampoco resultó y la situación obligó a que todas las hijas en edad laboral comenzaran a trabajar como domésticas en casas de la burguesía alta y media. Éstas se convirtieron en el sostén económico de la familia.

En vistas que la situación económica en la ciudad de Santiago de Cuba se hacía muy difícil, la familia completa se trasladó a la zona de Holguín, específicamente al término municipal de Moa a probar suerte en la Moa Nickel Company. La experiencia fue frustrante y deciden retornar a la ciudad de Santiago de Cuba, a su domicilio de Altamira. En muy poco tiempo recorrieron varios barrios periféricos de la ciudad tales como Trocha, Zamorana, etc.

#### XV. ENFERMO Y SOLO

La salud de Manuel siguió quebrantándose debido a todas las enfermedades que venía padeciendo y sumado a éstas, la vida azarosa y difícil que llevaba, por lo que su esposa e hijos decidieron que no trabajara más y ellos se encargaron de mantenerlo.

Al triunfo de la Revolución en enero de 1959, el gobierno revolucionario comenzó a ajustar cuentas a sus detractores y por esta causa Manuel, su esposa y dos de sus hijos fueron acusados de romper la huelga del 9 de abril de 1958. Fueron condenados, Manuel a seis meses de privación de libertad, su hijo José a un año y su esposa y su hija Dioscórides a dos años de privación de libertad, ésta última encontrándose en avanzado estado de gestación.

En el caso de Manuel fueron injustos, pues él no participó en ningún movimiento popular ni en nada de política, pues él decía que era español y no tenía que meterse en nada de eso. Al salir de prisión y verse enfermo y sin la amada esposa que era su puntal principal se le acentuó la diabetes, pues además tuvo que encargarse de las responsabilidades hogareñas y cuidar a los hijos menores.

A partir de este momento trató de encontrar empleo como comerciante, que lo no consiguió a la vez que debía renunciar a su ciudadanía española para adquirir la cubana, con lo que nunca estuvo de acuerdo y a lo que siempre respondía: "el que renuncia a su patria, no quiere a nadie..." y por tanto no renunció jamás a su patria natal.

## XVI. VIDA EN LA HABANA

Al salir su esposa de prisión y volverse a reunificar la familia decidieron trasladarse para la ciudad de La Habana. Una vez allí, se establecieron en la calle Consulado, entre San Rafael y Neptuno, en el municipio Centro Habana. Por la situación económica que atravesaba la familia, Manuel comenzó a trabajar en el restaurante "El Ariete", propiedad de José Pertierra, el cual se encontraba en la misma dirección donde residía. Aquí trabajó como cajero, pero debido a su deplorable estado de salud no pudo continuar trabajando, quedando en casa a expensas de la ayuda que pudieran brindarle sus hijos.

En el año 1962 su esposa encontró empleo en un pequeño negocio situado en la calle Blanco, esquina a Ánimas. Se trataba de un restaurante propiedad de un asturiano. Manuel se incorporó a la emplomanía (*sic*) como supervisor de ventas, ya que por su enfermedad no podía realizar trabajos físicos fuertes. Les fue muy bien y cuando más embullados<sup>3</sup> estaban, pudiendo incluso ahorrar algunos quilitos (*sic*), el gobierno revolucionario dictó la Ley de Nacionalización de los pequeños negocios, por lo que quedaron nuevamente sin empleo.

En este momento se establecen en la calle Blanco n° 117, altos entre Trocadero y Ánimas, Centro Habana. La familia continuó creciendo y ya no constituía un gran problema el hecho de que no tuvieran empleo, pues la mayoría de sus hijos tenían solvencia económica.

## XVII. EMIGRACIÓN DE SUS HIJOS

A principios del año 1967 emigra hacia los Estados Unidos, Elisa Regojo Marrero, la cuarta de sus hijas. Esta separación le ocasiona un profundo dolor, ya que sólo pensaba en que su hija no pasara las vicisitudes que él había pasado como emigrante. Esta situación le agravó sus enfermedades y para colmo de males, al año siguiente en un accidente, cuando se encontraba cumpliendo el Servicio Militar Obligatorio, muere Antonio, el menor de sus hijos. Manuel quedó muy consternado con la desaparición física de Toño, como cariñosamente le llamaban, pues al ser el más pequeño era también el más apegado al

<sup>3</sup> Animados. (N.E.).

padre. En este mismo año Isabel, la séptima hija, abandonó el país vía España, país en el que estuvo poco tiempo, pues enviudó y al verse sola con su única hija, tuvo miedo de pasar por lo mismo que su padre. Partió para los Estados Unidos al ser reclamada por su hermana Elisa. Esto fue otro golpe para los Regojo Marrero, pero como pueden darse cuenta eran personas de férrea voluntad y seguían luchando y trabajando.

Manuel no tenía otro esparcimiento que el juego de dominó, en el que era un experto, también jugaba barajas, parchís y todo tipo de juegos de mesa. Le gustaba fumar tabaco, pero esto aparte de agravarle los problemas de salud, le traía problemas con su esposa, ya que ella no quería que él fumara, al punto de cogerle los tabacos a San Lázaro, santo del que Isabel era devota y luego le decía que no le peleara pues el santo se los prestaba. En el año 1971 se va otra de las hijas, Blanca, también hacia los Estados Unidos y para Manuel fue muy duro, ya que era la más pequeña de sus hembras.

Transcurría la década del 70 y Manuel y su esposa llevaban una vida apacible, visitaban frecuentemente a sus hijos José y Edelmira, residentes en Santiago de Cuba. Con ellos y sus nietos disfrutaban de pequeñas temporadas en las que sobretodo los más pequeños tenían la oportunidad de escuchar a su abuelo contarle historias de su natal Fermoselle. En 1979 recibe con alegría la visita de sus hijas Isabel y Elisa y de su nieta Isabelita, quienes al haberse promulgado una ley que les permitía viajar hacia Cuba, aprovecharon para ver a sus padres y demás familiares. Toda la familia se reunió en La Habana y fueron 21 días de felicidad para Manuel y su esposa, pues hacía mucho tiempo que no disfrutaban de sus hijos y nietos juntos. Fueron a la playa, visitaron familiares, comieron en algunos restaurantes, pero sobre todo le dieron a su enfermo y viejo padre una de las grandes y última alegrías de su vida.

Si momentos buenos disfrutaron en estos días, muy tristes quedaron los padres con la despedida, sobre todo Manuel, que presentía que esta era la separación definitiva de sus dos hijas.

En 1980 vuelve a sufrir otro golpe, pues Manuel el octavo de sus hijos y precisamente el que llevaba el nombre de papá partió para los Estados Unidos. En este caso fue mucho más doloroso, pues Manolo y su familia vivían en la misma casa y los dos pequeños estaban muy encariñados con sus abuelos.

## XVIII. MUERTE DE MANUEL

A partir de este momento el corazón de Manuel se debilitó mucho más y no resistió este último embate. Luego de un ingreso hospitalario tras una complicación respiratoria, después de varios días, fallece el 24 de enero de 1981.

# XIX. DESCENDENCIA DE MANUEL

Diez hijos, siete hembras y tres varones. Veintitrés nietos. Cuarenta y seis biznietos. Tres tataranietos. Viven en Cuba, cuatro hijos, catorce nietos, treinta y un biznietos y una tataranieta. Viven en Estados Unidos, cinco hijos, nueve nietos, quince biznietos y dos tataranietos.

MINISTERIO DE JUSTICIA  
Registros Civiles



Serie AV N.º 874279

## CERTIFICACION EN EXTRACTO DE INSCRIPCION DE NACIMIENTO

Sección 1.ª  
Tomo 37  
Fol. 111

Registro civil de Fernandell  
Provincia de La Aurora  
D. Manuel Regajo Sanchez  
Hijo de José y de Carmina  
nacido en Fernandell (La Aurora)  
el día diez y ocho de Julio  
de mil novecientos uno (En letra)

Esta certificación se extrae de la fe del libro de inscripción de la fecha y lugar y del caso del inscrito (Reglamento del Registro Civil de 14 de noviembre de 1906, art. 20).



CERTIFICA: Según consta de la página registral reseñada al margen, el Jefe de los D. Antonio Alvarez Jordán Fernandell de la veintinueve de 1912

(En letra)

(Firma)

| Importe de la certificación                                         |              |
|---------------------------------------------------------------------|--------------|
| Tarifa Tripartita, n.º 22 (en pólizas)...                           | 6,00 ptas.   |
| Tarifa (Decreto de 18-6-09, art. 4, y artículo 37, tarifa 1.ª)..... | 25,00        |
| Buenos (art. 40, tarifa 1.ª) (2).....                               | 25,00        |
| Impuesto (art. 41, tarifa 1.ª) (4).....                             | 25,00        |
| Impuesto (3).....                                                   | 15,00        |
| <b>Total</b> .....                                                  | <b>95,00</b> |

- (1) Se consignará el folio y en la página, el número de libro adjuntado al folio exterior a la Ley vigente del Registro Civil; en caso contrario, se consignará el libro.
- (2) Se inscribirá con una tasa de cinco céntimos.
- (3) CADA FOLIO se inscribirá con una tasa de cinco céntimos, con el límite de cinco céntimos.
- (4) CADA FOLIO se inscribirá con una tasa de cinco céntimos, con el límite de cinco céntimos.

Madrid, 9 de Agosto de 1912.

Certificado de inscripción de nacimiento de Manuel Regajo.

Quien ama a su patria de origen, bien se merece tener otra que lo cobije

Quien ama a su patria de origen, bien se merece tener otra que lo cobije



Foto de boda de Manuel Regojo con Isabel Marrero el 4 de octubre de 1929.



Antonio, el hermano emigrante de Manuel y otros familiares en Cuba.



Familia de Manuel Regojo en Cuba. Abajo con camisa de manga larga, Antonio, el hermano de Manuel.



Querido y jo Manuel salu  
te deseo con pañia de tu  
señora y nine y buena en  
compañia de tus hermanos  
y cuñada y chicos esta es pa  
padecir te que tube 14 dias  
en cama por a ao ya estoy  
me or por que para mi te  
do con penuria nada me ali  
grana mas muchos recu  
rdos de tus hermanos y tu  
cuñada y los chicos y tu  
les las das atues por ay el  
nes que bibe es muchos años  
en con pañia y tular recibie  
des ta tis tema dre que  
Loes Carmen Sánchez

Ciudadela 5 Mayo 1950  
Querido Hermano Recibimos  
tu carta y por ella hemos que  
esta bueno en compañía de tu  
esposa y nuestros hijos. Ady.  
Hermano Manuel subras  
que Madrid cuando Pasen  
uno ten cuenta estate enfor  
ma y camara. Mea x t  
desta 14 dias de puer de  
wha la recien y hoy ya este  
bien ten bien te mande  
y Retrato que sacame ala  
entrada del cementerio y  
otra del dia que y nacio  
nos muertos cada semana  
te digo que es un puer

Carta de Carmen Sánchez desde Cuba para su hijo Manuel Regajo.

Ciudadela 25 Mayo 1941  
Apreciable Hermano  
Cuñadi y Sobrinos mi  
algrar que al Recibir  
estas mis Cortas letras se  
en cuenta en todo bueno  
en otros todos que me  
Madre que fallecio el 13  
y habia 24.  
muerto contodo el canci  
miento de los ultimos pa  
labras que dijo Madrid  
pero nada de entader  
may nada y nosotros  
taban esperando da -



Manuel con su esposa e hijo en abril de 1950.



Manuel Regajo.

Carta de Antonio Regajo a su hermano Manuel comunicándole la muerte de su madre.

Quien ama a su patria de origen, bien se merece tener otra que lo cobije



Manuel Regojo con su esposa e hijas, Isabel y Elisa, en el Hotel Oriente.

Queridame a decir si sate na  
la duccion por que me rino de  
fuelle asique yo voy a intentar  
mandar el muestro.

Buenos Aires, 14 de Noviembre de 1954.  
Señorita  
Elisa Regojo

Querida hija, cuando estas líneas están  
en mi mano poder ver su imagen y oír de un  
mundo de felicidad junto a la demás familia.  
Quedando nosotros todos felices gracias a Dios.  
En primer lugar te digo que los pasados recibimos  
una gran carta de tu mamá que me alegro de  
haberla recibido. Me da mucho la dolencia que le aqueja al tener espaldas que  
cuando estas líneas están en sus manos se halla restañada.  
Te dire que te mis pides fotografías por el momento no tenemos  
pero mas adelante te mandaremos y tambien dice que no voy  
a mamá como puede ser si cuando ellos se casaron dice que  
le mandaron la fotografía de casamiento. Tambien nos pides  
fotos de tus abuelos que son las que pides a ellos en  
Cienfuegos porque nosotros nos retiramos de la sociedad en 1944  
y no nos vemos de casualidad, despues de 9 años recién en  
México nos reunimos todos.

Despues cuando nos venimos a este hemisferio son nosotros  
sobre todo Alfredo, Elena y yo. Elena ahora está pasando  
en la Pampa ha a visitar a los abuelos y tíos por parte  
de mamá; Alfredo está trabajando, está empleado en

Carta de Beatriz Regojo residente en Cuba para Elisa Regojo en noviembre de 1954.



Familiares cubanos de Manuel Regojo.



Familia Regojo Marrero en 1962.

Carlo Enero 3 de 1962  
Querida "Elisa Regojo" Querida primita con los cariños más  
sinceros te dedico estas líneas esperando te encuentres gozando de  
un mundo de felicidad. Yo estoy bien junto a los míos en  
el primer lugar te diré que he visto tu hermosa foto en el  
salón de mi casa sobre el televisor sabes que aquí son lugares no  
se conocen como a todos nos agrada lo mismo lo odiamos a  
notades. Igual que con los artistas a veces tratamos de terminar  
capítulo el trabajo para ver algún programa para conocer artistas  
strangers algunos son muy buenos pero a veces nunca nada claro  
y dice melibbe hace unos días llegó un cubano muy bueno que  
quien ha sido todo un éxito.  
Como Elisa sabes que este nuevo año que iniciamos sea todo un  
éxito en tu vida y que te colme de dicha y felicidad

Carta de Beatriz Regojo residente en Cuba para Elisa Regojo en enero de 1962.

Quien ama a su patria de origen, bien se merece tener otra que lo cobije

Quien ama a su patria de origen, bien se merece tener otra que lo cobije



Manuel Regojo con su esposa, hijas, hijo y nuera en octubre de 1962.



Manuel Regojo con su esposa e hijos. De izquierda a derecha. De pie: Carmen, Elisa, Isabel, Edelmira, Aurora y Blanca. Abajo Manuel Jr., Isabel, Julio y Manuel.



Manuel Regojo y su hija Elisa en 1955.



De pie: Manuel, Isabel y Antonio. Sentados: su hija Carmen con sus tres hijos, América, Felipe y Santiago.



Manuel y su esposa con su hija Edelmira y su esposo e hijos de estos, Eduardo y María Isabel en noviembre de 1964.

Quien ama a su patria de origen, bien se merece tener otra que lo cobije



Quien ama a su patria de origen, bien se merece tener otra que lo cobije



Boda de la hija menor de Manuel.



Carnet de socio de la Asociación de Dependientes del Comercio de La Habana.



Velatorio del hijo menor de Manuel acompañado de sus familiares y amigos.



Familia Regojo Marrero.

Quien ama a su patria de origen, bien se merece tener otra que lo cobije

Ciudadela 10/5/66

Queridos Tíos, Primas y Primos

Tíos al recibo de esta deseamos de corazón que estén todos bien, queriendo nosotros todos bien y a Dios.

Tíos estuve el primero de Mayo en lo de Tío Bernardo y leí la carta que ustedes le mandaron y la fotografía están todos hermosos. Tío tiene una regia familia me alegro muchísimo.

Tío ustedes preguntan por mamá está muy bien se encuentra muy bien ahora está pasando por mar del Plata hace dos meses y nosotros todos bien trabajamos yo tengo dos hijos, Alberto de 18 años y Aurelio de 16 el mayor trabaja una fábrica textil y el chiquito de sodero en la fábrica que trabaja mi esposo ya les voy a mandar la fotografía nuestra.

Bueno sin más que desir reciban un sin fin de besos y cariñosos abrazos de los sobrinos que somos

Aurelio, Alberto, Aurelito y Concepción Regajo de Aurelio

Queda pronto espero su contestación

besos a todos por igual



Manuel y familia. De izquierda a derecha: Aurora, Isabel, Carmen, su nieta Elisabeth, Manuel y su nieta América.



Carnet de socio de la Asociación de Dependientes del Comercio de La Habana.



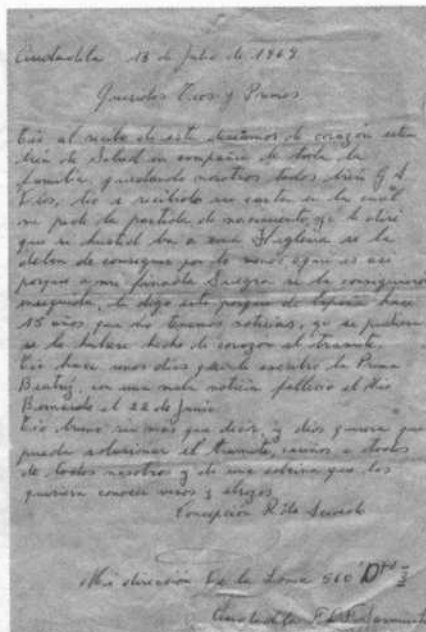
Manuel en casa de su hijo José en Santiago de Cuba en 1980.

Quien ama a su patria de origen, bien se merece tener otra que lo cobije

Quien ama a su patria de origen, bien se merece tener otra que lo cobije



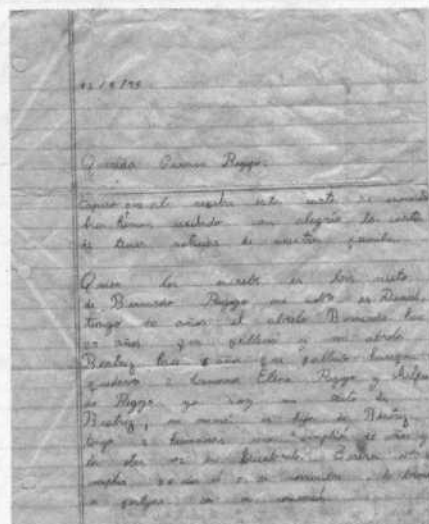
Manuel con su esposa Isabel y su hija Elisa en junio de 1978.



Carta de Concepción Regojo en 1967.



Pasaporte de Manuel Regojo Sánchez.



Carta de Daniel, nieto de Manuel Regojo a Concepción Regojo en el año 1995.



## Una historia de amor y amistad

Dolores Adria Robles Rodríguez y Marisela Dolores Caballero Robles<sup>1</sup>

Mis padres nacieron ambos en Folledo, municipio de La Pola de Gordón, provincia de León, España. Emigraron a Cuba para buscar una vida mejor. Nunca tuvieron mucho dinero, ni les fue fácil encaminarse en aquella época, pero sí lograron construir una familia llena de amor, en la que primaba el respeto, la ayuda mutua, las relaciones con los que se quedaron y con los que venían, y nos dejaron una herencia de honestidad, comprensión y la enseñanza de que sólo tendríamos lo que fuéramos capaces de obtener por nosotros mismos. Su vida fue un ejemplo para todos. Cultivaron la amistad y recibieron a cambio mucho afecto y cariño. Siempre sintieron añoranza por su tierra y un gran amor por la patria que los acogió como hijos. Su matrimonio de casi 60 años tuvo como pilote fundamental la fuerza del cariño y afrontaron las dificultades con decisión y optimismo. El amor a su familia nos ha mantenido unidos y en deuda eterna con ellos. Hemos tenido la oportunidad de valorar y disfrutar de su inmenso legado.

Papá vino para Cuba soltero; ya tenía treinta y pico de años. Salió de Folledo en 1924 ó 1925 con un grupo de amigos de la aldea, entre ellos, Valentín Álvarez, como un hermano para él. Llegaron a La Habana, donde ya se encontraban desde hacía tiempo Eugenio y Leandro Rodríguez, hermanos de sangre y oriundos de Folledo también. El primero tenía una carnicería y un punto de leche y vivía en la calle Pamplona 77, en Jesús del Monte.

Me contaba mi padre que trabajó como criado en la casa de unos millonarios de apellido Mendoza y me narraba anécdotas de aquellos primeros tiempos, solo, sin familia, con la única ayuda de sus amigos. También me contó que había ido a ver a Caruso, el famoso tenor italiano que cantó en La Habana, y que se sentó en una de las últimas filas del teatro. Nunca contó mucho de

<sup>1</sup> Este relato narra la historia de Gabriel Robles González (17/03/1886-16/07/1986) y de Laudina Rodríguez Rodríguez (12/03/1904-24/08/1997), padres y abuelos, respectivamente, de las autoras. (N.E.)

su niñez ni de su juventud, solo decía que era hijo de Dolores Robles, madre soltera, que murió joven y que él sabía las cuatro reglas aritméticas, que sabía leer y escribir, pero no había recibido ninguna otra instrucción, solo lo que le enseñó la vida. Contaba que durante su servicio militar estuvo en Marruecos y que era el que repartía la comida a la tropa. Al cabo de algún tiempo en casa de los Mendoza, se pone en contacto con un medio primo de él llamado Bernardino Álvarez, quien tenía algunos negocios propios en Jiquí, municipio de Esmeralda, en Camagüey una finca, un hotel y una carnicería. Se asociaron y papá se quedó con el hotel.

Ya planificado su futuro en Cuba, vuelve a España y allí se enamora de Laudina Rodríguez, hija de Leandro, a quien conocía de Cuba, y Baltasara. Este matrimonio tenía tres hijos varones y cuatro hembras. Los dos mayores eran Laudina y Abelardo. Se casaron el 26 de octubre de 1927 como consta en la inscripción del juzgado de La Pola de Gordón, la cual guardo como recuerdo sentimental. Mamá tenía 23 años y papá 40. Ya preparado su viaje hacia Cuba, viene también con ellos el hermano de mamá que ella adoraba, Abelardo, dos años mayor, y que ayudaría en el desarrollo del negocio. Salen de España el 18 de enero de 1928 mediante la Compañía Trasatlántica Coruña, en el vapor Alfonso XIII y llegan en febrero. Mamá hace un viaje malísimo, ya que estaba embarazada desde diciembre. Ellos vienen para la casa de Eugenio Rodríguez, tío de mi madre, que vivía en la calle Pamplona, en La Habana. La familia de Eugenio estaba compuesta por su esposa, dos hijos varones y una hembra llamada Adria. Mamá se quedó con ellos para ser atendida durante su embarazo y el parto. Tío y papá continúan viaje hacia Jiquí, a tomar posesión de su nuevo negocio el hotel.

Yo nací el 10 de septiembre de 1928. Las relaciones entre las dos familias siempre fueron íntimas y quedamos eternamente agradecidos por la atención esmerada que nos brindaron. A los dos o tres meses de nacida, nos reunimos con papá y tío, y en Jiquí, Esmeralda, pasé toda mi niñez y adolescencia. La vida se desenvolvía normalmente. El pueblo tenía cerca al central Jaronú, hoy Brasil, y en aquella época era uno de los más grandes del país. El hotel quedaba frente por frente a la estación de trenes y todos los viajeros de comercio de la línea norte de Camagüey, en vez de quedarse en hoteles de otros pueblos, preferían hospedarse en el nuestro porque era muy acogedor y familiar. Tenía dos plantas. En la parte de abajo estaba el bar, el comedor, la cocina y la trastienda y la planta alta contaba con tres habitaciones de dos camas cada una, con lavamanos y un baño colectivo. Mi madre se encargaba de todo lo relacionado con la cocina, aunque tenía personas que la ayudaban, y recibía constantes elogios por la calidad de los platos y dulces que elaboraba.

Siempre mantuvimos buenas relaciones con la familia que quedó en Folledo. Recuerdo, siendo yo una niña, cuando la Guerra Civil Española, allá por el año 1936, enviaban ayuda material y económica en paquetes y baúles. Todo lo que pudiera ser útil se mandaba, ya que mi tío Alberto fue un luchador contra los fascistas y la situación empeoraba cada día más. Pasan los años y mi tío Abelardo se casa. Con su esposa y suegros se traslada a Ciego de Ávila, donde había comprado una cafetería. Tiene una hija y su negocio le reportó una vida próspera en todos los aspectos. Nosotros vinimos para La Habana donde papá compró una carnicería en la calle Concha 320, entre Luco y Villanueva, en Luyanó. Esto fue en el año 1944. Vivíamos detrás del negocio y un matrimonio gallego que desde el primer momento resultaron ser unos vecinos maravillosos, abrieron una puerta por su casa para que saliéramos a la calle con mayor comodidad, y esa amistad mutua perduró por muchos años.

Desde que llegamos a La Habana, nos asociamos a la Quinta Castellana y a la Colonia Leonesa y participábamos en las grandes actividades que esta última ofrecía anualmente en la Tropical, en San Francisco, etc. Allí siempre nos reuníamos con los que iban llegando de Folledo, los que habían emigrado hacía tiempo, los que habían ido de visita, y esas veladas eran motivo de alegría. Eran encuentros inolvidables para esa familia grande de todos los que, de una forma u otra, se conocían de antaño, casi todos con cierto parentesco porque eran primos, todos los hombres eran carniceros, todos habían experimentado la nostalgia de estar lejos de la patria, y todos defendían sus sueños por los cuales llegaron a esta isla. Recuerdo muchos nombres, pero la lista sería interminable. Solo mencionaré a Enrique, Beneranda, Manuela, Bernardino, Vicente, Toño, y los hermanos Gutiérrez. Mamá ayudaba muchísimo en la carnicería y mi padre pertenecía a La Selecta, una organización que abastecía y solucionaba problemas que se les presentaba a los carniceros. Este negocio no fue todo lo próspero que mis padres deseaban. Papá siempre fue un hombre fuerte, las muñecas de sus manos eran anchas y esto le daba la posibilidad de cargar los cuartos de reses con facilidad y trabajaba duro para mantener a su familia, pero una lesión en un hombro y los años que tenía fueron creándole dificultades. Además era muy condescendiente con los clientes y en esa zona donde estaba enclavada la carnicería abundaba la pobreza y las necesidades de todo tipo. Otro hermano de mi madre que vino de Folledo en los 50, trabajó para él, pero no hubo mucha mejoría. A principios del triunfo de la Revolución Cubana, papá dona su carnicería.

Tío Abelardo pudo viajar a España en 1955, 27 años después de emigrar, con su esposa e hija. Él había prometido llevarme pero yo ya estaba casada y con una hija pequeña. Papá y mamá nunca pudieron regresar. En 1996, con 92 años, a mamá le llegó un viaje del IMSERSO con todos los gastos pagados,

pero ya estaba muy malita y me dio mucho miedo llevarla. Creo que ese hubiera sido la realización del sueño de toda su vida. También fue muy feliz y se sintió muy halagada con la ayuda económica que recibía anualmente. Durante varios de sus últimos años, estaba muy orgullosa de que España se ocupara de sus nativos, donde quiera que estos se encontraran, y de los años que habían vivido lejos de ella; y es que realmente la patria donde se nace nunca se olvida, y ella de manera muy particular recordaba todo como si hubiera salido de allá, hacía apenas unos días. Por deseo expreso de mamá yo me hice ciudadana española y todos los años lleno la planilla y en algunas ocasiones he sido beneficiada económicamente, cuestión que se agradece mucho. Es una ley encomiable.

Como padres preocupados por la educación de su única hija, me pusieron en la escuela de monjas Seleciano y en La Habana Bussines Academy, en 10 de Octubre, donde se daba el Secretariado. Cuando me casé en el año 1950, papá hizo socio de la Colonia a mi esposo. Por aquella época siendo el hombre socio, la esposa e hijos tenían derecho. Yo tuve tres hijas e hice igual que papá cuando ellas se casaron. También se fueron asociando los nietos y las mujeres que se quedaban solas. Actualmente nuestra familia tiene un total de 12 miembros y esperan por ser aceptados dos nietos que ya tienen la edad correspondiente. Ya desde 1951 que tuve a mi primera hija en la Quinta Castellana, mamá me ayudaba en todo, y así fue también en 1959 y 1965 cuando nacieron mis otras dos hijas. Cuando comienzo a trabajar en 1960, mi madre fue el pilar fundamental de la casa, a cargo del cuidado de las niñas, los quehaceres del hogar y la atención esmerada a cada uno de los integrantes de la familia.

A finales de los años 50 emigra de Folledo otro hermano de mamá llamado Nemesio, quien era minero y no soportaba más ese trabajo. Fue ella la que insistió para que mi tío Abelardo pusiera el dinero y finalmente vino para Cuba y comienza a trabajar en la carnicería de papá en Luyanó. Más tarde vienen su esposa e hija y su suegro, quienes viven todos en nuestra casa hasta que pueden independizarse y tener un hogar propio. Inmediatamente se hacen socios de La Leonesa y participan en sus actividades. Su suegro fallece años más tarde y desde hace 8 o 9 años, él regresa a León en compañía de su esposa, hija y nietas. En 1965 también emigran de Folledo dos hermanas de mamá, Gloria y Domitila, que viven en Camagüey y son socias de la Colonia desde que llegaron. Mamá fue muy feliz con la llegada de ellas a Cuba y vivieron juntas bastante tiempo. Mi tío Abelardo murió en 1978 y lo recuerdo como la persona más buena del mundo. Cuando venía a La Habana, con bastante frecuencia, se ponía a hacer los mismos cuentos de siempre. Conversaban hasta el cansancio de la época del hotel, de cuando él visitó Folledo, de tantos y tantos recuerdos compartidos con amor, añoranza y alegría al mismo tiempo. Nunca escatimó

dinero para complacer a mi madre y contribuir a que algunos de los hermanos se unieran en Cuba. Mis padres y él fueron inseparables por muchos años, y cuando la vida los hizo tomar por caminos distintos, continuaron unidos por lazos indestructibles.

Mis padres vivieron una larga vida llena de felicidad y cariño. Sus nietas los recuerdan como abuelos amantísimos. No había personas más cariñosas y dedicadas a su cuidado y bienestar. Fueron un pilar fundamental en la unión de nuestra familia y me siento orgullosa de ellos. En las temporadas veraniegas siempre disfrutaron de las playas de Cuba, Jibacoa, Varadero, Boca Ciega, Guanabo, rodeados de sus seres queridos. De las comidas ricas que hacía mi madre todos nos acordamos y en algunos platos nadie ha podido superarla. Siempre tuvieron infinidad de amigos cubanos y españoles. Creo que pocas personas pueden decir con absoluta certeza, que contaron con excelentes amigos y ellos reconocían el valor extraordinario de una buena amistad.

Mi padre era noble, cariñoso, muy pausado. Hacía chistes. De buen comer, gustaba del vino y en sus años mozos un buen tabaco le encantaba. Mi madre era muy afable, conversadora, buena cocinera, servicial y adoraba a papá, que lo cuidaba como si fuera un niño cuando tenía una edad muy avanzada. Recordar que él le llevaba casi 20 años. Papá murió a los 100 años con una lucidez asombrosa y feliz de conocer a tres de sus bisnietos que colmaba de mimos. Mamá conoció en total a cinco bisnietos y cuidaba de ellos con gran cariño y dedicación. Cuando ella murió a los 93 años, mi hija más pequeña se encontraba embarazada de siete meses de su segundo hijo. No pudo conocer a su sexta bisnieta que actualmente tiene diez años.

Para mi madre, con solo 23 años y embarazada, no fue fácil viajar con su esposo y un hermano hacia lo desconocido, llena de temores y preocupaciones. Pero la vida la fue premiando, no tanto de cosas materiales, sino de una paz inmensa que logró con su esfuerzo, su amor hacia los suyos y el apoyo incondicional a sus amigos.

Varias décadas perduró su amistad con una modista llamada Manuela Iglesias y una dueña de una tienda de ropas llamada Sara Fernández, cubanas las dos, que la querían muchísimo y ella las tenía como familia. Sobrevivió a ambas. Ya mayor, era muy entusiasta en el Círculo de Abuelos de nuestra localidad y hacía todos los ejercicios que orientaban, a pesar de ser ella la de mayor edad. Le encantaba conversar con todos y participaba en todas las actividades culturales y recreativas que se organizaban. Era una ávida lectora de periódicos, de las revistas *Carta de España*, *Bohemia* y *Mujeres*, y de muchos libros de la literatura cubana y universal. No se perdía un noticiero de la televisión, y le gustaban las novelas, las películas, los programas humorísticos, los de recetas de cocina y los musicales.



Me he decidido a contar esta emotiva historia, como un tributo a quienes fueron todo en mi vida, a quienes respeté y cuidé hasta su último aliento. Me ayudaron en todo momento con su apoyo y amor y me inculcaron desde pequeña su fidelidad a León. Mamá que fue la última en dejarnos, amaba con locura a su terruño. Pasó más tiempo en Cuba que en España y sin embargo, nunca la olvidó. Demostró ser también una verdadera patriota cubana. Es cierto. Recordar es volver a vivir y rememorar esta historia ha sido reconfortante para mí, para mis hijas y para mis nietos. Todos los que los conocieron, recibieron de una manera u otra, sus cuentos, sus enseñanzas, sus cuidados, su cariño, sus atenciones, su alegría de vivir y fue un privilegio para nosotros que vivieran tantos años. Emigraron un día muy lejano, sembraron sus semillas, y estas germinaron. A ellos, a mi tío Abelardo, y a todos los que dejaron Folledo para venir a Cuba, este sencillo pero sincero homenaje.

Relación de emigrantes de Folledo, León, España, como recordatorio especial. Los fallecidos en Cuba descansan unidos en nuestro panteón. Los señalados con asterisco aún<sup>2</sup> viven: Gabriel Robles González, Laudina Rodríguez Rodríguez, Abelardo Rodríguez Rodríguez, Gloria Rodríguez Rodríguez, Domitila Rodríguez Rodríguez\*, Nemesio Rodríguez Rodríguez\*, Rosa Martínez\*, Gloria Rodríguez Martínez\*, Ulpiano Martínez, Eugenio Rodríguez, Leandro Rodríguez, Valentín Álvarez, Bernardino Álvarez, Manuela Robles, Bernardino Robles, Urbano Gutiérrez, Honorato Gutiérrez, Ángel Gutiérrez, Vicente Rodríguez Gutiérrez, Antonio Rodríguez Gutiérrez (Toño)\*, Enrique Rodríguez, Beneranda Rodríguez, Gerardo Rodríguez, Eleuterio Rodríguez, Honorino Rodríguez, Teodoro González, Bernardo Álvarez y Félix Álvarez.

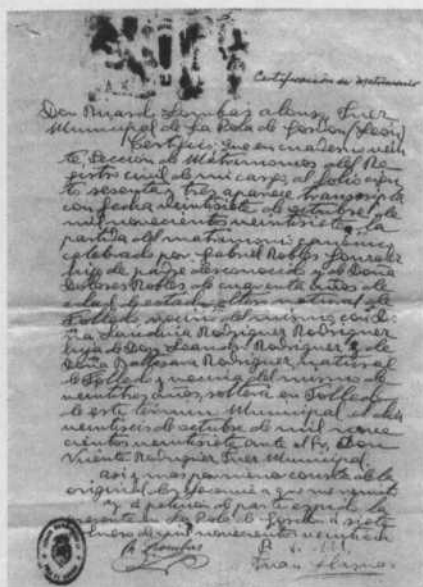
<sup>2</sup> La fecha de composición del relato es 2007. (N.E.)



Pasaporte de Gabriel Robles González.



Pasaporte de Laudina Rodríguez.



Certificado de matrimonio de los protagonistas del relato.



En el hotel de Jiquí (Camagüey), año 1935.



Matrimonio con su hija 1936.



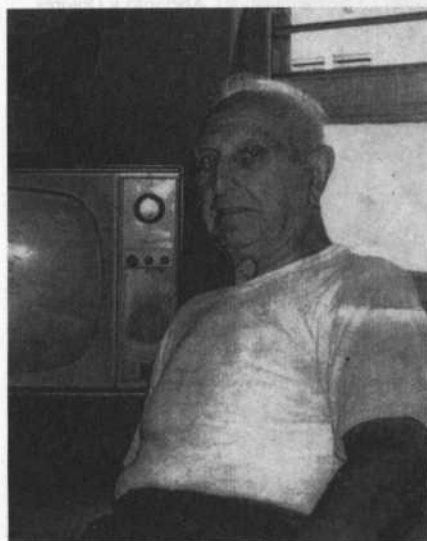
Reunión familiar (año 1947). Laudina, Gabriel, Abelardo y Dolores. Sentados: suegra, esposa e hija de Abelardo.



Actividad de la Colonia Leonesa (año 1948). Enrique, Antonio, Laudina y Dolores.



Actividad de la Colonia Leonesa en la Tropical (año 1955). De derecha a izquierda: Enrique, Antonio, Laudina, Dolores, Gabriel, Bernardino, Vicente y Nemesio.



Papá (Gabriel Robles González) a los 87 años (1973).



Mamá (Laudina Rodríguez) a los 92 años.



## Mi vida entre espinas

José María Santos

En estas cuartillas quiero relatar mis vivencias desde que nací en España, hasta que llegué a Cuba en el año 1949 y mi vida aquí. No quiero hacerlo en toda la extensión de mi vida pues creo que sería un poco largo y, muchas cosas, la importancia que puedan tener, no son para exponerlas aquí. Nací en la villa de Guardo, Palencia, en octubre de 1934; de madre española y padre cubano; por esos avatares de la vida, la Guerra Civil y la política, viví en España por catorce años, pero viviendo de un lugar para otro. Ya había comenzado la Guerra Civil; en el año 1938 había comenzado la presión falangista sobre la familia de mamá, o sea de mi abuelo materno, de su mamá y de su hermana mayor (Máxima) y papá consiguió un salvoconducto de un coronel de Franco que era amigo de la familia de papá (hermanos de papá que eran falangistas), y nos fuimos para La Maya, en Salamanca, donde papá consiguió trabajo en el pantano de Alba de Tormes.

En el viaje por el tren en la estación de Astorga, papá se bajó para conseguir agua y algo de comer pues con nosotros iba también mi hermanito Luis; el caso fue que casi bajando, él fue a buscarlo y me perdí dentro de aquel gentío que había en la estación; mi mamá cuando se dio cuenta que yo no estaba, bajó a buscarme, se formó el alboroto hasta que aparecí, pues a todo eso no había arrancado el tren; por eso, claro que eso me costó unas buenas nalgadas. Ya instalados en una de las viviendas que la empresa acondicionó para los trabajadores del pantano, mamá pudo traer a su hermana y después al abuelo; a éstos les consiguió una vivienda en el pueblo La Maya. En esta etapa que para mí fue hasta mediados de 1939, hay dos cosas para recordar, pero que no se olvidan: una fue en la casa dándome balancín de voltereta y caí en el brasero quemándome los glúteos y las manos, pues se me pegaron las brasas; ¿quién lo olvida?; a pesar de los años transcurridos lo veo en mi mano izquierda. La otra fue un día en La Maya jugando con mi primo en la plazoleta: delante de la iglesia estaba una compañía del ejército de moros; estaban comiendo sentados en el suelo y nosotros jugando entre ellos; cuando fuimos para la casa nos

empezamos a rascar la cabeza y era que estábamos llenos de piojos, eso nos costó pelarnos al rape y baño con agua caliente y a vivir para mi casa hasta que los moros se fueran.

Así, en 1939 me mandan para Guardo con mis tías por parte de mi papá y empecé en la escuela de monjas. Muy bonita y desde allí se ve casi todo el pueblo; viví casi un año, un pedazo de mi vida que creo fui feliz, por la forma en que me tenían (primer nieto y sobrino); además que en esa casa no había carencias a pesar de la época que se vivía. Así, papá un día me fue a buscar; había conseguido trabajo en la Naval de Reinosa y ya tenía vivienda; claro que en las vacaciones volvía a Guardo y lo pasaba feliz, sobre todo con mi padrino y sus amigos y también con mi abuela Felisa Vega; pero hubo dos ocasiones que quedaron marcadas en mi vida y no fue porque fueran felices; cosas que no se olvidan. Un día subiendo por la calle mayor con mi amigo Manuel, nos cruzamos con tres chicos y a los pocos segundos lo llaman, y cuando gira la cabeza le dan con una pelota de nieve en un ojo. Manuel dio un alarido y se caía, pero lo agarré y uno de ellos me ayudó y lo llevamos al médico. Resultado: le reventaron el ojo; el médico le dio los primeros auxilios y lo llevaron al hospital de Palencia. Yo a los pocos días volví a Reinosa; después me enteré que lo preparaban para ponerle un ojo de cristal; pensando en él, eso me dije: "el tuerto pude haber sido yo". El otro caso, fue un día que fui con dos amigos a recoger moras al lado de la línea del tren, frente a los chalets; al poco rato apareció una avioneta y dio vueltas por arriba del chalet del Dr. Julio y de nosotros; en una de las vueltas fue por arriba de nosotros, cruzó la línea del tren para aterrizar en un prado y a los pocos segundos sentimos un estruendo y fuimos a ver. La avioneta era un amasijo de hierro; entonces otro y yo nos acercamos con trabajo, pues el prado anegado en agua; ya al lado de ella, veo que por la ventana de la puerta colgaba un pedazo de brazo con la mano; sentí náuseas y empecé a vomitar las moras y volví a la línea donde me quedé sentado y medio mareado hasta que llegaron unos hombres, preguntaron y les dijimos lo que pasó; fueron a la avioneta y uno volvió y nos dijo que fuéramos para casa y nos fuimos. En casa me castigaron por haber ido tan lejos y por lo sucio que estaba, pero les conté lo sucedido y al otro día nos enteramos que en el accidente había muerto el piloto y el hijo de don Julio. ¡Qué cosas tiene la vida!. Creo que éstas son de las que no se olvidan. Allí en Reinosa viví del 39 al 47 y sigue el martirio de cambiar de casa; casi de un año en año, por la razón que explico después.

Así, cuando llegamos me incorporan a la escuela, la cual lleva el nombre de "Sta. Ana". Allí en Reinosa pasé esta etapa de mi vida, los amigos, los juegos; lo mismo en invierno que en verano: los juegos de fútbol o tirarse en los trineos por los páramos, hacer muñecos o castillos de nieve y cuántas cosas

más, ¡qué lindas! Felices recuerdos, pero también en ese Reinosa, ¡qué frío y qué hambre pasé!

Termina la Guerra Civil y viene la II Guerra Mundial. Recuerdo que cuando ya había sacado la cosecha de patatas, nos reuníamos 4 o 5 muchachos y con una bolsita y una azadita o cuchillo recorríamos los campos: una patata aquí, otra allá, así hasta que el guarda nos veía y disparaba la escopeta al aire y nosotros a correr; quizá un día como otros muchos lo que yo llevaba iba a ser la comida o la cena, sin más nada. Otras veces una papilla o una sopa de ajo con pan negro, si este se conseguía; a veces, comíamos mejor ya que papá iba al pueblo (Velilla) y si me pasaba la Guardia Civil por el tren, pues traía fríos, y otras mini-extras, patatas, etc. Lo que pudiera cargar que, a veces, no era mucho. Un día papá me llevó al circo (Arriola); yo tenía 8 años y cuando están en el acto del trapecio hubo un momento de silencio y así, el trapecista realizó dos o tres pases. Pero en uno de ellos falló al agarre y cayó a la pista, pues no había cama elástica. Aquello fue un grito único dentro del circo; creo que tardé más de 30 años en volver al circo. Hubo cosas que fueron más penosas, tristes, creo que más que el frío y el hambre, pues como al año de vivir en Reinosa se enferma y se muere mi hermano Luis y una hermana, Angelines, que tenía 9 meses de enferma y estuvo 3 meses ciega y después de verla en el hospital de Valdecilla, en Santander, queda parálitica hasta que murió en Cuba. También, ya viviendo en otra casa, otro hermano, de 18 meses, se cayó del primer piso y se murió; todo esto fue más duro.

Después del 45 o 46, en la primavera, me enfermé que pensaron que moriría; así pasé parte de la primavera y el verano en cama con los glúteos llenos de picadas por las inyecciones que me pusieron, hasta que ya en octubre me levanté y empecé a caminar de nuevo, aunque casi no podía sostenerme. Ya en enero del 47 me reincorporo a la escuela y un día en la clase de catecismo el director vio que yo estaba pintando el "hijo pródigo" y me dijo que por qué yo no estudiaba; le dije que no me gustaba. Esto no le gustó y me dio tal golpe en la nuca que me metió mi cara en el pupitre y me rompió la nariz, sangré tanto que la camisa y el pantalón se llenaron de sangre (qué decir, papá lo enfrentó al otro día y le dio puñetazos que si no es por los vecinos no se que le hubiera pasado). Después de unos días papá me dijo que me expulsaron de la escuela. Entonces papá me puso en una escuela particular, esto fue por corto tiempo, hasta que nos fuimos para Buelna.

También, dentro de aquellos días felices en Reinosa tengo que decir que conocí a Fontibre y el nacimiento del río Ebro, donde vi manar el agua a borbotones entre las piedras. ¡Qué bonito lugar!, y su contorno, cerca de allí y aprovechando la corriente de agua había un molino, donde por momentos felices, pero también pasé susto y con los pelos erizados al ver los lobos tan cerca,

pues éstos se acercaban por la noche al molino, allí esperé algunas navidades y años nuevos, ¡felices recuerdos!

Ya en Los Corrales de Buelna, paradojas de la vida, a mí que no me gustaba el catecismo me ponen en la escuela de curas maristas; fue corto tiempo, lo explico luego, pero lo pasé bien en los estudios y demás. Me integraron en el equipo de 12/13 años en la escuela y fuimos hasta Torrelavega a jugar; también aprendí a nadar en el estanque de agua de la fábrica, allí me enseñó un ingeniero de la fábrica, nos dijo que era mejicano; esto me sirvió de mucho en la vida.

Al poco tiempo de estar viviendo en Los Corrales fue otra vez la policía a ver a papá. Esto dio lugar a que papá se molestó tanto, que le dijo a mamá que iba a preparar los documentos para irse a Cuba. Él, vino para Cuba y mamá y mis hermanas y yo, fuimos para Velilla hasta que nuestros documentos, pasajes, etc. estuvieran el día de venir para Cuba.

En este año en Velilla, trabajé con un ingeniero midiendo un monte de mármol en la línea colindante con León. Después, fui a sembrar pinos, ya este trabajo era más duro, había que hacer huecos de un metro cuadrado a pico y pala; ¡mis pobres manos!; a veces mi primo Flores me ayudaba para poder cumplir la norma. Después trabajé de ayudante de la construcción de nuevas viviendas, hasta que en marzo de 1949 mamá me dijo que no trabajara más, que nos íbamos para Cuba. Quiero señalar que cuando ya tenía 9 años, en las vacaciones iba para Velilla y ayudaba al abuelo en las labores del campo: abonar, sembrar, etc. En verano: a recoger legumbres, arena, trigo, a trillar, a recoger hierba para las vacas y también la leña en el monte para la lumbre y para el invierno; a pesar de que todo era trabajo, me sentía feliz. Entonces, un día a finales de mayo el abuelo nos llevó en el carro de las vacas a la estación de tren de Guardo para ir a Bilbao, que fue donde embarcamos. ¡Qué despedida más triste! Todos llorando: nosotros y los que se quedaban, familia, amigos, ¡qué recuerdos! Tan es así, que dejo a un lado este escrito y me pongo a escribir el poema "los recuerdos" y por qué no decirlo, pensando en ellos con los ojos llorosos. Esta es la parte de mi vida en España, pero quedan tantos recuerdos y cosas en mi mente que creo pudiera llenar algunas cuartillas más; pero creo que éstas dicen bastante.

Como narré, en el año 47 al 48 papá preparó los documentos y a mediados del año 48 vino para Cuba; él, vino con una hermanita mía que estaba paralítica. Después en junio del 49 vinimos mi mamá, dos hermanitas y yo. Veníamos con muchas ilusiones, pensando, como decía la gente, que aquí la vida era color de rosa, ¡lástima!, pues la rosa tenía muchas espinas. El vapor que viajamos fue el Magallanes y salimos del puerto de Bilbao el día 3 de junio de 1949 llegando a La Habana el día 29 del mismo mes. En esos días de

viaje, aprendí varias cosas. Una fue que hay que reclamar nuestros derechos, pues nos pusieron en el fondo del vapor donde había más de 200 literas, para hombres, mujeres y niños y todos juntos, pero papá había pagado por otra clase o sea un camarote; mamá presentó el billete y a mucha insistencia nos cambiaron para un camarote. La otra es que por primera vez en mi vida, supe lo que era un mareo en barco y en medio del océano. El día de salir del puerto de Cádiz estando en el comedor entró un mulato y el mayordomo empezó a preguntar en algunas mesas que había un puesto vacío si permitían que se sentara el mulato; nadie lo aceptó; se acercó a nuestra mesa, le preguntó a mamá y ésta le dijo que sí; cuando se sentó todos los ojos se clavaron en nuestra mesa, era un marino mercante de ese país. Le pregunté a mamá sobre el caso y me dijo que eso era un problema de racismo, con esto empecé a aprender lo que era la discriminación racial. Debo decir que agradecí mucho a ese señor pues fue para mí un protector durante el viaje a Puerto Rico. El otro caso fue Santo Domingo, donde unos cubanos compraron aguacates y se los tiraban desde el muelle, pero uno no lo pudieron coger, se les fue por arriba y yo estaba sentado detrás de ellos, pues me dio en la cabeza; el caso es que el aguacate estaba verde, así que me dejó medio mareado. Se disculparon y después cuando lo estaban comiendo me dieron a probar una tajada con un poco de sal; que decir que, estaba tan amargo que lo escupí; ahora cuando lo como le recuerdo de aquel momento. ¡Nada!, que hay cosas que no son para recordar, pero no se olvidan. Papá fue a recibirnos, y cosa anecdótica, al salir de la aduana, ya en la calle, mamá recibió un pelotazo en una pierna, pues unos chicos estaban jugando pelota en la calle; creo que eso marcó a mamá, pues después no quería oír hablar de pelota.

Así es como llegué como inmigrante forzado. Digo esto, pues como era menor de edad estaba bajo la tutela de los padres. Bueno, papá nos llevó a la parada del tranvía Víbora/Muelle Luz donde montamos con el par de maletas y una caja que traíamos. Así llegamos a la parada de 10 de Octubre y San Mariano y a pie hasta la calle Párraga, donde vivía la tía de papá, que era donde vivía él. Después de las presentaciones los besos y los abrazos vino el otro golpe, mamá pregunta por mi hermana Angelines, que así se llamaba y se hace silencio hasta que papá dice que había fallecido hacía como cinco meses, cosa ésta, que nunca nos comunicó; eso para mamá fue un golpe muy duro; lo mismo para mí. Tía nos calmó pero creo que ya ahí comenzó el calvario de nuestra inmigración.

Quiero señalar que donde íbamos a vivir de momento ocho personas era un sala comedor y una habitación y el servicio colectivo; yo había imaginado otra cosa, pues dejamos en España (Corrales de Buelna) una casa nueva con sala, comedor, cocina, servicio, tres habitaciones, portal y un patio cercado de



cerca *peerless*<sup>1</sup>, y encontrarme con eso, no lo podía entender, pero así fue durante meses; no recuerdo cuántos, así que me pusieron a dormir en un canapé, en una esquina de la sala; imagínense, yo tenía una habitación para mí solo, con alfombras de piel de conejo; pero bueno, eso no era tan malo, pensé yo, quizá otros estaban peor.

Así pasan unos días y mamá al ver que papá no salía a trabajar le pregunta y la respuesta fue que no tenía trabajo. Mama le dijo: “¿entonces estamos viendo a costa de tío José? (éste era conductor de tranvía); y tía y yo oyendo eso, y mamá le volvió a decir: “¿para esto nos trajiste a Cuba?”. Quiero decir que ya estábamos chocando con las espinas y por ello y desde entonces comenzaron las peleas entre ellos dos. Papá me llevó y me presentó a varios amigos y fue así que todos los días yo iba a la ferretería que estaba en 10 de octubre y Milagros para buscarme la peseta, cargando lo que fuera; así iba a la farmacia para repartirle la propaganda por el día de guardia o al garaje El Castillito en 10 de octubre y Santa Catalina a limpiar coches y también a un camionero de mudanzas; o sea, que donde pudiera ganarme algo, ahí estaba yo, pues me di cuenta, y mamá me lo decía, que aunque las cosas eran baratas el sueldo del tío José no daba para mantener ocho personas, pues a papá a veces lo llamaban para hacer un trabajito de mecánica y al final llegaba con cinco pesos.

Así pasaron los meses, hasta que encontré trabajo en una bodega (comercio), pero como no tenía edad para trabajar papá tuvo que firmar un documento haciéndose responsable ante el dueño de lo que me pasara. Así es como empiezo a principios del año 1951 en la bodega sita en Milagros y Párraga donde por treinta pesos al mes tenía que despachar, limpiar, llenar los anaqueles, llevar mercancías a las casas etc.; o sea, que podían ser ocho, diez o doce horas diarias, llueva, truene o relampaguee; así fueron pasando los meses; a veces recibiendo improperios de parte del dueño y algunos clientes y todo lo aguantaba pensando en la situación de la casa.

Siguen pasando los meses y en marzo de 1952 viene al mundo otro hermano, por lo cual le dije a mis padres: “éramos pocos y ahora esto”. Con la situación que tenemos, me estoy cansando; pero bueno, seguí trabajando y buscando siempre algo por fuera, pues la mayorcita de mis hermanas iba a empezar en la escuela, más el niño; me devanaba los sesos pero no encontraba la solución para mejorar la situación y papá seguía sin trabajo.

Un día papá consigue unos trabajos y mamá lo convenció y alquilaron una habitación cuyo alquiler eran \$20.00 al mes, pero había que depositar \$20.00 en fondo; o sea que de lo que yo ganaba quedaban \$10.00 para vivir (mal vivir)

<sup>1</sup> En Cuba se designa así un tipo de alambrada metálica que, en origen, era de fabricación norteamericana. (N.E.)

y para avituallar, pues hubo que pedir dinero prestado. Eran tan buenos estos tíos, que tengo que decir de corazón, que hasta después de muertos tengo que agradecerles lo que hicieron por nosotros. En esta etapa me inserté en el fútbol, jugado con el "Cerro F.C.", con el cual jugué hasta que cumplí 30 años y después un año con Marítimos y Portuarios.

Seguí en el comercio hasta que un día a finales de 1953 por un chisme de una clienta cuando regresé al comercio el dueño empezó a decirme cosas, improprios etc., incluso delante de clientes y yo sin saber de que se trataba le pregunté que a qué venía eso y me dice que la señora tal, le había dicho; comprendí el por qué de su exaltación y le dije que eso era mentira y si le crees a esa señora te quedas con ella, y a pesar de lo molesto que yo estaba no le metí la lata de galletas que tenía en la mano por la cara pero se la tiré arriba del mostrador y le dije: "yo soy español y soy blanco y no soy esclavo de nadie; si quieres un esclavo lo buscas en África". Di la media vuelta y me fui para casa. Llegué a casa y mamá me preguntó que me pasaba; le dije que nada; así que me acosté rumiando de impotencia y no quise almorzar y como a las 2:45 p.m., mamá me dijo que era hora de ir al trabajo y ya tuve que decirle lo que me pasó y que no volvía al trabajo. Ella imaginando lo que pasaría en la casa empezó a llorar, pues en definitiva, en realidad el que mantenía la casa era yo. El dueño me mandó a buscar y la respuesta a pesar de que mamá seguía llorando fue "no".

Así pasaron tres meses cuyo tiempo yo buscaba trabajo por doquier y seguía en la ferretería, farmacia, etc., pues con lo de papá había meses que había que pedir prestado para pagar el alquiler. Así pasaron los días hasta que un conocido me buscó trabajo en la calle Mercado que era de trabajar y distribuir ostiones; empecé y me pagaban \$50.00 y siempre con restricciones seguíamos viviendo pues a mamá le gustaba pagar las deudas; allí seguí hasta que el negocio quebró y donde tuve problemas con el contador/comercial pues no se podía comprar (ejemplo) el camarón (gamba) a 0,33 cts. en el puerto de Batabanó y venderlo en La Habana a 0,34 cts.; eso no daba ni para pagar el salario de 2 o 3 empleados.

Como decía quebró aquel negocio y me quedé sin trabajo de nuevo y papá seguía sin trabajo. Ya corría el año 1957, pero esta vez tuve mejor suerte y como al mes conseguí trabajo en "Pollos Sanchelma" como mensajero y pagaba \$55.00 y haciendo el reparto en una moto (en el trabajo anterior aprendí a conducir moto y coche y esto me ayudó pues ya tenía licencia); pero el dueño empezó a darme los cobros a los clientes (pollerías) donde había días que regresaba con \$ 50 mil al comercio; ya esa tarea era un compromiso mayor por lo que le pedí un aumento de sueldo y me dijo que lo iba a pensar y entonces yo también lo pensé, que eso era peligroso y que él me aumentaría así que finalizando el año 1958 me dijeron de otro trabajo en el Mercado Único donde

ganaría \$30.00 más, una moto triciclo que era de más seguridad y no tenía que hacer esos cobros, lo que si había que empezar la jornada a las 12 o la 1 a.m. hasta las 12, 1 o 2 p.m., pero a mí eso no me importaba con tal de ganar más, pues ya las dos niñas estaban en la escuela y el otro iba a empezar.

En ese año a papá lo contrataron en un taller para hacer los herrajes de las persianas y así cuando pedían una peladora de pollos lo cual tampoco duró mucho. En ese intervalo de tiempo cambiamos de casa o sea para un apartamentito, pero ya había que pagar \$35.00 al mes, más el fondo; o sea que ganaba más, pero había más gastos y yo seguía igual, trabaja y trabaja. Muchos días me iba para la calzada o para el parque a conversar con los amigos y no tenía ni cinco centavos en el bolsillo, y cuando los tenía me tomaba una *materva* (refresco)<sup>2</sup> para llenarme la barriga y mitigar el hambre y así poder dormir para ir al otro día al trabajo y no podía faltar porque te botaban sin contemplaciones.

Quiero señalar algo, pues los recuerdos, recuerdos son, algunos malos, como toda esta etapa desde que llegué pero estos me reconfortan en algo. Mi mamá estuvo mucho tiempo escamoteando los bolsillos, a veces tenía que decirle, “no me cojas la calderilla que tengo que coger el autobús; hasta que un día descubrí para que era; y es que con ello compraba ropita a mis hermanas pero también para mis primas de Velilla de Guardo. Yo me hacía de la vista gorda y a veces cuando me buscaba extras yo se lo daba para ese fin, pues sabía cómo lo estaban pasando los primos de España y eso que hacía mamá, me hacía feliz. El vínculo con la familia nunca se perdió, pues mamá al poquito de llegar escribió ya diciendo que mi hermana Angelines había muerto y otras cosas más. Asimismo, de allá escribía mi tía Máxima o tía Sofía y así sigue a través de los primos, después conmigo, que soy el que, a la muerte de mis padres y conociendo a la familia, continuo el vínculo.

Yo sabía que mi tío padrino tuvo una hija; él murió y perdimos contacto con la madre, pero yo insistí mucho tiempo con mi prima hasta que ésta, en Velilla, contactó con ellas, les dijo sobre mí y me mandaron la dirección y les escribí a Aranjuez, que es donde viven y así seguimos comunicándonos. Qué decir que en el año 2003 cuando fui a Matalascañas, cuando regresé a Madrid, me fueron a recibir a Barajas; me sentí muy feliz; seguimos la comunicación por cartas y teléfono.

Seguí trabajando en el Mercado Único; triunfa la revolución y crean la escuela de Oficios en Ciudad Libertad y aquel, que un día contrató a papá, lo llama para trabajar allí como profesor de ajuste, pues papá era ajustador de primera en las fábricas españolas como en la Naval de Reinosa y en los

<sup>2</sup> Alude a un refresco de mate producido entre 1920 y 1960 en Cuba por la empresa *The Materva Soft Drink Company*. (N.E.)

Corrales de Buelna; al fin, después de 12 años iba a trabajar y poder mantener a la familia como era su deber. Fue triste lo que muchas veces le dije y era triste que sucediera, pero triste fue que con mi edad casi no tuve como dicen juventud y que mi único esparcimiento era el fútbol, ya que no podía tener una novia pues no tenía ni para llevarla al cine, y eso que la entrada costaba 0,10 céntimos, pues esa peseta me hacía falta para comprar una lata de leche para que mis hermanos desayunaran antes de ir a la escuela y yo con una tacita de café de 0,03 céntimos. Ese fue el color de rosa de mi vida.

En el año 1961 después de haber intervenido el comercio mayorista de pollos paso a trabajar en una unidad en Lawton, como chofer de camión y mejorando el sueldo y estando en el INRA (Instituto Nacional de Reforma Agraria) hube de realizar en el giro del pollo desde peón de nave hasta administrador de una unidad, pero a veces la vida no compensa el esfuerzo, pues otros administradores ganaban \$225.00 y yo \$160.00, y pedí el aumento y al no dármele renuncié al cargo y me mandaron para el área del pescado en oficina, de donde me fui, pues no daba el salario con el trabajo que hacía nóminas; y pasé un curso de electricista, pasé la prueba y pasé a trabajar a mantenimiento industrial en la pesca, hasta mi jubilación en el año 1995.

Quiero señalar que esta etapa de 40 años tampoco me ha sido fácil; luché mucho para poder tener un apartamento, un coche, refrigerador, televisor, ventiladores, etc., para la familia que creé, para que no pasaran los trabajos que yo pasé y aunque me siguen los recuerdos, algunos tristes como dije, creo que lo hecho está bien y si algo hice mal que me perdone la familia; quizá lo pude hacer mejor, quizá la falta de cultura me trabó pues pude seguir mis estudios en el año 1963 cuando terminaba mi turno de trabajo.

Como expongo sobre la vida que llevé aquí, de trabajo, etc., pues no me ocupaba de por saber sobre las sociedades españolas en Cuba, pero ya cuando me hago novio de mi actual mujer, en el año 1963, el tío/padre de ella, Manuel Costa Montero, es presidente de la Sociedad "Auroras de Somoza" y me hacen socio, así transcurre el tiempo y pregunto si había sociedad castellana, Palentina, me dicen que sí, incluso conozco, ya que jugamos juntos en el Club Cerro, a Sebastián Duque, que fuera presidente de la Sociedad Salmantina, entonces me hago socio de la Palentina y espero estar en ella hasta que Dios quiera o la suerte lo depare.

Así, después que me jubilé y ya con 65 años me cambió bastante la vida, pues empecé a recibir la pensión de España y pude ir a ver a casi toda la familia que dejé allá y a los nuevos que nacieron, tuve la felicidad de verlos, de ver a mi pueblo y otras partes de España que no conocía; así que llegué a la tercera y aunque me queda el recuerdo de las espinas, me siento feliz, como me sentí cuando pisé tierra de mi pueblo y que la noche que entré le saqué una poesía como otra después que volví.

El estudio de la familia en la infancia y la adolescencia es un campo de investigación que ha ganado importancia en los últimos años. En este sentido, el presente artículo tiene como objetivo analizar el papel de la familia en el desarrollo humano de los niños y adolescentes, así como los factores que influyen en su funcionamiento. Para ello, se revisa la literatura científica sobre el tema, se describen los principales modelos teóricos y se presentan algunos ejemplos de intervenciones familiares. El artículo concluye que la familia es un contexto fundamental para el desarrollo humano y que las intervenciones familiares pueden ser una herramienta eficaz para mejorar el bienestar de los niños y adolescentes.

Como se expuso sobre la vida del niño, el niño es un ser humano que necesita ser cuidado y educado. En este sentido, el presente artículo tiene como objetivo analizar el papel de la familia en el desarrollo humano de los niños y adolescentes, así como los factores que influyen en su funcionamiento. Para ello, se revisa la literatura científica sobre el tema, se describen los principales modelos teóricos y se presentan algunos ejemplos de intervenciones familiares. El artículo concluye que la familia es un contexto fundamental para el desarrollo humano y que las intervenciones familiares pueden ser una herramienta eficaz para mejorar el bienestar de los niños y adolescentes.

Así, después de haber visto que la familia es un contexto fundamental para el desarrollo humano de los niños y adolescentes, es necesario analizar los factores que influyen en su funcionamiento. Para ello, se revisa la literatura científica sobre el tema, se describen los principales modelos teóricos y se presentan algunos ejemplos de intervenciones familiares. El artículo concluye que la familia es un contexto fundamental para el desarrollo humano y que las intervenciones familiares pueden ser una herramienta eficaz para mejorar el bienestar de los niños y adolescentes.



# Relatos sobre la influencia recibida de la emigración castellano-leonesa de mis padres

Andrés Santos González

## PRÓLOGO

Todo hombre vive de sus recuerdos, sus orígenes y de la obra que haya realizado en el transcurso de su vida, lo que sigue es un relato sobre la dura vida de la emigración de toda una generación española de principios del siglo XX a la mayor isla de las Antillas, es decir Cuba, que presentaré con los avatares que pasaron mis padres y la influencia recibida de ello. La educación y cultura española es, sin duda, la mejor herencia que he recibido de mis padres y a ellos se lo dedico de todo corazón, pienso que con este relato se pueden ver reflejadas varias generaciones de cubanos que, como yo, hemos sido producto de la emigración española y que hoy queremos tanto a Cuba como a España.

Lo que sigue es el relato de mi propia personalidad formada al calor de la educación de mis padres, abuelos, parientes y de las sociedades castellano-leonesas en La Habana, pretendo solamente señalar estas influencias, dejando otros aspectos de mi vida que no forman parte de este objetivo. Reitero que dedico este trabajo en primer lugar a honrar la memoria de mis padres y abuelos, así como a tantos españoles que estuvieron a mí alrededor, que me influenciaron profundos sentimientos de cariño y amor por España. Además de la positiva influencia recibida por más de 40 años de la Colonia Leonesa de Cuba y la Agrupación de Sociedades Castellanas que han sabido mantener las tradiciones y el amor por España y por Castilla-León, pese a múltiples obstáculos de todo tipo y que en momentos fueron sumamente tensos en los primeros años de la Revolución, pero la tenacidad de la estirpe española que supo sobreponerse y salió victoriosa hoy muestra su pujanza manteniendo vivas las tradiciones españolas en Cuba de diversas formas, manteniendo unido a la sucesivas generaciones de aquellos que un día llegaron a este país y que aman tanto a España como a Cuba como objetivo supremo de su razón de ser. El

poder relatar esto es para mi fuente de orgullo y tengo la esperanza de recordar por medio de este relato la crianza de mis padres y que otros muchos y que se vean reflejados en este relato, que es tan común a muchos emigrados españoles y sus descendientes en especial los de esa región española.

## ANTECEDENTES HISTÓRICOS DE LA EMIGRACIÓN ESPAÑOLA A CUBA

En las primeras décadas del siglo XX, decir La Habana y Cuba, en cualquier rincón de España era sinónimo de prosperidad y de lugar para triunfar, dado que la situación precaria de la económica española de la época, principalmente en los pequeños pueblos castellano-leoneses donde prevalecía una economía rural. Sin embargo las noticias que llegaban de la Isla eran prometedoras y era una quimera el poder emigrar para hacer fortuna y bienestar para ellos y su familia. Es de destacar que la emigración española era la mejor vista por los criollos, no era el caso de otras oleadas de inmigrantes que con otra cultura, idioma y tradiciones no se pudieron agruparse a los cubanos con tanta facilidad como los españoles, como por ejemplo la China, que no obstante ser la segunda en importancia, no pudieron compenetrarse tan rápidamente y fácil como los hispanos en la Isla. Debemos recordar que hacía pocas décadas había sido abolido el status de colonia, por tanto en Cuba había el mismo idioma, la misma cultura y salvo segmentos de la población criolla que recordaba los traumas y excesos que habían ocurrido producto de las tres guerras por la independencia cubana, hacia el español no había rechazo en el pueblo. Al final de la Guerra del 1895, las tropas independentistas cubanas tenían agotadas a las tropas españolas y fue la abrupta intervención del ejército de Estados Unidos quienes derrotaron a las tropas españolas y con su intervención quedó abolido en Cuba el status de Colonia de España para pasar a ser de Estados Unidos. Fue el Tratado de París donde los Estados Unidos en su nuevo papel de potencia vencedora, hizo prevalecer su papel de nuevo gendarme universal, impuso a España la retirada de Cuba, Puerto Rico, Filipinas y otras dependencias españolas en esa zona. Por tanto quedó trunca la dominación española para pasar a ser colonia de Estados Unidos, no fue hasta la formal independencia de Cuba en 1902 que se logra una independencia no sin ataduras legales a los Estados Unidos.

Una década después comienza una nueva oleada de emigrantes españoles de tipo económico los cuales eran principalmente jóvenes que venían con un gran sueño de prosperar a costa del trabajo y el sudor en los más disímiles profesiones, esa emigración comenzó a entremezclarse con la criolla en diversas formas, primero lentamente hasta llegar a fusionarse formando familia, y se compenetró con la población cubana en diversas formas y maneras.

Esta situación fue magistralmente representada por el Teatro Bufo cubano que por décadas representaba personajes celebres que representaban los distintos segmentos de la población de la época, en la que podía faltar además de la picaresca del criollo, el negrito que representaba la emigración africana y el imprescindible gallego del barrio, nombre genérico por el que se nombraban a todo español cualesquiera fuese la región de procedencia en el país ibérico. Para el cubano todos eran gallegos, pero sin duda estaba caracterizado por el hombre bonachón, trabajador y emprendedor pero eso sí, muy fiel a sus costumbres y tradiciones.

### PRINCIPALES INFLUENCIAS DE LA EMIGRACIÓN ESPAÑOLA EN CUBA

Las Sociedades Españolas tuvieron un desarrollo como ninguna otra, son ejemplos vivos los Centro Gallego, Asturiano y el Castellano entre otras importantes obras, verdaderas joyas de la arquitectura que hoy son sedes de importantes centros culturales de La Habana, así como distintas clínicas y hospitales, donde se prestaba un eficiente servicio. También había escuelas, academias, asilos, panteones y otras muchas dependencias que no eran exclusivas para el oriundo español sino para sus descendientes. Estas Sociedades y Colonias rápidamente organizaban romerías, bailes, fiestas sociales, banquetes, misas, se daban clases en escuelas y academias, fueron allí donde se fueron fortaleciendo los lazos fraternales con los cubanos como con ninguna otra emigración llegada a la Isla, mencionar que la comunidad española en Cuba era por mucho la mayor y más representada de cuantas se fueron asentando en Cuba. En las sucesivas generaciones de cubanos hasta nuestros días, es bastante difícil encontrar a alguno que sus abuelos no sean de la Madre Patria, nombre con que se acostumbraba llamar cariñosamente a España. Los españoles fueron prosperando a duro trabajar con el sudor y esfuerzo, dejando sus raíces en Cuba, aunque siempre tuvieron en mente el retorno, hacían el envío de remesas monetarias de ayuda a sus familiares, pero poco a poco se fueron “aplatanando” nombre genérico que en Cuba significa la asimilación progresiva y lenta de los españoles a la nueva tierra que una vez vinieron con sueños de hacer capital y retornar a su terruño, pero nunca perdieron sus raíces y tradiciones. En Cuba fue filmada una película sobre el libro del poeta cubano Miguel Barnet nombrado “Gallego” que narra magistralmente todo el proceso de la emigración española en Cuba hasta la asimilación de ese “gallego” por la propia familia cubana que gestó, donde ese personaje ficticio que ejemplifica a muchos y que llega a decir lo que es una realidad en muchísimos emigrantes españoles que tienen dos patrias, es un reflejo de cuanto se asimilaron en Cuba, sin perder sus raíces hispánicas.

## MIS PRIMERAS INFLUENCIAS ESPAÑOLAS

En el seno familia es donde se combina los recuerdos vividos y contados por mis propios padres y abuelos, fotos, documentos y sobre todo mis vivencias de mi niñez y juventud rodeado de mis abuelos maternos, mis padres y paisanos que visitaban la casa, además de la inmensa fortuna y dicha que he tenido de conocer los lugares donde ellos nacieron y vivieron en España, los pequeños pueblos rurales de la provincia de León, pertenecientes a la Comunidad de Castilla y León, conocer parte de la familia, incluso amigos y parientes de mis padres. Otro tanto era el negocio de mi padre que era como las típicas tabernas españolas, donde la decoración consistía en tener colgados hileras de jamones, chorizos, lomos y otras charcuterías, sus estantes estaban repletos de conservas de pescado y mariscos españoles, las hileras de botellas de vino y licores de las más reconocidas marcas, en fin que era un lugar donde se estaba en España en el centro de La Habana. Con toda esta información tengo una idea bastante real, de quien soy y lo que significó la inmigración castellano-leonesa, con los que he podido confeccionar este relato, en la yo soy el protagonista, pues como dice el poeta Miguel Hernández, "No me siento extranjero en ningún lugar" y cuando estoy en Cuba, añoro España y viceversa, pues con la educación recibida, la vida social en las Sociedades Castellano-Leonesas, mis visitas a España y haberme criado en una familia netamente española, me siento tanto español como cubano sin poder deslindar uno de otro. Por todo lo anterior mi casa era para mí, como vivir en España estando en La Habana, si a esto se une el típico acento español de mis abuelos y padres, es decir que vivía en dos sitios a la vez, en España dentro de la casa y en Cuba al traspasar el umbral de la puerta. La crianza tanto mía como de mi hermana, fue en colegios religiosos, hasta el triunfo de la revolución en 1959 que se abolieron estos, continuando con la educación hasta estudios universitarios.

## ORIGEN DE MIS PADRES

Mi padre, ya fallecido, nombrado Andrés Santos Villa, nació el 30 de Noviembre de 1903 el pueblo de Villomar, término municipal de Mansilla de las Mulas, en la provincia de León, era el mayor de cinco hermanos, su padre jornalero y su madre ama de casa a duras penas podían sostener la economía familiar, por tanto desde muy temprano mi padre tuvo que dejar la escuela y comenzar a trabajar como pastor de ovejas, oficio de los chavales de los pequeños pueblos rurales. Posteriormente la familia se trasladó a otro pueblo mayor, Cistierna, en la misma comarca leonesa por facilidades de trabajo del abuelo, sin embargo el joven Andrés continuó siendo pastor, aunque posteriormente

aparecieron otros oficios menores pero esto no ayudo mucho en la precaria economía familiar.

De repente apareció un tío asentado en Cuba, que contaba con un pequeño comercio que le permitió visitar a su familia con aires de emprendedor negociante y vecino de una gran ciudad como era La Habana de esos años, vestido a la usanza de una urbe cosmopolita prospera y moderna, que al llegar al pueblo donde salió un día "con una mano delante y otra detrás", distaba mucho quien fue y quien era ahora, por lo que en el modesto pueblo de jornaleros y pastores, lo recibían como un triunfador. Esta imagen hacían que muchos querían emigrar para prosperar como él y salir del pueblín que no le daba mayores atractivos de ser jornalero y llegar a la "tierra prometida" es decir La Habana, para prosperar y regresar triunfante como ese tío. La imagen de ese tío me recuerda mucho la famosa película española "Bienvenido Míster Marshall" con guión y dirección del genial director de cine español Luis García Berlanga "todo un clásico del cine español de la década de los cincuenta del siglo pasado", que narra la esperanza que tiene todo un pueblo, llamado Villar del Río, por la ayuda americana con el Plan Marshall para la reconstrucción de Europa y de España después de la Segunda Guerra Mundial, en nuestro caso, el tío representaba, lo que los americanos para el pueblo de Villar del Río de la historia. Esta película me transporta con una nitidez extraordinaria a esos pueblos rurales españoles de hace más de 50 años donde nacieron mis padres donde casi no pasa nada y donde no había muchas esperanzas de prosperidad, sin embargo todo cambia de repente con la llegada de un "tío" que de repente puede cambiar esa situación. Si esto pasaba a mediados del siglo pasado, que no pasaría en esos mismos pueblos en las primeras décadas de ese siglo, donde el atraso era mucho mayor, entre otras cosas porque también se había salido esta vez de la Primera Guerra Mundial, de la Guerra de Cuba y haber perdido otras posesiones coloniales, por tanto la economía española, pasaba por momentos difíciles.

Adicionalmente los tíos generalmente solterones, querían llevarse a un "sobrín" como le llamaban a los sobrinos para que le cuidara su negocio como también para hacerlos trabajar duramente para su propio provecho, con el idílico fin de ser en el futuro su hombre de confianza que le cuidara su negocio y es así que de la noche a la mañana mi padre se ve envuelto en los preparativos del viaje a la añorada Habana, donde rápidamente se embarca un 20 de junio de 1920 sin haber cumplido aún los 17 años. Por suerte conservo el documento de identidad donde está plasmado los trámites legales para el viaje desde el puerto de Santander hasta La Habana. Cuán grande sorpresa para mi padre y todos sus jóvenes acompañantes ocasionales el atravesar por primera vez el inmenso Océano Atlántico a bordo de un vapor y llegar a un lugar tan bello

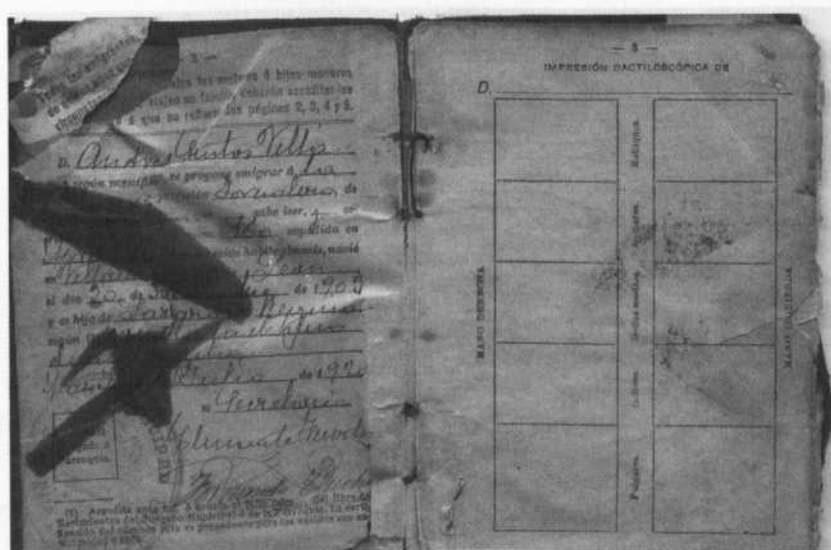


| CARACTERÍSTICAS QUE CONCURREN EN                                                                                                                                                               |                | ANTECEDENTES PENALES                                                                  |  |
|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|----------------|---------------------------------------------------------------------------------------|--|
| D.                                                                                                                                                                                             |                |                                                                                       |  |
| Estatura                                                                                                                                                                                       | Ojos           | Del expediente <i>Roberto Santisteban Villa</i>                                       |  |
| Cuerpo                                                                                                                                                                                         | Nariz          | hasta este fin de 1940 aparecen en este Registro ante-                                |  |
| Pelo                                                                                                                                                                                           | Boca           | cedentes penales, según los que en este rubro se                                      |  |
| Ceja                                                                                                                                                                                           | Oído           | contiene <i>Exposición de ideas</i>                                                   |  |
| Dientes                                                                                                                                                                                        | Orejas         | <i>Exposición de ideas</i> de 1940                                                    |  |
| Barba                                                                                                                                                                                          | Culca          | (Rubro)                                                                               |  |
| Prerda                                                                                                                                                                                         | Color          | <i>Exposición de ideas</i>                                                            |  |
| OTRAS PARTICULARES                                                                                                                                                                             |                | Exposición de ideas                                                                   |  |
| Perna                                                                                                                                                                                          | Cintura        | Exposición de ideas                                                                   |  |
| Costuras                                                                                                                                                                                       | Talco/lociones | Exposición de ideas                                                                   |  |
| Lubores                                                                                                                                                                                        | Otras cosas    | PROCESAMIENTO                                                                         |  |
| El interesado,                                                                                                                                                                                 |                | Examinados los antecedentes oportunos de la persona que el <i>Exposición de ideas</i> |  |
| Indicamos al individuo al que se hace referencia en esta hoja y en la columna del anexo que se le haga la fotografía multa a sus Costuras y Lubores así como la oficial de este procedimiento. |                | está sujeto a procesamiento.                                                          |  |
| Folio                                                                                                                                                                                          |                | Exposición de ideas de 1940                                                           |  |
| Tamaño                                                                                                                                                                                         |                | El Secretario (1)                                                                     |  |
| Tamaño                                                                                                                                                                                         |                | Exposición de ideas                                                                   |  |
| El (1)                                                                                                                                                                                         |                | Exposición de ideas                                                                   |  |

(1) Indicar el número de la solicitud de registro del expediente de la persona a la que se le hace la fotografía multa a sus Costuras y Lubores así como la oficial de este procedimiento.

[illegible]

680



Cartilla de identidad de mi padre.



Mis Padres muy jóvenes.



Mis padres muy jóvenes.



Permiso para emigrar de mi padre.



Dedicatoria casi cariñosa de mi madre.



Crónica social sobre la boda de mis padres.

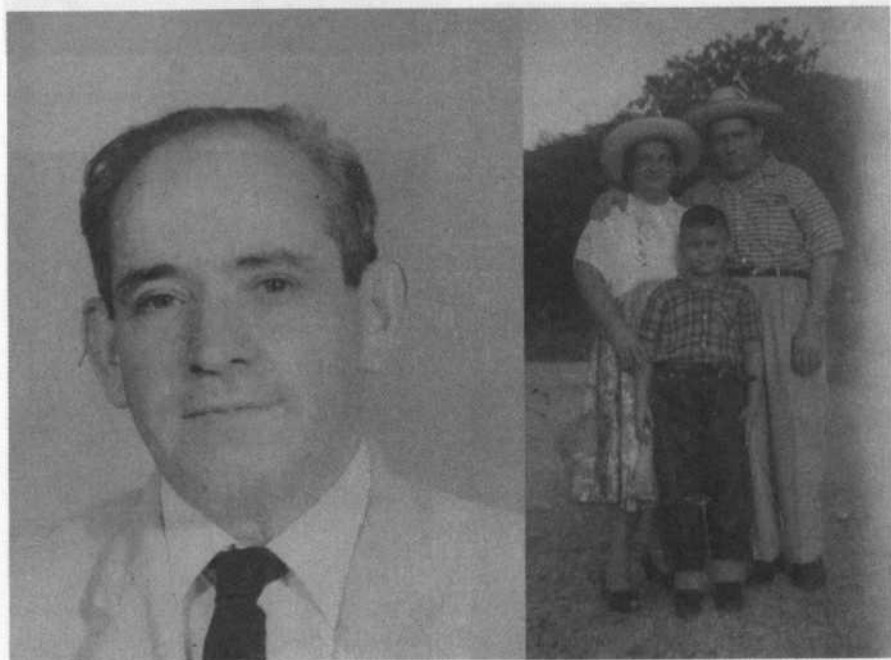


Boda de mis padres.





Mis padres.



Fotos familiares.



A su arribo el tío le acogió no sin antes pasar los rigores de una cuarentena obligatoria donde lo sacó para darle cobija en un rincón del modesto negocio donde era una mezcla de lugar de trabajo y residencia, así fue sus primeros pasos en la nueva urbe donde todo era nuevo y podía deslumbrar a un jovenzuelo de pueblo que nada conocía. Trabajó unos años con el tío hasta que comenzó a laborar en otros sitios que le ofrecieran más remuneración y más independencia, ya que el tío no solo era su representante sino su más severo patrón, laboró en muchos sitios, hasta que a el tío le llegó la "morriña" y se quiso regresar a España con su fortuna, dejando a su sobrín a cargo del magro negocio, mediando un pago excesivo en metálico que mi padre pidió prestado, pero sin dudas que pagó hasta el último centavo, así era de emprendedor.

Desde muy joven comenzó a conocer Cuba, su gente, formó rápidamente parte de la Colonia Leonesa de Cuba, donde fue socio por más de 65 años, ocupando cargos en su Junta Directiva, con la Colonia participa en múltiples romerías, fiestas y actividades que se daban y que en ocasiones apoyaba con comestibles entre ella la imprescindible empanada en el círculo leonés de La Habana y la Agrupación de Sociedades Castellanas que tuvo un gran sede social impresionante para su época.



Foto de 1943 Banquete en la Sociedad Castellana.



Banquete social.



Romerías en La Habana.



Romerías castellanas en La Habana.

Pasaron los años y aún converso las fotos de cómo mi padre fue transformando el magro negocio del tío en una tienda cada vez más concurrida, haciendo primero de comercio de víveres, luego de ultramarinos, bar típico español, hasta convertirlo en uno de los más emblemáticos Bar Restaurant de La Habana, que se llamó "La Casa de los Vinos". En ese sitio como su nombre indica era un restaurant de productos españoles donde además se degustaban los mejores vinos de la Madre Patria, llegando incluso a embotellar sus propios vinos de la casa, etiquetándolo con marca propia, para deleite de todos los clientes, que encontraban en este Mesón todo lo que la Madre Patria tenía y valía. Por más de cuarenta años, "La Casa de los Vinos" fue un sitio emblemático del buen comer y beber a la usanza española en el centro de La Habana, y fue mi padre no solo el dueño sino el más laborioso trabajador, no perdiendo incluso la costumbre de cocinar un día a la semana para deleite de todos. Fue un consagrado a su negocio que quería con devoción y pasión. A la "Casa de los Vinos" no iba solo gente pudiente, sino gente de pueblo y nunca faltó el que sin dinero comió y bebió, poniendo su cuenta en "el hielo" dicho popular que significa que nunca se pagará, sin embargo mi padre siempre recibía por igual a la gente a los pudientes y los humildes, atendiendo a todos personalmente, llegando a cosechar un círculo de amigos y conocidos que todos lo querían.



Foto de 1935.



La Casa de los Vinos.



Foto del año 1947.



Foto de la década del 50.



31 de diciembre de 1953.





Foto de 1955.



La Casa de los Vinos en 1959.



Foto de 1963.



Mi padre en La Casa de los Vinos.

Este relato será acompañado por fotos de ese lugar que conservo con mucho cariño y cuidado, donde se muestra años tras años los progresos de un castellano que con su esfuerzo triunfo trabajando, desde el primer día en su negocio donde no solo trabajaba y triunfaba sino que disfrutaba su trabajo, ya que además era contador, administrador, cocinero y siempre estaba con sus clientes atento al servicio que se le prestaba. Tuvo un pequeño negocio de bienes raíces donde una casona de cinco apartamentos de alquiler tenía un local en los bajos y para ejemplificar los sentimientos de mi padre, el puso una escuelita pre-escolar para los pequeños del barrio, que tenía equipada que el mismo financiaba y pagaba hasta a la maestra para ayudar a los niños del barrio. Así era mi padre, próspero comerciante pero nunca perdió el espíritu de trabajo y dedicación, siempre ayudo a todos, y su frase celebre es “manos que no dais, que esperáis”, por eso siempre le dieron mucho cariño todos por igual. Es de destacar que siempre hizo remesas en metálico y en especie a sus padres y hermanos, me cuenta que en los momento más difíciles le enviaba ropa de cama, jabón y otros productos muy escasos en España en los años duros de la Guerra Civil, además de ayuda de todo tipo que ayudaron a que sus hermanos salieran adelante y ayudar así a la economía familiar.

Mi madre, se llamaba Teodora González Díez, nacida en un pequeño pueblo leonés llamado Corniero, perteneciente a la comarca de Crémenes, el 2 de Noviembre de 1920, nacida de un matrimonio que como era común en los pueblos pequeños a la orilla de las montañas Cantábricas cuya riqueza principal era la ganadería, mi abuelo cuidaba ganado, no había otro modo de ganarse la vida en ese lugar. Una historia común es que también apareció un tío, pero esta vez fue su madre la que embulló a su esposo para que con su pequeña hija de ocho años, emigrar a Cuba y así emprendieron los tres el viaje con la esperanza de prosperar y salir de una buena vez con la vida sin grandes perspectivas en el pequeñísimo pueblo a orillas de las montañas. Ese tío, también solterón, sin embargo tenía mejor posición, tenía varias casas de vecindad en arriendo y vivía de ello, en su casa se instaló la familia a su arribo, mi abuelo comenzó a trabajar en el giro de carnicería pues conocía del oficio, mi abuela sin embargo a cuidar al tío ya mayor y de la casa, mi madre pudo recibir una mejor educación que la que pudiera haber recibido en España, pues llegó a graduarse de Maestra y aprendió varios oficios entre ellos bordado, taquigrafía, mecanografía que se impartían en las Academias de las Sociedades Castellanas que la prepararon para la vida.

Comenzó a trabajar de maestra, oficio muy apreciado y como toda joven muy guapa por cierto y comenzó a participar con la atenta mirada de su madre, en los bailes de las sociedades españolas, como todos sus paisanos emigrados se inscribieron en la Colonia Leonesa y es allí en una de las romerías es que se

conoce a mi padre, que pese a ser de más edad que ella, era un galán apreciado para toda joven casadera. El noviazgo duro lo que era usual para su época es decir dilatado, hasta que se casaron con una excelente fiesta en el año 1946, formando una pareja feliz y pronto estrenaron piso y a los pocos años nació mi hermana. La fortuna de la lotería sorprendió a mi padre y toda la familia pudo al fin dar el viaje añorado a España a principios de 1950, lo cuál sin proponérselo rememoró lo que antes había hecho su tío, ir a su pueblo después de 30 años hecho un próspero hombre de negocios, vestido a la usanza de América en una España que estaba aún con los problemas económicos producto de la cruenta Guerra Civil y la Posguerra que dejó a Europa en un estado deplorable y los efectos se sentían también en España con mucho rigor, todos recuerdan esa etapa de escasez de todo tipo. Mis padres en unión de los abuelos maternos y mi hermana, estuvieron siete meses en España, donde pudieron conocerla mucho mejor por diversas regiones. Mi padre, dejó a sus padres y hermanos en mejor situación económica, le compró una pequeña finca que aún hoy día se conserva intacta en Cistierna, dejando una grata confraternidad para sus hermanos y demás familiares. Por motivos de negocio mi padre junto con mis abuelos maternos tuvo que regresar a La Habana vía marítima, quedando en España mi madre y mi hermana, regresando vía aérea pocos meses después.



Encuentro de mi papá en 1950.



Fotos del viaje de mi padre en 1950.



Mis abuelos en Cistierna.



Mi familia en la casa de Cistierna.



Mi familia reunida.



Al cabo de unos meses nací yo para fortuna de toda la familia. Mi infancia fue muy feliz en compañía de mis abuelos maternos, mis padres y mi hermana. Recuerdo en casa de los abuelos donde me crié la mayor parte del tiempo, un cuadro con una reproducción de la geografía de la región castellana donde se reflejaban los distintos pueblos, era de color verde y las inscripciones con los nombres y accidentes geográficos importantes, confeccionado por un paisano con nostalgia de su tierra. Además de mis dos abuelos, frecuentaba la casa otros paisanos que continuamente conversaban sobre las costumbres y parajes de sus respectivos pueblos, pero todos eran de la misma comarca, jugaban a las cartas todas las noches, en medio de la conversación de su tierra y yo como recibiendo esa influencia desde muy temprana edad. Las comidas por supuesto eran típicamente de la región, mi abuela era una estupenda cocinera y nos deleitaba a toda la familia con sus guisos, especialmente el cocido español que era un plato casi obligado los fines de semana.

Para ambientar más la casa, recuerdo nítidamente que tanto el juego de comedor como el de la sala eran del típico renacimiento español, con reproducciones a relieve de caballeros españoles tocado con casco militar, además de otras cosas tan intrascendentes como un par de "madreñas" calzado rural de la comarca leonesa, que me resultaban tan extrañas que me costaba trabajo pensar que fuesen usadas realmente, la casa estaba llena de detalles que representaban las costumbres de la región. En la casa se hacían chorizos y morcillas en unos cuartos que había en la azotea, donde las ahumaban a la usanza leonesa, cosa ésta que nos extrañaba tanto ya que en esos tiempos se podían comprar en las tiendas, pero recuerdo que mi padre y abuela decía, "Carne en calceta para el que la meta", refiriéndose a la calidad de los productos que ellos hacían y las costumbres de sus pueblos. Recuerdo con mucho agrado las Navidades y días de Reyes donde se invitaba a amigos y parientes a compartir todo un festín de comidas y golosinas de todo tipo.

Debo decir el matrimonio de mis padres duró 28 años hasta que abruptamente mi madre falleció en el año 1974 a la edad de 50 años, dejando a mi padre viudo y a nosotros sus hijos con un vacío difícil de llenar. Los nietos de mi padre en parte llenaron el vacío dejado por mi madre, ayudando a cuidar a sus dos nietas y luego a sus dos nietos, para él estar entre ellos era lo mejor de su existencia.



Mi primer año en compañía de mis padres.



Fotos con mi mamá y hermana.



Mi primera comunión con mi hermana.



Mi educación.

Debo decir que en todo momento trate de hacer que mi padre hiciera lo que durante su vida no pudo hacer, pasear, recorrer la Isla de Cuba, llegando a ser amigo de mis amigos y confraternizar con ellos, con inmenso orgullo puedo decir que mi padre hizo de mi actual esposa muy buenas migas, vivíamos con mis hijos de forma estupenda, sintiéndose muy a gusto en nuestra compañía. Mi padre, hasta muy avanzado en edad visitaba casi diariamente las sociedades españolas para jugar dominó, compartir con sus amigos tanto cubanos como españoles, también siempre fue muy activo para con la casa, participando con sus hijos, yernos y nietos en los difíciles años de escaseces



Mi infancia.



En el colegio.

alimentarias, poniendo su toque de magia en la cocina para deleite de todos, “inventando” como el decía para que la comida supiera mejor de lo que pudiera ser y sobre todo siempre con un carácter muy jovial y gracioso.

Mi padre era un conversador nato, dicharachero con muchos refranes castellanos, siempre dispuesto a conversar, tuvo muy buenas relaciones con sus amigos y vecinos con todos se llevaba bien, con sus nietos sentía profunda idolatría y era una persona que pese a llegar a tener 86 años era una persona que daba gusto tenerlo entre nosotros. Fui testigo el aprecio que sentían sus hermanos por su hermano mayor y la anécdota contada del abuelo paterno que decía el buen hijo Andrés, refiriéndose a mi padre con mucho orgullo, contada por mis tíos y parientes.

Nuevas influencias recibidas. Lo visitaron mi tía-madrina Leonisa y a mi tío Fidencio, franciscano que dedico su vida eclesiástica a la docencia. Fue un reencuentro con mi familia paterna de primera mano y con españoles recién llegados que ya no contaban las anécdotas de tantos años atrás contados mis padres y abuelos, sino la España moderna y próspera que no conocíamos y que era un contraste con los difíciles tiempos que pasábamos en Cuba. Por insistencia de sus hermanos mi padre, ya con 73 años, fue de visita a España en el año 1980, financiando estos el viaje y la estancia que duró 40 días, en ese viaje



Fotos de familia.



lleno de recuerdos y cariño lo conservamos en fotos, vimos nosotros como querían al buen hermano Andrés, no obstante ya su cuerpo cansado no aguantaba los rigores del frío invierno, acostumbrado su cuerpo y su mente a Cuba, su clima, sus hijos y nietos que había dejado de esta tierra que lo acogió desde muy joven. Ese viaje con las fotos y los regalos que trajo nos trajo el mensaje de la nueva España que no conocíamos y que necesitábamos descubrir, donde los adelantos y situación económica eran superiores a las que teníamos en Cuba. Debo aclarar a todos que en Cuba poder viajar al exterior es sumamente difícil y es conocido los traumas de oleadas de cubanos por emigrar primero por motivos políticos y luego por económicos, principalmente a los Estados Unidos, esto es bien distinto para uno como yo en cualquier país del mundo, que poder viajar como pude hacerlo, es

REGINA Y ANDRES SANTOS GONZALEZ.



Estos dos hermanitos que lucen júbilosos sus disfraces de la última fiesta carnavalesca, son los simpáticos e inteligentes Reginita y Andresito Santos González, muy queridos retoños de un matrimonio muy querido en nuestra institución, el formado por el caballeroso asociado señor Andrés Santos y su gentil esposa, señora Teodora González.

Andresito y Regina avanzan triunfalmente en sus estudios, razón por la que sus queridos padres los complacen en sus caprichitos infantiles. Y aquí los tienen expuestos conforme a sus deseos, vistiendo los disfraces de sus gustos.

Desenamos a la encantadora parejita de hermanitos el mejor futuro, que ellos se abrirán paso a paso insistiendo en sus tareas escolares, por su bien, y por la alegría que siempre deben tener sus amados padres.

Saludos al amigo Andrés Santos, co-propietarios de la acreditada "Casa de los Vinos" de Esperanza y Factoría, así como a su señora esposa, y que vean a sus herederos alcanzar la meta que

Cronica social con mi hermana.

solamente cuestión de financiamiento, aquí todo es muy difícil, pues hay muchas barreras.

Comencé a laborar en la Flota Cubana de Pesca y estando trabajando buques en África del Sur, donde por cierto los asesores eran españoles, ocurre la inesperada muerte de mi madre en La Habana, a la mayor brevedad posible me envían vía aérea, no sin dar un largo periplo que me lleva por primera vez a España en escala en el año 1974. Lo insólito es que mis tíos paternos conocían de mi escala e hicieron una larga espera por mi llegada, sin embargo no nos conocíamos, además yo desconocía que me esperaban en Madrid-Barajas, por fortuna funcionó el magnetismo familiar, pues yo reconocí a mi tío por el parecido con mi padre, este a su vez, este también sacó algo y rápidamente me preguntó mi nombre y me contestó "Joder si yo soy tu tío", para sorpresa mía además de él estaban otras dos tías mías y rápidamente con profunda emoción por un lado por la lamentable repentina muerte de mi madre y el encuentro familiar fue lo suficiente para estar toda la noche hablándonos y contándonos cosas. Esa estancia duró dos días donde conocí por primera vez Madrid y sus alrededores, pero sobre todo a mi familia, unos personalmente otros por teléfono, pero fue una grata estancia pese al motivo de mi visita.

Mi llegada a La Habana fue penosa por el trauma familiar sufrido, pero más el conocer la decisión de mi abuela de regresar definitivamente a España con lo que me quedaba inesperadamente solo, pues vivía solo con mi abuela materna. La inexorable vida continuó: me casé, tuve hijos. Posteriormente tuve la dicha de viajar a España en otras ocasiones por cuestiones de trabajo, fue allí que comencé a encontrarme conmigo mismo. Recuerdo un posterior viaje para cursar un adiestramiento en Pamplona, y al llegar a Madrid encontrándome en la estación de trenes llamo por teléfono a mi primo-hermano del alma José Francisco, anunciándole que estaba en Madrid, el no lo quería creer en principio, luego me dijo que por motivos de trabajo no podía ir de inmediato, sin embargo su esposa fue a verme y de nuevo funcionó el magnetismo familiar, pues ella me sacó del grupo de personas que aguardaban abordar el tren. Posteriormente el encuentro con "Pepe" fue fabuloso aunque rápido por la salida de mi tren, pero posteriormente, estuve por primera vez en la provincia de León en su compañía y la de otros familiares, ese viaje duro 45 días y me sentía tan bien en España que muchos fines de semana viajaba desde Pamplona a León por ómnibus o tren, me movía por media España con toda naturalidad y seguridad, pues me encontraba sumamente a gusto. Recuerdo nítidamente que cada vez que pasaba por un pueblo me extasiaba mirando los letreros con los nombres de los pueblos, no podía creer lo que estaba viendo, era como un sueño hecho realidad. Recuerdo que cuando vi por primera vez la señalización del pueblo de Cistierna en la carretera comencé a llorar a cantaros, no pude contenerme, mi primos y familia aunque me comprendían me decían que viviera el



momento con emoción. El encuentro con mis tíos, primos y demás familiares fue de especial emoción, ver la casa de los abuelos, ver en primera persona las cosas que tanto había visto de fotos desde niño, era una emoción infinita que me hacía sentir eufórico y no quería ni dormir para poder admirar, no paraba de hablar con todos ellos, quería verlo todo, sentirlo y vivirlo intensamente.

Con mi primo Pepe, recorrimos en coche y a pie los parajes de la comarca leonesa, subimos a las elevaciones y hablamos largamente por diversos lugares viendo los paisajes leoneses, recorrimos lugares típicos en compañía de mi familia, como el río Esla, las minas de carbón, el pantano de Riaño con su fabulosa obra hidráulica, fuimos de pesca al río, degustando en las tardes de domingo la típica tortilla de patatas, el chorizo y la trucha y bebimos vino en bota como un camping con la familia, eso me recordaba similares fotos en los mismos parajes con los mismos protagonistas, solo cambiaba mis padres por mi, el resto todo igual. Recuerdo con muchísimo cariño que al ir al pueblo de mi madre, Corniero, perteneciente a la comarca de Crémenes, al llegar cerca de la casa, vi con tremendo sobresalto que un vecino calzaba las "madreñas"



Reencuentro con sus hermanas.



En el Parque del Retiro de Madrid.



Con su hermana en Cistierna 1982.

igual que las que había en casa de mis abuelos, todo era tan real lo que me estaba pasando, luego preguntando nos encontramos a un primo de mi madre que no sabía como abrazarme y besarme con profundo cariño, enseñándome la casa de los abuelos maternos. Recuerdo que había una bicicleta montañesa de un primo y todas las mañanas temprano la tomaba y cogía un rumbo diferente, me paseaba por horas e iba a pueblos aledaños, distante varios kilómetros por carreteras por donde no era costumbre ver a un ciclista temprano con una temperatura normalmente fresca, iba por ejemplo las minas de Sabero, otras veces a Prado de la Guzpeña donde llevaba cartas de Cuba, Vidanes y otros pueblos de la comarca, en una excursión individual muy provechosa.

Recuerdo con especial cariño un encuentro casi casual con la esposa de mi tío paterno que habían vivido en Cuba y ayudó en la crianza de mi hermana y de mí, ella no podía creer que estuviera allí, pues reitero salir de Cuba es sumamente difícil y me preguntaba como has podido, posteriormente estuvimos en casa de mis antepasados por parte de mi madre en el mismo Cistierna y alrededores. Todos me veían con tanta facilidad con la bicicleta y me saludaban pues me habían visto con mis tíos y primos, diciendo que bien le va con la bicicleta, no sabiendo ellos que en Cuba producto de la situación económica y la falta de transporte, la bicicleta era el medio normal de moverse por muchos kilómetros y ese entrenamiento me sirvió de mucho, esos paseos me ayudaron a conocer de primera mano esos lugares tan entrañables por mí mismo, para mí todo era como una película que se repetía en mi mente con mis recuerdos, para mí todo era curioso e interesante. En ocasiones paraba en algún sitio y compraba embutidos caseros, al llevarlos a casa de mis tíos me decían que tenía buen tino para comprar, explicándoles que había conocido paisanos que había entablado amistad y me habían vendido esos productos de su elaboración casera con excelente relación calidad-precio. Todos los vecinos me miraban con extrañeza por mi curiosidad por todo y me ponía a conversar con cualquier persona en cualquier lugar, llegando a sostener verdaderos diálogos muy interesantes. Por ejemplo al llegar al bar y pedir vino de la casa o una caña de cerveza y al ponerme la correspondiente tapa muy variada y sabrosa, ante mis comentarios y acento extranjero rápidamente me hacían coro haciéndome preguntas de todo tipo sobre Cuba, quedando todos tan satisfecho que en ocasiones, volvía a esos sitios y una visita corta se convertía en horas sin darnos cuenta y sobre todo que el regreso era más veloz, no se si por las chatos de vino ó por las tapas tan apetitosas y nutritivas que había consumido, decir también que los colores se me subían a la cara. Decir que me sentía tan bien que no hay comparación con nada, no obstante tuve la dicha de volver en otras dos ocasiones y tener los mismos encuentros con familias y con mi tierra natal, decir con orgullo que allí deje conocidos que me saludaban en sus calles.

En total he viajado a España en otras ocasiones, por razones de trabajo y personales, conocí por medio de nuevas amistades estas en la provincia de Ávila donde he estado varios meses donde me he aclimatado con tanta facilidad que hoy puedo decir que tengo verdaderos amigos y casi familiares allí. Es en el pueblo de Poyales del Hoyo en Ávila, donde he estado en tres ocasiones que como todo pueblo rural tiene un interesante contraste entre lo moderno y lo medieval que para mi resulta extraordinario, el estar en las fiestas de pueblo donde se conserva lo autóctono, con sus bailes típicos, sus comidas, la cultura del higo y del aceite de oliva, las fiestas de toros, las peñas culturales, todo unido con las ventajas de la vida moderna es un contraste muy bonito e interesante.

Recuperé la ciudadanía española ya hace varios años y ahora no soy solo español de sentimiento sino de hecho y de derecho, haciendo una simbiosis entre lo cubano por un lado y el español que llevo dentro, no quisiera dejar de visitar esa tierra ahora que para mi es más fácil el viajar, solo el aspecto económico es el limitante, quisiera vivir en España y en Cuba a la misma vez, creo que ese legado es el resumen de mi relato donde mi experiencia denota cuan profundo caló España en toda una generación como la mía que hoy por hoy, esta recuperando como nunca antes la tradición española en Cuba. Especial mención debo hacer a las Sociedades Españolas en Cuba, en especial a la mía, la Colonia Leonesa de Cuba y la Agrupación de Sociedades Castellanas donde he sido Secretario Social de varias Sociedades Castellanas por varios años, siendo socio desde hace 40 años, ellas han influenciado muchísimo en mí, ya que por sus múltiples actividades sociales de todo tipo me han formado y entre



En Pamplona con mi profesor.



Fotos con mis tíos en la casa de Cistierna.

todos hemos mantenido vivo el espíritu castellano-leonés en la Ciudad de La Habana. Con inmenso orgullo puedo contar que fui invitado a la recepción con motivo de la visita a Cuba de Su Majestad Juan Carlos I, donde tuve la oportunidad de estrecharle la mano y sostener un breve diálogo, eso para mí tiene un significado muy especial. Esta tradición la he pasado a su vez a mis hijos que también me siguieron los pasos en la pasión por España, esto también es extensible con mi hermana y sobrinas que llevan dentro el espíritu español, siendo una familia con mucho arraigo español como muchas.



Pescando en el Río Esla.

Mantener este amor por España entre las nuevas generaciones de cubanos es el mejor homenaje que podemos hacer a nuestros padres que un día cruzaron el inmenso Atlántico con sueños de prosperidad y sembraron una semilla que se ha multiplicado en muchos miles de cubanos que quieren a España no como antigua metrópoli colonial sino como lo que es la Madre Patria.

Que se mantenga este amor a España y a Castilla-León por siempre es mi mayor deseo y mientras tengamos un ápice de vida, lucharemos en el marco de las Sociedades Castellano-Leonesas para que se mantenga vivo el espíritu y la estirpe española en esta tierra que soñaron nuestros padres. Como complemento a este Relato se acompaña un dossier de fotos digitalizadas donde se caracteriza todo estos pasajes, no solo son fotos familiares, sino de la comunidad castellano-leonesa en La Habana y sus actividades sociales durante muchos años, esto enriquece de sobremanera este relato.



Con parte de la familia en León.





# **Dos familias de Villarino de los Aires que emigraron a Cuba**

**A principios del pasado siglo XX de apellidos de Celis  
Sanchez, Martín Hernández y Sendín Martín**

**Laureano Sendín Martín, Laureano Sendín Orozco  
y Antonio Sendín Orozco<sup>1</sup>**

## **INTRODUCCIÓN**

Con un gran orgullo y mucha emoción relato la historia de nuestras familias, la cual fue contada por nuestros padres y tíos a lo largo de nuestra larga vida. Comenzaremos los testimonios de nuestra familia, todos emigrantes, con lo cual podremos conocer mucho mejor nuestro pasado.

Para las dos familias, fue una vida de mucho trabajo y un gran sacrificio, para poder lograr un porvenir: una tuvo más oportunidades y pudieron hacer un pequeño capital, la otra no tuvo tanta suerte y fallecieron sin lograr capital alguno.

Hemos tratado de recuperar una buena cantidad de testimonios, fotos, postales, documentos, cartas, certificados, pasaportes y otros tipos de viejos papeles, los cuales se encontraban durmiendo un gran sueño en gavetas<sup>2</sup> y escaparates de estas dos familias de emigrantes, todos nacidos en el pueblo de Villarino de los Aires, de la Provincia de Salamanca, de la Comunidad de Castilla León, España.

Soy descendiente de padre, madre, abuelos y bisabuelos españoles.

<sup>1</sup> Los autores del relato aportan una serie de árboles genealógicos publicados ya en J.A BLANCO RODRÍGUEZ y JOSÉ M<sup>a</sup> BRAGADO TORANZO (Ed). *Memoria de la emigración castellano leonesa*. Vol.III. Zamora, 2009, pp. 331-334, dentro del relato que lleva por título "Mi familia en Cuba". (N.E).

<sup>2</sup> Cajones. (N.E)

Me propongo con este testimonio hacer un relato de toda la información que he podido recuperar y conocer de esta familia: Manuel de Celis Sánchez, Isabel Martín Hernández, Antonio de Celis Martín (Hijo), Carmen de Celis Martín (Hija), Marta Martín Hernández (Hermana de Isabel y mi madre), Nicolás Sendín Martín (Primo de Isabel y mi padre), Laureano Sendín Martín (Sobrino de Isabel), Laureano Sendín Orozco (Acogido como hijo por Carmen y mi hijo) y Antonio Sendín Orozco (Sobrino de Isabel y mi hijo)

La emigración tan grande del pueblo de Villarino de los Aires, en los primeros 20 años del pasado siglo XX, fue motivado por varias razones; entre ellas, podemos señalar como una de las principales, la disminución de los viñedos por los efectos de las plagas. Las expectativas de éxito de todos los emigrantes, así como, el bajo costo de los pasajes en los primeros años del siglo XX, menos tiempo de viaje (aproximadamente 10 días); de esta forma también se disminuía la posibilidad de contraer enfermedades en la travesía.

Otra no menos importante fue la creación de varias sociedades, españolas, que se fundaron y ayudaban a todos los emigrantes a establecerse en el país, como es el caso del Centro Castellano de la Habana. La labor más grande y noble del Centro Castellano fue la atención a los emigrantes y sus familiares en la Casa de Salud, Quinta Castellana de Arroyo Apolo, donde fuimos socios toda la familia y además, donde nacimos todos los descendientes nacidos en Cuba.

Por último, otra razón no menos importante, era la ayuda que le brindaban los familiares, que ya habían emigrado anteriormente y se encontraban asentados en la isla.

Este es el caso de Nicolás Sendín Martín (mi padre). Él tenía ya dos hermanas mayores que habían emigrado para Cuba 10 años antes aproximadamente. También es el caso de Marta Martín Hernández (mi madre), la cual tenía su hermana Isabel Martín Hernández, que hacía más de 10 años que se encontraba en Cuba.

## MANUEL DE CELIS SÁNCHEZ

Nacido el día 29-04-1981 a las 4:30 de la tarde, hijo de Manuel de Celis, natural de Villarino de los Aires y de Juliana Sánchez, natural de Pozo Rubio, provincia de Cuenca. Teniendo como abuelos paternos a Alonso de Celis y Manuela Seisdedos, ambos naturales de Villarino de los Aires. Los abuelos maternos Manuel Sánchez y María Vico, ambos naturales de Pozo Rubio de la provincia de Cuenca.

Manuel fue bautizado en la parroquia del pueblo de Villarino de los Aires el día 5-5-1891. Cuando era niño, prácticamente no pudo ir a la escuela en Villarino de los Aires. Él tenía que trabajar con su padre en las labores del

campo; su padre era labrador y siempre se dedicó a cultivar la tierra trabajando en las fincas que tenían en las lomas, a las afueras del pueblo de Villarino. Cosechaban trigo, cebada, maíz, uvas, aceitunas, papas, frijoles, todo tipo de hortalizas y otros productos agrícolas; también tenían bodegas para fabricar vinos; en sentido general, hacían de todas las actividades comprendidas en la vida de los labradores. También tenían algo de ganadería, ovejas y puercos. Era muy necesario cuidar estos rebaños y acopiar comida para ellos. Cuando era muy pequeño tenía que llevar la comida al padre, el cual trabajaba bastante apartado del pueblo de Villarino. Después que fue algo mayor, lo mandaban a segar trigo y cebada, cortar hierba y recoger maíz para los animales y también a trabajar junto a su padre en las recogidas de las cosechas. Manuel de Celis Sánchez e Isabel Martín Hernández contraen matrimonio canónico el día 10-2-1917 en el juzgado municipal de Villarino de los Aires.

#### ISABEL MARTÍN HERNÁNDEZ.

Nacida el día 14-10-1897, hija de Laureano Martín Benito y de Carmen Hernández García, ambos naturales de Villarino de los Aires. Teniendo como abuelos paternos, a José Martín Hernández e Isabel Benito Prieto y como abuelos maternos, a Francisco Hernández Montes y María Antonia García Hernández, todos naturales del pueblo de Villarino de los Aires, provincia de Salamanca.

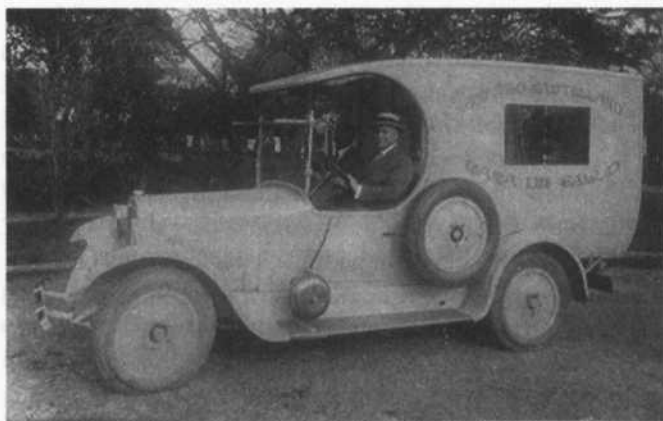
Isabel cuando era niña pudo ir muy poco a la escuela. Ella era la mayor de los siete hermanos y tenía que ayudar a su mamá a atender a los hermanos más pequeños, cocinando, fregando, lavando y planchando, prácticamente tenía la responsabilidad de los quehaceres de la casa. También aprendió a coser, tejer y bordar en su pueblo natal, Villarino de los Aires.

Manuel con 26 años e Isabel con 20 años, estando embarazada de 5 meses, vienen por primera vez a Cuba el día 3-7-1917, en el Vapor Infanta, ambos como emigrantes a buscar fortuna y a tratar de conseguir un trabajo mejor y más remunerado del que tenían en su pueblo natal, donde siempre fueron labradores.

Este matrimonio a su llegada a Cuba fue a vivir a la Calle Primelles nº19, en el Reparto Columbia, cerca de Buenavista. De este matrimonio nace el primer hijo el día 5-11-1917, llamado Manuel de Celis Martín.

Manuel al llegar a Cuba comienza a trabajar como repartidor de leche en un carro tirado por caballos de la Lechería Munguía Alejo, ubicada en el Vedado, propiedad de unos paisanos, también naturales del pueblo de Villarino de los Aires.

Al poco tiempo de su llegada a La Habana se hace socio del Centro Castellano.



Manuel en la ambulancia del Centro Castellano, Casa de Salud.

Isabel al llegar a Cuba comienza a lavar y planchar ropa a familias que tenían un poder adquisitivo, desahogado y le pagaban por este trabajo. Así este matrimonio de Manuel e Isabel fueron haciendo algún dinero y compraron tres cuartos, los cuales colindaban a su casa y posteriormente compraron tres más hasta llegar a doce cuartos.

Los doce cuartos con que contaba esta cuartería<sup>3</sup> sirvió de alojamiento a los paisanos emigrantes que venían de España, sin cobrarles una peseta, así ayudaron por mucho tiempo a todos los paisanos conocidos españoles, los cuales, llegaban prácticamente casi sin dinero. De esta forma se comenzaba con un proceso de integración de todas las familias, de los emigrantes españoles, en nuestra patria Cuba.

Esta emigración siempre fue con la idea de poder hacer dinero y así ayudar a los que quedaban en la Madre Patria y también con la idea de volver a visitar a la familia, que había quedado en España, llevándole de Cuba todo lo que pudieran alcanzar y compartirlo con los padres, hermanos y sobrinos: algún dinero, ropa, zapatos, etc.

Nace el segundo hijo del matrimonio de Manuel e Isabel el día 6-7-1919 en la Quinta Castellana, ubicada en el Barrio de Arroyo Apolo. Este sanatorio llamado "Santa Teresa de Jesús" era un centro de salud que contaba con una unidad clínica y otra quirúrgica, en la cual, se atendía a la mayoría de los emigrantes castellanos y leoneses que llegaban a la isla. Estuvo prestando estos

<sup>3</sup> Casa de vecindad que contiene muchas viviendas reducidas, generalmente con acceso a patios y corredores. (N.E)

servicios hasta el año 1961 en el cual, el Gobierno Revolucionario nacionalizó todos los centros de salud de la isla.

El primer hijo de este matrimonio, llamado Manuel de Celis Martín se enferma, ingresándolo en la Quinta Castellana, presentándosele una fiebre muy alta, poniéndose muy grave y finalmente falleciendo con menos de 3 años, el día 2-3-1920, siendo enterrado en el cementerio de Colón.

Así continuó esta familia de Manuel e Isabel, de los años 1917 al 1923 trabajando y ayudando a todos los paisanos que llegaban como emigrantes, hasta que podían comenzar a trabajar en Cuba.

El matrimonio de Manuel e Isabel vuelve en su primer viaje de retorno a España, con su pequeño hijo Antonio de Celis Martín de 4 años el día 30-6-1923 a bordo del vapor *Espagne* desembarcando por La Coruña.



Transatlántico *Espagne* de la línea francesa en el cual regresaron a España.



La familia completa: Manuel de Celis Sánchez, Isabel Martín Hernández y su pequeño hijo, Antonio de Celis Martín cuando llegaron por la Coruña en el primer viaje de retorno a España.



Estuvieron en España visitando a nuestra familia por espacio de 4 meses aproximadamente; llevándole algún dinero y ropa a los padres y hermanos que habían quedado en Villarino.

El segundo viaje a Cuba lo realizan el día 2-11-1923 a bordo del vapor *Alfonso XIII*, llegando por el Puerto de la Habana el día 12-11-1923.

| FOTOGRAFÍAS                                                                                                                                                                                                                            |  | FILIACIÓN:                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                              |  |
|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|--|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|--|
|                                                                                                                                                       |  | Nombre de los padres <i>Manuel y Isabel</i><br>Lugar de nacimiento <i>Salamanca</i><br>Fecha de nacimiento <i>Oct 1897</i><br>Estado <i>Casada</i><br>Profesión <i>En casa</i><br>Estatura <i>1.60</i> Color de la piel <i>Blanca</i><br>Color de los ojos <i>Pavos</i><br>Color del cabello <i>Negro</i><br>Señales particulares visibles <i>Ninguna</i><br>Firma del solicitante <i>Isabel Martín</i> |  |
| Datos Transparencia se emite por cinco años a contar desde la fecha de su expedición.<br>This passport is valid for five years counting from the date. — Ce passeport est valable pour cinq ans à partir de la date de son expédition. |  |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                         |  |

Pasaporte de Isabel Martín Hernández.

Poco tiempo después de su llegada a Cuba, de su segundo viaje, Isabel Martín Hernández hace su inscripción en el Centro Castellano de La Habana, el día 23-11-1925 con el número de inscripción 737. Este centro se encargaba de unificar, y unir a todos los emigrantes castellanos y leoneses.

| CENTRO CASTELLANO DE LA HABANA                                                                                                                                                                                                                                |                                                                                                                                                                                                                                                               |
|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| No. de inscripción <i>737</i><br><b>Título de Socio</b><br>Nombre <i>Isabel Martín Hernández</i><br>Edad <i>28</i> años, Estado <i>Casada</i><br>Natural de <i>Salamanca</i><br>Fecha de inscripción <i>23 de Julio de 1925</i><br>Firma <i>Isabel Martín</i> | No. de inscripción <i>737</i><br><b>Título de Socio</b><br>Nombre <i>Isabel Martín Hernández</i><br>Edad <i>28</i> años, Estado <i>Casada</i><br>Natural de <i>Salamanca</i><br>Fecha de inscripción <i>23 de Julio de 1925</i><br>Firma <i>Isabel Martín</i> |

Carné de identificación de Isabel del Centro Castellano de La Habana.

La tercera hija del matrimonio de Manuel e Isabel nace el 31-5-1926 y es llamada Carmen de Celis Martín, en la Quinta Castellana, al igual que su hermano Antonio de Celis Martín.



Padres de Isabel, Laureano Martín Benito y Carmen Hernández García.

Nuevamente vuelven a España en su segundo viaje el matrimonio de Manuel e Isabel. Ahora con su pequeña hija de 9 años llamada Carmen de Celis Martín, saliendo el día 9-6-1936 en el vapor *Mexigue*, entrando por el



Padres de Isabel, Laureano Martín Benito y Carmen Hernández García y tres hermanos: Juanito, Joaquina y José Martín Hernández, enviada desde Villarino el día 29-5-1931 a Isabel en Cuba.



Carmen de Celis Martín recolectando dinero para los republicanos en 1936.

Puerto de La Coruña el día 19-6-1936.

Esta familia se mantiene en el pueblo de Villarino por un tiempo mayor de 6 meses, Manuel ayudando a los republicanos en sus tareas, antes de empezar la Guerra Civil.

Cuando va a comenzar la guerra tienen que emigrar nuevamente a Cuba. Es su tercer viaje a Cuba el 14-12-1936<sup>4</sup>, en el vapor *Iberia Alemán*,

<sup>4</sup> En esta fecha la guerra ya llevaba 5 meses. (N.E)

saliendo por el Puerto de la Coruña y desembarcando por el Puerto de la Habana el 24-12-1936.



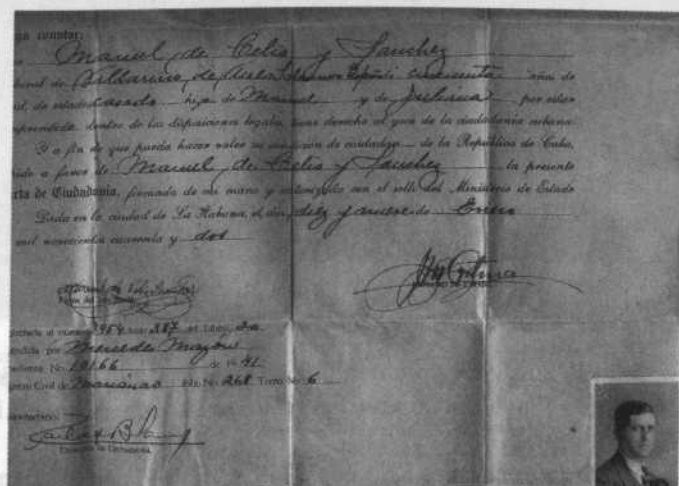
Vapor *Iberia* donde regresaron la familia de Manuel e Isabel en su tercer viaje a Cuba.

Manuel se hace socio del Club Villarino, en el mes de Octubre del 1937 correspondiéndole, el número de orden 38.

Se recibe una carta de Villarino a finales del año 1939 comunicando que la madre de Isabel Martín Hernández, llamada Carmen Hernández García, nuestra abuela por parte de madre, había fallecido en el pueblo de Villarino de los Aires, el día 25-11-1939.

En la década de los años treinta del pasado siglo cesa en un gran tanto por ciento la emigración de España a Cuba. Ante la situación económica que presentaba entonces en la isla de Cuba, detuvieron y casi eliminaron el ingreso de emigrantes, limitando la participación de ellos en sus respectivos empleos. En el gobierno de Gerardo Machado, en el año 1933, se deterioraron las condiciones políticas y económicas en la isla, uniéndose a esto la aprobación de un Decreto que limitaba, en un por ciento (*sic*) muy grande la participación de los extranjeros en los trabajos existentes en el país. Por tal motivo un gran número de los españoles, se acogieron a la ciudadanía cubana, tales son los casos de Manuel de Celis Sánchez e Isabel Martín Hernández.

Con fecha 19-1-1942 Manuel de Celis Sánchez, se acoge al derecho de solicitar la ciudadanía cubana autorizando el ministerio de Estado de Cuba la carta de ciudadanía, con lo cual se le daba el mismo derecho a trabajar que a los cubanos nacidos en la isla.



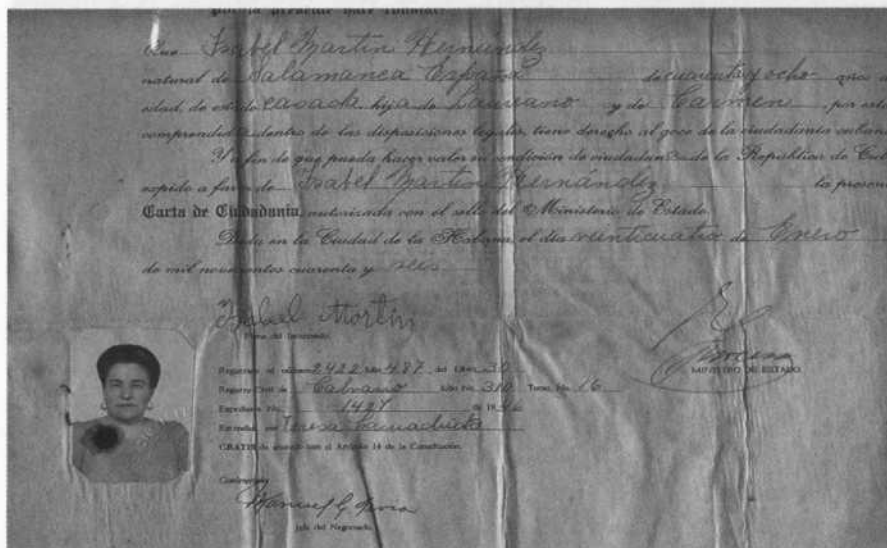
Carta original de la ciudadanía de Manuel de Celis Sánchez.

Manuel con esta ciudadanía cubana, comienza a trabajar como conductor en los tranvías en el año 1942, trabajando casi 10 años aproximadamente, hasta el año 1952 en que se jubila.

En esta fecha, 1952, dejan de funcionar los tranvías en la ciudad de la Habana y comienzan a trabajar, ómnibus Leyland traídos de Inglaterra, los cuales fueron transporte de tropas en la Segunda Guerra Mundial. Estos omnibus eran conocidos entre toda la población de la ciudad de La Habana con el nombre de "enfermeras" por su color blanco.

En el año 1942 se muda la familia de Manuel de la calle Primelles nº 19, para la casa de la Ave. 35 esq. a calle 50, en el Reparto Almendares (antiguo Mun. Marianao), ahora Mun. Playa.

Isabel Martín Hernández, al igual que su esposo Manuel, se acoge también al derecho de solicitar, la ciudadanía cubana autorizándosela el Ministerio de Estado de Cuba la Carta de Ciudadanía, el día 24-1-1946.



Carta original de la ciudadanía cubana de Isabel Martín Hernández.

En el año 1950 compran una casa en la Calle 50 nº 3309 entre 33 y 35, Municipio Playa donde viven el resto de su vida, Manuel, Isabel Carmen de Celis Martín.

Esta familia entre los años 1948 y 1960 viajan a Miami, en los Estados Unidos de Norteamérica, cuatro viajes, que describimos a continuación:

**Primer viaje a Miami:** Isabel y Carmen de Celis viajan en avión a Miami, saliendo el día 22-7-1948. Permanecen allí por un periodo menor de un mes, visitando a algunos amigos y disfrutando de las playas. Regresan el día 19-8-1948 por el aeropuerto de Rancho Boyeros.

**Segundo viaje a Miami:** Manuel de Celis y Carmen de Celis viajan en avión a Miami, saliendo el día 30-7-1949. A su llegada, van a visitar a algunos amigos y a algunos religiosos de la iglesia metodista. Después de estas visitas regresan el día 10-8-1949 por el aeropuerto de Rancho Boyeros.

**Tercer viaje a Miami:** toda la familia, Manuel, Isabel y Carmen viajan en avión a Miami, saliendo el día 24-12-1950. Este viaje fue con el objetivo de



pasar las Navidades y el Fin de Año en compañía de varias familias amigas y religiosas metodistas. Al llegar a Miami se van a Tampa y visitan una iglesia metodista. Después de pasar unos 10 días, regresan el día 3-1-1951 por el aeropuerto de Rancho Boyeros.

Cuarto viaje a Miami: En este viajan Manuel de Celis y Carmen de Celis saliendo en avión el día 8-8-1960, visitando algunos amigos y analizando algunos asuntos personales que tenían allá. A la semana siguiente regresan en un avión de *Cubana*<sup>5</sup>, por el aeropuerto de Rancho Boyeros el día 16-8-1960.



Manuel de Celis y Carmen de Celis Martín bajando la escalerilla del avión.

Este fue el último viaje que pudo realizar esta familia a Miami. A partir de este año se hizo muy difícil poder viajar a los Estados Unidos.

El 3<sup>er</sup>. viaje a España de Manuel e Isabel lo realizan en el Vapor Mantulia, saliendo por el Puerto de la Habana, el día 4-6-1954 y llegando a España, por el Puerto de Vigo el día 15-6-1954. Después de su llegada, se van al pueblo de Villarino de los Aires, a visitar toda la familia y posteriormente, el día 24-7-1954, se van a Madrid.

Carmen de Celis va en su 2do viaje a España el día 25-7-1954 en un avión de Iberia, línea aérea española, llegando por el aeropuerto de Barajas, donde se une a sus padres que se encontraban esperándola en Madrid.

Carmen de Celis y Manuel e Isabel, van para el pueblo de Villarino de los Aires, donde se encontraba toda su familia: su abuelo Laureano Martín Benito, sus tías Teresa y Joaquina y sus tíos José, Manuel y Juan Martín Hernández, así como muchos primos y el resto de la familia. Después de visitar a la familia de Villarino, recorren varias provincias de España y también visitan Portugal.

Así transcurrió el tiempo en esta familia la cual tuvo la suerte de poder hacer alguna fortuna como se puede comprender con las posibilidades de viajes que realizaron a España y a Miami.

<sup>5</sup> La autora se refiere a la *Compañía Cubana de Aviación*, fundada en 1929. [N.E.]

Nuestro hijo Laureanito continuó viviendo con esta familia, comienza en la escuela y con la ayuda de Carmen logra notas muy buenas en toda la enseñanza primaria y secundaria.

En el año 1976 se enferma Manuel ya con 85 años de edad. Se cayó y tuvo fractura en la columna vertebral y comenzó a decaer hasta el día 9-12-1976, fecha en la cual fallece en la clínica Camilo Cienfuegos, siendo sepultado en el Panteón del Club Villarino, que existe en el cementerio de Colón, donde permanecen sus restos.

Laureanito continuó sus estudios y logró notas excelentes en Preuniversitario, obteniendo que le autorizaran a matricular Carrera de Controles Automáticos en la CUJAE<sup>6</sup>.

Posteriormente en el año 1981 Carmen de Celis Martín, por motivo de un accidente, fallece el día 22-10-1981 en el Hospital Militar de Marianao, siendo enterrada en el Panteón del Club Villarino, donde permanecen sus restos.

Cuando ocurre el accidente de Carmen, Laureano se encontraba estudiando el 1er. año de carrera. A partir de la muerte de Carmen, comienza con una crisis nerviosa y pierde la carrera, saliendo de la Universidad (CUJAE).

Finalmente Isabel Martín Hernández se queda viviendo con Laureano Sendín Orozco, hasta su fallecimiento el día 28-1-1987, siendo enterrada en el Panteón del Club Villarino, donde permanecen sus restos.

## ANTONIO DE CELIS MARTÍN

Nacido en la Quinta Castellana el día 6-7-1919. Hijo de Manuel de Celis Sánchez y de Isabel Martín Hernández, ambos naturales de Villarino de los Aires. Teniendo como abuelos paternos a Alonso de Celis y Manuela Seisdedos y como abuelos maternos a Laureano Martín Benito y Carmen Hernández García, todos naturales del pueblo de Villarino de los Aires, provincia de Salamanca, España.

Va en su primer y único viaje a España junto con sus padres, Manuel e Isabel, el día 30-6-1923 a bordo del vapor *Espagne*, desembarcando por La Coruña.

Estuvieron en España visitando la familia por espacio de 4 meses aproximadamente, llevándole algún dinero y ropa a la familia de Villarino. Retorna a Cuba el día 2-11-1923 a bordo del vapor *Alfonso XIII* llegando por el puerto de La Habana.

<sup>6</sup> El autor del relato hace referencia a la Ciudad Universitaria José Antonio Echeverría que se funda el 2 de diciembre de 1964.

Cuando niño comienza sus estudios en una escuela de barrio, era un niño muy intranquilo y con muy pocos deseos de estudiar, lo contrario de su hermana Carmen, la cual siempre fue muy aplicada y estudiosa. Con 12 años tenía sexto grado, comienza a trabajar como dependiente en una bodega, que era propiedad de unos chinitos que tenían en el Reparto Almendares.

Los padres lo hicieron socio del Centro Castellano y de la Quinta Castellana, en el año 1930 aproximadamente. Continuó años trabajando como dependiente en la bodega por más de 40 años.

El día 5-6-1961 salió de Cuba vía aérea a Jamaica, donde estuvo por espacio de unos meses y posteriormente viajó a Miami a finales del año 1961.

A principios del año 1962 se va de Miami para New Jersey comenzando a trabajar en una fábrica de productos químicos. Primeramente comenzó barriendo en la fábrica, empezó a estudiar y a superarse y fue cambiado de puesto de trabajo, pasó a trabajar en el almacén, continuó trabajando y estudiando hasta graduarse de Especialista Químico. Después pasó a trabajar en la producción de la fábrica y continuó mejorando de puesto de trabajo hasta ser el supervisor de la fábrica.

El día 30-11-1968 se casa con una americana en New Jersey, con la cual no tuvo ningún hijo. Continuó trabajando por un tiempo aproximado de 16 años.

En el año 1978 Antonio de Celis Martín sufre de una crisis digestiva, viviendo en New Jersey en E.U.A. Producto de esta crisis, le hacen varias pruebas y deciden operarlo, detectando que tenía cáncer y muriendo casi en la operación el día 13-10-1978.

En su testamento había solicitado que cuando él muriera fuera incinerado, (cosa que se realizó), depositando las cenizas en una cajita y posteriormente fueran enviadas a Cuba, (cosa que no se ha podido cumplir), porque la esposa americana de él, nunca se ha ocupado de ese trámite, para hacerla llegar a nuestra patria Cuba.

Antonio muere sin dejar sucesión alguna, al igual que su hermana Carmen que tampoco dejó ningún descendiente.

## CARMEN DE CELIS MARTÍN

Nacida en la Quinta Castellana el día 31-5-1926, hija de Manuel de Celis Sánchez y de Isabel Martín Hernández, ambos naturales de Villarino de los Aires. Teniendo como abuelos paternos a Alonso de Celis y Manuela Seisdedos y como abuelos maternos a Laureano Martín Benito y Carmen Hernández García, todos naturales del pueblo de Villarino de los Aires, provincia de Salamanca, España. Desde muy pequeña fue una niña estudiosa y obediente.

Carmen de Celis Martín va en su primer viaje a España con sus padres a la edad de 9 años, saliendo el día 9-6-1936 en el Vapor Mexique y entrando por el puerto de La Coruña el día 19-6-1936.

Esta familia se mantiene en el pueblo de Villarino por un tiempo mayor de 6 meses mientras Manuel ayuda a los republicanos en sus tareas antes de empezar la Guerra Civil. Cuando va a comenzar la guerra tienen que emigrar nuevamente.

Vuelve en su primer viaje a Cuba el 14-12-1936 en el Vapor Iberia alemán, saliendo por el Puerto de La Coruña y desembarcando por el Puerto de la Habana el 24-12-1936.

Carmen de Celis Martín es operada de apendicitis a la edad de 13 años, el día 14-10-1939 en la Quinta Castellana, donde ella estaba asociada al igual que el resto de la familia de Manuel e Isabel.

Como niña muy aplicada que era, en el año 1940, cooperó en la página Fiñe, una página que publicaba el periódico Pueblo para los niños aquí en Cuba.

A ella le gustaba leer los cuentos y las poesías del Apóstol José Martí, le agradaba mucho y pasaba largos ratos entretenida con estas lecturas.

Estudió en el Colegio Buenavista, anexo al Colegio Academia Candler College, toda la primaria y secundaria, su asignatura preferida siempre fueron las matemáticas.

Su anhelo desde niña siempre fue ser maestra porque según decía ella, hacía mucha falta tener muchos maestros en Cuba para enseñar a los niños a leer y escribir.

Carmen como joven muy estudiosa y aplicada, terminó en el Colegio Buenavista en el año 1942, graduándose de Bachiller en Letras y Ciencias con notas de Sobresaliente. Continuó en el mismo Colegio estudiando, mecanografía y caligrafía, trabajando también en el Candler College como secretaria del director. En este Colegio se practicaba la religión Metodista, la cual ella practicó durante toda su vida.

En el año 1944, comienza en el mismo colegio, Candler College, como maestra de mecanografía, simul-



Carmen de Celis Martín en el año 1939 durante la Guerra Civil española, brindando su apoyo a los combatientes republicanos, con el lema: "no pasarán".

taneando el trabajo del Colegio por el día, con los estudios en la Universidad de La Habana, en horas de la noche. Estudia la carrera de Economía en el año 1950, graduándose como Contador Público en el año 1954.

Se mantuvo trabajando en el Candler College, hasta el año 1961 fecha en la cual el gobierno revolucionario intervino toda la enseñanza privada en Cuba y pasó a ser dirigida por el Ministerio de Educación. Al nacionalizar el colegio Candler College, va a trabajar en el año 1961 a una dependencia del Ministerio de Educación ubicada en la Rampa. Allí trabajó como Contadora por espacio de más de 7 años.

En el mes de noviembre del 1964 sufre una quemadura muy grande Rosaida Sixta Orozco Nápoles, la mamá de Laureanito Sendín Orozco, teniendo el niño 8 meses; la madre fue ingresada en la Sala de Quemados del Hospital Calixto García, y el niño fue llevado a casa de Carmen de Celis Martín e Isabel Martín Hernández, en la Calle 50 n° 3309 entre 33 y 35. A partir de esta fecha se hacen cargo de criar al niño.

Carmen de Celis Martín acoge al niño como su hijo, dándole todo tipo de ayuda y educándolo para toda la vida, siempre muy preocupada porque estudiara y se preparara con un buen nivel de escolaridad.

En el año 1968 también simultaneando el trabajo con el estudio comienza a estudiar el idioma francés en una escuela llamada la Alianza Francesa ubicada en la Ave. G en el Vedado, terminando graduada en el año 1971.

En 1968 Carmen pasó a trabajar en el Instituto del Libro, Editorial Gente Nueva, ubicado primero en Calle 19 esq. 10 y posteriormente, en Calle 8 esq. 21, ambos en el Vedado, como Jefa de Redacción por espacio de más de 13 años.

Carmen fallece en un accidente, en Calle 48 esq. Ave 37, en el Reparto Almendares, Mun. Playa, el día 22-10-1981 a la edad de 55 años. Después del accidente fue llevada al Hospital Militar de Marianao, donde la operaron por un fuerte golpe recibido sobre el hígado, dejando de existir a las dos horas aproximadamente. Fue sepultada en el panteón del club Villarino en el cementerio de Colón donde reposan sus restos. Murió sin dejar ninguna sucesión al igual que su hermano Antonio.



Carmen de Celis Martín, poco tiempo antes de su fallecimiento en el año 1981.



## MARTA MARTÍN HERNÁNDEZ

Nacida el día 28-11-1905, a las 8:30 de la mañana, hija de Laureano Martín Benito y de Carmen Hernández García, ambos naturales de Villarino de los Aires, teniendo como abuelos paternos a José Martín Hernández e Isabel Benito Prieto y como abuelos maternos a Francisco Hernández Montes y María Antonia García Hernández, todos naturales del pueblo de Villarino de los Aires, provincia de Salamanca, España.

Proviene de una familia de labradores, la cual está integrada por: mi madre y seis hermanos más llamados: Isabel Martín Hernández, quien emigró a Cuba el 03-07-1917, y los otros cinco hermanos, llamados José Martín Hernández, Teresa Martín Hernández, Manuel Martín Hernández, Joaquina Martín Hernández y Juan Martín Hernández. Todos se quedaron viviendo en España.

Marta de niña pudo estudiar muy poco, casi no pudo ir a la escuela. Ellos eran 6 hermanos más y por tanto tenía que ayudar a su madre a atender a los hermanos más pequeños. Desde muy pequeña la pusieron a cocinar, lavar, fregar, cargar agua y otros quehaceres de la casa. Desde muy niña le gustaba

coser, oficio éste que lo aprendió muy bien, además también aprendió a tejer y bordar, en su pueblo natal, Villarino de los Aires.

Marta Martín Hernández (hermana de Isabel) viene en su 1.<sup>er</sup> viaje a Cuba, el día 24-9-1926 saliendo por La Coruña en el Vapor Espagne, de una línea francesa llegando por el Puerto de La Habana el día 4-10-1926.

Marta va a vivir a casa de su hermana Isabel en la calle Primelles nº 19, Reparto Columbia.

En este viaje a Cuba, Marta trajo dos fotos de la familia de Isabel, que vivían en Villarino de los Aires.

Marta retorna a España a finales del año 1926, y vuelve al pueblo de Villarino a juntarse con su familia nuevamente. En su estancia en España del año 1926 al año 1937, se dedica a ayudar a su madre en los quehaceres de la casa y a coser y bordar ropa para sus hermanos y el resto de la familia.



Marta en su estancia en la Habana en el mes de octubre de 1926.

Regresa en su 2do. viaje a Cuba, saliendo por el Puerto de Lisboa el día 2-9-1937 en el Vapor Iberia, entrando por el Puerto de La Habana el día 12-9-1937. Los motivos de este viaje fueron el de reunificarse con su familia y el de casarse con Nicolás Sendín Martín (mi padre y primo de Isabel). A su llegada a Cuba va a vivir a casa de su hermana Isabel en la Calle Primelles nº 19, Reparto Columbia.

Marta se hace socia del Centro Castellano el día 6-2-1930 con inscripción nº 937.

Se casa con Nicolás Sendín Martín (primo de Isabel), a principios del año 1938 y se van a vivir a la Calle Fuentes y 3ra. (ahora Calle 50 esq a Ave. 25) en el Reparto Almendares en Marianao (ahora Mun. Playa).

Con la unión de este matrimonio nací yo, Laureano Sendín Martín, (sobrino de Isabel) en la Quinta Castellana el día 29-3-1939. Marta, mi madre, participó junto a mi padre en fiestas, banquetes, reuniones y otras actividades, que se realizaban en el club Villarino todos los años. Mi madre todo el tiempo que vivió en Cuba, se dedicó a los quehaceres de la casa, además a coser, tejer y bordar; oficios éstos que aprendió en su pueblo natal Villarino de los Aires. De esta forma podía ayudar a mi padre a mantener económicamente a nuestra familia.

Fue una mujer muy trabajadora y luchadora, también muy sacrificada y cariñosa con todos los que la rodearon: su familia, amigos, vecinos y todos los paisanos a quienes ayudó todo lo que le fue posible.

En el año 1950 se muda para la Ave. 9na. Nº 10035, e/ 110 y 112 en la Playa de Marianao.

Muere con la añoranza de no poder satisfacer sus mayores deseos de volver a su Madre Patria de origen, España, a visitar su familia, cosa ésta que siempre anheló, así como, poderme llevar a mí a conocer a toda nuestra familia que había quedado en España.



En el centro, la madre de Isabel, llamada Carmen Hernández García y cinco hermanos llamados José, Manuel, Juanito, Marta y Joaquina Martín Hernández.



Padres de Isabel, llamados Laureano Martín Benito y Carmen Hernández García y tres hermanos, llamados Joaquina, Marta y Juanito Martín Hernández.



Carnet de identificación del Centro Castellano de Marta Martín.

No tuvo la suerte de su hermana Isabel, la cual pudo hacer algo de fortuna y viajar varias veces a España, a visitar a su familia y otros viajes a Miami, de vacaciones y a las playas.

Marta Martín Hernández (hermana de Isabel), fallece el día 16-11-1961, en la Quinta Castellana, siendo sepultada en el panteón del Club Villarino, en el cementerio de Colón, donde reposan sus restos.

### NICOLÁS SENDÍN MARTÍN

Nacido el día 11-2-1900, a las 7:00 de la mañana. Hijo de Miguel Sendín Martínez y de Petra Martín Benito, ambos naturales de Villarino de los Aires. Teniendo como abuelos paternos a Nicolás Sendín Conde y Concepción Martínez Martín y los abuelos

maternos a José Martín Hernández e Isabel Benito Prieto, todos naturales del pueblo de Villarino de los Aires, provincia de Salamanca.

Nicolás proviene de una familia de labradores. Nicolás (mi padre) y dos hermanas, llamadas Teresa Sendín Martín e Isabel Sendín Martín, ambas emigraron para Cuba en los primeros años del pasado siglo XX, aproximadamente entre los años del 1910 al 1915 buscando, un modo de vida mejor y más remunerado que el alcanzado en el pueblo de Villarino.

Los otros dos hermanos llamados, Ángel Sendín Martín y María Antonia Sendín Martín, emigraron para Argentina, a principios del pasado siglo XX, también buscando un modo de vida mejor y un trabajo menos agotador que el que siempre tuvieron en España.

Cuando era niño le fue muy difícil estudiar en su pueblo natal. Él tenía que participar con su padre en las labores del campo. Su padre era labrador y toda su vida, se dedicó a cultivar la tierra y trabajar en las fincas que tenían, en las afueras del pueblo entre las lomas. Cosechaban trigo, cebada, uvas, aceitunas, papas, hortalizas y otros productos de la agricultura. Fabricaban embutidos, quesos, vinos, etc., además de otras tareas dentro de la vida agrícola de la región, como era recolectar hierba para los animales y otros tipos de alimentos para el tiempo de frío. Desde muy pequeño tenía que llevarle la merienda y el almuerzo a su padre, el cual trabajaba entre las lomas, en las fincas muy dis-

tantes de donde vivían en Villarino. Cuando fue un poco mayor tenía que ir a cortar hierba, para la alimentación de los animales y trabajar en el campo junto a su padre en la recogida de las cosechas.

Toda la familia, los padres, hermanos, sobrinos, primos y otros familiares, se reunían dos o tres veces por año, en el pueblo de Villarino de los Aires a principios del siglo XX y hacían romerías y fiestas brindando con vinos elaborados en las bodegas que tenían en el mismo pueblo. Comían chorizos, longanizas, jamón, quesos y otros productos, todos los cuales, eran elaborados con un proceso totalmente artesanal. Estos productos los elaboraban con la carne de los animales que ellos criaban en sus fincas.

Todos los años el día 16 de Agosto se celebraba el día de "San Roque", el cual, era el Patrón del pueblo de Villarino de los Aires. Se celebraban corridas de toros en la plaza, se hacían peregrinaciones<sup>7</sup>, se sacaba el Santo de la iglesia y se paseaba por todo el pueblo, se hacían fiestas con todos los vecinos y otros paisanos que venían de vacaciones y se bailaba y cantaba por varios días, celebrando la fiesta tradicional del Santo representativo del pueblo de Villarino, "San Roque".

Nicolás con 20 años emigra de España para Cuba, el día 26-8-1920 en el vapor *Espagne*. Viene con el objetivo de buscar fortuna y de unificarse con sus dos hermanas, que anteriormente habían emigrado a Cuba y además de conseguir un trabajo menos agotador y algo más remunerado que el que tenía en su pueblo natal, donde sólo había sido labrador y jornalero.

Cuando Nicolás llega a Cuba se va a vivir a casa de su hermana Isabel Sendín Martín, la cual vivía en el Reparto Arroyo Apolo, Barrio Azul, Municipio Arroyo Naranjo. Comienza a trabajar como empleado en una fábrica de mosaicos, propiedad de su cuñado Gonzalo. Ahí se mantiene fabricando mosaicos (lozas de piso) por un espacio de 15 años aproximadamente.

En el año 1921 se hace socio del Centro Castellano de La Habana y de la Quinta Castellana.

El 8 de Noviembre del 1919 se constituyó el Club Villarino, para que quedara perpetuo el recuerdo del pueblo de Villarino en Cuba y como cohesión entre los villarinenses. Se planteaba "unir a todos los hijos de Villarino en Cuba, en la inteligencia de que en el local acogedor del Club, hallarán un ambiente familiar que les permita recordar las añoranzas de la tierra ausente, estrechando los lazos de amor y confraternidad entre españoles y cubanos". Así mismo, trataba de enaltecer la memoria del pueblo de Villarino de los Aires, su provincia Salamanca y la Madre Patria España. Especial atención se dedicaba a la prestación de auxilio mutuo a los asociados que lo necesitasen y a rea-

<sup>7</sup> Procesiones. (N.E).

lizar actividades benéficas y recreativas.

Han transcurrido 88 años de esta fundación y se mantiene aún este Club con vida renovada, con los descendientes de estos emigrantes: hijos, nietos y biznietos de los socios fundadores.

Para los castellanos emigrados a Cuba desde el momento de su llegada, e incluso antes, las asociaciones regionales como el Centro

Castellano de La Habana desempeñaron un importante papel, facilitando la entrada al país, amparando las contingencias de los que no hicieron fortuna y favoreciendo la integración de los recién llegados. Colaboraron de diversas formas con los emigrantes, contribuyeron a mejorar su cultura e instrucción, los auxiliaron en la desgracia y en la enfermedad y mantuvieron latente el culto a las tradiciones y costumbres de sus lugares de origen, como es el caso de los emigrantes de Villarino de los Aires.

La Sociedad del Club Villarino celebra todos los años varias actividades anuales como es el "Día de los Niños", presentación de la "Escuela de Baile Español", el "Día de San Roque", misa en el "Panteón del cementerio de Colón por el día de San Roque", un "Día en Castilla y León", la "Celebración de cada aniversario de la Fundación del Club"

todos los años y la "Actividad por el Día del Emigrante". En el Club Villarino durante el año se realizan sistemáticamente, la Junta General de asociados una vez al año y la reunión mensual de la Junta Directiva.

En el año 1938 se construyó en el cementerio de Colón el Panteón del Club Villarino, con la ayuda y cooperación de los asociados, desde la mano de



Edificio del Club Villarino sito en Calle 58 esq. C Ave 33, Reparto Almendares, Municipio Playa.



Panteón del club Villarino construido en el cementerio de Colón.



obra en la construcción, hasta también ayuda monetaria para lograr su terminación teniendo a "San Roque" como su santo protector.

Posiblemente no exista en toda América una sociedad española, la cual, fuera fundada y mantenida durante más de 88 años por nativos, todos, de un pueblo muy pequeño llamado Villarino de los Aires y que los descendientes de nuestros antepasados: hijos, nietos y biznietos continuamos manteniéndola, con gran esfuerzo y sacrificio.

Nicolás, mi padre, fue de los socios fundadores del Club Villarino, haciéndose socio del club en el mes de agosto del año 1923. Se mantuvo como socio fundador por más de 35 años y es reconocido como el socio nº 7 del Club Villarino. Como socio hizo un gran trabajo y tuvo una gran participación, por mantener las raíces de todos los emigrantes de Villarino en Cuba. Participó junto a un reducido grupo de paisanos, en las luchas y sacrificios por mantener y engrandecer esta sociedad. Fue miembro del Comité Pro-Escuela de Villarino, conjuntamente con seis socios más. Se mantuvo como miembro activo por muchos periodos de tiempo en la Junta Directiva.



Junta Directiva del Club Villarino en el periodo del año 1945, de pie, el primero por la derecha es Nicolás Sendín Martín.

Así mismo, ayudó y cooperó con dinero en varias colectas para recaudar fondos y ayudar a las reparaciones del mismo club y en la fabricación de las 6 escuelas del pueblo de Villarino.

El Club Villarino celebraba al principio de su creación, todos los años, el día de "San Roque" en los jardines de La Tropical. Allí danzaban y bailaban todos los socios. Esta tradición se ha mantenido desde la fundación del Club, que a partir de los años 60 se comienza a realizar en el local del Club Villarino en vez de celebrarse en los jardines de La Tropical.

También, como tradición, se celebra una misa en el Panteón del Club Villarino en el cementerio de Colón, siempre en el mes de agosto todos los años.

Tradicionalmente, toda esta familia, los hermanos, sobrinos y primos de Nicolás se reunían dos veces en el año y hacían una fiesta familiar en los jardines de La Tropical o La Polar. Allí llevaban comida española: embutidos, chorizos, empanadas gallegas y otras comidas; compraban un barril de cerveza y celebraban una gran fiesta familiar. Buscaban un gaitero y un tamborilero,



Un día de "San Roque" celebrado en los Jardines de La Tropical, en el mes de agosto del año 1944. En la primera mesa de frente a la izquierda, el matrimonio de Nicolás Sendín Martín y Marta Martín Hernández y su hijo Laureanito Sendín Martín de 5 años.



El matrimonio de Nicolás Sendín Martín (primo de Isabel) y Marta Martín Hernández (hermana de Isabel) con su hijo, Laureanito Sendín Martín (sobrino de Isabel), con 6 años, en el año 1945.

El 13-4-1948 actualiza su carnet de extranjero, cuando vivía en Fuentes y 3ra. (ahora 25 esq a 50 Mun, Playa), en el Reparto Almendares y tenía la carnicería.

En el año 1949 vende la carnicería de Fuentes y 3ra, en el Reparto Almendares y compra otra, ubicada en 88 esq. a 9na. en la Playa de Marianao (ahora Calle 110 esq. a 9na.) del Municipio Playa, ahí trabaja como Carnicero del año 1949 al 1956.

Posteriormente pasa a trabajar en el año 1956 a otra carnicería, en la Calle 96 e/ 9na. y 11ro., Municipio Playa, hasta mediados del año 1958.

los cuales tocaban música tradicional del pueblo de Villarino; allí cantaban y bailaban todos en familia junto con otros paisanos que se unían en estas fiestas tradicionales. Esta tradición se mantuvo por más de 20 años; del año 1935 hasta el año 1956, tal como lo hacían a principios del siglo XX en su pueblo natal Villarino.

En el año 1935 se va a trabajar como dependiente de comercio en una carnicería en Fuentes y 3ra, hoy Calle 50 y Ave. 25, en Reparto Almendares.

En 1938 se asocia con otro paisano de apellido Marín en la carnicería de Fuentes y 3ra., Reparto Almendares, ahí estuvo como comerciante hasta el año 1948.

En el año 1938 mi padre Nicolás Sendín Martín, se casa con mi madre Marta Martín Hernández, producto de este matrimonio nací yo el día 29-3-1939.



Última foto de Nicolás Sendín Martín con fecha 23-1-1954

Todo el tiempo que vivió en Cuba, mantuvo correspondencia toda la familia, que quedó en España y con los hermanos que emigraron para la Argentina.

Nicolás fue un hombre muy trabajador y luchador, pero tuvo pocas oportunidades en su vida de hacer alguna fortuna. Era muy familiar amigo de ayudar a todos los que de una forma u otra necesitaban, sobre todo a los paisanos que llegaban de España como emigrantes, a ellos les brindaba todo tipo de ayuda.

Siempre su anhelo y añoranza era poder volver a España y llevarme a mí para que conociera a toda nuestra familia, que había quedado allá, cosa ésta que no pudo lograr, pues no dispuso de poder adquisitivo para lograrlo y es que lo que ganaba, malmente (*sic*) le alcanzaba para poder comer y vestirnos y poco más.

Mi padre fallece el día 20-7-1958 a la edad de 58 años siendo sepultado en el Panteón del Club Villarino, en el Cementerio de Colón donde reposan sus restos.

#### LAUREANO SENDÍN MARTÍN.

Nací el día 29-3-1939, hijo de Nicolás Sendín Martín y de Marta Martín Hernández, ambos naturales del Pueblo de Villarino de los Aires. Teniendo como abuelos paternos a Miguel Sendín Martínez y Petra Martín Benito y los abuelos maternos, Laureano Martín Benito y Carmen Hernández García, todos naturales del Pueblo de Villarino de los Aires, Provincia de Salamanca, España.

A los 7 meses fui bautizado, el día 29-10-1939 en la capilla de la iglesia de San Agustín, sita en calle 13 e/ 12 y 14 Reparto la Sierra.

Mi padrino fue Antonio de Celis Martín y mis madrinas Isabel Martín Hernández y Carmen de Celis Martín. Mis padres me hacen socio del Centro Castellano el día 2-7-1942 con 3 años de edad, manteniéndome como socio hasta el año 1961, fecha en la cual es nacionalizado por el Gobierno de Cuba.

A los 3 años de edad se me presentaron, dolores de apendicitis fui operado el día 12-2-1943, en la Quinta Castellana. Con 4 años comienzo en el



Carnet de Identificación del Centro Castellano de la Habana de Laureano Sendín Martín.

mes de septiembre del 1943, a recibir clases de preescolar con la maestra, llamada Sra. Altagracia Diego, estando dos años recibiendo clases con ella y posteriormente en el año 1946 con la maestra, Sra. Consuelo Rodríguez, cursando el 2do. grado. Comienzo el 3er. grado el 9-9-1948 en la Escuela Gratuita del Niño Jesús de Belén, teniendo como profesor al Sr. Carlos Bermúdez.

Hice la Primera Comunión el día 19-9-1948 en la iglesia de San Agustín, en el Reparto la Sierra. Hago mi confirmación el día 12-5-1949 en la capilla del Colegio de Belén, siendo mi padrino el Sr. Carlos Bermúdez.

Comienzo mi 4to. grado el día 9-9-1949 en la misma Escuela Gratuita de Belén, teniendo como profesor al Sr. Delfín Díaz, y como director al Padre Cura llamado Magdaleno.

El año 1950 comienzo a trabajar con mi padre, en una carnicería ubicada en 9na. y 110 en la Playa de Marianao. Simultaneando el trabajo con el estudio, curso el 5to. y 6to. grado con el profesor Sr. Alberto del Rey Vega, en una escuela de barrio ubicada en 9na. y 84, Municipio Playa. En el año 1953 me presento a examen en el Instituto de Segunda Enseñanza de Marianao, aprobando el examen; de esta forma comienzo los estudios Secundarios, graduándome de Bachiller en Ciencias en el año 1960.

Me hago socio de la Playa Hijas de Galicia, el día 18-1-1956 de esta sociedad recreativa donde, se participaba de la playa, bailes y un gran número de actividades con españoles y descendientes de españoles, este centro se consideraba una gran familia con muchos socios. Se practicaba natación, balonmano, tenis, etc. estando de socio por varios años, hasta que fue nacionalizada por el año 1962.

Me hice socio del Club Villarino, en el mes de agosto 1958, llevando más de 49 años interrumpidos.

Nuestra vida laboral comienza el día 10-3-1959 en la Pasteurizadora "SanBernardo" como ayudante de carro de repartir helados, trabajando en este centro laboral por espacio de 5 años hasta el día 10-2-1964.

Contraigo matrimonio el día 19-7-1963 con Rosaida Sixta Orozco Nápoles. Producto de este matrimonio nacieron dos hijos, llamados Laureano Sendín Orozco el cual nació el día 10-3-1964 y el otro llamado Antonio Sendín Orozco nacido el día 6-7-1966. Cuando nacieron, vivíamos en Ave 9na. N° 10035 e/ 110 y 112 Playa de Marianao, Municipio Playa.

En el año 1963 hago mi matrícula, en la Universidad de La Habana en la Facultad de Ingeniería Eléctrica, comenzando los estudios de la Enseñanza Universitaria.

Posteriormente el día 10-2-1964 me matriculé en la Escuela de Automatización Industrial del Ministerio de Industrias, comenzando a estudiar la Especialidad de Control Automático y terminando en el año 1967, graduándome de





Carnet de la Playa de Hijas de Galicia de Laureano Sendín.

la contratación de una fábrica de cemento, que se montó en el Mariel, estuve por espacio de un mes trabajando, con un grupo de Ingenieros y Técnicos españoles y alemanes.

En este viaje fuimos a la provincia de Toledo, cerca de Madrid donde visitamos una Iglesia, que fue construida antes del descubrimiento de Cuba, también visitamos un castillo majestuoso, algo impresionante, así como también museos y otras instalaciones todas muy interesantes y bonitas.

En el año 1975 me traslado para la Dirección de Ingeniería del Instituto Cubano del Petróleo (ICP), posteriormente en el año 1977, cambio de trabajo y comienzo a trabajar, en el Viceministerio de Desarrollo del Ministerio de la Industria Química (MIQ) desde el año 1977 al 1980. A partir del

Ingeniero Eléctrico en la Especialidad de Controles Automáticos. Después de la graduación, comienzo a trabajar en el Centro de Automatización Industrial, del Ministerio de la Industria Básica desde, el año 1967 hasta el año 1974, donde trabajé como Ingeniero Eléctrico en Controles Automáticos.

En Octubre del año 1974 viajé a España por motivos de trabajo, a



Carnet Universitario de Ingeniería Eléctrica de Laureano Sendín

año 1980 me traslado para, la Empresa de Automatización Industrial (EDAI), del Ministerio de la Industria Azucarera (MINAZ), donde trabajo como Ingeniero en Controles Automáticos, atendiendo el montaje y construcción, de 7 ingenios<sup>8</sup> nuevos en todo el país, trabajando por 5 años del 1980 al 1984.

En el año 1983 viajó a la URSS por motivos de trabajo, pasando un curso de Automática, estando por espacio de 3 meses entre Moscú y la ciudad de Odesa.

A mediados del año 1984 me traslado para la Unión de Fertilizantes del MINBAS<sup>9</sup>, hasta el año 1987. Posteriormente paso a trabajar en la empresa constructora del metro de ciudad de La Habana, donde trabajé del año 1987 al 1989, y del 1989 al 1994 pasé a trabajar a la Dirección de Automatización del INSAC<sup>10</sup>.

Al desaparecer el INSAC, comienzo a trabajar a partir del año 1994 en el grupo empresarial SERVISA, S.A. perteneciente al Ministerio del Turismo (MINTUR), aquí trabajé por espacio de 13 años, hasta el año 2007, como Especialista "B" en mantenimiento y reparación de vehículos automotores. A partir del día 2-5-2007, me traslado para el Nivel Central, del Grupo Cubanacan, S.A. donde estoy trabajando como, Especialista "A" en mantenimiento y reparación de vehículos automotores.



Carnet Laboral del Centro de Automatización Industrial (CAI) de Laureano Sendín.

Dos familias de Villarino de los Aires que emigraron a Cuba

<sup>8</sup> Fábrica que transforma la caña de azúcar en azúcar. (N.E).

<sup>9</sup> Ministerio de la Industria Básica. (N.E).

<sup>10</sup> Instituto Nacional de Sistemas Automatizados y Técnicas de Computación. Se trata de una institución con rango ministerial encargado de regir la política relacionada con la informática en Cuba. (N.E)



Almuerzo en la Casa Paco en Madrid con un Grupo de Trabajo de Cubanos, Españoles y Alemanes el día 18-10-1974. El primero en la mesa del lado derecho es Laureano Sendín.

Desde hace varios años pertenezco a la Junta Directiva del Club Villarino, participando en todas las actividades y reuniones que se realizan.

Me acogí a la Nacionalidad Española el 24-10-1997, según consta en el Doc. n° 141 de acuerdo al Acta 26 del C.C. La Habana

5-12-1997 del Encargado del Registro.

Hicimos la inscripción del matrimonio con Rosaida Sixta Orozco Nápoles el día 14-12-1998 como consta en el Doc. n° 034 del Encargado del Registro obteniendo el Libro de Familia.

Nuestros hijos, Laureano Sendín Orozco y Antonio Sendín Orozco, ambos son socios del Club Villarino desde el año 1993.

Tengo 68 años de edad y siempre he estado con la añoranza de conocer a la familia de mis padres en España. Esto siempre ha sido un anhelo de todos los que hemos recuperado la nacionalidad española.

Podemos ser ayudados por las autoridades del gobierno, principalmente por el Sr. alcalde y cooperar así con el Plan Añoranza, como han hecho otras provincias de Castilla.

## LAUREANO SENDÍN OROZCO

Nacido el día 10-3-1964, hijo de Laureano Sendín Martín, natural de la ciudad de La Habana, con ciudadanía española recuperada, y de Rosaida Sixta Orozco Nápoles, natural de Remedios, provincia de Villa Clara. Teniendo como abuelos paternos a Nicolás Sendín Martín y Marta Martín Hernández, ambos naturales del pueblo de Villarino de los Aires, provincia de Salamanca, España, y los abuelos maternos a Pedro Orozco Orozco y Restituta Nápoles Álvarez, ambos naturales de la provincia de Villa Clara, Cuba.

Comienza los estudios de Primaria en la escuela Ormaní Arenado en el municipio Plaza de la Revolución, cursando desde preescolar hasta el 6to grado con notas de Excelente en todos los cursos. La enseñanza secundaria la cursa en la Secundaria Básica Valdés Rodríguez, en el Municipio Plaza de la

Revolución, con resultados de Sobresaliente en todos los niveles 7mo, 8vo y 9no grado. La enseñanza preuniversitaria la cursa en el Preuniversitario Antonio Guiterras, en el Municipio Plaza de la Revolución, con notas excelentes, con un promedio de 99,2 con lo cual logra que le otorgaran la carrera que había solicitado: Ingeniería Eléctrica en la Especialidad de Controles Automáticos.

Comienza los estudios universitarios en el Centro Universitario José Antonio Echeverría (CUJAE), en la especialidad de Controles Automáticos. En el mes de Octubre del año 1981 tiene un accidente Carmen de Celis Martín, mi prima, la cual lo había criado y había sido su tutora desde que Laureano tenía 8 meses, Carmen fallece en este accidente y producto de esta novedad, tiene una crisis y fue necesario tratamiento médico, con lo cual, tuvo que dejar los estudios y no pudo continuar.

En el año 1982 comienza a pasar el Servicio Militar Obligatorio hasta su terminación en el año 1985.

Se hace socio del Club Villarino en el mes de julio del año 1993. A partir de esta fecha participa en las actividades de Club.

El día 10 de Marzo del 1985 contrae matrimonio con Elizabet Ros, producto de este matrimonio nacen dos hijos llamados Michel Sendín Ros el cual nació el 6 de febrero del 1986 y Richard Sendín Ros nacido el día 12 de marzo del 1992.

En el año 1985 comienza a trabajar como chófer en el Ministerio de la Industria Azucarera, trabajando por varios años, posteriormente, pasa a trabajar como trabajador por cuenta propia hasta la actualidad.

## ANTONIO SENDÍN OROZCO

Nacido el día 06-07-1966, hijo de Laureano Sendín Martín, natural de la Ciudad de La Habana, con (ciudadanía española recuperada) y de Rosaida Sixta Orozco Nápoles, natural de Remedios, provincia de Villa Clara. Teniendo como abuelos paternos a Nicolas Sendín Martín y Marta Martín Hernández, ambos naturales del pueblo de Villarino de los Aires, provincia de Salamanca, España y los abuelos maternos a Pedro Orozco Orozco y Restituta Nápoles Álvarez, ambos naturales de la provincia de Villa Clara, Cuba.

Comienza los estudios de Primaria en la escuela Abraham Lincoln, haciendo el preescolar, pasando después para la escuela Front Crombet hace del 1er al 4to grado, en el Municipio Playa, con notas de Excelente en todos los grados. Posteriormente se traslada para la escuela José Luis Aruñada del Municipio Plaza, donde hace el 5to y 6to grado con notas de Sobresaliente. La Secundaria Básica la cursa en la Secundaria José Luis Aruñada, del Municipio Plaza, allí cursa del 7mo al 9no grado con notas de Sobresaliente.

La enseñanza preuniversitaria la cursa en el Preuniversitario Antonio Guiteras, en el municipio Plaza de la Revolución, con notas excelentes, con un promedio de 98,2 con lo cual logra que le otorgaran la carrera que había solicitado, Física, en la Universidad de La Habana.

Al siguiente año terminando el 1<sup>er</sup>. año de Física, se presenta en la CUJAE y hace examen para comenzar a estudiar la carrera de Ingeniería Eléctrica, sacando los exámenes y comenzando el 1<sup>er</sup> año de esta carrera.

En el año 1987 termina los estudios universitarios en la Especialidad de Ingeniería Eléctrica en Potencia con notas excelentes.

Este mismo año 1987 comienza a trabajar como Ingeniero Eléctrico en la ENCO perteneciente al Instituto Nacional de Sistemas Automáticos de Computación (INSAC), allí trabaja reparando máquinas de herramientas automáticas, las cuales tenían dañados los circuitos electrónicos, con los cuales operan, poniendo a trabajar la mayoría de estas máquinas herramientas.

En este centro de trabajo ENCO trabaja por espacio de 5 años aproximadamente, trasladándose en el año 1993 para Maquimport una empresa importadora perteneciente al Ministerio de Comercio Exterior, posteriormente el año 1997 se cambia de trabajo para Acinox, empresa correspondiente al Ministerio de la Industria Sidero-Mecánica (SIME), por último pasa a trabajar en Copextel, empresa perteneciente al Ministerio de Comunicaciones y Electrónica hasta la actualidad.

En todos estos Centros de trabajo realizó trabajos de Ingeniería Eléctrica, en proyectos, montajes y puesta en marcha de sistemas eléctricos de potencia y en algunos casos en sistemas de corrientes débiles.

Se hace socio del Club Villarino en el mes de octubre del año 1993. A partir de esta fecha participa en todas las actividades que allí se realizan, coopera y ayuda en los trabajos necesarios para mantener el local del Club.

El día 8 de julio del 1993 contrae matrimonio con Nubia Fuentes Hernández, de este matrimonio nace un hijo llamado Adrián Antonio Sendín Fuentes, el cual nació el 4 de noviembre del 1996.

## TERESA SENDÍN MARTÍN

Nacida en el pueblo de Villarino de los Aires, hija de Miguel Sendín Martínez y de Petra Martín Benito, ambos naturales de Villarino de los Aires. Teniendo como abuelos paternos a Nicolás Sendín Conde y Concepción Martínez Martín y los abuelos maternos a José Martín Hernández e Isabel Benito Prieto, todos naturales del pueblo de Villarino, provincia de Salamanca.

Mi tía por parte de padre, llamada Teresa Sendín Martín, emigró a Cuba en los primeros años del 1900, casada con Manuel Rivas Seivane fueron a vivir al municipio Arroyo Naranjo.



De esta unión nacieron dos hijos, llamados Antonio Rivas Sendín, fallecido el día 7-09-1993 y Luis Rivas Sendín fallecido el día 8-06-1968.

### ISABEL SENDÍN MARTÍN

Nacida en el pueblo de Villarino de los Aires, hija de Miguel Sendín Martínez y de Petra Martín Benito, ambos naturales de Villarino de los Aires. Teniendo como abuelos paternos a Nicolás Sendín Conde y Concepción Martínez Martín y los abuelos maternos a José Martín Hernández e Isabel Benito Prieto, todos naturales del pueblo de Villarino, provincia de Salamanca.

Mi otra tía por parte de padre, llamada Isabel Sendín Martín, emigra a Cuba aproximadamente en el año 1910, casada con Gonzalo Fernández y van a vivir a Barrio Azul, en Arroyo Apolo, del Mun. Arroyo Naranjo.

De esta unión nacieron tres hijas, llamadas Concha Fernández Sendín, fallecida aproximadamente en el año 2005, Carmen Fernández Sendín, fallecida en el año 2004 e Isabel Fernández Sendín la cual vive actualmente en Miami, E.U.A.

De este unión nacieron dos hijos, llamados Antonio Rivas Sendín y María Isabel Sendín Martín, nacidos el 2 de octubre de 1902 y el 2 de octubre de 1903, en el pueblo de Villarrino de los Andes, provincia de Salta, Argentina. La familia de los Rivas Sendín se trasladó a Chile en 1904, cuando Isabel Sendín Martín tenía un año de edad.

Isabel Sendín Martín nació el 2 de octubre de 1903, en el pueblo de Villarrino de los Andes, provincia de Salta, Argentina. Sus padres fueron Antonio Rivas Sendín y María Isabel Sendín Martín. Sus abuelos maternos fueron Nicolás Sendín Clonde y Concepción Martínez, y sus abuelos paternos fueron José Martín Hernández e Isabel Benito Rivas. Los abuelos maternos del pueblo de Villarrino, provincia de Salta, Argentina. Mi mamá por parte de padre, llamada Isabel Sendín Martín, emigró a Chile en 1904, casada con Manuel Rivas Sendín, quien fue a vivir a Barrio Azaul, en Arica o Socal, del Mar Negro.

De esta unión nacieron tres hijos, llamados Antonio Rivas Sendín, María Isabel Sendín Martín y José Martín Hernández. Los abuelos maternos de Isabel Sendín Martín fueron Nicolás Sendín Clonde y Concepción Martínez, y sus abuelos paternos fueron José Martín Hernández e Isabel Benito Rivas. Los abuelos maternos del pueblo de Villarrino, provincia de Salta, Argentina. Mi mamá por parte de padre, llamada Isabel Sendín Martín, emigró a Chile en 1904, casada con Manuel Rivas Sendín, quien fue a vivir a Barrio Azaul, en Arica o Socal, del Mar Negro.

En todos estos trabajos de ingeniería eléctrica, en proyectos, montaje y puesta en marcha de sistemas eléctricos de potencia y en algunos casos en algunas de corrección de fallas.

Se hace socio del Club Villarrino en el mes de octubre del año 1993. A partir de esta fecha participa en todas las actividades que allí se realizan, coopeen y ayuda en los trabajos necesarios para mantener el local del Club.

El día 8 de julio del 1993 contrae matrimonio con Nubia Paredes Hernández, de este matrimonio nace un hijo llamado Adrián Antonio Sendín Fuentes, el cual nació el 4 de noviembre del 1996.

## TRABAJO SENDÍN MARTÍN

Nacida en el pueblo de Villarrino de los Andes, hija de Miguel Sendín Martínez y de Petra Martín Benito, ambos naturales de Villarrino de los Andes. Querando como abuelos paternos a Nicolás Sendín Clonde y Concepción Martínez, y los abuelos maternos a José Martín Hernández e Isabel Benito Rivas, ambos naturales del pueblo de Villarrino, provincia de Salta, Argentina.

Se va por parte de padre, llamada Teresa Sendín Martín, emigró a Chile en 1904, casada con Manuel Rivas Sendín, quien fue a vivir a Barrio Azaul, en Arica o Socal, del Mar Negro.

# Historia de un emigrante en el País Vasco

Manuel Herrero Parra

## 1. DATOS PERSONALES

Mi nombre es Manuel Herrero Parra, nací el 10 de enero de 1931 en Salamanca capital, perteneciente al antiguo Reino de León. Mi padre Lorenzo Herrero Medina, ingeniero de obras y ocasionalmente constructor de obras. Mi madre Dolores Parra Castillo con tres hijos, la mayor, Magdalena, yo y la pequeña Dolores. Mi abuelo Manolo, por parte de mi padre, colaboró en la construcción de la basílica de Santa Teresa en Alba de Tormes, hoy abandonada. Con mi abuela, Victoria, tuvimos cinco hijos, uno de ellos, Manolo, se unió al Ir a trabajar a Alba. Por parte de mi madre mi abuelo Vitorio, era maquinista de Renfe. Con mi abuela Dolores tuvimos seis hijas, siendo mi madre la mayor. Hoy vivo en Barakaldo, Vizcaya.

## 2. MIS ESTUDIOS PROFESIONALES

Mi padre deseaba que yo fuera aparcador para seguir la tradición del clan y parte como profesor de mi padre, pero cuando me incorporé a la escuela de Burgos, y como estudiante en la época de movimiento de la Guerra Civil, teniendo pocos medios económicos, se decidió que estudiara Perito Industrial en Béjar, donde por entonces había 6 o 7 años de la Alta en el tren de Renfe que llegaba hasta Salamanca. Allí terminé el 2.º curso de Ingeniería el 20 de septiembre de 1949, aprobando.

Estaba de director y profesor de matemáticas D. Antonio Chaurita Monge, que luego pasó al Instituto de Investigaciones Científicas de Madrid. Yo asistí a una de las conferencias que impartió en Madrid con un conjunto de estudios, José Luis Fernández Moratín, hijo de un médico de Ciudad Real.

El relato está firmado en Barakaldo el 15 de diciembre de 2007. Tras ello, después de recuperar la construcción de la basílica, estubo prevista su inauguración para el año 2010. Hoy ya

## RELATOS DE ESPAÑA

# Historia de un emigrante en el País Vasco

Manuel Herrero Parro

## 1. DATOS PERSONALES

Mi nombre es Manuel Herrero Parro, nací el 10 de enero de 1931 en Salamanca capital, bautizado en la iglesia de Sancti-Spiritus. Mi padre Lorenzo Herrero Merino trabajaba como contable de fábricas de harinas y ocasionalmente constructor de obras. Mi madre Dolores Parro Castrillo con tres hijos, la mayor, Magdalena, yo y la pequeña Dolores. Mi abuelo Manolo, por parte de mi padre, colaboró en la construcción de la basílica de Santa Teresa en Alba de Tormes, hoy abandonada<sup>1</sup>. Con mi abuela, Vicenta, tuvieron cinco hijos, uno de ellos, Manolo, se mató al ir a trabajar a Alba. Por parte de mi madre mi abuelo Valero, era maquinista de Renfe. Con mi abuela Dolores tuvieron seis hijas, siendo mi madre la mayor. Hoy vivo en Barakaldo, Vizcaya.

## 2. MIS ESTUDIOS PROFESIONALES

Mi padre deseaba que yo fuera aparejador para seguir la tradición del abuelo y parte como profesión de mi padre, pero tendría que desplazarme a la escuela de Burgos, y como estábamos en la época de transición de la Guerra Civil, teníamos pocos medios económicos. Se decidió que estudiase Perito Industrial en Béjar, donde prácticamente podía ir y volver en el día en el tren de Renfe que llegaba hasta Plasencia. Me presenté al examen de ingreso el 30 de septiembre de 1949, aprobando.

Estaba de director y profesor de matemáticas D. Antonio Camarasa Monge, que luego pasó al Instituto de Investigaciones Científicas en Madrid. Yo asistí a una de las conferencias que impartía en Madrid con un compañero de estudios, José Luis Jiménez Moretón, hijo de un médico de Ciudad Ro-

<sup>1</sup> El relato está firmado en Barakaldo el 15 de diciembre de 2007. Dos años después se retomaba la conclusión de la basílica, estando prevista su finalización para el año 2012. [N.E.]



**ANEXO DE INGRESO PARA EXAMENES DE INGRESO**

Ministerio de Educación Nacional  
Escuela de Peritos Industriales de Béjar

Nº de inscripción 124

Don Donato Berroa Ercol  
nacional de Donato Berroa Ercol, nacido en facto 1-1-1912  
y que asistió a Donato Berroa Ercol,  
está inscrito con el número 124 para cursar en esta Escuela  
los estudios correspondientes a los cursos 1.º, 2.º y 3.º, de los Ex-  
ámenes de Ingreso, de la manera siguiente:

1.º Grupo  
2.º Grupo  
3.º Grupo  
4.º Grupo  
5.º Grupo  
6.º Grupo  
7.º Grupo  
8.º Grupo  
9.º Grupo  
10.º Grupo

Escuela de Peritos Industriales de Béjar

Ingreso en la Escuela de Peritos Industriales de Béjar.

**AYUNTAMIENTO DE SALAMANCA**

Sección de GOBERNACION SECRETARIA

Negociado de EDUCACION Registro de Salidas

DON CONSTATIO SUÑE BERNONCES ABOGADO Y LICENCIADO  
EN FILASORIA Y LETRAS, SECRETARIO GENERAL DEL EXCMO  
AYUNTAMIENTO DE SALAMANCA

CERTIFICO: Que D. Manuel Herrero Parro, disfru-  
ta de una subvención para este Excmo Ayunta-  
miento, para seguir estudios en la Escuela In-  
dustrial de Trabajo de este Capital, y que le  
fue concedida en el curso 1.945-46, previo con-  
curso de méritos. Por sus brillantes notas, le  
mantuvo hasta el curso 1.950-51, en que pasó a  
la Escuela de Peritos Industriales de Béjar, -  
concediéndole nuevamente una beca para este Cen-  
tro, en el curso 1.951-52 y que actualmente si-  
gue disfrutándola.

Y para que conste, a petición del interesado  
y de orden del Ilustre Sr. Alcalde Presidente, fir-  
mo la presente en Salamanca a 4 de febrero de  
1.955.

MT. SECRETARIO

VERE  
EL ALCALDE

Excmo. Ayuntamiento  
Salamanca  
ALCALDIA

Certificado de becario del Excmo. Ayuntamiento de Salamanca.

drigo, que tenía fama de no estudiar y sacar buenas notas, pues siempre se le veía en los bares y paseando. La realidad es que se quedaba por las noches a estudiar. Se hizo ingeniero superior, patentó un invento de salida de humos en las naves industriales que fabricaba en Madrid y vivía de eso.

Mi padre falleció el 6 de mayo de 1950 a los 48 años, suponemos que de secuelas de la Guerra Civil, teniendo yo 19, por entonces estaba en el primer curso de carrera y le propuse a mi madre dejar los estudios y ponerme a trabajar a lo que se opuso tajantemente. Mi madre y mis hermanas montaron en casa un pequeño taller con una máquina de hacer punto de jerséis o bufandas de lana, trabajando mucho y salíamos adelante. Solicité una beca al Excelentísimo Ayuntamiento de Salamanca, que me concedieron manteniéndola durante toda la carrera de Perito en Béjar.

Una tía mía, Julia, hermana de mi madre, que trabajaba como secretaria en la fábrica de harinas de Bernardo Olivera, le habló a través de su jefe a D. Samuel Solórzano Barroso, perito industrial autónomo, que llevaba las ampliaciones eléctricas de dicha fábrica, siendo también representante de la empresa suiza Brown Boveri<sup>2</sup> de maquinaria eléctrica. Me llamó D. Samuel, para colaborar con él como delineante las horas que pudiera, sin perjudicar los estudios, compensándome econó-

<sup>2</sup> Brown, Boveri & Cie (BBC), fundada en 1891. Desde 1988 está integrada en la multinacional ABB (ASEA and Brown, Boveri & Cie), con sede en Baden (Suiza). (N.E.)

micamente según el trabajo que realizaba, que me servía como prácticas de lo que iba a ser mi profesión. Algunos de los trabajos más importantes en los que intervine fueron: el montaje de la Central Hidroeléctrica del Puente Congosto en el río Tormes, para la fábrica textil García Cascón, de Béjar,

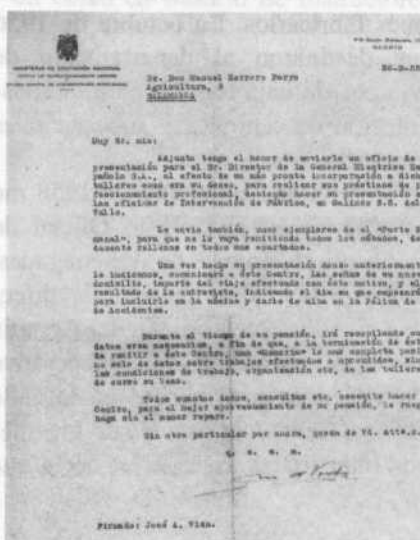


Diploma del título de Perito Industrial Eléctrico.

toda automática la dirigían desde la fábrica a unos 30 Km., al parecer, era la primera en España de este tipo, sin personal en la central, líneas de alta tensión para fincas, acompañando a caballo por las distancias, cuadros de equipos eléctricos. Terminé los estudios de Perito Industrial el 23 de diciembre de 1954.

El 28-3-1955 recibí una carta del Ministerio de Educación por la que me concedían una beca de prácticas por 6 meses en la empresa General Eléctrica Española de Vizcaya, previamente solicitada. Al indicárselo a D. Samuel me propuso seguir en su empresa, pero un hijo de Pedro, su hermano que dirigía los talleres de montaje, estudiaba también perito y yo preveía que al terminar la carrera se quedaría en la empresa y no habría trabajo para dos peritos, como así fue y decidí marcharme.

D. Samuel había proyectado un horno eléctrico en la empresa S.A. MIRAT situada en Salamanca capital, para producir lingotes de hierro del óxido de hierro que tenían almacenado en un gran parque, sobrante de sulfuro de hierro, que empleaban para obtener



Concesión de beca de prácticas para General Eléctrica de Vizcaya.

ácido sulfúrico y posteriormente abonos para la agricultura. Todas las semanas salían de la empresa, dos camiones con lingote de hierro para una fundición de Durango-Vizcaya; le propuse a D. Samuel aprovecharlo para mi desplazamiento y me lo concedieron.

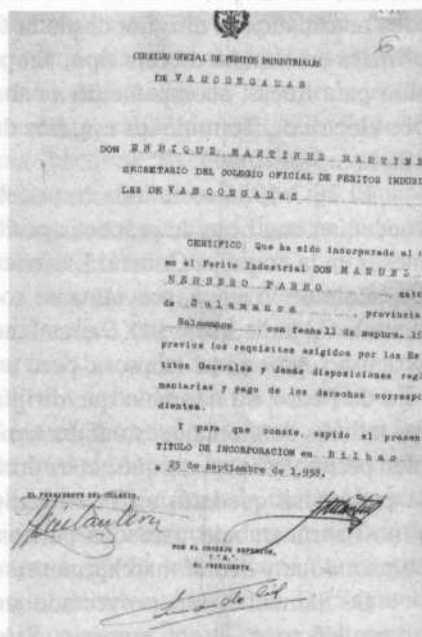
### 3. MI TRABAJO EN *GENERAL ELÉCTRICA ESPAÑOLA DE VIZCAYA*

La fábrica está situada en la población de San Salvador del Valle, a unos 15 Km. de Bilbao y 5 de Barakaldo; compuesta de unos 3.000 trabajadores; se construían locomotoras eléctricas, centrales hidroeléctricas, transformadores, motores, aparellaje<sup>3</sup>, etc.

Me incorporé el 14 de abril de 1955, siendo muy bien recibido. Me destinaron a los talleres, no estaba permitido subir a las oficinas técnicas, supongo que para evitar el copiar equipos patentados. Principalmente estaba en los laboratorios de pruebas donde se aprendía el funcionamiento y manejo de las máquinas y equipos.

El 19 de octubre de 1955 terminé las prácticas. Previamente había solicitado quedarme como perito fijo, que lo aprobaron en el mismo mes. Me destinaron al departamento de estudios de fabricación, donde se investigaba y hacían pruebas de prototipos para después fabricarlos. En octubre de 1956 me destinaron al departamento de equipos de baja tensión para la construcción de centrales y subestaciones eléctricas.

El 25 de septiembre de 1958 me admitieron en el Colegio Oficial de Peritos Industriales de Vascongadas, donde estuve dos años en la directiva siendo secretario Miguel Arandia Ureta, que promovió una cooperativa de viviendas para peritos en la calle Briñas, frente a la Escuela de Ingenieros Industriales Superiores, decía que



Certificado del Colegio de Peritos de Vascongadas de ser admitido.

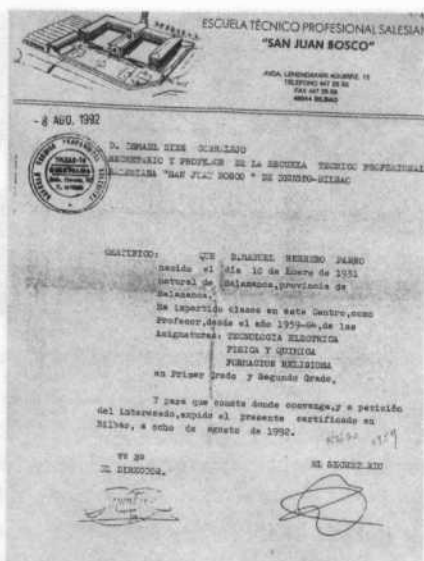
<sup>3</sup> Según la Real Academia Española, "Conjunto de aparatos y accesorios dispuestos para un uso preferentemente industrial". (N.E.)

para hacerles sombra. Posteriormente promovió el colegio Vizcaya Cooperativa para niños de gran prestigio.

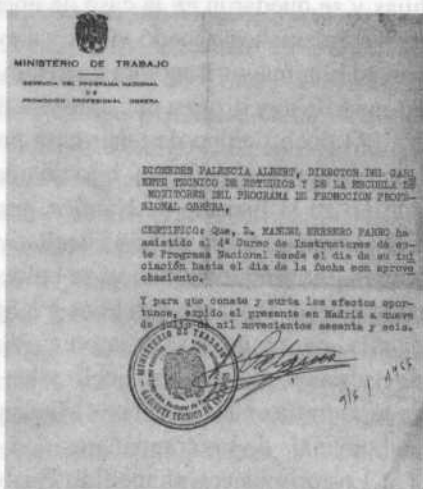
Concretamente residía en casas particulares de Barakaldo y me desplazaba al trabajo en el tren de cercanías de Renfe, línea de Muskiz. Un compañero de trabajo, Manolo Basagoiti, me propuso sustituirle como profesor para unas clases después del trabajo o en la fábrica, que él deseaba dejar, en la Escuela de Formación Profesional de Deusto, que llevan los Salesianos. Las clases eran por las tardes, de 18 a 20 h. de asignaturas técnicas. Como salía de la fábrica a las 17 h., acepté, estando los años de 1959 a 1964. También estuve un tiempo de forma desinteresada, preparando a un grupo de alumnos para su ingreso en la carrera de Perito Industrial.

El 24 de mayo de 1966 recibí una carta del Ministerio de Trabajo por la que me seleccionaban para realizar un curso en Madrid de Instructores del Programa de Promoción Obrera (PPO), que había solicitado. Duraba dos meses y se lo propuse a mi jefe, que me indicó que si no se perjudicaba mi trabajo de la empresa, podrían darme permiso. Acordamos: tomar las vacaciones, desplazarme algunos viernes a la fábrica, hacer parte del trabajo en la Delegación de Madrid que me enviaban por correo interno y tener la ayuda de los compañeros. No hubo problemas y terminé el curso el 9 de julio de 1966.

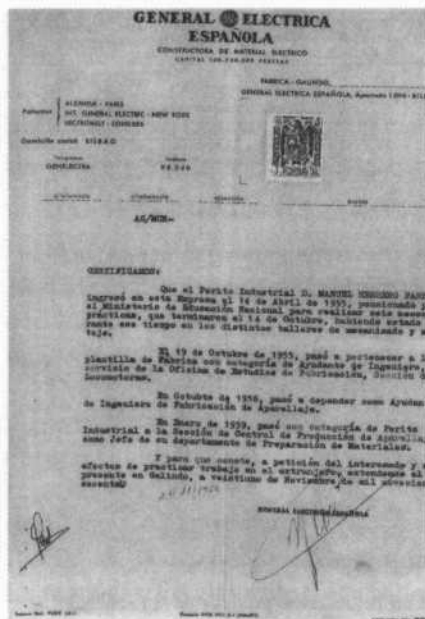
Con este título podría organizar cursos en las empresas con subvenciones del PPO, por lo que propuse pasar al Departamento de Formación



Certificado como profesor de la Escuela Profesional de Deusto-Bilbao.



Certificado de haber terminado el curso de Instructor del PPO.



Certificado de mi trabajo en General Eléctrica Española - Vizcaya.

de General Eléctrica, pero como se demoraba la contestación me presenté en la empresa S.A. Echevarria, Aceros HEVA, en la que necesitaban un Jefe de Formación de Personal, y me seleccionaron, siendo el director social D. Tomás Rodríguez Sahagún, hermano del que fue ministro, quien buscaba un perito con el título de Instructor del Programa de Promoción Obrera.

#### 4. MI FAMILIA Y AMIGOS EN VIZCAYA

Situado ya profesionalmente, conseguí un piso de la Caja de Ahorros Municipal de Bilbao, situado en la Plaza Plácido Careaga, 8, 6º de Deusto, Bilbao. Entonces me traje a mi madre y hermana pequeña, Loli. Ésta al poco tiempo se casó con un burgalés, Donato Merino Tomé, residiendo actual-

mente en Las Arenas, Vizcaya y han tenido cuatro hijos. Mi hermana mayor Lena, también se casó con un salmantino, Eliécer Romo Marcos. Tienen dos hijas y se quedaron en la casa de nuestros padres, que usábamos cuando íbamos a Salamanca. Quedó viuda y ahora reside en Plasencia, Cáceres, estando con su hija mayor Begoñita que es médico. La otra hija, Mariles, se casó con un madrileño y dirigen una empresa de publicidad.

Al poco tiempo de tener casa propia, vino un primo a residir con nosotros, Valero Guillén Parro, hijo de una hermana de mi madre. Quería estudiar marino en la Escuela de Náutica, pero se convenció de que era mejor hacer una carrera de tierra. Eligió Facultativo de Minas, hoy Ingenieros Técnicos de Minas. Terminó los estudios, se colocó y se casó con una zamorana, Mari Garrido Bueso. Tuvieron tres hijos y luego vinieron de Zamora los dos hermanos de ella, que también se casaron en Vizcaya. Mi primo promovió una empresa de excavaciones con otro socio y les fue muy bien, además, ha sido profesor de topografía en la Escuela de Minas y se ha jubilado en septiembre actual con un homenaje de los compañeros.

Los primos con el apellido Parro, nos reunimos todos los años, el último sábado de septiembre en Salamanca, ya que algunos también han emigrado como José Manuel Franco Parro a Vizcaya, su hermano Pablo a Barcelona y



Manola Mangas Parro a Madrid. La jornada la pasamos en la finca Rodas Viejas, a unos 30 Kms de Salamanca capital, celebrando una capea con vaquillas bravas. Nos llevan a ver las ganaderías de toros por el campo de encinas en un remolque de tractor, se come y merienda lo típico de Salamanca.



Con mis primos en Rodas Viejas - campo de Salamanca.

Mis principales amigos

salmantinos emigrados a Vizcaya son: Vicente Rodero Hernández, jefe de Cooperativas y Subdelegado del Sindicato Vertical, tramitaba las subvenciones de cooperativas principalmente las de Mondragón; Francisco Riesco Pedraz, abogado del Ayuntamiento de Barakaldo, su padre fue catedrático de la Universidad en tiempo de Unamuno cuando era rector y le sustituía en sus ausencias; Luis Ramos Martín, abogado de la empresa Unquinesa, primer presidente del Centro Salmantino, Director de las escuelas de Turismo y Graduados Sociales de Vizcaya; Pedro Heras Sevillano, Abogado, Maestro, Graduado Social y Policía, montó bufetes en Bilbao y Barakaldo que lo llevan sus seis hijos con gran prestigio; Florencio Gómez Castellanos, profesor de Instituto; José Hernández Seisdedos, Jefe de seguridad de Tubos Reunidos; Nicolás Borges, Director de grupo escolar en Bilbao y abogado con bufete; José Sanz Martín, licenciado, jefe de personal de varias empresas. Médicos: Joaquín Vicente Barrueco, Fernando Gómez Wals, Filiberto Benito Corral, muy apreciado en Barakaldo, Alfonso Marcos, fue director de la ciudad sanitaria de Cruces. Otros como Alberto Martín profesor en la Escuela de Náutica; Bonifacio Gómez, jefe de una empresa de montajes. De Vizcaya, Modesto Pérdigo Melendo, perito que dirigió el montaje de centrales depuradoras de agua en Cabo Verde; José Antonio Areizaga y Kepa Renteria, compañeros de General Eléctrica. Peritos de Béjar, José Vicente Barrueco, se hizo ingeniero superior y trabajó en Babcock Wilcox; Manolo Crego Vicente, en Iberdrola; Santos Nieto, de la empresa de Ingeniería Idom. Nacido en Burgos capital, José Alonso Tamayo, inspector de la policía secreta, jefe de archivos en Bilbao con el que salía todos los días a tomar vinos, por lo que a mí, en los bares me tomaban por policía, hasta que cambió la situación social y José sólo salía para ir al trabajo por distintos caminos. Yo me he mantenido soltero por las circunstancias. Mi hermana Dolores, suele escribir sobre Castilla y León. En el 2004 ganó el premio literario de la Federación de Castilla León de centros en Vizcaya y sigue participando con temas de Castilla y León.

## 5. MI TRABAJO EN LA EMPRESA S.A. ECHEVARRIA

Después de General Eléctrica, donde estuve 12 años, empecé en esta nueva empresa a finales de 1967, con categoría de Técnico Superior como Jefe de Formación de Personal, con más de 2.000 trabajadores, estando sus oficinas principales en Bilbao, C/ Alameda de Urquijo 4, donde tenía mi despacho con otros compañeros: Alberto Esteban (Asesor Jurídico), Benito Izquierdo, (Jefe de Métodos y Tiempos), José Martínez Abascal, (Jefe de Seguridad) y Fernando Lecue, (Recursos Humanos). Nuestro jefe era D. Tomás Rodríguez Sahagún, abogado que escribía libros para empresas en una editorial con su hermano, que fue Ministro de Industria.

La compañía estaba compuesta de dos fábricas, la de Recalde, situada en el centro de Bilbao cerca del Ayuntamiento y la de Santa Águeda, a un extremo de Bilbao, en Castrejana, en el cauce del río Cadagua, a unos 5 Km. Tenía fama de producir aceros especiales, principalmente por realizar investigación en un laboratorio situado en la fábrica de Recalde, siendo el director de la fábrica, D. Jesús Apraiz, catedrático de la Escuela de Ingenieros.

Fabricaban todo tipo de piezas forjadas y varillas de hierro de diversas calidades y diámetros, con instalaciones muy antiguas, poco rentables por su maquinaria. La dirección ya tenía en construcción otra fábrica más moderna con nuevos equipos, para sustituir a las actuales, situada en la población de Basauri, a unos 12 Kms de Bilbao, en el cauce del Río Nervión, con los últimos adelantos técnicos.

En la fábrica de Santa Águeda existían mas de 1.000 trabajadores en paro encubierto, (segúan trabajando y cobrando pero no se producía lo necesario). Había que reconvertirlos y hacerlos aptos para la nueva fábrica de Basauri, evitando en lo posible tener que contratar nuevo personal del exterior, para los distintos puestos de las nuevas instalaciones. Organizamos los cursos en varias aulas, con la metodología del PPO y unos manuales didácticos que nos enviaban de Madrid, adaptados a la formación de adultos en profesiones actualizadas, añadiendo nosotros lo específico de la empresa. El trabajo de los operarios consistía en asistir a las clases que, al no estar acostumbrados a permanecer sentados tanto tiempo, había que hacer más descansos, y enseñanza individualizada, en algunos casos de personas con bajo nivel de conocimientos teóricos. Al finalizar cada curso se hacia una celebración, presidida por el Director D. Manuel Arechavala, que conocía a todos y solía preguntarles en el mismo acto por sus familiares, pues los conocía por residir en la zona.

Los cursos estaban subvencionados por el PPO, y al tener yo el título de Instructor, después de justificados, enviaban el dinero a través del Banco de España en Bilbao con cheques a mi nombre. Yo estaba en nómina de la empresa con un sueldo y estos talones endosados los entregaba en tesorería de la

empresa. Su importe superaba en mucho lo que yo ganaba, pero como la empresa tenía un presupuesto anual para formación, propuse que esta subvención se repartiera entre los asistentes a los cursos, ya que al no estar en producción cobraban menos, lo cual lo aceptó la dirección con el agradecimiento de los trabajadores.

Era una empresa muy social, por ejemplo, el Jefe de Obras Sociales, Espinosa, había sido un trabajador manual con dotes naturales, nacido en Burgos, que lo promocionaron para este puesto, también era consejero de la Caja de Ahorros Municipal de Vizcaya. Un detalle de la organización, era que el presidente y algunos directores tenían coche con chofer de la empresa, que dejaban en el garaje y podíamos usarlos nosotros para ir a las fábricas, llamando por teléfono al encargado del garaje que mandaba al que estuviera libre con su chofer.

Otro trabajo mío en S.A. Echevarría, era colaborar como profesor en la Escuela de Aprendices, siendo el Director de la misma Daniel Noriega, perito, situada en la fábrica de Recalde. En esa época las grandes empresas tenían su escuela de aprendices, supongo que para asegurar la mano de obra especializada de sus necesidades. La de Recalde tenía para la educación física de los alumnos un campo, hoy de fútbol, Mallona, y la parte del terreno de la fábrica se ha dedicado a parque público, donde se montan también las barracas en las fiestas de Bilbao, respetando una de las chimeneas de la fábrica como recuerdo o adorno. Cuando iba a las fábricas, normalmente me quedaba a comer en el comedor colectivo, en Santa Águeda, la cocinera, Sra. Larrea, me ponía especial.

A finales de 1969, mi compañero y amigo, Alberto Esteban, el Asesor Jurídico, me informó de que en una nueva empresa, Petronor S.A., necesitaban un Jefe de Selección y Formación de Personal y como las condiciones eran mejores, me presenté y me seleccionaron.

## 6. COMO DIRECTIVO DEL CENTRO SALMANTINO CASTELLANO-LEONÉS DE VIZCAYA

Este Centro se fundó el 17 de noviembre de 1965, en un local del Colegio Salesiano de Barakaldo. Las reuniones previas se habían celebrado en el Centro Zamorano de Barakaldo y, por mi amistad con el nuevo secretario del Salmantino, Francisco Riesco, me hice socio el 8 de diciembre de 1965, teniendo en la actualidad el nº 6 de socio. El local social está en la calle Francisco Gómez 11 de Barakaldo. Estuve como secretario en el ejercicio 1979-80, y como presidente el 1987-88. He observado que la mayoría de los socios, que procedían principalmente del campo, y que no habían tenido la oportunidad de estudiar, al residir en Vizcaya, donde han nacido sus hijos, éstos han rea-

lizado, casi todos, carreras superiores. Otra observación es que existen muy pocos centros Castellano-Leoneses comparado con los de Galicia, Andalucía o Extremadura. Esto lo achaco a que tenemos más capacidad de integración y no necesitamos tanto la tutela de otros paisanos. En el Centro Salmantino Castellano-Leonés se promovieron grupos como el de baile, canciones populares, confección del traje regional, dirigidos por la Asociación de Salamanca, clases de formación familiar para mayores y de idiomas para los pequeños, corte y confección, rondalla, banda de cartón, y en deportes, el juego castellano de la "calva", siendo el primer equipo, el del Centro Salmantino, que fundé con otros socios y sus estatutos ante notario en 1987.

Después, se han creado en las poblaciones más importantes del País Vasco, siendo federados por el Gobierno Vasco, celebrándose una liga anual, por provincias y un campeonato autonómico. Se juega en los campos de calva contruidos expresamente por los ayuntamientos donde hay equipos, con gran expectación de publico y también existe en el Centro Salmantino, un equipo de fútbol sala y otro de baloncesto, que compiten con otros federados en liga anual, teniendo que ser socios del Centro Salmantino los jugadores, siendo una forma de mantener y atraer a la juventud a los Centros.

Todos los años se celebraba el día del hornazo<sup>4</sup> después de Semana Santa, los cuales se encargan a algún pueblo de Salamanca, como Los Santos o el



Como jugador del equipo de calva del Centro Salmantino C.L.

<sup>4</sup> Plato típico de Salamanca que aúna varios de los ingredientes más populares de la zona, como el chorizo, el lomo y el jamón, acompañados de huevo cocido. El *Lunes de Aguas*, lunes siguiente al de Pascua en la ciudad de Salamanca suele salirse a los campos y prados de los alrededores de la ciudad, para comer o merendar, entre otras cosas, esta empanada rellena de embutidos de la tierra. (N.E).

Bodón. La última semana de septiembre es cultural, dedicada a la patrona, la Virgen de la Peña de Francia, abierto a todos los ciudadanos. Como del 8 al 21 de septiembre se celebran las ferias en Salamanca se realiza después de terminadas éstas para que puedan asistir más socios y alguna autoridad de Salamanca, en esta semana participan todos los grupos del Centro: hay conferencias, un día se dedica al Campo, "fiesta campera", donde se reúnen las familias de los socios en una campa a 2 Kms en el barrio de Gorostiza. Durante toda la jornada se realizan competiciones deportivas y gastronómicas, bailes típicos con la gaita y el tamboril.

Se termina la semana cultural el domingo con la Santa Misa en una iglesia y seguido, en el local social, se entregan los premios y trofeos de las competiciones y del concurso literario, con la asistencia de autoridades y socios y además, se invita a un lunch. A los socios que han cumplido 25 años en el Centro se les entrega un llavero con un botón charro de plata y a los de 40 años un buen reloj.

En los estatutos del Centro Salmantino figuraba tener como directivo un asesor religioso, siendo el primero D. Ángel Gómez Santamaría, sacerdote salesiano, destinado a la capilla de la Escuela de Formación Profesional de Barakaldo, nacido en Salamanca capital, promotor del Centro y colaborador en las obras iniciales de acondicionamiento del local. Actualmente es D. Jesús Pereña Holgado de Villarino que está en la parroquia de Santa Teresa, de Barakaldo. Su labor para el Centro consiste en realizar bodas, comuniones, bautizos de hijos de socios que se lo pidan y visitas a los que están enfermos, celebrando normalmente la misa patronal con el sermón correspondiente.

Cada año se hace una excursión de dos días a una parte de la provincia de Salamanca con la idea de que los más jóvenes la conozcan y no se pierdan las costumbres de sus padres. También se permite la asistencia a personas que no sean socios, si hay plazas, con distinto coste.



En una Fiesta del Centro Salmantino Castellano Leonés de Vizcaya



Homenaje a los socios de más edad del Centro Salmantino C.L.



Existe una Federación de Centros de Castilla y León de Vizcaya, que también celebra una semana cultural anual colaborando todos los centros federados. Yo estuve en la directiva y promovimos una cooperativa de viviendas llamada Agrucasle (Agrupación de Centros de Castilla y León) de 80 pisos con garaje en zona céntrica de Barakaldo. La Junta de Castilla y León nos invita a su día anual, que se celebra en una ciudad de la Comunidad, asistiendo representantes de Centros Castellano-Leoneses de España a los actos culturales de entrega de premios a personajes de distintas especialidades. Yo estuve en la del 23-4-95.

En el Centro Salmantino Castellano-Leonés, se hacen 2 o 3 excursiones de un día durante el año, en zonas próximas a Vizcaya como San Sebastián, La Rioja, Burgos, Santander, Lourdes, Bayona... El local social del Centro tiene dos plantas y sirve para las celebraciones, con un bar a nivel de calle al público, con barra muy amplia y cocina. La finalidad inicial de estos centros era la de acoger a los castellanos y leoneses que venían a trabajar a Vizcaya, pero al no existir nuevos puestos de trabajo, se dedica a potenciar lo cultural, turístico e histórico Castellano-Leonés, para darlo a conocer, y el intercambio de los grupos de canto y baile, con invitación que se hace a centros de otras provincias y autoridades.



Reunión con el Presidente de Castilla León Juan José Lucas.

Actualmente yo suelo pasar casi a diario por el Centro, para tomar algo en el bar, estar con los compañeros y leer la Gaceta de Salamanca y El Norte de Castilla, que se reciben diariamente y conocer lo que ocurre en las capitales, provincias y Gobierno de la Comunidad, pues por el trabajo de mi padre en fábricas de harinas, residimos en Vitigudino, Bañobarez, Macotera, Guijuelo y Salamanca y me siguen interesando sus actividades.

## 7. MI TRABAJO EN LA EMPRESA PETRONOR S.A.

Al dejar la empresa S.A. Echevarría, me incorporé a Petronor el 2 de enero de 1970 como Jefe de Selección y Formación de Personal, con categoría de técnico superior. Las oficinas las tenían en la calle Elcano nº1 de Bilbao y a los dos meses me trasladé a la planta de la empresa que había sido fundada a finales de 1969 como refinería de petróleo, estando situada la de producción en Muskiz a unos 20 Km. de Bilbao, cerca del mar, en unas marismas donde

tuve mi trabajo definitivo. La empresa era privada, con capital de los bancos cajas de ahorro y la Gulf americana, que ya tenía otra refinería desde hacía dos años en Huelva, que colaboró en la construcción del superpuerto de Vizcaya para poder atracar petroleros de todo calado (hoy pertenece a Repsol). Al principio me enviaron a Huelva en dos tandas de 15 días para conocer los puestos de trabajo y el funcionamiento de la refinería. Tuve la suerte de que el médico de la refinería de Huelva estaba casado con una prima carnal mía, Mari Martín Herrero, hija de una hermana de mi padre y el jefe de seguridad, Luis Cortés, también de Salamanca, había sido condiscípulo mío en Béjar.

En principio mi trabajo en Petronor consistió en seleccionar operadores de planta y peritos, con la exigencia de que tuvieran el título de Maestro o Perito Industrial y preferentemente que hubieran estudiado en Universidades Laborales, que al ser becarios e internos estaban mejor preparados, y la exigencia para todos del servicio militar cumplido.

En Muskiz había una escuela de formación profesional de gran prestigio fundada por el párroco D. Marcelo Gangoiti, que luego nombraron hijo adoptivo de Vizcaya por su labor social. Como el trabajo de los operarios en su mayoría era a turnos, a la empresa le interesaba que fueran del entorno y al principio realizamos las convocatorias de selección de personal en la escuela de Muskiz, pero los alumnos no podían optar por no tener el servicio militar y los antiguos estaban colocados en muchas empresas de la zona, y Petronor contrataba para formación de uno a dos años, por lo que tuvimos que hacer las pruebas en Barakaldo y Bilbao, para conseguir candidatos. A algunos de Muskiz luego les pesó el no presentarse.

El director de Petronor, durante su iniciación fue D. Fernando Bosch, muy eficaz. Preparamos unas normas de selección y formación, con reuniones semanales para informarle de los expedientes de los candidatos seleccionados. Por cada puesto de trabajo se presentaba una terna de candidatos válidos para elegir por su jefe inmediato. Las recomendaciones se resolvían con la información del proceso de selección que quedaba archivado por posibles reclamaciones y no tuvimos problemas al adaptarnos a lo establecido en las normas previamente establecidas. Fueron seleccionados bastantes candidatos castellanos leoneses con buen resultado posterior. Los vascos son por naturaleza más callados, cuando se presentaban a los jefes, en muchos casos, había que convencerles que eran muy buenos para el trabajo del puesto solicitado, pues en la entrevista no lo demostraban. Los cursos teóricos y parte prácticos se hacían con la maqueta de la refinería necesaria para la construcción, que habían realizado las empresas de ingenierías, que después destruían. Nosotros la pedimos para la formación del personal. Tuve a mi cargo a un secretario y dos peritos industriales, uno para formación y otro con inglés para atender a los



Compañeros de trabajo de PETRONOR S.A. en Vizcaya.

ingenieros americanos como traductor. La teoría la dábamos en las aulas de la Escuela de Muskiz, por convenio con D. Marcelo, hasta primeros del año 1972 que se terminó de montar la refinería y fueron incorporándose los trabajadores que estaban en formación a sus puestos de trabajo. Muchos operadores y peritos hicieron las prácticas en la refinería de Huelva. Normalmente estaban un año formándose antes de dejarlos solos en el puesto de trabajo por seguridad de las instalaciones. La política de la empresa era seleccionar personal joven para formarlo, en vez de seleccionarlos de otras empresas que podían tener costumbres y teorías distintas.

Un tipo de operarios que no encontrábamos eran los instrumentistas, necesarios para reparar y regular los aparatos de control y medición electrónica y sólo la Escuela de Formación Profesional de Mondragón (Guipúzcoa) los preparaba. Nos desplazamos y hablamos con el director y fundador de la escuela y de las cooperativas futuras, el sacerdote padre Arizmendarrieta, que hizo gestiones con los antiguos alumnos, pero no conseguimos ningún profesional para Petronor, aunque las condiciones económicas eran muy buenas. Opino que estaban integrados en sus cooperativas como Eroski o Ulgor, cuya base es la escuela profesional con los principios del fundador de responsabilidad personal en el trabajo y un trato de fraternidad con los compañeros. Hoy día imparten títulos de ingeniero superior en esta escuela.

Con un amigo, Domiciano García Soto, Jefe de Selección y Formación de Personal de la empresa Babcox Wilcok, promovimos una asociación entre los

compañeros de empresas de trabajo similar, formación y selección de personal. En las medianas y pequeñas empresas esta labor la realizaban los mismos jefes de personal que también podían hacerse socios. Nos reunimos por primera vez en el Colegio de Peritos de Bilbao que solicité como colegiado, Dominiciano no pudo venir y tuve que dirigir yo la reunión, creándose la asociación AFYDE, Asociación para la Formación y Desarrollo de la Empresa, que tenía como finalidad el transmitir entre los socios experiencias y nuevas técnicas de formación de personal, quedando yo como vicepresidente. Realizábamos las actividades en un local cedido por la Cámara de Comercio de Bilbao. Las reuniones eran quincenales y cada vez exponía un socio sus experiencias de cursos o viajes y aparte visitábamos sus empresas para conocer su trabajo.

Cuando terminó el fuerte de la selección de personal en Petronor me nombraron Jefe de Obras y Servicios Sociales, llevando la organización del comedor colectivo, transporte de personal, autobuses contratados necesarios para los turnos, préstamos de viviendas, (a los que residían en Muskiz se les daba un 30% mas), ayudas de estudios para trabajadores e hijos, economato por el que elegimos a la cooperativa Eroski, grupos deportivos, lo que interesaba para bajar el colesterol, según el médico de la empresa, había ciclismo, montañismo, atletismo, submarinismo, fútbol sala y otros, de hecho, yo participé en atletismo en una carrera de 10 Km. y quedé el primero y también practiqué submarinismo que realizábamos en el superpuerto. Tenía reuniones periódicas con el Comité de Empresa para resolver las reclamaciones y no tuve problemas pues trataba como amigos a los distintos representantes de los sindicatos.

Todo el personal de la planta de la refinería tenía que hacer prácticas de seguridad en un campo adaptado para el fuego con equipos personales. Los de Obras Sociales nos encargábamos de dar la enseñanza teórica, para los operadores de planta con mas asiduidad, por la importancia de su trabajo, ya que la organización requería enseñar a realizar bien el trabajo de cada puesto, pues en caso de incendio por derrame de fluido, lo importante era cortarlo urgentemente con las llaves correspondientes, pues con la cantidad de tuberías de la refinería, tenían que estar bien formados para evitar siniestros.

Yo tenía que estar al día de las normas y legislación oficial y en caso de siniestros hacer el informe correspondiente, por lo que me matriculé en la Universidad Nacional de Educación a Distancia para estudiar Derecho, licenciándome sin dejar el trabajo. La empresa me daba permiso para los exámenes abonándome el importe de matrículas y libros. Al cumplir la edad me jubilé de Petronor para dedicarme a mis aficiones particulares.



Certificado al terminar el contrato de trabajo en  
PETRONOR S.A.

Siendo presidente del Centro Salmantino, un directivo de dicha asociación, Eduardo Lezcano del Río, nos dio una charla sobre el Camino de Santiago y me gustó tanto que me hice socio y por mis intervenciones me nombraron vocal de la directiva.

La función de estas asociaciones, principalmente, es atender a las personas que quieren hacer el Camino de Santiago por cualquiera de las rutas establecidas, informarles, darles la credencial para sellarlas en las poblaciones por donde se pasa y que es necesaria para pernoctar en los albergues del Camino que atienden los "hospitaleros", socios que han realizado un curso para atención de los peregrinos y curas normales por lesiones.

El local social de la Asociación estaba situado en la Catedral de Bilbao, dedicada al Apóstol Santiago y el Obispo D. Ricardo Blázquez nos ayudaba por haber ejercido en Santiago de Compostela.

Mi función principal en esta asociación era preparar la documentación para solicitar subvenciones a los centros oficiales. La Xunta de Galicia nos subvencionaba todos los años la publicación de una revista con artículos de



los socios, hacíamos salidas los fines de semana para estar en forma, principalmente por el Camino del Norte, acompañados de algún socio experto en arte e historia; otra fue al monumento de la palabra “Castilla”, situado cerca de Villasana de Mena provincia de Burgos. En locales públicos se organizaban conferencias, exposiciones etc.



Por el Camino de Santiago del Norte, en Vizcaya.



Primer documento de la palabra *Castilla* en el Monasterio de Taranco<sup>5</sup>.

<sup>5</sup> Fuente: *El Correo Español del Pueblo Vasco*, edición del 08-03-1997. [N.A.]

Una de las rutas que hicimos fue por la Vía de la Plata, partiendo de Baños de Montemayor (Cáceres) pernoctando en el albergue de Fuenterroble de Salvatierra, a cargo de D. Blas, el párroco, hasta Salamanca, donde al pasar por la calle Zamora entramos en la iglesia de los Carmelitas para el sellado de la credencial; volvió con dinero en billetes para que pidiéramos a Santiago por ellos; no los cogimos, diciéndole que rezaríamos igual. Con otro amigo, Vicente Rodero Hernández, continuamos hasta Zamora, pues yo tenía interés por tener el libro de José Sendín de la Fundación Ramos de Castro de Zamora, titulado Vía de la Plata.



Peregrinos de Vizcaya en la Vía de la Plata por Salamanca.

#### 9. MIS CONTACTOS POSTERIORES CON D. SAMUEL SOLÓRZANO BARROSO EN SALAMANCA

Siempre que iba le visitaba. Cuando se jubiló como había tenido contacto con las fábricas de Béjar, desinteresadamente, les hizo un proyecto y dirigió el montaje de una central hidroeléctrica, aprovechando los caudales de tres ríos, produciendo la electricidad necesaria para Béjar, población de más de veinte mil habitantes. Se terminó la Central y le pusieron el nombre de Samuel Solórzano. En una de las visitas que le hice en Salamanca quedamos en ir a verla, pero no pudimos por estar delicado debido a su edad. Tiene también una placa en el Ayuntamiento de Béjar "en agradecimiento a su colaboración".

● BEJAR Jueves, 12 de junio de 1997

## Merino alabó el proyecto de la central (19) Samuel Solórzano «en momentos de crisis»

El vicepresidente visitó también El Castañar y el centro de cultura "San Francisco"

*El vicepresidente de la Junta, Jesús Merino, inauguró ayer la central hidroeléctrica "Samuel Solórzano" situada en el sitio de "Los Molinos" con la perspectiva de ser una fuente de ingresos para la ciudad de Béjar.*

■ JULIÁN M. CARRASCO

Jesús Merino fue el encargado ayer de contar la típica cinta inaugural y descubrir una placa conmemorativa.

En el Centro de Cultura "San Francisco" Alejo Roldán manifestó que para Béjar era un día pleno de satisfacción. «Hay que reconocer la labor de anteriores ayuntamientos, sin cuyos ideas y recursos no hubiéramos estado hoy aquí». El acto fue también un pequeño homenaje a Samuel Solórzano cuyo nombre se ha dado a esta central. «Ahí quedará para siempre porque —continuó el alcalde— Solórzano fue el ideólogo de estas dos realidades y animó siempre a todos a continuar hacia adelante».

Samuel Solórzano, colaborador del Ayuntamiento en materia de construcción de estas centrales, fue muy breve en su intervención y mostró su unión a Béjar de siempre, destacando el que en el proyecto y posterior ejecución de obras se haya preservado la mata de castaños «sin hacer daño al medio ambiente. Aquí seguía teniendo un buen amigo de Béjar», señaló.

Cerró el acto Jesús Merino, para decir que era una doble



Jesús Merino inauguró junto a Samuel Solórzano la central hidroeléctrica



Las autoridades recorrieron las instalaciones

satisfacción el estar en Béjar, y destacó la importancia de aprovechar el agua para crear riqueza y además crear alternativas.

Al final del acto Merino visitó las dependencias del antiguo convento franciscano y la zona de El Castañar.

Además apoyó la instalación del telesilla en la Sierra de Béjar como otra alternativa a la crisis textil y en este aspecto señaló que «es necesario el apoyo de la Junta, de la Diputación y del propio Ayuntamiento para salir adelante».

Al acto asistieron autoridades locales y provinciales, además de la empresa constructora.

Inauguración de la central eléctrica Samuel Solórzano en Béjar<sup>6</sup>.

Otra actividad que realizó D. Samuel es escribir sus memorias las cuales se las dictaba a una secretaria. Yo cuando iba me leía algunos párrafos. La Universidad de Salamanca se las ha publicado en un libro titulado "Historia de una Vida", primera edición de 2001. Me facilitó un ejemplar su sobrino Pedro Solórzano, actual perito y jefe de electricidad Solórzano.

<sup>6</sup> Fuente: *El Adelanto de Salamanca*, edición del 12-06-1997. [N.A.]

## 10. MIS ACTIVIDADES DE JUBILADO

Al principio me dediqué a dar charlas con diapositivas de los Caminos de Santiago en residencias y centros de tercera edad, pero tenía interés en conocer las asociaciones de Bancos de Alimentos, y en un viaje que hice a Madrid pasé por los locales del Banco de Alimentos de Madrid para conocerlo. Me proporcionaron una copia de sus estatutos, que los dejé en la mesa de mi domicilio. Al poco tiempo me llamó por teléfono una persona que también había ido por el Banco de Alimentos de Madrid y le indicaron que yo tenía copia de sus estatutos. Quedamos en una cafetería de Las Arenas y resultó que ya nos conocíamos pues habíamos trabajado los dos en General Eléctrica. Se llama Enrique García Lapeña y es ingeniero superior.

Preparamos los estatutos y los enviamos al gobierno vasco, que los devolvió con la sugerencia de que el título no reflejaba los fines y sugerían fuera "Lucha contra el despilfarro de Alimentos. Banco de Alimentos de Vizcaya". Los aprobaron el 22 de mayo de 1995, y con otros amigos formamos la Junta Directiva, quedando Enrique de Presidente y yo de Vicepresidente; luego en la primera asamblea de socios pasé a ser Secretario. Estuvimos casi un año en una oficina prestada, buscando local, concediéndolo posteriormente la Diputación Foral en un centro de empresas en la población de Basauri con una superficie de 500 m2 y después nos concedieron otro de 800 m2 con más facilidad para la carga y descarga en los vehículos.



Con voluntarios del Banco de Alimentos de Vizcaya.

La finalidad de los Bancos de Alimentos es recoger excedentes de alimentos en buenas condiciones de consumo, que no aptos para comercializados por algún motivo, mal etiquetado, nuevas reposiciones etc., para donarlos a instituciones y familias necesitadas de Vizcaya.

Al estar cerca de Mercabilbao su dirección nos proporcionó otro local donde se recogen a través de un inspector, de 3.000 a 4.000 kilos diarios de frutas y verduras que se entrega en el mismo día a instituciones, residencias, centros de discapacitados, asociaciones de emigrantes, de familias, parroquias y congregaciones religiosas.

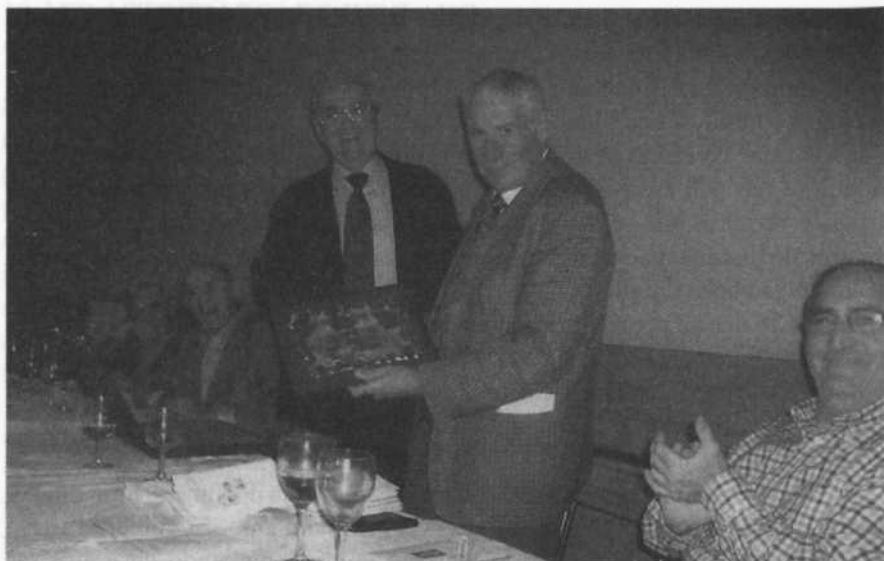
Con lo que se recoge en el almacén de Basauri de empresas y mayoristas en total se ha repartido en el 2006, 1.900 toneladas de alimentos. Estamos 45 voluntarios, todos jubilados sin ninguna retribución, la mayoría hemos trabajado en empresas por lo que aplicamos nuestra experiencia profesional, el horario es de mañana.

Mi actividad como secretario consistía en llevar la documentación oficial, libros exigidos, subvenciones, normas de funcionamiento. El gobierno vasco nos concedió la denominación de Utilidad Pública, pudiendo desgravar las empresas por las donaciones de alimentos realizadas. La directiva del Banco de Alimentos se reúne todas las semanas, con un orden del día, pasando las actas de las reuniones al libro oficial y tratando con el presidente de ejecutar lo acordado y todos los años en enero nos reunimos todos los voluntarios en un local aparte, para programar las actividades del año en curso. Celebramos



Caseta del Banco de Alimentos de Vizcaya en una Feria de ONG.





Homenaje del Banco de Alimentos de Vizcaya por mi labor.

los cumpleaños de voluntarios. En la asamblea de socios de marzo 2005 salí de secretario, pero sigo llevando los voluntarios, seguros, información, formación, asistiendo dos días a la semana. El 30 de octubre de 2007 me hicieron un homenaje durante una comida entregándome una placa por mi dedicación durante este tiempo.

Una de mis aficiones es el submarinismo, principalmente para ver fondos marinos, con el equipo adecuado que practico regularmente al estar cerca del mar. En esta zona hay mucha afición a la montaña y colaboro en un Club para salidas por las mañanas.

Como había dado conferencias del Camino de Santiago, imparto en la actualidad desinteresadamente en colegios, centros de tercera edad, parroquias y residencias, con ordenador,



En el puerto de Ciervana de submarinista.



En una excursión de montaña con compañeros del Club.

proyector y un programa de Power Point sobre “solidaridad” y otros temas; también estoy preparando una sesión del “cambio climático”.

Actualmente he participado en concursos literarios de mayores, obteniendo un trofeo del Ilustrísimo Ayuntamiento de Barakaldo “La actividad de los mayores” y un diploma con premio económico de la Diputación Foral de Bizkaia por el trabajo: “Los peregrinos medievales y San Mamés de Bilbao”. Tengo publicado un libro titulado “El Espíritu del Peregrino” (Editorial Palabra, 2004); varios artículos en la Revista Técnica Industrial del Colegio Nacional de Peritos, y un manual titulado “Método de Formación Social del mando en la empresa” de la Editorial Don Bosco. Todos estos trabajos y actividades descritos, creo que los he realizado empujado por la providencia, con la ayuda de mis familiares, amigos y jefes a los que les estoy agradecido.

ILUSTRÍSIMO AYUNTAMIENTO DE BARAKALDO - ACCIÓN SOCIAL

Concurso PROSA: “LA CONVIVENCIA ENTRE MAYORES”

Cualquier ciudadano requiere una calidad de vida y salud para relacionarse con los demás: familia, amigos, vecinos, compañeros, teniendo la intención de crear un buen ambiente para ser acogido socialmente por los demás, pero no basta el querer, hay que responsabilizarse personalmente y tratar de mejorar y colaborar con los Servicios Sociales a mayores de los Municipios y de las Diputaciones, como complemento de cada actividad personal.

Todos deberíamos participar en la comunidad para estar relacionados con: la Cultura, Educación, Vivienda, Transporte, Justicia, Desarrollo urbano y rural, que nos afecta en cualquier edad, según cada situación por resistencia o capacidad, y los mayores que más razón por tener fundado ya un criterio de todos estos temas.

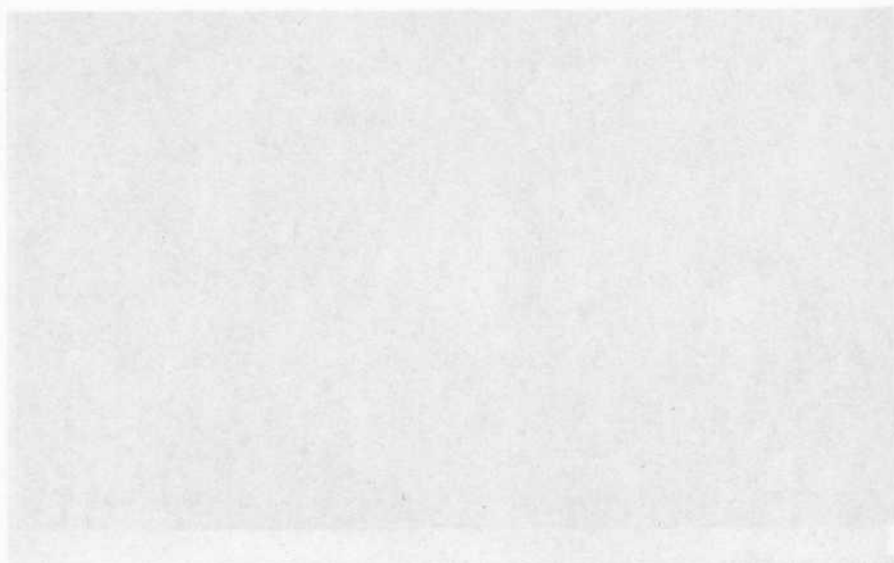
Los mayores jubilados se supone que tienen más tiempo libre y, con la experiencia adquirida por los años, de su trabajo profesional, la familia, amigos etc., podrían aplicar esta riqueza al bien común, que también es el propio, siempre con los apoyos necesarios de las Administraciones.

Los mayores deben tener sensibilidad social, que se adquiere con el trato de otras personas, para convivir y aprender lo bueno de los demás, con respeto, manteniendo la dignidad individual, sin exclusiones por la edad, cultura, discapacidad o raza.

Hay que estar activo para mantener la capacidad física y mental, buscando oportunidades e iniciativas, relacionándose con otras personas, asociándose en actividades que a ser posible coincidan con las propias necesidades y aficiones, como puede ser: voluntariado, andalucía, medio ambiente, naturaleza, deportes, cultura, literatura, viajes.

Los mayores necesitan un equilibrio emocional, valorándose a sí mismos para aceptar como se es, teniendo el propósito de colaborar en un cambio de imagen como persona y socialmente, siendo comprensivos con todos, rechazando lo negativo, optimista, tratando de estar activo mientras las propias facultades lo permitan, por el bien propio y de los demás.

Texto de escrito premiado por el Ayuntamiento de Barakaldo.



El programa de la Comisión de la Verdad y la Reconciliación

El programa de la Comisión de la Verdad y la Reconciliación

El programa de la Comisión de la Verdad y la Reconciliación

El programa de la Comisión de la Verdad y la Reconciliación

El programa de la Comisión de la Verdad y la Reconciliación

El programa de la Comisión de la Verdad y la Reconciliación

El programa de la Comisión de la Verdad y la Reconciliación

El programa de la Comisión de la Verdad y la Reconciliación

El programa de la Comisión de la Verdad y la Reconciliación

El programa de la Comisión de la Verdad y la Reconciliación

El programa de la Comisión de la Verdad y la Reconciliación

## Tres generaciones de inmigrantes en una misma familia

Eladio de Juan Orodea

Remontándonos al año 1898, en la Sierra de la Demanda (Burgos), se movía el proyecto de construcción del ferrocarril minero, que tenía su origen en la gran cantidad de minas de mineral y de carbón que había en las entrañas de dicha serranía. Una compañía inglesa fue la promotora que, reparando en esta área como posible negocio y dando valor a estas tierras, construyó un sueño para muchos que vieron la posibilidad de estabilizarse en esta zona.

Este ferrocarril minero cubría una distancia, desde Villafraja a Monterrubio de la Demanda (Burgos), de 56 kilómetros e iba cortando todas las montañas a su paso por dos vertientes, una para el asiento de la vía, y la segunda, por abrir a la vista si se encontraba mineral. Contaban con dos locomotoras para el arrastre de las materias primas.

La importancia que tuvo la construcción del ferrocarril en los pueblos era obvia. Todos añoraban que el ferrocarril pasase por su territorio por muchos factores; venían muchos inmigrantes a trabajar, de hecho, había una plantilla de 1800, y económicamente, eso eran ingresos en el pueblo, en los comercios, bares, etc. A la vez que los inmigrantes temporales, trabajadores que vinieron a trabajar en la construcción de dicho ferrocarril, cabe destacar que muchos se quedaron a vivir allí definitivamente. Este es el caso de mi padre Daniel de Juan Risueño, que es el personaje inicial de mi narración. La historia se prolonga un poco, pero merece la pena escucharla.

Mi padre, Daniel de Juan Risueño era natural de Fuentes de Oñoro (Salamanca). Como Fuentes de Oñoro es frontera con Portugal, el movimiento ferroviario era muy importante, una institución. Existía una escuela donde se formaban y estudiaban en la propia estación férrea, de ahí los alumnos salían formados como factores, jefes de estación, etc. Mi padre vino a este ferrocarril

con tres hermanos, ya contratados como técnicos, uno era sobrestante<sup>1</sup>; mi padre Daniel era el benjamín de la familia, contaba con 17 años.

Se quedaron en Barbadillo de Herreros (Burgos) y con el paso de la vida fueron creciendo. Mi padre se enamoró de mi madre, Juana Orodea Garachana. A mi padre le llegó la edad de ir a la mili, pero aún así los amores siguieron. Esto acontecía cuando la guerra de África, en el Barranco del Lobo<sup>2</sup>, y he de comentar que cuando se casó el rey Alfonso XIII (1906), estaba mi padre dando escolta a la carroza de los reyes, cuando el anarquista Mateo Morral tiró la bomba entre un ramo de flores. Hizo el servicio militar en Madrid y le gustaba mucho estudiar, sobre todo, la carrera militar. Le tenía oído que se presentaba a exámenes y siempre sacaba el primer o segundo puesto, pero se aburría porque aunque sacaba los primeros puestos, daban paso con preferencia a los hijos del cuerpo, hijos de viudas militares con peores notas, a los que llamaban "supernumerarios". Así mi padre se licenció aburrido, y después de licenciado le vino a casa el ascenso a sargento. De lo que sí tengo certeza es que mi padre era muy listo, tenía una memoria cristalina. De hecho, se sabía de memoria la ordenanza militar entera y habría sido un gran militar. Pero la vida le acompañó favorable para ser lo que era, un hombre honrado, inteligente, etc.

Vino del servicio militar licenciado y se casó con mi madre Juana. El mencionado ferrocarril ya estaba parado y fue obligado a cambiar de trabajo. No tuvo ninguna dificultad en colocarse en una fábrica de sillas ya que era conocido por su capacidad intelectual y enseguida le dieron un cargo de responsabilidad, encargado de la empresa. Así en el transcurso de los años de su feliz matrimonio nacimos cinco hijos, Alfonso, Eladio (el que narra), Paquita, Socorro y Maxi; aún en el paso de los años siempre recordamos las enseñanzas de nuestros padres, todas buenas ¡qué buenos recuerdos!

Contaría yo con cinco años, cuando el farmacéutico, el médico y mi padre en sus horas de ocio, organizaron unas obras de teatro. Eran "de Capa y Espada": *Don Juan de Padilla*, *Don Juan Tenorio*, *Guzmán el Bueno*, obras que duraban tres horas divididas en cuatro actos y mi padre, dicho sea de paso, era el protagonista, el papel más largo. Tenía una letra redondilla y clara, muy legible, así que él se encargaba de escribir los papeles de cada personaje, por lo que se sabía el papel de todos.

Reitero que tenía una prodigiosa memoria, y que era querido por todos, le nombraron alcalde del pueblo y profesó el cargo durante muchos años. Cer-

<sup>1</sup> Capataz. (N.E.)

<sup>2</sup> Derrota militar española sufrida en 1909 en la zona montañosa del Rif, en las proximidades de Melilla. (N.E.)



cano a los 80 años murió, en Zumárraga (Guipúzcoa), donde ya habíamos emigrado sus hijos.

Esta narración es en síntesis porque podría escribir un libro entero de sus buenas obras. Toda esta vida que cuento es vivida en Barbadillo de Herreros (Burgos), de donde era mi madre Juana y donde hemos nacido los cinco hermanos.

La segunda generación de inmigrantes, somos sus hijos. Uno de mis hermanos, Alfonso, mi padre y yo, en sociedad, teníamos la fábrica de sillas en Barbadillo. Nuestro sacrificio nos costó montarla, porque la establecimos nosotros mismos. Éramos muy hábiles y con mucha precisión montamos transmisiones, con cojinetes a bolas, hacíamos las poleas de distinto diámetro, según qué revolución requería la máquina para su trabajo. En fin, todo el montaje de una industria de aquellos tiempos. Mi padre Daniel, llevaba la dirección. Fabricábamos setenta modelos variados de sillas, en su mayoría torneadas y labradas, sofás, sillones, confidentes, etc. Tanto es así, que varias veces veo en televisión, en escenas de teatro, sillas y mobiliario de nuestra producción. Nos alegraba e ilusionaba ver aquellas sillas en talla, reitero que era maravilloso ver el trabajo de los tornos, con aquella rapidez y técnica. Lástima que en aquellos tiempos no existían videos para grabarlo porque sería interesante verlo hoy, pero en ausencia de la imagen está mi narración y la imaginación de ustedes para vislumbrarlo. Con nuestra producción suministrábamos a toda España y entre los puntos más importantes podríamos nombrar: Madrid, Quintanar de la Orden, Toledo, Cabeza de Buey, etc. Todos nuestros trabajos eran de madera de haya del país, porque la Sierra de la Demanda produce mucha haya, de muy buena calidad, una madera muy fina para trabajar.

Todo este movimiento de maquinaria, sierras, tornos, etc. era movido por una locomotora, pero más adelante seguiré con el tema, por ahora, volvamos hacia atrás en mi vida, desde mi niñez.

Recuerdo con cariño el amor que mis padres me prodigaban, ¡qué bendición! A los seis años tomé ingreso en la escuela de niños, como tantos otros, éramos ochenta niños hasta los catorce años que era la edad reglamentaria para permanecer en la escuela. Yo no tuve otra universidad que mi propia experiencia de la vida. Eso sí, era muy inquieto, muy activo, todo lo que veía se convertía en un aprendizaje, mis ojos se fijaban drásticamente con la ambición del saber. No sería muy sobresaliente en la escuela, pero me gustaba preguntar aquello que no entendía para no errar en el ejercicio, y mi maestro, Don Leandro, me lo volvía a explicar. Yo veía que tenía interés en mí y me tenía cariño, me consideraba activo pero no revoltoso.

Así fueron pasando los años, me gustaba jugar a la pelota, que de hecho en Barbadillo de Herreros tenemos un señor frontón, que es el recreo de los niños. Es de piedra de sillería, con un espesor de unos ochenta centímetros,

bien pulida, descubierta pero de reglamento. Cabe decir aquí que aunque no fui muy lumbreras en la pelota, me divertía y aún sigo con la afición y siempre veo los partidos de pelota en televisión. Pero lo que más me gustaba era la natación y como tenemos un río rico de aguas limpias, el Pedroso, siempre estaba en el agua, era como un anfibio. Tenía el record de buen nadador y me mantenía mucho tiempo debajo del agua.

A los catorce años dejé la escuela, porque no se podía pernoctar (*sic*) más tiempo. Empecé a trabajar en la fábrica de sillas, me gustaba mucho trabajar en la madera, me volví un profesional, fabricaba buenos muebles y con gusto. Aún tengo trabajos bien conservados, como recuerdo guardo especial cariño a un secreter que es un rompecabezas que tiene unas dimensiones de 40x20x15 y simula una biblioteca. El fondo o la base de la caja es un libro y la cubierta o tapa otro libro de dimensiones iguales al del fondo. En posición vertical están colocados otros doce libros, todos en simulacro, es decir, huecos por dentro, y al estar todos bien pintados con distintos colores y con sus respectivos títulos, da la impresión de que se trata de una biblioteca. Para abrir la caja, tienes que buscar la llave, de ahí que diga que es un rompecabezas. La llave queda oculta dentro de la caja, y una vez conseguida tienes que hacerte con la cerradura que también está oculta dentro de la "caja-biblioteca". Este trabajo lo hice con empeño cuando estaba enamorado de Socorro y le hizo mucha ilusión. Lo trabajé con sumo esmero, nada de clavos, ensamblando lazos a cola de milano<sup>3</sup> pero ocultos, para que no se viese la testa de la madera e ingletando a cuarenta y cinco grados. Ese trabajo hoy ya no se hace porque se precisa mucho tiempo y paciencia, virtudes que no abundan en estos tiempos.

Otra de mis aficiones era la pesca de la trucha. Simultaneaba el trabajo con las horas de ocio en las que cogía la caña e iba a pescar. El río Pedroso era abundante en ricas truchas y yo aún no siendo un buen pescador, pescaba muchas con moscas artificiales que yo mismo confeccionaba.

No quiero dejar de dar a conocer mi otra gran afición la música. Esto da mucho de expresar (*sic*) pero me limitaré a ser breve. Me gustaba tocar la guitarra, mis padres lo veían con mucho agrado y me compraron una, para mí era el mayor regalo que me podían hacer. De hecho aprendí con muchas horas de práctica y algunas clases que me daban. Mis "conciertos" eran aceptables. Más tarde como mis padres veían mi afición no tardaron en comprarme un laúd por petición mía y una bandurria, así que dominaba los tres instrumentos. Hoy orgullosamente les estoy agradecido a mis padres que no escatimaron en darme ese capricho.

<sup>3</sup> Técnica para unir piezas de madera. (N.E.)

Mi vida iba hacia delante y como todo va por etapas, ya se acercaba la edad de enamorarme. Llegado ese momento me enamoré de una bonita chica, muy guapa, digo bonita y guapa, pero me dejó lo mejor, su bondad y su cariño. Fuimos al matrimonio y nuestra felicidad reinó siempre. Pero tengo que hacer un pequeño alto, estábamos recién casados y surgió lo peor, la maldita guerra, la separación.

Me movilizaron con veintitrés años. Me destinaron a infantería en Burgos. A los quince días de haber ingresado, sin saber bien la instrucción, nos llevaron al frente de Teruel en primera línea arrastrando un mulo entre nieve y frío. Había muchas congelaciones de pies y manos que tenían que amputar sin contar los compañeros que murieron de frío. Yo mismo presencié como se amilanaban y se quedaban con esa sonrisa de la muerte en la cara y ya no despertaban, por mucho que les animáramos a moverse para entrar en reacción y coger calor.

Tengo para escribir un libro sólo de este tema. Nuestro cometido era cargar los mulos de material de guerra, por ejemplo, cajas con proyectiles de fusil y morteros, bombas de mano los cebos o fulminantes de lafite<sup>4</sup>, trilita, etc. Éstos teníamos que transportarlos en el pecho o los bolsillos porque con el roce explotaban fácilmente y era un peligro. Así, entregábamos el material en las mismas trincheras a los fusileros que estaban en defensa de las trincheras. Todavía recuerdo bien como llovían las balas, era como cuando cae el granizo de una tormenta, no es ninguna falacia. Aún más, teníamos posiciones que en una noche, las tomábamos y las volvíamos a perder hasta siete veces, reitero, en una sola noche. ¡Aquello era un holocausto! Y no se acaba aquí el proceso, ya que como los ataques se repetían constantemente, en una noche, en esos ataques, quedaba una cantidad importante de hombres muertos y teníamos que retirarlos y bajarlos en los mulos, esa era nuestra misión. Los mulos ya estaban preparados con sus albardas y una especie de arnés o guarnición, con unos ganchos de hierro y con unas cuerdas fuertes. De este modo, colocábamos los cadáveres en los mulos, su colocación no era camino de rosas, colocábamos uno a cada lado del mulo en posición horizontal y otros atravesados. Luego los bajábamos a un barrio de Teruel que se llama San Blas y se enterraban en fosas colectivas. En una ocasión, me vi obligado a descalzar un muerto para ponerme sus botas que estaban más nuevas que las mías. Me está temblando la pluma al escribirlo, me entristece recordarlo, esto era la guerra, una historia de calamidades.

Perdíamos la noción del tiempo, no sabíamos cuando era ni sábado, ni domingo, ni festivo. Lo que nunca perdí fue el amor a la familia, el amor

<sup>4</sup> Tipo de granada mano. (N.E.)

aumentaba cada día. Mi macuto estaba provisto de papel, pluma y tintero, entonces no existía el bolígrafo. En cualquier parada si estábamos avanzando, yo lo primero que hacía era coger mis artículos de escribir y sentado, entre mis piernas dobladas que me servían de pupitre, escribía diariamente, procuraba no transmitir mis calamidades para que mi familia no sufriera. Como ya se me terminaron los sobres, practiqué aquello que mi maestro Don Leandro nos enseñó en la clase, un día nos dijo: "si en alguna ocasión os veis con falta de sobre para enviar una carta, se dobla la misma carta escrita, y se pega y llega igual una vez sellada" pues este ejemplo, que nunca olvidé me sirvió a mí en la guerra. No teníamos que franquear las cartas, estábamos libres de sellos, según me decía Socorro, había días que recibía veinte cartas juntas, lógico, como estábamos cercados, no entraba ni salía correspondencia de cartas.

En Teruel me surgieron dos hernias inguinales y me sacaron del frente al primer puesto de socorro que se encontraba en San Blas, donde anteriormente hago mención del enterramiento en fosas comunes, y que está bañado por el río Turia. Me prestaron en ese puesto de socorro los primeros auxilios, después fui pasando por distintos hospitales, me evacuaron en un barco hospital desde Sestao a Vigo, y fui operado en Pontevedra en una clínica-hospital.

Con una convalecencia "asueto" de quince días, me reincorporé a mi unidad y fui destinado a una legión italiana, un tercio de flechas negras<sup>5</sup>, pero ¡ojo!, que constábamos como voluntarios, pero me llevaron forzoso en contra de mi voluntad. Tanto es el caso, que también el mulo que arrastrábamos, para más detalle, en el casco de los mulos, los tenían marcados, "estigmatizados" a fuego C.T.V. (Cuerpo de Tropas Voluntarias).

Con los italianos operamos todo el frente de Cataluña, siempre por los montes, hasta ir cogiendo Tarrasa, Sabadell, etc., fuimos hasta que se terminó el frente de Cataluña en Cassa de la Selva<sup>6</sup>. Los italianos eran muy pusilánimes y con temor a morir. Tengo una anécdota de ese frente con los italianos. Como estábamos siempre en el monte, la higiene brillaba por su ausencia y en ese pueblo que hago referencia, Cassa de la Selva, entré en una peluquería con una barba de tres meses y el traje de militar hecho jirones, todo roto, total un desastre, y el peluquero al verme me dijo: "¡Pero estos son los soldados de Franco!" en tono de desprecio, yo me veía avergonzado porque francamente estaba desastroso. El barbero me metió la máquina de cortar el pelo, para después poderme aplicar la navaja. Esta anécdota me causó vergüenza, si mal no

<sup>5</sup> Durante la Guerra Civil Española, brigada mixta de 8.000 hombres formada por españoles e italianos. (N.E.)

<sup>6</sup> Municipio español de la comarca del Gironés en la provincia de Gerona. (N.E.)

recuerdo fue generoso, y no me quiso cobrar nada por el servicio, yo me limité, todo asustado, a darle las gracias.

Como el frente de Cataluña ya se había terminado, en esa fecha recibí un telegrama de mi familia. Decía que Socorro, mi esposa, había tenido un hijo, precipitadamente fui al oficial y me dieron un permiso "asueto" de días que se me fueron en el viaje. En la guerra, surge lo peor, puentes volados, los trenes desconcentrados, en fin, como digo desde Barcelona demoré tres días de viaje. Mi compañía se había trasladado a Madrid para atacar, yo volví a incorporarme a mi unidad en Ávila. Venía en camiones toda la fuerza, nosotros estábamos en Alcázar y se formó una cabeza de puente, en consecuencia que ahí terminó la guerra.

Como dato histórico, cabe destacar que el precursor fue un levantamiento militar en contra de un gobierno legalmente constituido y nos llevó a esa maldita guerra, que no quedará en el olvido ya que produjo muchas muertes, familias rotas, injusticias múltiples, fatalidades y un sin fin de etc.

Una vez terminada la guerra nos destinaron a Almansa como orden público, allí gradualmente, según la edad, por quintas, nos iban licenciando. Ahí respiramos a fondo, nos parecía un sueño.

Nos reincorporamos en nuestro trabajo, que como ya he manifestado al inicio de mi narración, nos instalamos por nuestra cuenta y habíamos montado una fábrica de sillas que funcionaba a la perfección. Era movida, como ya he referido, por una locomobile y tomábamos muchas precauciones para su seguridad sobre incendios, pero parece que no tomamos las suficientes. La chimenea de la locomobile pasaba por unas maderas del armazón de la estructura, así la propia locomobile produjo un incendio. Se nos quemó todo un camión de sillas ya embaladas en sacos; cada saco componía una docena de sillas y el camión completo era de ciento cincuenta sacos, que esperaba su salida al día siguiente. También perdimos otro tanto de sillas a medias de elaborar y la maquinaria que se calcinó. Estaba asegurado pero muy bajo, y las compañías, en estos casos, se agarran a esa letra pequeña, y dejan una puerta abierta para escapar, así que nos amilanamos y no nos quedó más remedio que la emigración. Esta fue la causa de que mi saga familiar continuara emigrando y surgiera, conmigo a la cabeza, la segunda generación de emigrantes.

Me instalé en Zumárraga (Guipúzcoa), vine con cuarenta y dos años, fui feliz y muy bien acogido. Como digo vine y mi primer ingreso fue en la empresa metalúrgica Orbegozo. Ya he mencionado en párrafos anteriores que mi oficio era la madera, pero tenía que aguantar lo que me daban, así que acepté. No era un trabajo de rosas, pero ganaba un dinero, así que más tarde traje a la familia. Los hijos estaban en edad escolar y las viviendas estaban difíciles, por lo que provisionalmente nos dieron un caserío en el extrarradio; los niños



asistían al colegio con sacrificio. Se educaron en La Salle, aquí se formaron todos y con oficios brillantes.

De mi matrimonio con Socorro nacieron cinco hijos, voy a enumerarlos: José Eladio, Alejandro, Benito, Daniel y Fidel. El primero José Eladio, que es el mayor, cuando vinimos al País Vasco, a Zumárraga, se encontraba estudiando y trabajando en Tarragona. Como nos surgió el siniestro de la fábrica, decidió venir para que estuviéramos todos juntos. Él ya tenía edad de trabajar y se colocó en la fábrica de Irímo (Guipúzcoa). Le colocaron en el torno y se hizo un buen tornero, porque su ambición era aprender y simultaneaba trabajando en otros talleres para ampliar conocimientos. Sabía mucho de planos, era un genio. Los otros hermanos, aún en edad escolar, fueron terminando sus estudios, se fueron colocando en las fábricas y así se han hecho oficiales brillantes. Tanto es así que están ocupando puestos en cargos de mucha responsabilidad en diferentes empresas.

Pasan algunos años y llega otra vez la emigración a nuestra familia. José Eladio, ya he mencionado que era un genio en planos y que sabía trabajar muy bien, a los veintitrés años, después de hacer la mili, hizo gestiones y nos dijo que se iba a Brasil. Sufrimos mucho, porque aquí tenía trabajo y era muy querido en la empresa, pero era su gusto y nada podíamos hacer. Pasó unos exámenes técnicos y reconocimiento médico, fue contratado como técnico y marchó con el viaje pagado. Embarcó en Vigo y tardó veinte días en llegar a Río de Janeiro, nosotros nos quedamos tristes y esperando noticias. Tardamos dos meses en recibir una carta, no es como ahora que parece que las distancias han desaparecido y al momento estás al corriente de lo que pasa en cualquier lugar del globo. La primera carta que recibimos, creo que de tanto leerla nos la sabíamos de memoria.

Pues bien, nuestra tristeza se trocó en alegría, ya que al poco tiempo de ingresar en el trabajo, viendo su intuición e innovaciones en los procesos laborales, le nombraron director gerente de la empresa, ¡no me extraña, porque es un fuera de serie! Sus éxitos en el trabajo crecieron, económicamente se encontraba bien, como para enamorarse y formar una familia. Nos comunicó que se había enamorado de Madalena (*sic*) y que se iban a casar. Nuestra alegría aumentó, por lo menos sabíamos que tenía una mujer que le estaba amparando y miraría por él.

No fuimos al enlace porque en aquellos tiempos no estaba la economía al alcance de poder ir, pero nos conformamos con el álbum de fotos y vimos que estaba bien acompañado de la familia de su mujer y de los compañeros de la empresa en la que trabajaba e incluso, una coincidencia emotiva como verse acompañado por un familiar mío que residía en Brasil y le acompañaron en la ceremonia y banquete. Eso nos colmó de alegría, unido a que en la familia de

su mujer son ejemplarmente buenos. Ellos son también inmigrantes, de origen alemán, pero que emigraron hace muchos años. Aunque no les quiero cansar, este tema todavía se va a prolongar un poquito, lo que me pasa es que la pluma se me escapa y estoy obligado a ir dando detalles.

En el primer viaje que José Eladio o Josechu hizo de vuelta, conocimos personalmente a su mujer, mi nuera Madalena (*sic*) y a la niña, mi nieta Rosana que tenía diez meses. Qué alegría al verlos, nos saludamos en primer término y nos dejaron la niña en nuestros brazos, mientras ellos pasaban los equipajes por la aduana, ¡qué alegría de niña! Nos miraba sonriente, como diciendo "estos son mis abuelos", tan bonita como tranquila estaba con nosotros, que intuía que éramos sus abuelos, y estaba feliz. La Rosana aquí, en Zumárraga, dio sus primeros pasos.

Pero retrocediendo un poco hacia atrás, al poco tiempo de ir Josechu a Brasil, se fue también otro hermano, y también formó familia allí. Este se llama Benito y se casó con Elisabet o Betinha y tuvieron dos hijos Kelly y Cléber. A la boda de Benito si que fuimos Socorro, mi cuarto hijo Daniel y su mujer Mary y José Daniel, su hijo que contaba con tres años y yo.

Como veréis, en mi familia, como advierte el título de mi narración, somos tres generaciones de emigrantes.

Pero vamos a continuar con los que emigraron a Brasil. Un emigrante padece mucho, cuando se va a un país desconocido. Sobre todo estando tan lejos de la familia y en un país en el que habla es extraña, pero he de decir que les acompañó la suerte, primero al casarse con personas buenas y responsables y después en el trabajo. José Eladio que es el primero que fue, empezó en una empresa, reitero, que vieron en él su intuición, su habilidad en el trabajo y rápidamente le nombraron director gerente de la empresa, un cargo de mucha responsabilidad.

Así pasó un pequeño tiempo y su hermano Benito, como ya he referido, igualmente quiso probar suerte a pesar de tener trabajo aquí y emigró también para Brasil. Claro, ya al amparo de su hermano, José Eladio, y como él sabía de la capacidad de su hermano, puesto que ya habían trabajado juntos en el mismo taller en España, no dudó en ponerle en un buen puesto, porque sabía que iba a responder. En fin, pasó un tiempo, no muy largo, y este último, Benito, le dijo a su hermano confidencialmente: – "Oye Josechu, ¿por qué no nos establecemos los dos y formamos una empresa y trabajamos para nosotros?". Su hermano Josechu como tenía ese cargo de jefe se encogió de hombros, pero pasado algún tiempo Benito se decidió. Alquiló un local no muy grande, compró algunas máquinas, como

tornos, fresadoras, etc. Y de momento colocó el nombre como razón social Sesquicentenario<sup>7</sup>, y la cosa le resultaba bien.

Su hermano Josechu, después de la jornada en su trabajo, le ayudaba a desarrollar planos y a trabajar. El trabajo aumentaba y ya pasado un tiempo, decidió ponerse con su hermano de socio, entonces se vieron obligados a coger un local grande, ampliando el negocio, con más maquinaria, obreros, etc. Se dio el caso, que los obreros que trabajaban a su cargo en la fábrica, al salirse él, se fueron con ellos a la nueva empresa.

Socorro y yo, como nos invitaban a ir a verles, con gran placer y alegría les visitábamos y veíamos obreros nuevos a cada viaje que hacíamos. Estos obreros sabían de su buen trato social y les incentivaba para mejorar la producción. Todo esto les mejoró, fueron ampliando y compraron un terreno, montaron una fábrica de mucha producción y consiguieron una plantilla de obreros muy elevada. Nos parecía un sueño ver el movimiento, tan bien ordenado, la flota de máquinas colocada por orden, los tornos en un lugar, las fresadoras en otro y cuatro taladros radiales en un lugar separado, etc. La oficina estaba colocada en una planta superior que, como está todo encristalado, se ve el movimiento de la maquinaria que es una bendición. Su producción era para varias empresas, automovilísticas, Caterpillar y tanques de guerra para el ejército entre otras. De los dos hermanos la gerencia la llevaba Josechu, y al personal Benito, cada uno tenía su equipo.

Como Socorro y yo hemos ido varias veces y pernoctábamos tres o cuatro meses, yo reparé que mandaban hacer unas cajas a una carpintería y que les cobraban mucho por esas cajas. Eran con departamentos equidistantes, con separaciones para que las roscas de las piezas no se estropearan. Yo les propuse que estaría más distraído si se las hacía yo y no querían porque decían que sentaba mal precedente delante de los obreros. Yo preparé una sierrita y les fabriqué un montón de cajas, pero bien hechas, tanto que los obreros se quedaban admirados, de modo que yo les decía a algunos que se acercaban, que yo había trabajado siempre en la madera. También les hice ficheros para meter planos y otras de mayor a menor con departamentos para brocas, brochas, cuchillas, etc. así yo lo pasaba muy bien.

Otras veces me decía Josechu: "Padre, ¿quieres acompañarme que voy a hacer unas visitas a clientes?". A mí me encantaba ir con él a recoger trabajo. Nos recibían confidencialmente, comíamos con la dirección de la empresa en el mismo comedor de la fábrica, ya podía ser la Ford, la Perkins, etc. Nosotros comíamos en un comedor "selecto", porque los comedores que tienen estas grandes empresas, son pabellones grandes, donde los obreros comen en la

<sup>7</sup> Relativo a lo que tiene una centena y media. (N.E.)

misma empresa y lo hacen en dos o tres tiempos, cuando salen los primeros entran los segundos, pero eso sí, se come con mucha rapidez, es increíble, allí la vida es muy movida.

Los hijos nos llevaron a distintos sitios de visita. En largas distancias de avión vimos diferentes modos de vida, diferentes culturas, bonitas playas, paisajes vivos de colores, etc. En uno de los viajes me llevaron a pescar a esos grandes ríos, que son navegables para grandes vapores, de Mato Grosso<sup>8</sup>. Fuimos en un mini camión, los dos hermanos, un empleado de la fábrica y yo, el que narra. El viaje fue por carretera, para que yo disfrutara del paisaje. Aún recuerdo los grandes cafetales, la caña de azúcar, los grandes hatos de ganado vacuno y caballar, gran distancia de kilómetros, etc. Pasamos tres días de viaje, salimos de Sao Paulo a las tres de la mañana, ya tenían el viaje concertado, a tal hora llegada al restaurante, dos horas para comer y descansar, a tal hora al hotel, cenar y dormir, al día siguiente, igual al anterior y el tercer día ya comimos en el destino, Mato Grosso. Al día siguiente a la pesca, temprano, hora matinal, a las ocho de la mañana ya nos estaba esperando el piloto (sic) con la lancha en marcha, cargamos el equipaje, elementos de pesca, viático<sup>9</sup> para comer en el viaje, por que había que estar todo el día pescando y recorriendo ciertos lugares del río muy lejos en distancia.

Como nota curiosa he de decir que son ríos de mucha pesca y abundancia de cocodrilos, es impresionante, yo diría que es como un criadero de cocodrilos. En ambos lados del río se encuentran manadas de estos reptiles y de todos los tamaños, de hasta cinco metros de largo. Lo raro es que están como dormidos al sol, sin agresividad, no atacan, pero no lo hacen sencillamente porque no tienen hambre, están saciados de comer por la abundancia de pesca. Su plato favorito es la piraña, la piraña es muy caníbal, es antropófaga (sic) que se come a su propia especie y le gusta mucho la sangre. Como las fauces del cocodrilo son rojas como la sangre, en este caso, la piraña, entra sin reparo creyendo que es sangre y penetra con rapidez en las mandíbulas del cocodrilo que se hace con el alimento sin ningún esfuerzo. A la vez, también se alimenta de peces de gran tamaño, ya que en estos grandes ríos, abunda mucha pesca. A este respecto, recuerdo que un cierto día estábamos pescando en un paraje de árboles gigantes, donde no entraba la luz solar y estaba densamente sombrío. En el recinto, pero dentro del agua, había una manada de cocodrilos a los que sólo se les veía la cabeza, con sus ojos elevados, porque los tienen arriba de la frente, saltones, grandes. Yo ni había percibido su presencia, pero mi hijo

<sup>8</sup> Estado brasileño situado en la región Centro-Oeste. (N.E.)

<sup>9</sup> Se trata, en este caso, de la provisión en especie de lo necesario para el sustento de quien hace un viaje. (N.E.)

Josechu le insinuó al piloto en secreto: "Mira ahí unos cocodrilos, no los ha visto mi padre". En esto, el piloto cogió una caña y le lanzó un toque contra la punta de la caña y el reptil se alejó silencioso y tras él los demás, por eso digo, que como tienen comida no son ofensivos.

Terminamos la operación de la pesca con gran cantidad de ejemplares, que conservamos y dio para regalar a los amigos y a la vez como todo lo estábamos filmando, hoy nos hace recordar estos gratos recuerdos al volver a ver las imágenes.

Así hicimos hasta seis viajes y también todos ellos vinieron a nuestras bodas de oro. Fue muy emocionante, vinieron once entre hijos, nietos y nietas. Ya contrataron un minibús, de capacidad de quince plazas, del País Vasco para que estuviera en el aeropuerto de Barajas y así resultó todo a la perfección. No había error, allá estaba esperando el referido minibús. La emoción se multiplicó cuando llegaron a casa. Ellos financiaron cuantos gastos originaron y nos juntamos entre familiares y amistades pasados de doscientos. Misa en la parroquia de Pagoeta y el banquete fue espléndido en el restaurante Etxeberri.

Como por su negocio no podían pernoctar tanto tiempo mis hijos Josechu y Benito, decidieron irse los dos quince días antes y quedó el resto de la familia. A nosotros nos hicieron un regalo tan maravilloso que fue convidarnos a ir a nuestro sexto viaje a Brasil, como regalo de las bodas de oro. Fue una delicia de viaje, toda la familia juntos y al llegar a Sao Paulo, nos estaban esperando una flota de coches, entre ellos, personal de la empresa y allí pasamos tres meses de maravilla.

Pero me vino la otra cara de la moneda. Tristemente, Socorro, que siempre estaba con alegría y salud y que era una mujer encantadora, de repente una trombosis le arrebató la vida y en quince días se fue para siempre. Quedé roto de tristeza, y gracias a Mary y Daniel y el pequeño de mis hijos Fidel, que me amparan y me dan mucho cariño. Ya sé que los de Brasil me quieren igual, pero están a larga distancia, ésa es la parte negativa de vivir tan lejos, y es que la emigración rompe y fracciona las familias.

No quiero terminar mi escrito, sin antes poner en recuerdo el último viaje a Brasil, que hace el número ocho, este fue ideado y puesto en práctica por mi nieta Edurne. Un día me dijo "¡Abuelo, te voy a llevar a Brasil!". Estuvo trabajando todo el verano en un restaurante en Zarauz, un pueblo turístico en la costa y con lo que ganó ella misma se encargó de comprar los billetes y arreglado todo.

La idea me entusiasmó, por su iniciativa, por su generosidad y acepté de buen grado. Como digo se encargó de todo, sacó su pasaporte, el mío aún tenía validez de viajes anteriores, sus padres prepararon en la caja de ahorros para poder pagar en Brasil con la tarjeta y ella se manejaba por sí sola de pagar los



regalos que compraba. Yo no hacía nada, no manejaba nada de dinero, no hacía más que observar y veía que ella era responsable y me daba plena confianza de que estaba preparada para hacer las gestiones por su propia responsabilidad.

A las primas y tíos y demás familiares, ya les conocía de viajes que ellos hicieron con anterioridad, este reencuentro fue una alegría colmada de felicidad. Como nota curiosa, a los pocos días de llegar, nos acompañó la gran suerte que vimos nacer a un bisnieto mío, Gabriel, segundo primo de Edurne. Fue una maravilla y hoy Gabriel cuenta ya con cinco años, bonito crío.

Como ya voy llegando al fin, no quiero despedirme sin antes dar alguna información de actualidad. Conservamos la casa y propiedades en Barbadillo de Herreros y siempre vamos a veranear allí. Hoy mi nieta Edurne, que fue la protagonista de este último viaje, es la que está emigrando por motivos de estudio. Se licenció en Sociología en Bilbao y después el doctorado lo realizó en Salamanca. Ahora esta investigando en Lisboa para su tesis doctoral. Como ella anda de un lado para otro, nos comunicamos por Internet con la cámara web. Hoy en día es más fácil estar lejos, ya que con estos avances en las comunicaciones estamos más en contacto, más unidos, nada que ver con los dos meses de espera para recibir la carta de nuestro primer hijo desde Brasil. Esto para mí es una bendición, cada día hablamos y nos vemos, con ella como con nuestra familia en Brasil, así nos mantenemos al corriente de todo.

Concluyendo, me gustaría hacer una reflexión sobre lo difícil que es tener que abandonar tu tierra natal y tu familia, para partir hacia otros lugares en busca de un futuro mejor. En nuestros días, muchas personas se ven obligadas a abandonar sus países y buscar un sueño, un futuro para sus familias y sus hijos. A todos ellos les dedico este texto en solidaridad y respeto. A mí no me queda más que desearles mucha salud. Y descubrir mi persona. Soy Eladio de Juan, nacido en Barbadillo de Herreros (Burgos) un 18 de febrero de 1913, tengo noventa y cuatro años. A pesar de mi edad me encuentro con actividad física y mental, participo en la revista de los jubilados de Zumárraga escribiendo artículos y también participo en excursiones y me gusta mucho caminar. Como punto final de mi narración pido disculpas por cualquier posible error, y anticipo que he redactado este texto con sumo gusto de dar a conocer, aunque sea en síntesis, toda una vida de emigrantes de mi saga familiar. A la vez me hace recordar mi pretérita vida, el presente y mi longevidad. Servidor de ustedes, Eladio de Juan.



## Emigrante en activo

Carlos Tapia Peñalba

### NACIDO EN CASTILLA LA VIEJA

Nací en 1946 en Quintanarraya, pequeño municipio de la provincia de Burgos, una de las ocho provincias de la entonces Castilla la Vieja, junto con Santander, Logroño, Soria Segovia, Valladolid y Palencia, pero sin León, Zamora ni Salamanca. Recuerdo con emoción a toda mi familia: mis padres Filomeno y Antonina. Los cuatro hermanos: Pablo, Pilar, Carlos y Alejandro.



Mis padres: Filomeno y Antonina. Los cuatro hermanos: Pablo, Pilar, Carlos y Alejandro.

Era una familia de lo más tradicional, en la que se cumplió todo lo que era frecuente: el hermano mayor emigró a Alemania al finalizar su servicio militar, la hermana "sirvió" en Madrid, el tercero, yo, tuve que irme a estudiar interno a la capital provincial, y el pequeño tuvo que hacerse cargo de las labores agrícolas. Puedo decir que mi tierra natal era una "madre mala", enferma de miseria, aunque no una "mala madre", ya que, por su bondad natural, al menos nos daba los cereales para el pan de cada día y los pastos para el ganado, con que cultivar los campos. Toda la comarca era pobre en lo económico y en lo cultural, aunque en ganadería y agricultura mi pueblo era relativamente próspero. Por algo fue uno de los primeros en que se hizo después la concentración parcelaria. Recuerdo haber oído que nos llamaban, en esos aspectos, los "americanos" de la comarca. Sí "americanos" como los que nos mandaban la leche en polvo y el queso amarillo que nos repartían a la hora del recreo en la escuela. La agricultura no producía suficiente y de la ganadería vivían relativamente bien sólo unos pocos.

Fueron tiempos del "racionamiento" vigente hasta el año 1951, a juzgar por el hecho de que este año ya no se cortaron los cupones de mi documento personal por el que se conseguían los alimentos básicos.

Yo no recuerdo haber pasado hambre, aunque sí que las condiciones de habitabilidad de la casa familiar eran muy precarias. A las cuadras de las mulas y los cortijos de los cerdos se pasaba por el mismo portal de la casa de la planta baja en que estaba el comedor, la cocina de fogón y un dormitorio con alcoba. No había aseo y la cuadra se usaba como retrete. El comedor se destinaba durante varias semanas al año a criar los pollitos recién nacidos, que pasaban

**COMISARIA GENERAL DE ABASTECIMIENTOS Y TRANSPORTES**

**TARJETA DE ABASTECIMIENTO**

**DATOS DEL TITULAR**

Nombre: Carlos (Primer apellido) Fajó (Segundo apellido) Quirós

Sexo: M Nacimiento: día 2 mes Febrero año 1916 Años cumplidos: 35

Estado civil: 1 Profesión: Quintanero

Lugar de nacimiento: Municipio de Quintanero Provincia de Segovia

Nombre del padre: Pedro Id. de la madre: Antonia

Para los extranjeros: nacionalidad española

Domicilio: calle o plaza de Quintanero número 25 de Segovia de 19 48

Serie 104 Número 104 1948

Firma del interesado: Carlos Fajó Quirós (Provincia) Segovia (Fecha) 10 de 1948

ES COPIA

DELEGACIÓN DE ABASTECIMIENTOS

1.º semestre 1951

2.º semestre 1951

Conserve cuidadosamente este documento y los cupones que lleva anexo, ya que son indispensables para obtener y usar colección de cupones de racionamiento.

Cartilla de racionamiento.

luego a los gallineros. Precisamente los gallineros nos facilitarían la carne y los huevos con los que yo mataría con frecuencia el hambre. Fui feliz en la tierna infancia y en los años de monaguillo, hasta la Primera Comunión y en la escuela.

Todos los recuerdos de entonces son más bien agradables, propios de un niño feliz con sus padres, hermanos y con el único abuelo que conocí, Braulio, el padre de mi madre. De juegos infantiles tengo variados recuerdos. Una lata rectangular de conservas con una cuerda fue mi primera "camioneta". De mayorcitos jugábamos al hínque, una especie de estaca que clavábamos en el suelo de hierba intentando tirar la de otro compañero.



Fotografías de mi infancia.

Las canicas y la trompa<sup>1</sup> eran otros juegos habituales. A veces nos dedicábamos a correr con un aro controlándolo con el cuadro de una varilla con mango de palo de saúco. Nos afanábamos en conseguir alfileres escondidos en un montoncito de arena sobre el que lanzábamos un trozo de teja para descubrirlos. A los ochavos también jugábamos. El andar con zancos de palos, o sobre botes con cuerdas, era una forma de hacer equilibrio.

Más recuerdo los trabajos. No había crecido lo suficiente para ver la plataforma donde se acostaban las gallinas y tenía que limpiar sus excrementos a diario subiéndome en un cajón. Entresacábamos las plantas de remolacha y echábamos polvos insecticidas con una media vieja de la madre. Teníamos que eliminar las malas hierbas de los sembrados utilizando para ello una pequeña horquilla de palo y una hoz para cortarlas. También matábamos las hierbas "recalcando", pasando el arado romano muy superficialmente por el hondo de los surcos. Recogíamos cardos por los campos para el ganado, tras lavarlos en "la poza" y cocerlos en el fogón. Otra forma de colaborar para la mejora de la economía familiar era pescar cangrejos con reteles al atardecer, o caracoles por los arroyos. La limpieza de las cuadras de las mulas y los cortijos de los

<sup>1</sup> Peonza. (N.E.)

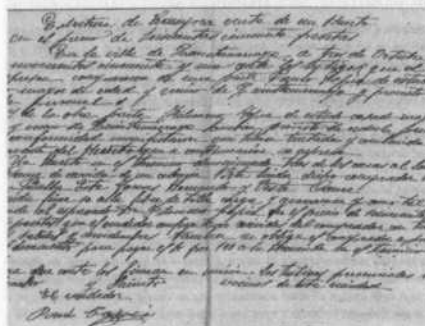


cerdos era un trabajo que recuerdo como especialmente desagradable. El gallinero grande lo limpiábamos, cuando no había gallinas, para celebrar allí bailes al son del acordeón de Marcelino.

Todos los trabajos eran compatibles con el horario de la escuela, a la que asistí hasta los doce años, cuando me mandaron interno al Seminario de Burgos. El edificio escolar era una sala a la que acudíamos unos 40 niños y al lado estaba la sala de otras 40 niñas. Ahora son 6 entre niños y niñas, y la escuela mixta es parte de lo que era la sala de las niñas. La sala que era de niños es el centro de los mayores actuales, los que quedan de los mismos niños y niñas de antaño, algunos de aquellos que sumaban 80. En los asientos, que llamábamos "pupitres" había un agujero especial para el tintero y un espacio rebajado en la tabla para la pluma.

Según me decía mi madre, yo era un niño dispuesto siempre a complacer a los padres, ya fuera trabajando, estudiando o jugando. Creo que yo admiraba y respetaba a los mayores. Pero especialmente a los padres por su sacrificada dedicación a sus variados trabajos -labranza, ganadería, carpintería y herrería-, con los que mantener y mejorar el patrimonio familiar. La labranza era atendida por un obrero con el apoyo de la madre, hasta que pudo hacerlo el hermano mayor. Eran muy entretenidas las labores sobre las numerosas y pequeñas fincas repartidas por el término municipal, especialmente sembrar y segar el cereal. El padre cuidaba la ganadería y trabajaba en la carpintería, haciendo arados romanos. En la herrería reparaba las rejas de los arados y afilaba el corte de los azadones, de los que también hacía los mangos en la carpintería. Seguramente que al verle fui aprendiendo las habilidades de "manitas" que yo tengo. Hice en una ocasión un carro en miniatura, de los tradicionales con ruedas de radios y palitos en los tapiales. La madre se encargaba de una o dos matanzas anuales, de las que yo repartía a varios vecinos el "caldo-mondongo", y de cocer en el horno familiar, repartiendo también las hogazas.

Claro que parece ser que no había mucho que ganar a juzgar por el capital manejado en lo que ahora sería la compra especulativa de un solar, que muestra en siguiente documento.



Escritura de compraventa de un huerto.

Es un curioso ejemplo del relativismo de lo que llamaríamos ahora negocio inmobiliario. Allí el huerto sigue igual sin bloques de viviendas, ni fábricas contaminantes, ni nada. Pero puede que algo haga yo en él al terminar mi larga emigración laboral.

## TRABAJÉ EN CATALUÑA Y ARAGÓN, Y RESIDO EN ZARAGOZA PENSANDO EN CASTILLA Y LEÓN

Vivo en Zaragoza con mi familia -esposa, tres hijos y dos nietos-, desde hace treinta años, cuando logré mi plaza de funcionario, procedente de Cataluña. Había estado de paso en Barcelona y Tarragona, desde 1971, al aprobar las oposiciones para el Cuerpo Superior de Policía -"la Secreta"- en Madrid. Antes había hecho el Bachiller Superior en Aranda de Duero, tras los cursos de latín y Filosofía en sendos seminarios de Burgos.

Pienso en Castilla y León, por ser mi Comunidad Autónoma actual, a la que vengo dedicando gran parte de mi tiempo libre trabajando por su prestigio desde sus asociaciones representativas -las casas regionales-, especialmente desde que consolidé mi vida personal, familiar y profesional hace ya treinta y siete años. Pero mis actuaciones no se limitan al provecho de Castilla y León, sino que pretenden colaborar a una mejor vida social de todos los españoles, ya que España es la tierra, donde, aún siendo en ella emigrante, en ella nací y, viviendo en ella, a ella dedico mis pensamientos.

Mi particular "memoria de emigración" me trae recuerdos de una larga etapa de mis actuaciones en provecho de mis paisanos castellano-Leoneses. Al llegar a Cataluña, a comienzos de los setenta, descubrí por... "contraste" que yo era... "castellano", ya que los de alrededor se decían "catalanes". Como yo había muchos, especialmente entre militares, religiosos y funcionarios, profesiones no atractivas para los de allí, posiblemente porque representaban y trabajaban para el gobierno de la España, centralista para ellos. Los inconvenientes eran más que las ventajas y había que estar a la defensiva para organizar la "autodefensa" entre quienes, con frecuencia, decían: "si buscas una mano que te ayude, la encontrarás al final de tu brazo". Cierta inseguridad sobre el futuro profesional animaba las tertulias entre compañeros y paisanos, como lo demuestra el hecho de que dos pequeños grupos, casualmente presentes en un bar de las Ramblas de Tarragona, coincidimos al calificar como necesaria la creación de una entidad desde la cual trabajar por nuestros intereses. Esa misma noche nos trasladamos a ver un restaurante que había cerrado por escaso negocio y salimos de él convencidos de arrendarlo inmediatamente, como pronto hicimos. Sin descanso buscamos paisanos y amigos por todas partes, logrando ser enseguida los suficientes para lanzamos ya en la creación del Centro Castellano-Leonés de Tarragona, con sede en la calle León nº 3, el restaurante que visitamos hacía poco. Muchos aportamos los mil duros a fondo perdido y varios nos comprometimos en seguir haciendo campaña de captación de socios, redacción de los estatutos y formación de la Junta Directiva.

Todo nos salió rodado. El nombre de la entidad, coincidente luego con el de la Comunidad Autónoma en el llamado Estado de las Autonomías, nos

resultó positivo para unas eficaces relaciones institucionales. Entramos en relación con el resto de las entidades, las llamadas desde siempre "casas regionales", aunque la mayoría de ellas eran "provinciales". Mantuvimos, como seguimos manteniendo con orgullo, nuestro planteamiento inicial de ir transformando ese ámbito "provincial" de la mayoría de ellas en verdaderos centros culturales de ámbito "regional" para actuar con eficacia por los intereses de los paisanos y el prestigio de la Comunidad. Nuestra economía mejoró notablemente por disponer de una extraordinaria fuente de ingresos ilegal hasta aquellos mediados años setenta. Teníamos nada menos que el primer bingo instalado en Tarragona. Nos lo concedió Fraga, como lo había hecho a otras varias casas regionales. Los ingresos eran tan importantes como para hacernos soñar en la construcción de un centro de enseñanza "para castellanos", que no pudo realizarse. Este fracaso no lo veo ahora como tal, ya que los inconvenientes de tal logro hubieran sido muchos más que las ventajas al tener que encajar aquella posible entidad con las correspondientes instituciones catalanas.

Varios años después sí conseguimos algunos otros logros, como el ser escuchados en algunas reivindicaciones para ser apoyados en la realización de actividades culturales y recreativas, coordinadas incluso con el Centro Castellano-leonés de Barcelona mediante una naciente Federación, luego más potente, aunque con algunas circunstancias adversas, como lo es la escisión de aquella entidad mediante la creación del Círculo de Castilla y León.

Por aquellos años (1974-1977), desarrollé con intensidad mi vida profesional, dentro de las dificultades y tensiones propias del final del franquismo y nacimiento de la democracia. Mi vida familiar también estaba encaminada, viviendo ya con esposa y dos hijos en piso propio, comprado por 350.000 pesetas pagadas con el dinero prestado por los suegros. Además había mejorado mi formación estudiando Derecho en la Universidad de Barcelona, desplazándome allá con la oportuna frecuencia.

El año 1977 pedí traslado profesional, solicitando tres capitales: Burgos, Valladolid y Zaragoza. Conseguí la última, ya que las plazas de las dos primeras quedaron ocupadas, probablemente, por otros varios paisanos también emigrantes en Cataluña y otros territorios españoles.

En las tierras catalanas de España quedó el fruto de mis primeros entusiasmos regionalistas a través del Centro Castellano-Lleonés. Pero mis afanes de trabajar por el progreso y prestigio de Castilla y León habían aumentado con aquella experiencia y tenía que hacerlo también en mi nuevo destino, aunque era previsible que las circunstancias sociales me facilitarían cualquier iniciativa. En Aragón, al buscar una mano amiga sí que la iba a encontrar, especialmente en el ámbito profesional.

Vivo en la capital maña desde hace treinta años. Tanto yo como mi esposa celebramos con los compañeros de trabajo la incorporación a nuestros respectivos nuevos destinos. Lo que no era frecuente en Cataluña. Fue la primera diferencia agradable a favor de los zaragozanos, entre los que encontramos con muchos castellanos, especialmente de Soria.

Aquí, al poco de llegar, tuvimos una hija, con la que resulta la foto familiar que ahora nuestro orgulloso.



Retrato de familia.

Así quedó mi familia, según la foto del carné de familia numerosa: esposa Mari Carmen, e hijos Carlos, David y María. Nos instalamos en una nueva vivienda que, frente a las 350.000 pesetas que nos costó la comprado en Tarragona, ya nos costó 2.800.000 pesetas, pagadas en parte con la venta de la anterior más una hipoteca a un interés del 14 %. Claro que ahora su precio puede ser unos setenta y cinco millones.

En lo profesional las cosas también resultaron gratificantes. Tras unos pocos años de rodaje en variados puestos de trabajo, se me encargó la creación del Gabinete de Planificación de la Jefatura Superior de Policía, para preparar la primera visita del Papa Juan Pablo II a Zaragoza. Era importante garantizar la seguridad del Pontífice, que ya había sufrido un grave atentado. Otros acontecimientos, como la celebración del Día de las Fuerzas Armadas

y un segundo viaje del mismo Papa, aconsejaron la continuidad de mi nuevo Servicio, que desempeñé hasta mi pase a la segunda actividad profesional, en que me encuentro. El citado primer viaje del Papa fue un gran acontecimiento para Zaragoza. Aquí se hizo ya famoso aquel grito de: "Juan Pablo II te quiere todo el mundo". Fueron muchos los compañeros desplazados para prestar servicio de vigilancia entre los muchos miles de ciudadanos asistentes a los actos masivos organizados con exquisito cuidado y total éxito final. Entonces tuve el honor de formar parte de la Comisión que recibió al Papa en el aeropuerto, saludándole con la extraordinaria emoción que suscitaba su personalidad:



Visita del Papa a Zaragoza.

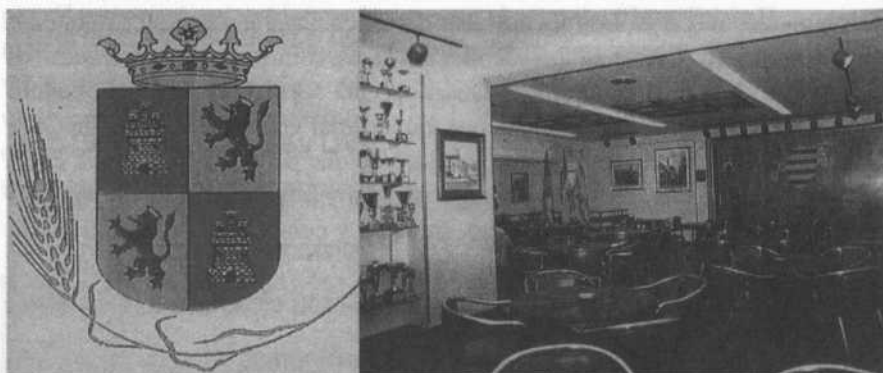
## MIS ACTUACIONES EN LA CASA DE CASTILLA Y LEÓN EN ZARAGOZA

En Zaragoza he protagonizado durante treinta años el papel de emigrante que había iniciado en Tarragona al colaborar en la creación del Centro Castellano-Leonés. Comencé a trabajar para la Casa de Castilla y León en Zaragoza el año 1978, nada más llegar a esta Capital y conocer la entonces Casa Regional de Burgos, con humilde sede en Plaza de Sás, 2-2º, y tomar conciencia de que tal entidad, con sus pocos 80 socios, debía aspirar a transformarse en otra



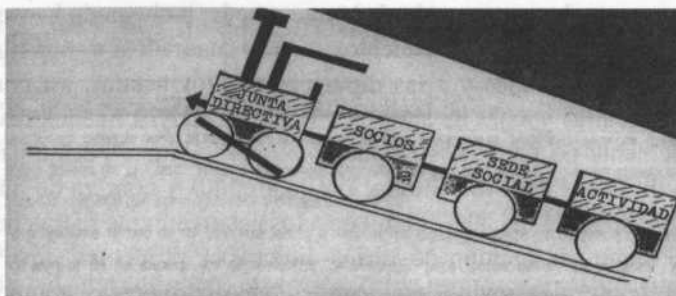
de ámbito autonómico, de acuerdo con el llamado en aquellos momentos Estado de las Autonomías. Comunicué a los directivos burgaleses mis experiencias como directivo fundador, en el año 1974, del Centro Castellano-Leonés de Tarragona, contagiándoles mi entusiasmo, que en Cataluña debimos mantener muy alto frente a circunstancias sociales adversas, como lo era el que a nuestros hijos les obligaban ya, en algunos casos, a aprender el catalán. Dialogué cuanto pude para difundir mi impaciencia por transformar cuanto antes aquella Casa de Burgos, para mí con poco futuro, seguro de que para ello habría que comprender que el arraigado sentimiento provincial y... "provinciano" de muchos de sus socios dificultaría el proyecto. Impulsé y colaboré en la modificación de estatutos con especiales adversidades, siendo la más curiosa que algunos directivos pretendían que nos llamáramos "Casa Regional de Burgos, Castilla y León de Zaragoza", con lo que la discusión se presentaba complicada desde el mismísimo artículo primero. Difundiendo en todo momento mi entusiasmo y confianza por la transformación, colaboré en varias campañas de captación de socios, incluso con visitas a domicilios de paisanos. Lancé la campaña para la recogida de aportaciones económicas para las obras de la nueva sede entre los propios socios de la Casa Regional de Burgos, logrando casi dos millones de pesetas. Impulsé las obras de nuestra sede actual, en locales ya comprados por la propia Casa de Burgos en calle Heroísmo, 3, elaborando los planos para la redacción del proyecto, luchando en muchos momentos contra la pasividad de algunos directivos de antaño, que me acusaban de... "ir demasiado deprisa". Colaboré intensamente en el acondicionamiento de la nueva sede, con ideas y mano de obra, desde que comenzamos a limpiar las telas de araña de los locales y colocamos en las fachadas sendos carteles en los que, para conformar a los socios de aquella casa provincial, rotulé: "Locales propiedad de la Casa de Burgos. Futura sede de la Casa de Castilla y León". Para la difusión de nuestro proyecto entre socios, paisanos y amigos, elaboré el primer boletín, titulado "Convivencia", publicando en él varios artículos con los criterios que nos animaban para trabajar en la transformación de la Casa de Burgos. Por la publicación de aquellos escritos se me llegó a llamar "el ideólogo de la Casa". Envié el proyecto de construcción de la nueva sede, incluyendo la escritura de propiedad de los locales de seiscientos metros cuadrados, a todos los ayuntamientos de las capitales y a las diputaciones provinciales, así como a las entidades bancarias y cajas de ahorro en busca de apoyos financieros, aunque lamentablemente no recibimos respuesta positiva alguna. Formé parte en la Comisión de Obras para la contratación de gremios y compra de materiales, siempre tirando hacia delante, sin miedo a los gastos aunque fueran necesarios préstamos, contra la opinión de varios directivos "prudentes", que siempre intentaban frenar mis atrevidos planteamientos. A bajo precio, compramos las

sólidas mesas de madera y mármol del salón principal y la grandiosa mesa y sillones de la sala de juntas, que aún disfrutamos:



Escudo y salón social de la Casa de Castilla y León en Zaragoza.

Dada mi calidad de “manitas”, instalé las estanterías del bar, los extintores contra incendios y los primeros cuadros en toda la sede, colaborando también en la “brigada de limpieza” formada por numerosos socios encargados de adecuar toda la sede al finalizar las obras de albañilería. Seguidamente colaboré en trabajos de pintura y carpintería para la construcción de las estanterías del bar y el mueble-biblioteca. Tras el éxito en cuanto a la captación de socios y la construcción de la nueva sede, habiendo mantenido la vieja junta Directiva, era el momento de renovar ésta, incluida su presidencia, para poder desarrollar nuevos proyectos y el programa de actividades sociales -culturales, recreativas y deportivas- adecuadas para la nueva Casa representativa ya de toda la Comunidad Autónoma de Castilla y León. La Junta Directiva tenía que ser la locomotora que moviera nuestro tren integrado por otros tres vagones: socios, sede social y actividades. Ese criterio quedó reflejado en el siguiente dibujo simbólico:



Pudiendo mostrar ya nuestra nueva sede, organicé nuevas campañas de captación de socios aprovechando los datos del padrón municipal, enviando unas 300 cartas semanales a paisanos, citándoles para la tarde del sábado a una reunión informativa en la Sala de Juntas. Enseguida pasamos de los 80 socios de antaño a 300. Había cumplido cinco años como Vocal de la Casa hasta que, al renovar la Junta, pasé a ser Vicepresidente de Relaciones Públicas para crear y desarrollar las relaciones institucionales, en especial con el entonces Consejo General de Castilla y León, que nos pagó el primer televisor de la Casa. También como Vicepresidente promoví el Congreso de Casas Regionales en Gredos, participando en el mismo con la ponencia "Coordinación de las entidades de Castilla y León en el exterior". Organicé la conferencia para la presentación pública del flamante Estatuto de Autonomía de Castilla y León, que estuvo a cargo del primer Presidente de la Comunidad, José Manuel García Verdugo. También procuré las buenas relaciones entre las Casas de las Comunidades representadas en Zaragoza, "luciendo" en nuestra oficina sus banderolas junto a las de las demás Comunidades Autónomas de España. Buenas fueron siempre nuestras relaciones con las instituciones aragonesas. Manifiesto siempre, como lo hice en el citado boletín de la Casa: "vivimos felices en Zaragoza, porque aquí nacen y crecen nuestros hijos, y convivimos todos felices con los aragoneses y demás ciudadanos". Dediqué bastante tiempo de mi Vicepresidencia a mejorar las relaciones entre los paisanos de las distintas provincias con el fin de superar los sentimientos "provinciales" para formar otros "comunitarios", que nos animaran a trabajar por Castilla y León sin tener en cuenta nuestra provincia de origen. Todos los burgaleses socios de la antigua Casa de Burgos pasamos a ser promotores-fundadores de la nueva Casa de Castilla y León, dejando así reflejada la gratitud de nuestra entidad a la colaboración prestada, también importante en forma de aportaciones económicas. Todas las provincias quedaron representadas con sus escudos en el gran mural elaborado en "taraceas" en el lugar más adecuado del salón social.

Existían ya todas las instituciones autonómicas y era el momento de informar de nuestros logros y contagiar nuestro entusiasmo a otros paisanos embarcados en proyectos similares de transformación de sus Casas provinciales en comunitarias. A tal fin, colaboré en la planificación del Congreso de Casas Regionales celebrado en el Hostal San Marcos de León, siendo



miembro de la Comisión Organizadora reunida en Zaragoza con participación de numerosas Casas Regionales y Provinciales de toda España. Participé en el citado Congreso, intercambiando criterios sobre el presente y el futuro de nuestras entidades con el ahora Presidente de las Cortes de la Comunidad, José Manuel Fernández Santiago, quien redactó la vigente Ley de Subvenciones, en base a la cual nuestra Casa recibió más de doce millones en el segundo quinquenio de los ochenta y primero de los noventa, cuando más necesitábamos para la amortización de los préstamos recibidos para las obras de acondicionamiento y mejoras de la sede. Como miembro de la Comisión de Seguimiento de los acuerdos del Congreso, participé en las reuniones anuales del castillo de La Mota, en las que se estudiaron los proyectos de actividades de las Casas solicitantes de subvenciones. Por entonces elaboré un juego con imágenes datos de Castilla y León, consistente en 45 fichas con imágenes y datos de cada provincia, cuyo conocimiento tenía que facilitar a mayores y pequeños la concienciación de su pertenencia a aquella Comunidad. Elaboré las primeras memorias y programas de actividades anuales de la Casa, entre las que destacaban las deportivas por obtener en ellas numerosos trofeos.

Tales memorias-programa eran la base para las solicitudes de las más importantes aportaciones económicas recibidas de nuestra Comunidad Autónoma desde aquel año 1985. En ellas incluía variados estudios estadísticos gráficos sobre la evolución de nuestra Casa desde sus orígenes en cuanto a socios, ingresos y gastos.



Trofeos de la Casa de Castilla y León en Zaragoza.

Por aquellos años estudié la precaria situación y posibilidades de futuro de las Casas a nivel nacional, pensando siempre que las Casas de cada una de las nueve provincias, ubicadas en Madrid, por ejemplo, debían intentar crear una entidad común con una sede única rotulada con el nombre de "Castilla y León", como nosotros habíamos hecho en Zaragoza con la transformación de la Casa de Burgos, aunque no lográramos la integración del Centro Soriano. Uno de los graves problemas de la situación era la dispersión de medios por parte de las instituciones comunitarias, que en el intento de agradar a todos repartían "migajas" para que las pequeñas sobrevivieran, manteniendo así unas trasnochadas "sendas de cabras", cuando la velocidad necesaria de la marcha de Castilla y León hacia su futuro de deseado prestigio nos exige "autopistas", cuya inversión debe considerarse prioritaria. Éramos muchas más entidades de las convenientes, la mayoría de ámbito provincial, sobre todo las ubicadas en el País Vasco y Madrid. Era evidente que las instituciones autonómicas tenían que urgir una transformación de aquellas entidades que pretendían representar a toda la Comunidad Autónoma de Castilla y León. Pero, tras el Congreso de León, únicamente se tomaron decisiones para normalizar las subvenciones a actividades y el Registro de las Casas. Este acorde con la aprobación, en 1986, de la Ley de las Comunidades Castellano-Leonesas Asentadas Fuera del Territorio de la Comunidad Autónoma de Castilla y León. Los gobiernos sucesivos -Demetrio Madrid, Constantino Nalda, José María Aznar, Jesús Posada, Juan José Lucas y Vicente Herrera- no han desarrollado todo lo deseable aquella Ley, en cuanto a la transformación de las entidades tradicionales en verdaderos centros culturales y de información turística y comercial en provecho de la Comunidad que dicen representar. El año 1992, en reconocimiento a mis trabajos por el bien de la Casa desde mis cargos de Vocal (durante varias etapas) y de Vicepresidente, se me concede el Título de Socio de Honor. Creo que especial mérito tuve por la mejora de las relaciones institucionales con todos los organismos oficiales y entidades privadas. Desde el cargo de Presidente de la Casa en 1994-1995, realicé la actualización de la Junta Directiva, una nueva campaña de captación de socios y la modernización de la sede social y del programa de actividades. Había que consolidar los cuatro "pilares" fundamentales de la Casa: Junta, Socios, Sede y Actividades.

Normalicé la mayoría de los trámites burocráticos de la Casa: memorias, facturas, informes, circulares, recibos y otros impresos. Actualicé la buena imagen de la Casa con nuevos y originales medios: insignias, llaveros, trofeos, calendarios... Resolví el ya viejo tema de las devoluciones de las cantidades aportadas quince años antes por los socios para las obras -cerca de dos millones- y de la derrama posterior de 5.000 pesetas/socio. Trabajé intensamente en la ampliación de las oficinas acondicionando lo que era pequeño almacén



del bar, haciendo de albañil y de carpintero del mobiliario y ornamentos de la oficina de Secretaría y despacho de Dirección (adorno de las banderas de las Comunidades), así como del armario y "guardablibros" del salón principal, y como electricista para toda la instalación correspondiente. Participé en el Congreso de Turismo de Castilla y León en Segovia con la ponencia "Las Entidades de Castilla y León en el exterior, Centros de Cultura y Turismo de la Comunidad", para divulgar mis conocidas ideas.

Hay casas regionales ejemplares: el Centro Castellano-Leonés de Tarragona y la Casa de Castilla y León de Zaragoza, por su claro criterio de ser digna representación de toda su Comunidad Autónoma. La segunda surgió mediante la transformación de la que era Casa de Burgos, con la importante aportación económica de los socios para construir una nueva sede social en propiedad, de 600 metros cuadrados, ahora valorada en más de setenta y cinco millones. Alguna otra transformación de entidades antiguas, o creación de nuevas, también merecen todo elogio, pero las hay que son incorrectas, por tener su origen en intereses personales y ser más bien una escisión. Nos encontramos en un presente muy parecido al pasado de hace veinte años: muchas asociaciones y, en su mayoría de poca importancia y menos fuerza para el prestigio de Castilla y León. En consecuencia, desde la Consejería correspondiente, debe impulsarse la reconversión de nuestras asociaciones actuales en Centros Culturales de Castilla y León, que sean el cauce para que los castellano-leoneses del exterior participen en la vida social y cultural de la Comunidad, cumpliéndose así el artículo 6 del Estatuto. Claro que la tarea no será sencilla, puesto que habrá que trabajar duro, como cuando se construye una casa nueva sobre otras viejas y pequeñas y con inquilinos muy mayores. Para mantener el entusiasmo, pensemos que la meta es posible, siempre que los medios (en especial los económicos) no se sigan dispersando de forma ineficaz. Poco a poco lograremos crear sedes sociales dignas (con salones, biblioteca, videoteca, sala de exposiciones y de más servicios necesarios), animadas por numerosos socios, para que los importantes programas de actividades tengan la brillantez que Castilla y León tiene en toda su vida social y cultural. Los "saltos", apuntados antes para la transformación (reconversión), exigen muchos pasos intermedios.

Previsión sobre la legalidad para los trámites de creación de varios Centros de Castilla y León en varias capitales, estudiando la posibilidad de "monopolizar" el nombre elegido, que será el que más se adapte a los fines de esas nuevas asociaciones de castellano-leoneses: ser cauce para la participación en la vida social y cultural de la Comunidad. Por último, apuntamos que el nombre completo incluiría "culturales", aunque el nombre de uso, incluso en los rótulos de fachada, podría ser "Centro de Castilla y León".

Consejo decidido a las asociaciones de "ámbito menor", existentes en una capital, en la que exista una entidad de ámbito regional, para su integración en ésta y unión de fuerzas (patrimonio y socios) de cara a la creación, de común acuerdo de la nueva asociación en dicha Capital, si reúnen las condiciones precisas.

Sugerencia a todas las asociaciones ubicadas en una misma provincia o comunidad autónoma uniprovincial, para que se integren en una sola federación de asociaciones de castellano-leoneses, dejando patente que cualquier aportación de la Consejería de Cultura será tramitada a través de tal federación única.

Tutela y control sobre la asociación de ámbito "regional" de una capital, o federación provincial de asociaciones, cuando ésta exista, para la gestión o creación de su propia sede social, ya que deberá llegar a ser la sede del Centro Cultural de Castilla y León a nivel provincial, de acuerdo con las pautas señaladas por la Consejería de Cultura. Cuando una Federación Provincial proponga la creación de un Centro en una capital, deberá acreditar que la mayoría de las asociaciones federadas de esa Capital, están de acuerdo en su "autodisolución" y aportación de bienes a la asociación nueva.

Desarrollo de la Ley de las Comunidades Castellano-Leonesas del Exterior, actualizando el registro de las mismas (con más rigor en los datos de las asociaciones, en cuanto a su patrimonio y número de socios, como base para posibles centros socioculturales) y creando su Consejo, con representación de la asociación "regional" única en capitales de Provincia y, en su caso, de las Federaciones Provinciales de Asociaciones de Castellano-Leoneses.

Potenciación del Consejo de los Centros de Castilla y León (llamado en la Ley "Consejo de las Comunidades") dotándole de contenido en cuanto a programación de conferencias y exposiciones "itinerantes" de arte y comercio, como ejemplo de las actividades que podrán ser sugeridas por sus miembros, entre los que estará la representación de las Consejerías de Cultura-Turismo y Comercio.

Planificación de creación de Centros Culturales, a corto, medio y largo plazo, con información y asesoramiento puntual a las asociaciones implicadas, junto con las aportaciones económicas adecuadas para la mejora de sus sedes sociales y su adecuación en cuanto a salas de exposiciones, biblioteca, videoteca y demás medios.

Jornadas de formación de directivos de Centros Culturales, programando reuniones anuales, en que se estudien técnicas de gestión de Centros y de animación cultural-turística y comercial.

Los asistentes consideraron positivas estas ideas. Algunos funcionarios también consideraron que debían realizarse, aunque la actualidad muestra



25º aniversario de la Casa de Castilla y León en Zaragoza.

pocas obras al respecto. Esperemos que en la nueva Dirección General de Políticas Migratorias y Cooperación al Desarrollo de la Consejería de Interior y Justicia cambie la resignada actitud tradicional y comience a construir “autopistas”, olvidando el mantener las antiguas “sendas de cabras”.

Al dejar la Presidencia se me premia con la insignia “Espiga de Oro” de la Casa, precisamente por mi intensa actividad en el desempeño del cargo. La imposición tuvo lugar en el parque de atracciones, adecuadamente engalanado con banderolas de Castilla y León y de España.

Tras breve tiempo fuera de la Junta Directiva, entro en ella como Vocal para colaborar en la programación de la celebración del 25 Aniversario de la Casa, cuyo acto central tuvo lugar en la gran Sala Multiusos del Auditorio de Zaragoza. Otro de los actos significativos fue la inauguración de la “galería” de fotos de todos los Presidentes y reinas de las fiestas de la Casa desde su fundación, dejando constancia gráfica

A finales de los noventa intenté nuevamente la deseada coordinación de actividades con el Centro Soriano, que no conseguimos integrar en la Casa al transformar la Casa de Burgos en 1979, para lo cual elaboro unos Estatutos para la posible federación de las dos entidades castellano-leonesas. Pero no hubo éxito.

Como Vocal de la Comisión de Economía e Instalaciones, propongo a la Junta Directiva la necesidad de renovar la vieja fachada de la Casa, con 20 años de antigüedad, con la finalidad de representar mejor a nuestra tierra en



Zaragoza. Elaboro el proyecto de reforma integral de la fachada con detalles en cuanto a decoración y presupuestos, presentándolo en Junta, incluso con maqueta iluminada, pero no consigo que sea aprobado por toda la Junta Directiva, ya que algunos miembros son excesivamente “prudentes” en los gastos que yo consideraba imprescindibles. Una vez más, como buen “manitas”, colaboro en la mejora de las instalaciones aportando mi mano de obra de siempre en la adecuación del cuarto de megafonía y almacén del bar con trabajos de electricidad y carpintería en varias “chapuzas”: estanterías, armarios, luces, enchufes, rodapiés, etc.

En diciembre de 1998, el momento adecuado para programar la renovación legal de cargos de la Directiva, sigo manifestando mi entusiasmo por la Casa mostrándome dispuesto a relevar al Presidente, quien había manifestado su deseo de dejar el cargo al cumplir sus cuatro años. Pero tal proceder tan sincero, bueno siempre para la marcha de la Casa, es mal interpretado por algunos directivos, entre ellos el Presidente, dispuesto ahora a seguir en el cargo, en contra de sus anuncios anteriores.

Presento mi candidatura oficial a la Presidencia en febrero de 1999, pero la retiro al entender que existe propósito del Presidente saliente, con otros directivos, para seguir en los cargos de la Junta, aunque por afanes personales más que por beneficiar a la Casa. Organizo y gestiono la campaña informativa de otro candidato a la Presidencia que considero realmente renovador, pero sin posibilidades de éxito por la intensa actividad de algunos directivos no dispuestos a ser renovados.

Se me excluye de la nueva Directiva, sin haber cumplido los cuatro años, en compensación” por mi colaboración con el candidato opositor”, como a otros socios, aunque para ocupar mi cargo sí se incluyeron directivos que habían cumplido sus cuatro años legales y debían ser relevados. Pero vuelvo a integrarme en la Junta, como Vocal, en el año 2001, cuando ya “faltaban” varios de los directivos de “relleno” nombrados en 1999, dispuesto a resolver las deficiencias de... “orden, limpieza y claridad” que en el momento padece la sede social sobre todo en el bar-restaurante, tras el paso de varios arrendatarios nefastos.

El año 2003 presenté mi candidatura a la Presidencia, pero no convencí de la conveniencia de mis propuestas intensamente renovadoras a los presentes en la asamblea porque la mayoría de ellos habían sido convocados por el otro candidato, conocido “prudente” en todas sus actuaciones y que había sido fundador de la casa de Burgos a principio de los setenta. Actualmente la Casa tiene ese Presidente “prudente”, por lo que no hay iniciativas para las mejoras necesarias, en especial en cuanto a la modernización de la sede social construida hace treinta años. No obstante yo sigo manteniendo la esperanza en un futuro mejor, en que la Casa sea de verdad la digna representación de Castilla y León en Aragón. Yo seguiré colaborando para que así sea, orgulloso de ser Socio de Honor y Espiga Insignia de Oro, tras haber trabajado como Socio Fundador en 1978, Vocal los años 1979-1984, 1996-1999 y 2000-2003, Vicepresidente los años 1985-1989, y Presidente en 1994-1995.

Recordada ya mi “memoria de emigrante por motivos laborales” con mención de la dedicación de gran parte de mi tiempo libre a variadas actuaciones en casas regionales de la Comunidad, recuerdo seguidamente lo que considero mi primera emigración, que lo fue para estudiar.

## ESTUDIÉ EN BURGOS Y MADRID

A los doce años ya no se podía seguir en el pueblo, salvo para seguir “des-tripando terrones”, como se llamaba a la única alternativa de los adolescentes que tenían que optar por quedarse. Ya al comienzo de los cincuenta varias familias enteras habían decidido intentar resolver su misérrima economía trasladándose a Cataluña, País Vasco, Madrid o al extranjero.

Mis padres tenían varios medios de vida: carpintería, herrería, labranza y gallineros. Yo no me iba a morir de hambre con ellos, pero quisieron para mí algo mejor y pidieron consejo al Cura, la persona más influyente. Sus paseos por la huerta de su casa, envidiables, eran contemplados por mis padres desde el patio de nuestros gallineros. Creo que por eso se dejaron influir más fácilmente cuando les dijo que yo tenía que ir a estudiar al seminario. Se imaginaron viviendo ellos conmigo en una casa parroquial con huerta similar a la que contemplaban a diario. No era para ellos mal seguro de vejez.



Inicié los estudios en el Seminario Menor de San José de Burgos. Allí cursé con buenas notas los cinco años de Latín y Humanidades, complaciente con los deseos de mis padres y confiando en una posible vocación sacerdotal. Era un buen estudiante, como los que ahora llaman... "repelente", a pesar de que me resultó angustioso por la separación de la familia y el ambiente casi cuartelero. Todo resultó de lo más rutinario, incluso los paseos por la capital burgalesa, en fila de tres en tres, cruzándonos con frecuencia con curas, monjas y militares, todos ellos muy corrientes allí entonces.

Mediados aquellos cinco años de encierro, vino a verme mi hermano mayor, al pasar camino de Alemania, donde permaneció varios años, hasta lograr entrar en la flamante Michelin de Aranda de Duero. En uno de sus viajes de vacaciones me trajo una máquina de escribir -una Olimpia 33-, que era comparable al mejor portátil de ahora mismo. Fue una de las pocas alegrías extraordinarias. Tuve que buscarme formas de entretenimiento para los recreos que no fueran patadas a un balón o manotazos a una pelota contra las paredes. Me dedicaba a instalar luces en el escenario o cepillar las piedras del presbiterio de la capilla, de la que fui nada menos que Maestro de Ceremonias. Fue un acontecimiento extraordinario mi peregrinación a Roma por celebrarse allí el Concilio Vaticano II. Presenciamos algunas de las sesiones conciliares. Me tocó el viaje en la rifa entre los compañeros que habíamos comprado los



Mi etapa de estudiante en el Seminario.



Peregrinación a Roma.

correspondientes boletos. Resultó que yo, el único premiado, había sido también el único que había comprado dos boletos.

Pensaba que la experiencia iba a clarificarme las ideas en mi búsqueda de la posible vocación sacerdotal. Pero resultó que el ver lo que era allí la Iglesia, con toda su lujo y parafernalia, me produjo más bien impaciencias y cierta confusión, aunque no tanto como para considerar que sea totalmente acertado el dicho que "Roma viduta, fide perduta"<sup>2</sup>. No obstante sí que me traje la tradicional bendición papal para la familia.

El año 1964 pasé al Seminario Mayor de San Jerónimo para estudiar la Filosofía. Era un precioso edificio al lado del castillo, con bonitas vistas sobre la ciudad burgalesa, convertido ahora en hotel.

El ambiente ya no era cuartelero. Cada uno teníamos nuestra habitación independiente, en lugar de los salones de estudio y los dormitorios colecti-

vos anteriores. Creo que fue otra etapa positiva de mi vida, en la que se fraguó mi formación personal en cuanto a la responsabilidad y sacrificada disciplina en el trabajo. Fueron muchas horas diarias de estar solo. Fue entonces cuando me convencí de que es mejor ser,



Bendición papal.

<sup>2</sup> Deriva del dicho "Roma locuta, causa finita". (N.E.)

estar y sentir, que tener que tener, moverse y hablar. Dispuesto a cualquier resultado, puse sobre mi mesa de estudio todos los pros y contras de estudiar la Teología. Resultó que finalicé los tres cursos de Filosofía, de acuerdo con mis profesores y quedando como buen amigo de todos los compañeros, pero disgustando, desde luego, a mis padres, que ya se imaginaban los padres del cura de pueblo. El Rector así lo certificó.

Era el verano de 1966 y había que trabajar duro en la agricultura familiar. Me consideré castigado a hacerlo con especial dedicación por haber renunciado al sacerdocio, lo "bueno" que mis padres preferían para mí. Hice de todo: cavar remolacha, segar a mano y con máquina gavilladora, acarrear con carro de redes y trillar. Me resultaron interminables aquellos tres meses de duros trabajos agrícolas, en especial la trilla con las vueltas sin fin sobre el trillo arrastrado por las mulas.



Seminario Mayor de San Jerónimo.

D. JORDI RUIZ LÓPEZ, Pbro., RECTOR DEL SEMINARIO  
MAJOR DE SAN JERÓNIMO DE BURGOS,

CERTIFICÓ: Que D. Carlos Te-  
pia Peñalba, durante su permanencia en  
este Seminario de mi cargo, ha observa-  
do buena conducta, en todo orden,—reli-  
gioso, moral, disciplinar.

y para que conste, firmo y sello el  
presente certificado en Burgos, a 14 de  
Febrero de 1969.



*Jordi Ruiz*  
21

Certificado de estudios.

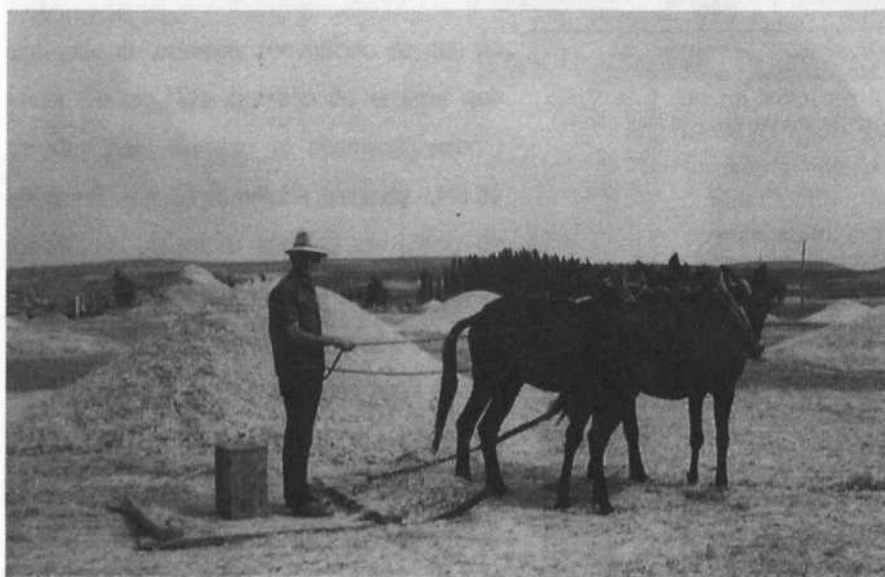


En el Seminario Mayor.

Estaba impaciente por terminar aquellos trabajos y hacer los exámenes en Aranda de Duero para la convalidación de todos los estudios eclesiásticos con el Bachiller Superior. Para esto, a primeros de septiembre me aislé del mundo en un apartamento de mi tío Ulpiano en Aranda, con tanta dedicación al estudio y tan solo que me encontraron desfallecido en el suelo. Hice los exámenes y conseguí la convalidación. Estaba decidido a seguir estudiando, pero compatibilizando el estudio con algún trabajo para no sacrificar económicamente a los padres, para lo cual emigré a Valladolid, donde había emigrado también mi hermana Pilar, a casa de unos primos. Tras breves intentos de trabajo, me trasladé a Madrid. Allí estuve unas semanas en casa de mis padrinos, un pequeñísimo apartamento en la calle Lavapiés, durmiendo en el pequeño comedor en una camita plegable. Comía alguna vez en la calle Embajadores el menú del día: "tres platos, por 28 pesetas".

Estudí todo lo que me llegaba a las manos: cursos de Matemáticas y Contabilidad y oposiciones de Agente de la Administración de Justicia y Contadores del Estado. Trabajé de administrativo en la empresa Navazo, y como chófer del señor Orfila y como camarero en la Embajada de Italia, pendiente de cumplir el servicio militar.

Así, llegó la puñetera mili, un paréntesis de mi vida de emigrante y parón de los estudios. Me tocó cumplirla en Sidi-Ifni, donde había algunas tensiones



En la trilla.

sociales ya que tan solo hacía diez años que fue “pacificado” aquel territorio junto con el Sahara. Nos llevaron en avión desde Sevilla a la base ordinaria del ejército, desde la que me pasé voluntariamente a la Legión para un duro período de instrucción. Luego me las apañé para prestar el servicio en la Segunda y Tercera Sección y Estadística de la Plana Mayor de Mando de la XIII Bandera de la Legión, Tercio General Mola. Aliado del bar de oficiales, en el que estaba destinado como camarero mi primo Restituto, por lo que nuestros aperitivos de media mañana estaban garantizados. Nos sentíamos allí muy aislados, muy lejos de la Península, siempre añorándola como Madre Patria. El ambiente de cuartel legionario no era muy distinto de los otros cuarteles de “los pistolas”, ya que éramos más los de reemplazo ordinario que los verdaderos legionarios voluntarios. No obstante sí convivíamos con demasiados “porreros”. Llevé con resignación el uniforme, convencido de que no iba a ser por mucho tiempo. Era cuestión de esperar que finalizaran los trámites para finalizar el desmantelamiento militar, que a mediados de año ya se estaba iniciando. Uno de mis trabajos consistió en copiar a máquina un Diario de Órdenes escrito a mano, con la promesa del Teniente Coronel Timón Lara de que, cuando lo terminara, me daría permiso, cosa que conseguí a finales de año. Lo pasé en casa de mis padres, comiéndome una gallina enterita el mismo día de la llegada. Al regresar me encontré con bronca porque decía el jefe que me había ido sin su permiso, cuando la realidad fue que, ante mi insistencia en que debía cumplir lo que me prometió, el permiso, me había respondido: “haga usted lo que se le ponga en los c. “. y es lo que hice.

Especial recuerdo tengo de la operación de apendicitis que me tuve que hacer con urgencia. La cicatriz que tengo, de unos quince centímetros, demuestra que me operaron al estilo antiguo. Según me dijeron, cuando desperté de la anestesia, me habían dado por muerto porque tardé mucho más de lo normal. A pesar de la bronca citada, quedé como buen chico con los jefes, que amablemente me entregaron un certificado para que pudiera disipar las posibles dudas en cuanto tuviera que buscar trabajo, si decía que había cumplido el servicio militar en la Legión.

A mediados de Enero de 1969 ya estábamos en casa, pensando en volver a emigrar para trabajar, a ser posible aprovechando los estudios ya olvidados: Contabilidad y oposiciones de Agentes de la Administración de Justicia y de Contadores del Estado. Como antaño, me puse a trabajar en cualquier cosa para seguir acudiendo a oposiciones. Trabajé de nuevo de chófer con la familia Orfila-Otermín, una de cuyas hermanas, Margarita, era la mejor amiga de Carmen Franco, la mismísima nieta del Caudillo.

Decidí que mi profesión definitiva tenía que ser un trabajo para intentar mejorar la vida social, de dedicación a los demás, más que de labor mecánica-





DON ANTONIO. GESTEIRAS DEL REY, CAPITAN DE INFAN-  
TERIA (E.A.) GRUPO DE "MANDO DE ARMAS", JEFE DE  
LA COMPAÑIA DE PLAZA MAYOR DE LA BATALLA GENERAL  
MOLA, XIII DE LA LEGION, DE LA QUE ES PRIMER JEFE  
EL CORONEL DE INFANTERIA (E.A.) GRUPO "MANDO DE AR-  
MAS", DON JOSE MARIA TINOR LAIN.

**C E R T I F I C A D O:** Que el Legionario  
CARLOS TAPIA PERALTA, perteneciente a  
esta Unidad, durante su permanencia en  
la misma, ha desempeñado el cargo de  
escribiente en las Oficinas de 2ª, 3ª  
Sección y Estadística de la PLAZA MAYOR  
DE MANDO, demostrando gran capacidad  
para el trabajo e intachable conducta.

Y para que así conste y surta efec-  
tos donde convenga, expido el presente  
certificado, con el Vº DE del jefe de  
la Unidad, en Sidi Ifni, a los cuatro  
días del mes de enero de mil novecien-  
tos sesenta y nueve.

*Julio Capurro*

Vº DE  
EL CORONEL.

*Amig*

En el servicio militar.

Certificado de servicios.

mente productiva. Como otros muchos seminaristas "rebotados", opté por ha-  
cerme policía de "La Secreta", Claro que, como no tenía ningún enchufe, tenía  
que hacerme a la idea de que no iba a aprobar a la primera. Así que busque otro  
trabajo compatible y, si podía ser, preparatorio y de prácticas de materias po-  
liciales. Con esos planteamientos ingresé en la Policía Armada, "Los Grises".

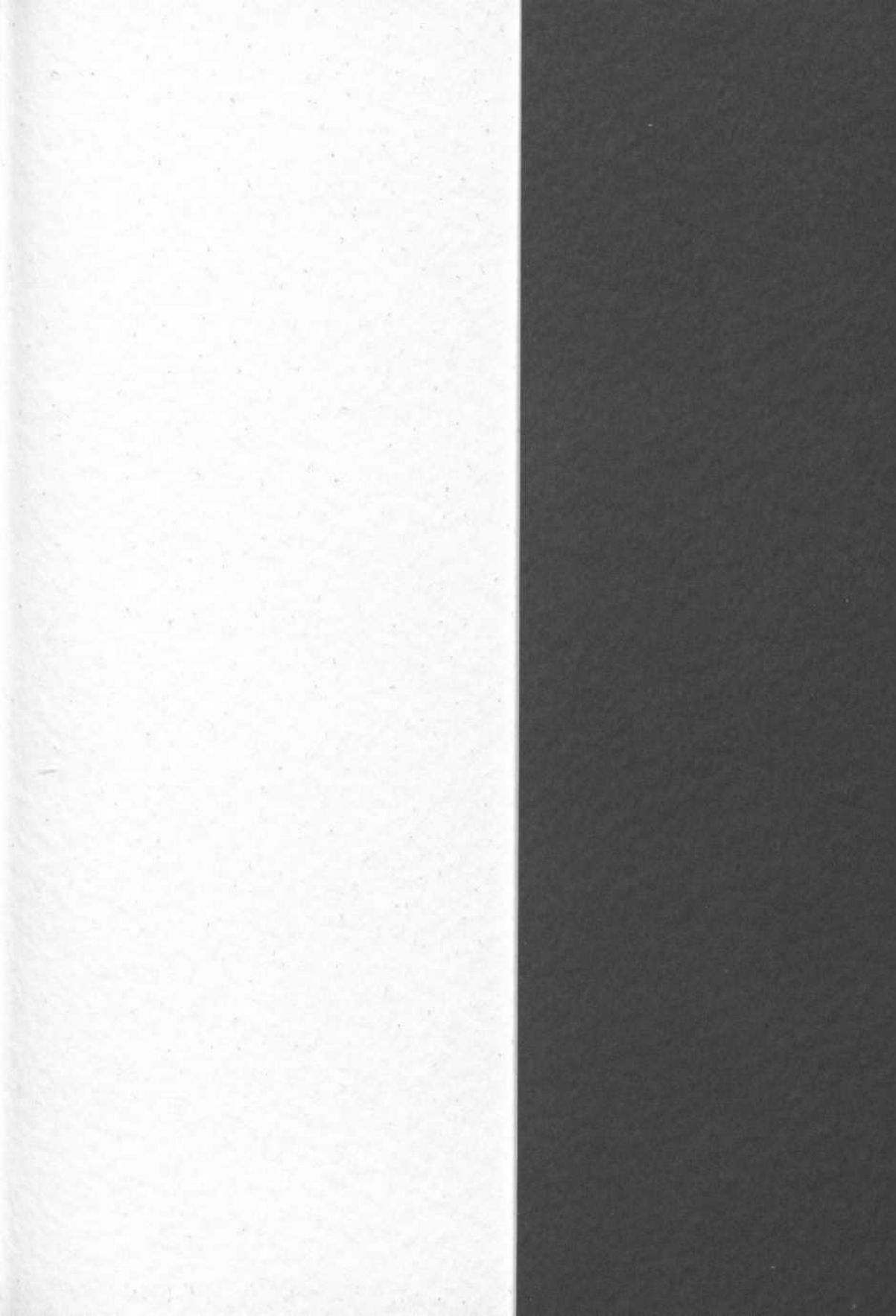
Tras el período de formación en el cuartel de Canillas, me tocó hacer  
prácticas en Madrid acudiendo con frecuencia a la universidad para acallar  
las protestas estudiantiles, como las que habían surgido en Francia unos años  
antes. En una ocasión, al acudir a la facultad de Económicas, nos encontramos  
con una lluvia de ladrillos sobre nuestras cabezas. Fue duro también tener que  
reprimir a los empleados de empresas muy importantes, como la Barreiros,  
donde nos recibieron lanzándonos los millares de tomillos que tan a mano  
tenía como arma de defensa y ataque. Luego nos impusieron un castigo colec-  
tivo de prestar servicio en las dependencias de la Plaza de España de Barcelona  
por haber protestado algunos ante ciertas deficiencias en el comedor del acuar-  
telamiento en que la mayoría de la promoción se alojaban. Con tantas movidas  
me fue difícil la preparación para las oposiciones de La Secreta, pero no las  
dejé de la mano hasta que logré aprobarlas en junio de 1971, Tras la formación  
correspondiente en la Escuela Superior de Policía, logré puesto de trabajo en

Tarragona, donde, como he recordado en mi especial memoria de emigrante, establecí mi vida profesional y familiar, comenzando lo que considero una positiva colaboración con paisanos y amigos, a través de las casas regionales, para procurar el progreso y prestigio de nuestra Comunidad de origen dentro de la España de todos.



Con el uniforme de la Policía Armada.





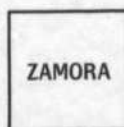
ISBN 978-84-936871-7-5



9 788493 687175



Fundación  
Cooperación y Ciudadanía  
de Castilla y León





II Premio

Memoria de la emigración castellana y leonesa

Juan Andrés Blanco Rodríguez  
José María Bragado Toranzo  
Arsenio Dacosta Martínez (Editores)